

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

DIALOGO GENERACIONAL: CULTURA POLITICA DE PERSONAS
NICARAGÜENSES POSREVOLUCION, EN EL PERIODO DE ESTUDIO 2013-2018.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios del Posgrado
en Sociología para obtener el grado y título de Maestría Académica en Sociología

DARVIN ANTONIO SANCHEZ BENITES

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2020

Dedicatoria

Dedico esta investigación exclusivamente:

A los muchachos y muchachas asesinados en las protestas sociales de 2018 en Nicaragua.

A los muchachos y muchachas víctimas de prisión, torturas, abusos sexuales y psicológicos.

A las personas nicaragüenses exiliadas por razones políticas y por desear una Nicaragua libre y democrática.

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias a la ayuda de muchas personas que creyeron en mi trabajo desde el principio. Por lo tanto expreso mi gratitud a:

El Servicio alemán de Intercambio Académico (DAAD) por haberme otorgado una beca para estudiar la Maestría en Sociología y hacer una estancia de investigación en la Universidad de Bielefeld, Alemania.

Los muchachos y muchachas de Diálogo Generacional por haberme abierto las puertas de la agrupación y depositar toda su confianza en mí.

Dr. Oscar Fernández quien no vaciló en asumir la asesoría de mi tesis, agradezco sus orientaciones, sugerencias y consejos. También por motivarme profesionalmente, tolerar mis posturas inflexibles y convertirse en uno de los más grandes maestros de mi vida académica.

Dr. Randall Blanco Lizano por su apoyo desde el inicio de la Maestría, agradezco sus consejos y buenos deseos. Desde el inicio seguí metódicamente sus indicaciones que me ayudaron a cumplir todas las metas que me propuse en mis estudios de posgrado.

Msc. Sofía Quesada Montano por la lectura crítica y consistente de cada línea de este documento. Sin duda, sus correcciones sintácticas agudas también han robustecido mi trabajo.

Dra. Ana Catalina Montenegro Granados por motivarme, apoyarme como lectora y sus enseñanzas de Comunicación para el Desarrollo.

Dr. Javier Antonio Torres Vindas por sus aportaciones metodológicas durante la elaboración del proyecto de investigación.

Claudia Eunice Morales Mairena, su apoyo incondicional en Costa Rica me permitió completar sin complicaciones la entrega de esta investigación. A ella mi amor y lealtad.

Lic. Gonzalo Mairena por revisar con lupa las alusiones a la Revolución Popular Sandinista, acontecimiento del cual fue parte de la gestión, desarrollo y cumplimiento.

Todos mis compañeros y compañeras de las maestrías a quienes debo el aprendizaje más significativo acerca de realidad sociopolítica centroamericana.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrados en Sociología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para obtener el grado y título de Maestría Académica en Sociología



Doctor Roberto Ayala Saavedra


Representante del Decano

Sistema de Estudios de Posgrados




Doctor Oscar Fernández González

Director de Tesis



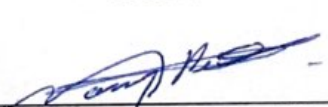
Doctora Ana Catalina Montenegro Granados

Lectora



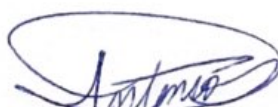
Máster Sofia Quesada Montano

Lectora



Doctora Nancy Piedra Guillén

Directora Programa de Posgrado en Sociología



Darvin Antonio Sánchez Benites

Sustentante

Tabla de contenidos

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Hoja de aprobación	iv
Tabla de contenidos	v
Resumen	viii
Lista de figuras	ix
Lista de Abreviaturas	x
Introducción general	1
Capítulo 1: Formulación del problema de investigación	4
1.1 Justificación temática	4
1.2. Antecedentes de investigación	6
1.2.1 Las personas jóvenes y los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)	7
1.2.2. Los movimientos contraculturales y las personas jóvenes	11
1.2.3. Los estudios de juventudes en Nicaragua	13
Conclusiones	20
1.3. Contextualización	21
1.3.1. La participación política de las personas jóvenes en la Revolución Popular Sandinista (1960-1979).	22
1.3.2. La participación política de las personas jóvenes tras la toma del poder por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (1979-1990)	25
1.3.3. La participación política de las personas posrevolución	29
a) Emergencia de movimientos reivindicativos y agrupaciones juveniles en Nicaragua (1990-2000)	29
b) Participación política institucional y no institucional de las personas nicaragüenses posrevolución (2000-2011)	31
c) Incrementa la participación de las personas nicaragüenses posrevolución en las protestas sociales (2012-2017)	38
d) Movilizaciones sociales de las personas posrevolución a partir de abril de 2018	42
Conclusiones:	46
1.4. Preguntas de investigación y objetivos	48
<i>Pregunta principal</i>	49
<i>Preguntas específicas</i>	50
<i>Objetivo general de investigación</i>	50
<i>Objetivos específicos</i>	50

Capítulo 2: Marco teórico y Metodología.....	51
2.1. Marco teórico.....	51
2.1.1. La definición de juventud y joven	51
2.1.2. La cultura política	53
2. 1.3. La participación política.....	56
2.1.4. Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).....	60
2.1. 5. <i>Communitas</i>	63
2.1.6. Socialización política	67
2.1.7. Socialización de situaciones traumáticas	69
2.1.8. Reproducción y recreación de pensamiento político	71
2.1.9. Moral y política	74
2.1.10. La democracia	79
2.1.11. Imaginarios de sociedad.....	82
2.2. Metodología	83
2.2.1. Encuadre paradigmático.....	83
2.2.2. Sujetos de información: población y muestra	84
2.2.3. Criterios de inclusión y exclusión de la muestra	85
2.2.4. Las fuentes de información	86
2.2.5. Operacionalización para la definición de categorías	86
2.2.6. Técnicas e instrumentos	88
2.2.7. Entrevistas semiestructurada	88
2.2.8. Análisis de discurso	88
2.2.9. Universo y muestra de las Memorias.....	90
2.2.10. Etapas de la recopilación de la información.....	90
2.2.11. Análisis de la información.....	92
2.2.13. Alcances y limitaciones de la propuesta metodológica.....	94
2.2.14. Consideraciones bioéticas de esta investigación	95
Capítulo 3: Resultados de la investigación	96
3.1. La agrupación DG: fases de su desarrollo y especificidad	96
3.1.1. Primera fase: Génesis de DG.....	97
3.1.2. Segunda fase: Transición de DG	100
3.1.3. Tercera fase: Una agrupación juvenil con rasgos de <i>communitas</i>	109
Conclusiones	116

3.2. Procesos de socialización política que más han influenciado la orientación política de las personas posrevolución de DG.	117
3.2.3. Socialización primaria entre la moral y la política	128
3.2.4. Socialización política secundaria: amigos y amigas	137
Conclusiones:	143
3.3. Personas posrevolución de DG y los significados de participación política	144
3.3.1. Participación política unidimensional y multidimensional	144
3.3.2. Participación política y el repertorio múltiple de acciones políticas	155
3.4. Imaginarios de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución de DG	163
3.4.1. Una sociedad educada, inclusiva y tolerante	163
3.4.2. ¿Una sociedad nicaragüense de izquierda o de derecha?	172
Conclusiones:	186
3.5. Reproducción y recreación del pensamiento político de DG	186
3.5.1. La historia como punto de partida	187
3.5.2. La construcción de pensamiento crítico	193
3.5.3. Hacia una nueva ética en la política	197
3.5.4. Prácticas de la agrupación DG: Jornadas de Reflexión y trabajo corporal	201
a) Las jornadas de reflexión: Teoría y práctica	201
b) Trabajo corporal	210
Conclusiones	222
4. Conclusiones generales	223
5. Referencias Bibliográficas	229
6. Anexos	244
Anexo 1: Perfiles de personas entrevistadas	244
Anexo 2: Guía de entrevista	248
Anexo 3: Instrumento para análisis de discurso	250

Resumen

Este estudio busca comprender los factores que explican la cultura política de las personas nicaragüenses posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional (DG) de Managua, Nicaragua, en el periodo de estudio 2013-2018. Se prestó atención a sus procesos de socialización política, los significados que asignan a la participación política, el imaginario de sociedad nicaragüense, y la reproducción y recreación del pensamiento político de DG. La metodología está compuesta por entrevistas semiestructuradas con formatos de historias de vidas y análisis del discurso ideológico. El análisis de la información se hizo de forma manual. Esta investigación es fenomenológica y se circunscribe en el ámbito de la Sociología Política. Las perspectivas teóricas empleadas sobre la cultura política son la multidimensional y el repertorio múltiple de acciones políticas. Los hallazgos muestran que DG es una agrupación juvenil con rasgos de *communitas* que se convirtió en un espacio de participación política actuando como arena política alternativa para las personas posrevolución. DG se caracteriza por la creatividad y la experimentación de nuevas formas organizativas, su cohesión está determinada por las variables afectivas, la horizontalidad y el consenso. En cuanto a la socialización política, los hallazgos indican que la socialización política primaria y secundaria fueron determinantes para que los sujetos configuraran sus prácticas, pensamientos y orientaciones políticas. La socialización política primaria influyó en la transmisión de los relatos de la Revolución Popular Sandinista, sus valores y sus símbolos. La socialización política secundaria reforzó o alteró las posiciones políticas de los sujetos, además de eso, influyó significativamente en las personas con poca exposición política en el hogar. Respecto a los significados de la participación política, en los hallazgos sobresale una postura multidimensional, para los sujetos de estudio la participación política significa movimientos sociales, activismo y actividades comunitarias. Algunas ideas desbordan el enfoque multidimensional y se ubican en el repertorio múltiple de acciones políticas. Con relación al imaginario de sociedad, los hallazgos revelan que prevalece una sociedad de izquierda y democrática. Referente a la reproducción y recreación del pensamiento político, los descubrimientos exponen que la agrupación utiliza encuentros de reflexiones sociopolíticos, así mismo, las Terapias de Constelaciones familiares y la Biodanza que funcionan como prácticas y mecanismos de reproducción y recreación del pensamiento, pero también se usan para trabajar los traumas personales de la agrupación.

Lista de figuras

Figura 1	19
Figura 2	21
Figura 3	41
Figura 4	42
Figura 5	72
Figura 6	85
Figura 7	86
Figura 8	86
Figura 9	90
Figura 10	92
Figura 11	101
Figura 12	105
Figura 13	106
Figura 14	108
Figura 15	110
Figura 16	115
Figura 17	121
Figura 18	196
Figura 19	197
Figura 20	202
Figura 21	206
Figura 22	206
Figura 23	209
Figura 24	209
Figura 25	209
Figura 26	212
Figura 27	213

Lista de Abreviaturas

- ACJD: Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia
- AM: Artemisa Managua
- AMPRONAC: Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional
- ASODEL: Asociación para la Supervivencia y el Desarrollo Local
- AUN: Alianza Universitaria de Nicaragua
- BC: Bicicletada Managua
- CANTERA: Centro de Comunicación y Educación Popular,
- CAP: Comités de Acción Popular
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- CF: Constelaciones Familiares
- CLEU: Comités de Lucha de Estudiantes Universitarios
- CM8M: Colectivo de Mujeres 8 de Marzo
- CPP: Centro de Pensamiento Polimater
- CSE: Consejo Supremo Electoral
- CUDJ: Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia
- CUUN: Centro Universitario de la Universidad Nacional
- CVRPJ: Comisión Verificación, Reconciliación, Paz y Justicia
- DG: Diálogo Generacional
- FEL: Frente Estudiantil Liberal
- FER: Frente Estudiantil Revolucionario
- FERNA: Frente Estudiantil Revolucionario Nacionalista
- FES: Federación de Estudiantes de Secundaria

- FL: Fundación Luciérnaga
- FORFUNIC: Fundación Forjando el Futuro Nicaragüense
- FR: Fundación del Río
- FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional
- FUNIDES: Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico
- GPB: Global Shaper Managua
- IEEPP: El Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas
- INSS: Instituto Nicaragüense de Seguridad Social
- JEL: Juventud de Estudiantes Liberales
- JS19: Juventud Sandinista 19 de Julio
- LF: Lúdica Feminista
- LGBTYQ+: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénico, Queer y más
- MAPML: Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista
- MB: Misión Bosawás
- MCITAS: Movimiento Campesino e Indígena en Defensa de la Tierra, el Agua y la Soberanía Nacional
- MCJCS: Movimiento Cívico de Juventudes Ciudad Sandino
- ME19: Movimiento estudiantil 19 de abril
- MES: Movimiento Estudiantil de Secundaria
- MNAJ: Movimiento Nacional de Adolescentes y Jóvenes
- MRS: Movimiento Renovador Sandinista
- MRS: Movimiento Renovador Sandinista
- MU: Movimiento Universitario 19 de abril

- MV: Movimiento Ventana
- NMS: Nuevos Movimientos Sociales
- Ongs: Organizaciones no gubernamentales
- PC: Partido Conservador
- PI: Política Mente Incorrecto
- PJP: Partido de la Juventud para el Progreso – Nicaragua
- PLC: Partido Liberal Constitucionalista
- PMDSR: Plataforma Managua por los Derechos Sexuales y Reproductivos
- PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- RD: Red Local
- REJUDIN: Resistencia Juvenil por la Dignidad Nacional
- RS: Red Somotillo
- SMP: Servicio Militar Patriótico
- TP: Techo para mi País
- UCA: Universidad Centroamericana
- UDE: Unión Democrática Estudiantil
- UNAB: Unidad Nacional Azul y Blanco
- UNAM: Unión Nacional del Adulto Mayor
- UNAN: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
- UNAP: Unión Nacional de Acción Popular
- UNEN: Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua
- UNI: Universidad Nacional de Ingeniería
- UPOLI: Universidad Politécnica de Nicaragua



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Darvin Antonio Sánchez Benites, con cédula de identidad 155826303827, en mi condición de autor del TFG titulado DIALOGO GENERACIONAL: CULTURA POLITICA DE PERSONAS NICARAGUENSES POSREVOLUCION, EN EL PERIODO DE ESTUDIO 2013-2018

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI ☒ NO * ☐

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:

Nombre Completo: Darvin Antonio Sánchez Benites

Número de Carné: B79468 Número de cédula: 155826303827

Correo Electrónico: teacherdarwin82@gmail.com

Fecha: 22 de mayo de 2020 Número de teléfono: 60494583

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Oscar Fernández González

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Introducción general

Las protestas del 18 de abril de 2018 son el pináculo de la participación política juvenil nicaragüense en las últimas cuatro décadas desde la Revolución Popular Sandinista (RPS). La irrupción del sujeto juvenil en el escenario sociopolítico nicaragüense tomó por sorpresa a muchas personas. Abril podría representar la reinterpretación de los imaginarios y las concepciones acerca de la participación política de las personas posrevolución y, a la vez, el nacimiento de la ilusión de cambios impulsados por las personas posrevolución.

Antes de abril, el debate sobre el sujeto juvenil apenas cubría algunas páginas de los medios de comunicación nacionales (Confidencial y La Prensa) y había pocas investigaciones científicas al respecto. Sin embargo, el sujeto joven aparecía como un actor distante de la política, lo que provocaba la tentación de sostener que las personas posrevolución eran indiferentes a la política. En ese entonces, se subrayaba que desde la RPS, las personas jóvenes representaban el principal actor de las transformaciones sociopolíticas de Nicaragua (Cardenal, 2013), pero en la etapa posrevolución, por la exigua participación política juvenil, ya no parecería posible argumentar la persistencia de un actor joven promotor de los cambios sociales.

Las investigaciones sobre la cultura política de las personas posrevolución indicaban que no estaban organizados y que la política no era parte de sus prácticas sociales objetivas (Osorio & Serra, 2011). Por lo tanto, algunos académicos ponían sus esperanzas en el sujeto joven (Pérez, 2013). Ante esta realidad, solo cabían dos opciones, sostener que las personas posrevolución eran apáticas a la política o buscar otros elementos causales que dieran cuenta del comportamiento político de las personas posrevolución explorando nuevos paradigmas.

En ese sentido, se propuso esta investigación con el objetivo de comprender los factores que explicasen la cultura política de las personas nicaragüenses posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional (DG) de Managua, Nicaragua, en el periodo de estudio 2013-2018, empleando la perspectiva multidimensional y el repertorio múltiple de acciones políticas.

Con las protestas de abril de 2018, el interés en torno a la participación política juvenil nicaragüense tomó fuerza. En esa lógica, una investigación que de cuenta de los factores que explican la cultura política de las personas posrevolución de DG se fortalece.

DG está conformado por personas posrevolución procedentes de distintas regiones de Nicaragua y la mayoría son descendientes de padres y madres que participaron en la RPS y la contrarrevolución. El origen de DG (2013) se sitúa en medio del cuestionamiento de la participación política de las personas posrevolución, en consecuencia, agrega en su agenda de discusión temática el activismo y la participación política juvenil, así como los vínculos entre la generación de la RPS y la posrevolucionaria (DG, 2015). El activismo de sus integrantes se ubica en el contexto de las críticas a la generación posrevolución. Ese activismo se extiende hasta abril de 2018.

Muchas personas integrantes de DG participaron en las protestas sociales empleando distintos repertorios de acciones colectivas, así mismo, se involucraron en diversos escenarios políticos exponiéndose a persecuciones, encarcelamientos y torturas. Algunas de estas personas permanecen activas en iniciativas ciudadanas y grupos políticos que surgieron en 2018, tales como la Articulación de Movimientos Sociales, la Coalición Nacional y la Alianza Azul y Blanco.

Esta investigación se divide en tres capítulos. El primer capítulo es la formulación del problema de investigación. Este comprende justificación temática, contextualización, preguntas de investigación y objetivos. El segundo capítulo se constituye del marco teórico y la metodología. El capítulo tres contiene los resultados de la investigación.

En este segmento se discute la posibilidad que DG sea una agrupación política institucionalizada, un partido político y un Nuevo Movimiento Social (NMS), hasta concluir que DG es una agrupación juvenil con rasgos de *communitas* teniendo como fundamentos de esta aseveración sus características propias, como la creatividad, la experimentación con nuevas formas organizativas, las variables afectivas, la horizontalidad de las relaciones, el consenso en la toma de decisiones, la sociabilidad, las experiencias de catarsis y los procesos terapéuticos en un espacio de familiaridad y afectividad.

A esta sección le suceden los procesos de socialización política que más han influenciado la orientación política de las personas posrevolución de DG. Esos procesos son la socialización política primaria y secundaria. La socialización primaria transmitió los relatos épicos de la RPS, sus símbolos y sus valores, pero también, hay casos que presentan un proceso contrastante en dos líneas. Primero, un relato ausente de la RPS, pero las prácticas

y la convivencia familiar se muestra afectada por la RPS. Segundo, la familia narra la RPS, pero lo hace exponiendo sus críticas y decepción con el proyecto revolucionario.

En cuanto a la socialización secundaria, esta afianzó o trastocó las orientaciones, los relatos y las actitudes adquiridas en la socialización política primaria. Los grupos de pares son agentes socializadores fundamentales que inciden significativamente en la socialización política secundaria. En el caso de la educación formal, todo indica que su impacto fue tímido.

Después de este apartado continúan los significados que asignan a la participación política las personas posrevolución. En esta sección se delinea que para estas personas la participación política significa activismo, movimientos sociales, actividades comunitarias y diversas acciones políticas con independencia de la legalidad de las acciones. Eso indica que los significados que asignan a la participación política están asociados a la perspectiva multidimensional y al repertorio de múltiples acciones políticas, es decir, no se reduce un enfoque unidimensional de la política.

Posterior a los significados de la participación política, aparecen los imaginarios de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución. Los imaginarios están directamente mediados por el contexto, las condiciones materiales y objetivas del país nicaragüense. Imaginan una sociedad de izquierda y democrática, inclusiva, educada, igualitaria y tolerante. A este acápite le sigue la reproducción y recreación del pensamiento político de la agrupación DG, donde se esclarece que los encuentros de reflexión política, las Terapias de Constelaciones familiares (CF) y la Biodanza son prácticas y mecanismos para reproducir o recrear el pensamiento político de la agrupación. Al final del documento están las conclusiones generales, las referencias bibliográficas y los anexos. En los anexos sobresalen los perfiles de las personas informantes que más contribuyeron con su tiempo y esmero en las entrevistas.

Capítulo 1: Formulación del problema de investigación

Este capítulo está conformado por la justificación temática, los antecedentes de investigación, dentro del cual están las secciones: las personas jóvenes y los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), los movimientos contraculturales y las personas jóvenes, y los estudios de juventudes en Nicaragua. La lógica de esta clasificación se hace con el único propósito de presentar a rasgos generales los trabajos sobre juventudes en Latinoamérica para aterrizar de forma concreta con los estudios acerca de las juventudes en Nicaragua y de esa manera precisar un estado de la cuestión en el país.

Seguidamente están ubicadas la contextualización histórica de la participación política de las personas jóvenes en la Revolución Popular Sandinista (RPS en adelante) y la participación política de las personas posrevolución. Esta parte incluye la emergencia de movimientos reivindicativos y agrupaciones juveniles en Nicaragua (1990-2000), la participación política institucional y no institucional de las personas posrevolución nicaragüenses (2000-2011), el incremento de la participación de las personas posrevolución en las protestas sociales (2012-2017) y las movilizaciones sociales nicaragüenses a partir de abril de 2018. Al final de este capítulo se encuentran las preguntas de investigación y los objetivos.

1.1 Justificación temática

Las investigaciones sobre juventudes en Latinoamérica han sido fructíferas, eso ha permitido traer a la mesa de discusión la temática de las personas jóvenes como actores sociopolíticos beligerantes. Una primera razón para justificar este trabajo es la urgencia de indagar la partición política de las personas jóvenes en Nicaragua, dado que han sido claves en los procesos sociales del país, pero hay muy pocas investigaciones con enfoque multidimensional de la política y el repertorio múltiple de acciones políticas.

En la línea anterior, las personas jóvenes en Nicaragua han sido impulsadoras de grandes acontecimientos políticos. A pesar de eso, no se ha indagado y reflexionado a profundidad sobre los procesos de socialización política que más han influenciado sus orientaciones políticas, así como el rol de los padres, los amigos-pares y las instituciones que socializan a las personas posrevolución en Nicaragua, especialmente, esa relación con las

familias y los amigos cuya historia se remonta a personas que participaron activamente en la RPS y la contrarrevolución.

En segundo lugar, un estudio de cultura política de personas posrevolución ayuda a conocer sus procesos socio-históricos y así entender las transformaciones de su participación política. De ahí que este estudio se justifica porque se busca comprender cómo se ha formado la cultura política de las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional (DG en adelante) y su consecuente participación en el contexto actual nicaragüense. Así mismo, las conexiones familiares de activismo y lucha política.

En tercer lugar, los indicios insinúan que las personas posrevolución han experimentado un desplazamiento hacia nuevas formas de participación política en Nicaragua. En consecuencia, es necesario hacer estudios relacionados con las nuevas formas de participación política, la cultura política y las orientaciones políticas de las personas posrevolución para conocer a detalle la vivencia de esos procesos que pueden estar generando ciertos cambios de cultura política.

En cuarto lugar, un estudio de esta índole se fundamenta en la necesidad de desarrollar investigaciones con metodologías diferentes y nuevos paradigmas. Los trabajos sobre movimientos juveniles y culturas políticas juveniles nicaragüenses son abordados a partir de marcos teóricos clásicos de las Ciencias Políticas y la Sociología Política. Estos conceptos a pesar de tener validez y rigurosidad para tratar ciertos fenómenos sociales, no permiten manejar con facilidad las nuevas formas de participación política de las personas posrevolución como el trabajo comunitario, desarrollo local, causas ambientales, diversidad sexual, ciberactivismo, trabajo en red y derechos sexuales y reproductivos.

Por lo tanto, hay un vacío en los estudios de juventudes en Nicaragua que requieren un tratamiento diferente. Más allá de artículos de opinión y comentarios de expertos, en Nicaragua persiste una escasez de estudios científicos que expliquen cómo realmente están pensando y viviendo la política las personas posrevolución. En ese sentido, es importante recoger las voces de los protagonistas y la agrupación DG representa una gran oportunidad.

En quinto lugar, los hechos observados revelan que los nuevos intereses de un segmento de la juventud nicaragüense se habían orientado hacia una política desde abajo

cuya intención era generar cambios en los contextos locales, en el tejido social y el entramado de las relaciones interpersonales y sociales. Muchas de estas formas de participación se dan en el plano de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS en adelante) o política contenciosa cuya existencia justifica un estudio que pueda darse a la tarea de investigar esos fenómenos.

En sexto lugar, la participación activa y visible de las juventudes nicaragüenses a partir del 19 de abril de 2018 ha generado interés por las propuestas políticas de las personas posrevolución; en un momento de crisis y oportunidad de cambio de régimen en el país se hace necesario conocer las formulaciones de sociedad nicaragüenses que buscan construir estos actores jóvenes. En ese sentido, es importante conocer la propuesta de las personas de DG y sus imaginarios sobre la sociedad nicaragüense.

Finalmente, la investigación consiste en estudiar la cultura política de las personas posrevolución de la agrupación DG. Estas personas representan una oportunidad para entender por medio de la Sociología Política la participación política de un grupo de personas posrevolución nicaragüense que participó en las protestas sociales nicaragüenses surgidas el 18 de abril del 2018, pero sus historias de luchas sociales se remontan seis años atrás. Proceden de diversas regiones del país y eso permite acceder a una pluralidad de voces, experiencias sociales y políticas. DG posee aspectos organizacionales singulares, un tema de interés para la sociología de las organizaciones.

1.2. Antecedentes de investigación

Los estudios sobre juventudes son variados y convergen una cantidad de obras de los fenómenos juveniles en diferentes contextos y por diversas causas. Los antecedentes que se despliegan en este apartado se hacen con el propósito de delinear los estudios de juventudes en América Latina, América Central, y especialmente en Nicaragua. La intención es proporcionar un espectro que contribuya a crear un panorama de los fenómenos investigados sobre las juventudes y establecer el lugar donde se ubica esta investigación.

Existen estudios antropológicos, sociológicos y políticos que han profundizado múltiples aristas en torno a los fenómenos juveniles en América Latina. Después de mucho tiempo de lectura, este documento reúne una clasificación de esos estudios en dos bloques cercanos al tema de esta tesis. En primer lugar, están desarrollados los estudios acerca de los NMS. En segundo lugar, están los movimientos contraculturales.

Esta clasificación no agota todos los estudios en América Latina y el orden en que están desplegados los trabajos no está relacionado con niveles de importancia. La presente selección es muy sintética por razones de extensión. La intención es presentar un panorama de la participación política juvenil en los movimientos y agrupaciones juveniles para poder marcar la diferencia de este estudio con relación a los señalados en el documento. En esa misma línea, están identificados los más cercanos a esta investigación.

En esta investigación se pone la mirada en los sujetos; por lo tanto, el movimiento, la agrupación y el colectivo son esbozados para especificar la importancia de las personas en su conformación. Así mismo, se busca explorar la relación de los individuos particulares con la agrupación a la que pertenecen. A partir de este momento cuando se hable de movimientos sociales, agrupaciones, tribus urbanas o movimientos emancipadores se estará disertando especialmente acerca de las dinámicas de las personas jóvenes en dichos fenómenos sociales.

También, se busca exponer mediante estos aportes los repertorios de lucha, las acciones colectivas, los objetivos y el carácter identitario de estas agrupaciones. Saber esto es importante para tener suficientes insumos y caracterizar apropiadamente a DG, con la finalidad de esclarecer si DG es un movimiento contracultural, un movimiento social, una agrupación política o algo sui generis.

Para establecer de forma precisa la anatomía de DG, hay que partir de un conocimiento apropiado de los NMS, las agrupaciones juveniles y las tribus urbanas presentes en Latinoamérica, así se pueden identificar los elementos que estos poseen y que podrían estar presentes en DG. En los movimientos, agrupaciones y colectivos juveniles también hay personas mayores involucradas, pero no son de interés en esta investigación.

1.2.1 Las personas jóvenes y los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)

Los NMS son múltiples por sus demandas y las edades de los actores. En los estudios de Movimientos Sociales Juveniles destaca el trabajo de Roberto González Villarreal (2013) quien estudió el fenómeno #Yosoy132. Movimiento originado en México, compuesto por estudiantes que demandaban la democratización de los medios de comunicación.

González elaboró una crónica de las protestas y de todo el proceso del movimiento universitario. Un aporte útil para identificar uno de tantos objetivos por los que las personas jóvenes despliegan acciones colectivas con alcances significativos. El trabajo deja claro que estas personas tenían acciones colectivas y un objetivo en común, es decir, la democratización de los medios de comunicación.

En la misma línea, existen dos trabajos monumentales de movimientos juveniles. El primero es de Carles Feixa y Patricia Oliart (2017) quienes en un solo libro producto de muchas investigaciones empíricas recogieron los movimientos juveniles de la generación indignada y las protestas alrededor del mundo del año 2011. El enorme aporte de este trabajo consiste en haber hecho un mapeo de todas las protestas juveniles del mundo originadas por problemas de exclusión social, además de proporcionar más evidencias de la importancia de las juventudes como actores sociales.

Tal contribución viene a abonar nuevos descubrimientos y metodologías para orientar las investigaciones sobre las juventudes. Las juventudes son presentadas de forma beligerante y a la vanguardia de los cambios sociales, en contraposición a los apelativos que deslegitiman a las personas jóvenes. En ese sentido, el trabajo proporciona suficientes insumos para tener en cuenta y relacionarlo con personas jóvenes que se consideren activistas en sus propios territorios y contextos.

Así mismo, Sergio Salinas (2006) hizo un mapeo y descripción de los NMS ocurridos en los últimos años alrededor del mundo. Salinas recopila y propone teorías para el estudio de las acciones colectivas juveniles. Un proyecto con visión global de los NMS en los que los protagonistas principales son personas jóvenes. Movimientos que surgen al margen de los partidos políticos convencionales y que escapan al control del Estado, unas características particulares de los NMS en los últimos años.

En esa obra también se aprecian los motivos que hicieron movilizarse a las personas jóvenes en sus contextos y territorios. Sin dudas, es otro esfuerzo de investigación que fortalece los avances en los estudios de juventudes. Estos estudios muestran las acciones colectivas desplegadas de forma pública en las calles. Del mismo modo, expone el uso de las redes sociales como nuevos repertorios de lucha.

Los trabajos de juventudes en América del Sur son igualmente ricos, una gran mayoría de esas obras han sido recopiladas por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Entre estos trabajos está la de Sara Alvarado y Pablo Vommaro (2014) quienes dan a conocer la búsqueda inacabada de múltiples experiencias situadas del ser joven en el mundo contemporáneo.

Esa búsqueda se revela como un acontecimiento que transgrede el paisaje de las estigmatizaciones y los imaginarios instituidos. Los sujetos estudiados son personas jóvenes que emergen desde sus lugares de acción y enunciación, reinventando los escenarios políticos. El trabajo reúne una diversidad de voces y rostros que se hacen audibles y visibles. Un trabajo más que presenta a las juventudes como actores activos y no apáticos a la política. Así mismo, son creadores de sus propios espacios y escenarios de enunciación política.

Por otro lado, la diversidad de luchas y demandas deja claro que los movimientos juveniles y las agrupaciones juveniles están enfrentando una variedad de desafíos que en lugar de unirlos bajo un solo objetivo los fragmenta. Un fenómeno que se vuelve interesante de analizar en Nicaragua para saber si ha ocurrido lo mismo con las agrupaciones y los movimientos juveniles.

En otro trabajo, Pablo Vommaro (2015) hace un estudio de la relación entre la política y el territorio como espacio de acción colectiva o de enunciación. Él retoma la discusión de los cambios generacionales. El tema de la generación en un estudio comparativo arroja información de las especificidades de cada una de estas sin buscar idealizarlas. Una contribución valiosa para recurrir cuando se trata de tener referentes comparativos de dos generaciones en Nicaragua.

Luego, Pablo Vommaro (2017) publica otro trabajo y hace un acercamiento a la experiencia de militancia juvenil en un momento histórico que se inserta en una trama más densa y compleja de luchas. Si bien es cierto, el tema de la militancia es importante para estudiar la participación juvenil, también es oportuno mostrar el valor de aquellas formas de agrupación desvinculadas de una militancia directa.

Los problemas juveniles de mayor presencia son educación, política y desigualdad, tales temas han sido documentados por Ernesto Rodríguez (2013) quien hace un recorrido de las movilizaciones juveniles en América Latina y Centroamérica. Los movimientos juveniles propositivos son un hallazgo que merece atención. Los movimientos propositivos son aquellos que en lugar de recurrir a la violencia hacen propuestas de cambios a sus representantes. El foco de atención en las acciones positivas y las ideas auténticas de las personas jóvenes son un cambio fundamental para comprender los aportes de las juventudes en lugar de estigmatizarlas como sujetos violentos.

La investigación de Rodríguez (2013) contiene información sobre la participación juvenil y la cultura de paz en Nicaragua. Ahí se destaca que las demandas de las personas jóvenes nicaragüenses son la necesidad de ser escuchadas, el reconocimiento de su dimensión humana, desarrollo de un espacio libre de violencia, sentirse útiles a la sociedad, no ser discriminadas y ser respetadas (p.184). Estos reclamos son parte de otras demandas sociales que se han venido acumulando.

Oscar Rivera (2014) ha realizado un estudio en torno a esa temática. En su investigación analiza el movimiento estudiantil pingüino (2006) y universitario (2011) contra las repercusiones del neoliberalismo en el sistema educativo chileno. Las personas jóvenes se mostraron como actores activos reclamando educación gratuita y de calidad en Chile frente a las presiones del neoliberalismo contra la gratuidad de la educación.

No se puede dejar de mencionar otro de los grandes precursores de los estudios juveniles como Sergio Balardini (2010) para quien el proceso de transformación de la participación política juvenil ha pasado por época de contracultura, guerras, exclusión social y un resurgir de las personas jóvenes como actores políticos en la última década. Con relación a la exclusión social, Balardini (2010) concuerda con Rodríguez (2013) y Rivera (2014) quienes exponen la exclusión social como un problema acuciante de las juventudes.

En la misma línea, Fabiana Espíndola (2016) reúne estudios de casos con métodos etnográficos. La etnografía es valiosa para lograr un mejor acercamiento y comprensión de las personas jóvenes. Para el caso de la Agrupación DG, la etnografía era una posibilidad para el trabajo de campo, no obstante, la dispersión de las personas informantes a causa de la persecución política desatada en 2018 y el exilio forzado no permitió emplearla.

A medida que se han venido haciendo aportes en los estudios sobre juventudes van apareciendo áreas especializadas en torno a las culturas juveniles, identidades juveniles, y políticas juveniles. En este caso, Cubides, Borelli, Unda y Vázquez (2015) perfilan la cultura juvenil, especialmente las indígenas. Recogen y sistematizan una serie de investigaciones desarrolladas por científicos sociales de diferentes países de América Latina y del Caribe interesados/as en el estudio de las dinámicas en que las juventudes latinoamericanas se vinculan con movilizaciones sociales, acciones políticas y culturales en las que son actores emergentes.

La revisión bibliográfica revela que prevalece la tendencia de estudiar los movimientos juveniles como unidad de análisis sin enfocarse, principalmente, en las experiencias de los sujetos que lo conforman. Esta es usualmente la forma más practicada para estudiar los movimientos sociales. Sin embargo, en este trabajo también son objeto de interés los sujetos, sus experiencias y vivencias. Por ese motivo desde el inicio aparece la insistencia que el énfasis está en las personas jóvenes. A pesar de eso, en este estudio se relaciona a los sujetos con su entorno social y la agrupación a la que pertenecen porque las personas no son fragmentos o islotes separados de la totalidad.

Esta investigación parte de los sujetos, poniendo la mirada en los actores sociales juveniles que conforman DG sin desvincular a las personas de la agrupación o disociarlas de la sociedad nicaragüense, todo lo contrario, se estudian los procesos de socialización política, sus percepciones de participación política, el imaginario de sociedad y se relacionan con los procesos socio-históricos de Nicaragua y el pensamiento político de la agrupación DG.

1.2.2. Los movimientos contraculturales y las personas jóvenes

Uno de los grandes fenómenos sociales juveniles que abrió el interés por los estudios de juventudes fueron los movimientos contraculturales. Para tales efectos es útil recordar a Balardini (2010) cuando explica que la participación política ha pasado por la contracultura. En ese orden, los hippies fueron las primeras manifestaciones de las agrupaciones juveniles urbanas de carácter contestatario y de protesta contra un modelo de sociedad promotora del orden social. La década de los sesenta fue el periodo que vio nacer a estas expresiones en los Estados Unidos y Europa.

Los hippies llegaron a ser los actores más visibles, también conocidos como subculturas (Partridge, 1985, p.1). Esas subculturas marcaron una gran tendencia en los trabajos sobre fenómenos juveniles urbanos. Los hippies formaron comunas como formas alternativas a las estructuras sociales dominantes. Según Victor Turner (1977) las personas integrantes de las comunas acentúan las relaciones personales sobre las obligaciones sociales (...) enfatizan la espontaneidad, la inmediatez y la existencia, en la cual, la comunidad contrasta con la estructura (p.113).

Para Oriol Romaní y Mauricio Sepúlveda (2005) la contracultura se refiere a un determinado conjunto de prácticas sociales, políticas e ideológicas que surgen iniciada la

década de los sesenta en los Estados Unidos de Norteamérica (p.2). Las tribus urbanas son parte de los movimientos contraculturales. Entre estos movimientos están los roqueros, “los punks, los fikis y los jipis [hippies]” (Feixa, 1994, p.69). La presencia juvenil en estos fenómenos sociales es incuestionable, quieren subvertir el orden social, el conservadurismo moral y proponer su propia visión de la vida.

Algunos estudiosos de las juventudes relacionan los movimientos contraculturales con los NMS. Carles Feixa, Inés Pereira y Jeffrey Juris (2012) plantean que los movimientos contraculturales fueron ejemplos característicos de los NSM (p.27). La aserción puede ser debatible, en todo caso, interesa extraer algunas características de los movimientos contraculturales para estimar ciertas relaciones con este estudio. Eso mismo se ha hecho con los movimientos sociales juveniles de los que se extrajeron ciertas características.

Oriol Romaní y Mauricio Sepúlveda (2005) mencionan algunas características comunes de los movimientos contraculturales, como la comunicación personal por encima de la consigna, la creatividad por encima de la conveniencia política y la sociedad libre y fraterna (p.7). Estos aspectos estaban presentes en las comunas hippies de Estados Unidos y en otras expresiones juveniles mexicanas.

La contracultura ha sido bien estudiada en México por José Agustín (1966) quien subraya la existencia de grupos subalternos y vulnerados que forman agrupaciones juveniles con el fin de construir una cultura propia y opuesta a la burguesía. El libro expone la contracultura como una propuesta antagónica a la cultura dominante de México. En los movimientos contraculturales se promueve la vivencia y permanencia de la *communitas*.

Uno de los científicos más importantes para entender la *communitas* más allá de una aserción hippie es Victor Turner (1977) porque aporta suficiente información antropológica y sociológica sobre el origen y desarrollo de las agrupaciones y la *communitas*. Estudiando diferentes grupos tribales, Turner concluyó que para construirse una estructura (institución-organización) se parte de una forma incipiente de organización social llamada *communitas*, la cual, en un proceso dialéctico se transforma en estructura.

Otro trabajo de particular interés para este estudio es el de Fernando Uricoechea (2002) quien hace una relectura sociológica de la obra de Turner (1977) sobre la *communitas*,

la relaciona con Las formas elementales de la vida religiosa de Emile Durkheim y no encuentra contradicción entre las aportaciones antropológicas de Turner y la Sociología, es más, recupera a Turner para entender el surgimiento de las organizaciones sociales, las instituciones y las empresas.

En el orden anterior, se debe mencionar a Jair Vega y Mónica Pérez (2010) quienes en un estudio comparativo de Medellín y Barranquilla lograron operacionalizar a Turner (1977) y a Uricoechea (2002) para estudiar ocho agrupaciones juveniles. Los términos *communitas* y *estructura* fueron altamente aprovechados en la investigación para entender la especificidad de estos grupos, los cuales, tienen una génesis y desarrollo similar al grupo que pertenecen los sujetos de investigación. Esos trabajos estimulan esta investigación, especialmente, su metodología. Las entrevistas a profundidad con formatos cortos para recoger relatos de vida permitieron reconstruir todo el proceso de desarrollo de las agrupaciones.

La Antropología ha proporcionado muchas investigaciones sobre los movimientos contraculturales. Varios trabajos encontrados alrededor de estas temáticas son antropológicos. A pesar de eso, en Sociología Michel Maffesoli (2004) hace una exploración metódica de la metamorfosis de la sociedad, y señala que el sentimiento y la emoción sustituyen a los ideales de la razón. La lógica de la identidad sucede la lógica del afecto. Para Maffesoli (2004) la era de las tribus, los grupúsculos, las concentraciones efímeras y efervescentes ha tomado fuerza en la sociedad. Una contribución útil para tratar el tema de las agrupaciones juveniles contemporáneas.

1.2.3. Los estudios de juventudes en Nicaragua

Nicaragua es un terreno relativamente explorado por los estudios de juventudes, y a la vez, un suelo fecundo porque su población es joven y multicultural (PNUD, 2011, p.45). En el año 2010 la mitad de la población era menor de 22 años de edad (PNUD, 2011). Eso pone en evidencia la importancia de los estudios sociológicos en una sociedad con estas características.

Entre los estudios que se han hecho en Nicaragua destaca un libro producto de una tesis de maestría. Este trabajo requiere una lectura cuidadosa porque se convirtió en una referencia obligatoria para algunas investigaciones posteriores sobre juventudes en

Nicaragua. Según Sotelo (1995) la familia actúa como un espacio de aislamiento y desvinculación del sujeto frente a lo social generándose una ruptura entre la vida privada y la vida pública (p.53). Ese hallazgo tuvo gran impacto a la hora de entender a las personas de posguerra (personas que nacieron después de 1979) porque las caracterizó como sujetos que se amparaban en su familia tras el fin del conflicto armado de la etapa contrarrevolucionaria.

Posterior al trabajo de Sotelo, sobresale el de Elvira Cuadra y Sofía Montenegro (2001). En esa investigación se cita a Sotelo (1995) suscribiendo sus afirmaciones. Cuadra y Montenegro (2001) con su trabajo aportan al estudio de los cambios de las percepciones de las personas posrevolución en torno a los partidos políticos nicaragüenses, pero no profundizaron las nuevas formas de participación política.

Cuadra y Montenegro encuentran a la juventud nicaragüense desinteresada por la política. Ellas llegan a estas conclusiones porque es un estudio de participación política institucional. En ese sentido, los NMS, las agrupaciones, los colectivos juveniles, la vida cotidiana y el cuerpo como campo de lo político fueron excluidos. Hay teorías, paradigmas e investigaciones (Montiel, 2016) que consideran estos fenómenos sociales como resultado de una cultura política que deviene en una sucesiva participación política.

Las investigaciones que siguen la línea de Cuadra y Montenegro (2001) son objeto de perspicaces señalamientos por Irene Agudelo Builes (2002). Ella puntualiza que el tema de la participación política de las generaciones jóvenes ha sido estudiado por diferentes investigadores, sin embargo, la mayor parte lo ha hecho a partir de metodologías cuantitativas o en coyunturas específicas, sin referir ni a la temporalidad de las experiencias, ni a los significados que le otorgan los actores a la misma. (p.21).

En otro estudio Elvira Cuadra Lira y Leonor Zúñiga Gutiérrez (2011) intentaron cubrir los aspectos que no fueron trabajados en la investigación de Cuadra y Montenegro (2001), a la que Agudelo (2002) hace algunas observaciones por el método empleado y por dar poca cuenta del sentido que para los sujetos de estudio tiene la realidad social en que viven.

En la investigación de Cuadra y Montenegro (2001) se dio gran énfasis a la política institucional, en consecuencia, en el trabajo de Cuadra y Zúñiga (2011) se incluyeron las valoraciones de las personas posrevolución, los movimientos sociales y las organizaciones juveniles como formas de participación juvenil. En ese trabajo, se relata que las personas posrevolución reconocen la existencia de organizaciones religiosas, deportivas, comunitarias y juveniles a las que muestran su simpatía.

En el estudio de Cuadra y Zúñiga (2011) se concluyó que a pesar de mostrar alta valoración a esas formas de participación una parte de las personas entrevistadas no se involucraba activamente. El trabajo se reduce a delinear las formas de participación política de las juventudes, pero no analiza ni profundiza esos fenómenos. Este es un punto nodal para hablar de la participación política juvenil en Nicaragua dado que esas formas de participación apenas señaladas por las investigadoras van a constituir los principales espacios de participación de algunas personas de posguerra.

La investigación de Cuadra y Zúñiga (2011) tiende a acentuar la participación política institucional. Ese también es el caso de Sofía Montenegro y Yamilet Mejía (2016) quienes en una investigación controversial sobre la juventud posrevolución concluyeron que en contraste con la juventud de sus padres, la de la generación siguiente [posrevolución] aparece más sosegada y replegada al interior de la familia, ocupada en estudios y diversión (p.56). Eso reafirmaba la tesis de una juventud apática a la política (Pérez, 2013, p. 483).

Un trabajo que comparte muchos elementos con la investigación de Cuadra y Zúñiga (2011) es el de Hloreley Osorio Mercado y Luis Serra Vásquez (2011) porque es un esfuerzo por estudiar la política a partir de las subjetividades juveniles urbanas enfocándose en los partidos políticos, el sufragio y el gobierno, es decir, temas relacionados con la política institucional.

Pese a ser un estudio de la política institucional, contiene dos hallazgos iluminadores para seguir investigando. Primero, la mitad de las personas posrevolución expresan su descontento por el control que tienen los adultos de la política y la mayoría considera que las personas posrevolución pueden contribuir a resolver los problemas del país. Segundo, con relación a la política no institucional, el mayor número de las personas posrevolución evalúa

como positivo la posibilidad de organizarse para defender sus derechos, sin embargo, la mitad no participa en ninguna organización por falta de oportunidades.

El politólogo Andrés Pérez Baltodano (2013) dio un paso más estudiando a las juventudes nicaragüenses. Su obra es una de las más fructíferas intentando explicar el pensamiento político de la generación nacida después de la RPS. El postula tres categorías del pensamiento de la juventud nicaragüense teniendo como base el pensamiento político de las personas con las que interactuó. Las categorías son antisandinista, prosandinista y antisistémica o postsandinista (Pérez, 2013, p.345).

Los sandinistas y antisandinistas se dividen en razonados y no-razonados (Pérez, 2013). De manera general caracterizó a la juventud nicaragüense como heredera de un fracaso nacional y afirma que no comparte la esperanza acrítica que muchos tienen en la juventud porque en ellos habita el germen del fracaso (Pérez, 2013). Esta es una afirmación provocadora que indica el imaginario de algunos académicos nicaragüenses con relación a las personas posrevolución cuando su mirada se reduce a la política institucional.

Al trabajo se le puede señalar cuatro aspectos: primero, las personas que participaron eran generalmente de clase media cuyo pensamiento no representa a todas las juventudes nicaragüenses. El segundo aspecto tiene que ver con la metodología empleada. El libro recoge parte de la información de internet mediante un blog que el investigador utilizó para interactuar. No parece ser posible conocer la validez de la información recolectada.

Tercero, las formas de participación política que el autor trabajó corresponden a la participación institucional, es decir, los partidos políticos. Finalmente, las tipologías que Pérez (2013) aporta, no necesariamente representan las formas de pensar de muchas personas jóvenes posrevolución, sin embargo, es un esfuerzo respetable.

Los señalamientos hechos a Pérez no le quitan la riqueza al libro y lo convierte en una obra de lectura obligatoria para los estudios de juventudes en Nicaragua. Así mismo, abre el camino para seguir estudiando la participación política institucional de las personas posrevolución nicaragüenses. También refuerza la necesidad de investigar aquellas formas de participación política que el autor no ha estudiado. En ese caso, el estudio sobre la cultura

política de las personas posrevolución de DG se hizo con el propósito de llenar esos vacíos sobre estudios de participación política y culturas políticas juveniles poco estudiadas.

Los aspectos ausentes en los autores mencionados comenzaron a ser observados por María José Díaz Reyes (2014) quien encontró que existen vínculos muy fuertes entre la generación de la RPS y las personas de la posrevolución. La generación posrevolución se ha desarrollado atravesada por la RPS y el neoliberalismo, hecho que genera una contradicción entre las personas de esta generación.

Otro de los hallazgos de Díaz es el poder simbólico de la RPS. La generación revolucionaria tiende a imponer patrones de comportamiento político en la generación posrevolución. Díaz considera que la generación posrevolución está compuesta por aquellas personas que nacieron en los años 80 y 90 y que actualmente están organizados en el país. Personas que estaban haciendo activismo político en el interior del país mediante organizaciones y agrupaciones juveniles.

El trabajo de Díaz (2014) es una investigación que pone sobre la mesa de discusión un tema de las juventudes ausentes en todas las investigaciones que se habían hecho en Nicaragua, precisamente, esa socialización política de las personas posrevolucionarias. Si bien es cierto que Díaz lo explica a partir de la memoria, es un proceso de socialización política que configura las orientaciones políticas de estas personas.

Eso se torna interesante cuando Díaz explica que la RPS está presente en la familia y, por ende, en la vida de las personas entrevistadas. Sin duda, sus contribuciones abren una senda de investigación juvenil en Nicaragua. Como resultado, en este trabajo se recorre un camino similar a partir de la cultura política, la socialización política y el imaginario de sociedad nicaragüenses de personas posrevolución. Las contribuciones de Díaz son las bases a través de las cuales se montaron los debates de la agrupación DG.

Una de las obras más recientes sobre juventudes es la de Simone da Silva Ribeiro Gomes (2017). En esta investigación se utiliza el método etnográfico para estudiar las movilizaciones feministas. La investigadora encontró que el movimiento feminista perdió oportunidades políticas para las movilizaciones con el regreso del presidente Daniel Ortega al poder.

La mayoría de las entrevistadas fueron mujeres jóvenes activistas. Ribeiro (2017) recogió sus experiencias, así como sus historias de vidas. Es oportuno recordar que el movimiento feminista es el más longevo en Nicaragua (Kampwirth, 2009, p.85) y ha servido para que muchas mujeres jóvenes se vayan integrando a la lucha feminista. Del mismo modo, la diversidad sexual ha encontrado apoyo en este movimiento.

Gabriela Montiel (2016) escribió un trabajo que invita a repensar la política y lo político ubicando como territorio de enunciación los cuerpos de las mujeres. Según Montiel (2016) el cuerpo es el punto de partida de la política. El trabajo se caracteriza por utilizar el método biográfico para recolectar la información. Esta investigación tiene aspectos en común con la de Díaz (2014) al recuperar el cuerpo y relacionarlo con la política. Por otro lado, Montiel (2016) con su trabajo pone la mirada en la mujer como sujeto político.

Los estudios de Ribeiro (2017) y Montiel (2016) comprenden sendos trabajos sobre feminismo y política, en los que se estudió las experiencias y la vida cotidiana de las participantes. Ambos trabajos abordan lo político en la vida cotidiana de las mujeres jóvenes. En ese caso, son esfuerzos que se distancian de aquellos que tienen como foco de atención la política institucional. Igual que en estos casos, la presente investigación es un esfuerzo por recuperar lo político en la vida de los sujetos de estudio.

Otra investigación útil para este estudio, es la de Ana Cristina Solís (2016). Ella rompe con las tendencias investigativas sobre participación política institucional. Solís pasó de estudiar las formas tradicionales de participación política a explorar otras formas de acción política, como lo político en la vida de los estudiantes. La investigación muestra que una buena parte de las personas posrevolución en el año 2016 estaban participando en movimientos ambientales y organismos con causas sociales. Ella muestra que estos espacios son formas de participación a las que las juventudes se estaban integrando.

Ernesto Rogelio Valle (2017) quiso traspasar las fronteras convencionales de los estudios de juventudes con su disertación sobre los Millennials en Nicaragua. El trabajo es innovador porque mediante los lentes de la crítica literaria y desde un ángulo raramente utilizado en Nicaragua, hizo un acercamiento a un segmento de la juventud nicaragüense muy importante.

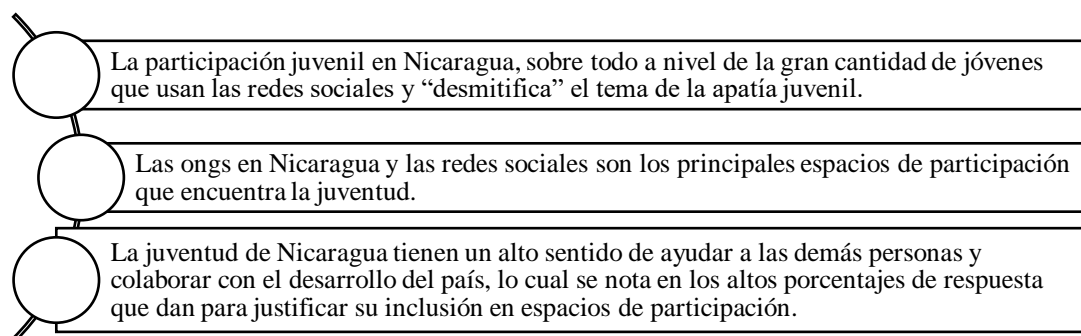
Él pone en la palestra del debate, la participación política de las personas posrevolución en las movilizaciones sociales. Al trabajo se le puede hacer la siguiente acotación: la categoría millennials está asociada a una posición clase. Según Valle (2017) los millennials son “jóvenes urbanos, con acceso a educación media/universitaria y con estímulos, manifestaciones y producciones culturales-artísticas, nacidos entre 1985” (p.13). Esta caracterización remite inmediatamente a personas posrevolución nicaragüense de clase media, quienes no solamente tienen acceso a la educación, sino también, a las tecnologías de la información.

No cualquier persona nacida en ese año podría ser Millennial porque un gran sector de la población joven nicaragüense nacida en 1985 ha tenido un escaso acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Las juventudes campesinas, indígenas y caribeñas estarían fuera de la categoría Millennials. El Latinobarómetro afirma que la clase media en Nicaragua es la más pequeña de la región y representa un 20% de la población (p.74). Por lo tanto, los millennials se reducen a un grupo ínfimo de clase media.

El último trabajo sobre juventudes en Nicaragua fue elaborado por la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social, FUNIDES (2018). El trabajo tiene un alto enfoque cuantitativo porque se basó en el análisis de datos estadísticos, sin embargo, presenta hallazgos importantes sobre las nuevas formas de participación de las juventudes en Nicaragua sin limitarse a la política institucional (ver figura 1).

Figura 1

Título: Las formas de participación política de la juventud en Nicaragua (2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información recuperada de los resultados de la encuesta ¿Cómo se informan y participan los jóvenes? presentada FUNIDES (2018).

Este estudio de FUNIDES es una plataforma a través de la cual se pueden montar otras investigaciones sobre la participación política juvenil en Nicaragua. Trastoca los estudios que venían sosteniendo la presencia de una juventud apática en Nicaragua, del mismo modo, revela la preocupación de las personas posrevolución acerca de los problemas sociales, por lo tanto, no se retrata una juventud indiferente y de espaldas a los problemas sociopolíticos. Las redes sociales sobresalen como dinámicas de participación en el estudio.

Las investigaciones que se han hecho en Nicaragua, a pesar de tener limitaciones, han abierto caminos y mostrado los temas más importantes de los estudios sobre personas posrevolución nicaragüenses. Una investigación no puede agotar todo el fenómeno social, siempre hay restricciones por razones metodológicas a delimitar el espacio, el tiempo y el objeto de estudio. Por lo tanto, los señalamientos hechos a los trabajos presentados en este apartado son más bien con el propósito de puntualizar lo que no se ha estudiado en Nicaragua.

Conclusiones

Hasta este punto se ha mostrado que los trabajos sobre juventudes se han concentrado en estudiar los movimientos estudiantiles y movimientos de protestas de índole sociopolíticas. En Nicaragua la mayoría de los estudios sobre juventudes han sido sobre participación política institucional, es decir, analizan la política a través de la participación en los partidos políticos y las elecciones.

Las investigaciones que analizan la participación política no institucional (activismo juvenil, trabajo de base, incidencia local y comunitaria) o nuevas formas de participación política son mínimos. De ahí el interés por estudiar la cultura política de las personas posrevolución para comprender como están entendiendo la participación política. Para entender la participación de las juventudes se puede partir de sus realidades concretas, lugares de enunciación y acción.

Las investigaciones no han agotado la necesidad de conocer las causas del comportamiento político de las personas posrevolución y sus conexiones con sus familiares que vivieron las dos guerras nicaragüenses. En consecuencia, hay un tema ausente en los trabajos académicos: los procesos de socialización política que más ha influenciado a las personas posrevolución. Esto podría explicar su comportamiento político y su posicionamiento frente a la política y la sociedad nicaragüense.

En ese sentido ha sido importante rescatar el trabajo ¿Cómo se informan y participan los jóvenes? presentado por la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (2018) porque visualiza esas nuevas formas de participación juvenil en Nicaragua. Para los propósitos de esta investigación es crucial no quitar la mirada en la política no institucional porque abarca las subjetividades, vivencias y experiencias de la vida cotidiana de las personas posrevolución.

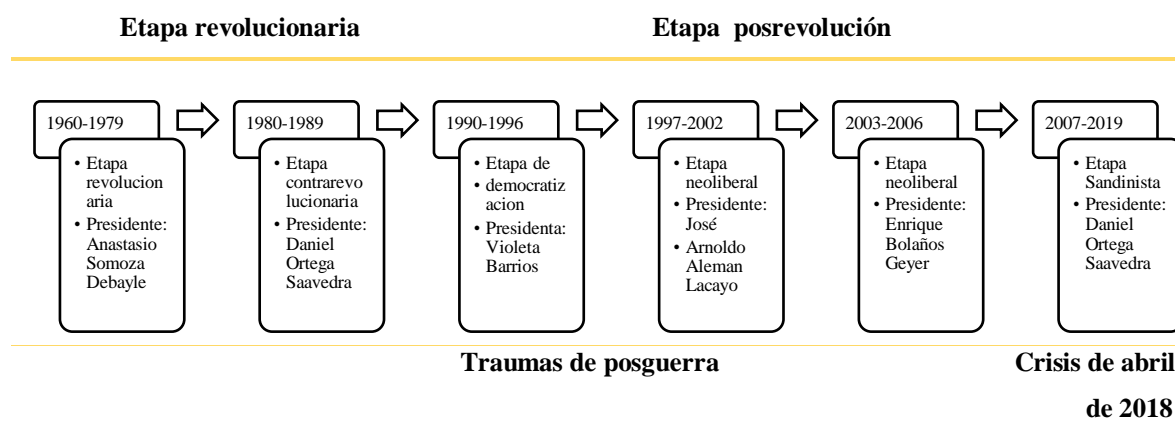
1.3. Contextualización

Estos antecedentes históricos tienen el objetivo de presentar un panorama general de la participación política de las personas jóvenes nicaragüenses en la etapa revolucionaria y posrevolucionaria, así como, comprender la Agrupación Juvenil Diálogo Generacional dentro del contexto sociopolítico nacional.

La etapa revolucionaria exclusivamente comprende el proceso de gestión, desarrollo y la toma del poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, en adelante). Como personas revolucionarias se conciben en esta investigación, aquellas personas que participaron activa y directamente de este acontecimiento en todas sus fases. Por lo tanto, la etapa posrevolución es el periodo comprendido después de del triunfo de la RPS (ver figura 2).

Figura 2

Título: Línea histórica de las etapas y los gobiernos que se mencionan en el capítulo.



Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en mente la figura de arriba, una persona posrevolución es aquella nacida después de 1980 y que conforma la generación de los 90 y del 2000, ubicadas en la etapa posrevolución presente en la figura 2. La etapa posrevolución comprende varios acontecimientos importantes, los cuales se extienden desde el gobierno de la presidenta Violenta Barrios hasta el actual gobierno del presidente Daniel Ortega Saavedra.

1.3.1. La participación política de las personas jóvenes en la Revolución Popular Sandinista (1960-1979).

La información recuperada de los escritos sobre la participación política de las personas jóvenes en Nicaragua sugiere que esta ha venido cambiando a lo largo de más de tres décadas, de acuerdo a los contextos y la coyuntura del país. En los años sesenta, setenta y ochenta, la buena parte de la participación política estaba vinculada a tendencias revolucionarias.

El poeta Ernesto Cardenal (2013) recuerda que en 1949 fundó con otros jóvenes la Unión Nacional de Acción Popular, UNAP, (P.9). Un grupo que se considera sandinista y revolucionario, abierto a jóvenes con ideales afines. A esta agrupación asistieron Tomas Borge y Carlos Fonseca fundadores del FSLN. Es interesante recordar que las personas fundadoras de esta iniciativa pertenecían a la oligarquía nicaragüense; junto a Ernesto Cardenal, estaban Pedro Joaquín Chamorro y Arturo Cruz. No obstante, se consideraban “más a la izquierda que el comunismo” (Cardenal, 2013).

Posteriormente, surgieron otras agrupaciones. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fue fundado en “1961 por Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge y Silvio Mayorga” (Close, 2009, p.69). Carlos Fonseca fue abatido en 1976, eso provocó “la división del FSLN en tres facciones” (Close, 2009) las que finalmente se unificaron por la mediación de Fidel Castro para derrocar al presidente Anastasio Somoza y tomar el poder en 1979 con el apoyo masivo de personas jóvenes nicaragüenses.

La participación política de las personas jóvenes de la década de los sesenta se remonta a grupos embrionarios con escasa formación marxista. El comandante guerrillero Omar Cabezas (1982) explica que en los sesenta el trabajo era duro porque era incipiente (p.10). El trabajo con los jóvenes consistía en ir creando círculos de estudios para instruirse

en temas como el materialismo histórico (Cabezas, 1982). Luego esto se multiplicó hasta alcanzar una verdadera estructura en todo el país.

El FSLN inició como una agrupación clandestina de carácter político y militar que reclutaba jóvenes por medio de diversas agrupaciones, especialmente a través del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y el Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN) que pasa a ser en todas las universidades públicas del país la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN). Entonces, en los sesenta, muchas personas jóvenes se integraron al FER, el cual, pasó a ser orientado política e ideológicamente por destacados jóvenes militantes del FSLN. Según el comandante guerrillero Omar Cabezas (1982) el FER tuvo el poder del CUUN de 1960 a 1964 pero sus candidatos no decían que eran del FER ni del FSLN (p.14).

La contraparte del FEER era el Movimiento Estudiantil Socialcristiano. Entre ambos se disputaban el poder del CUUN. Omar Cabezas (1982) relata que el gobierno Socialcristiano se extendió de 1963 hasta 1970, año en el que Edgard Munguía llega a ser presidente del CUUN (p.14). Munguía se declaraba abiertamente comunista y sandinista. Su presencia significó un importante aliento para los jóvenes sandinistas y el trabajo político universitario y comunitario en León. De ese modo, el FEER y el CUUN se convirtieron en organizaciones que constituyeron espacios de filiación e integración al FSLN. Desde entonces, el CUUN (ahora UNEN) es una extensión del FSLN en Nicaragua (GIEI, 2018, p.50).

Estas no son afirmaciones absolutas, se entiende que la participación política integral de las personas jóvenes nicaragüense no estaba representada en su totalidad por estos grupos. Está claro que eran grupos donde se asociaban ciertas personas jóvenes con los mismos intereses políticos. Con relación a la década de los setenta, se sabe que en 1971 las universidades albergaban varios grupos organizados donde participaban las personas jóvenes. Estos son los siguientes:

Los Comités de Lucha de Estudiantes Universitarios (CLEU), brazo estudiantil del Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista (MAPML), de influencia maoísta; la Juventud Socialista Nicaragüense que organizó la Unión Democrática Estudiantil (UDE); la Liga Marxista-Leninista; la Izquierda Revolucionaria Cristiana, de los

socialcristianos; el Frente Estudiantil Liberal Somocista, que después se convirtió en el Frente Estudiantil Revolucionario Nacionalista, (FERNA). Estas organizaciones hacen su trabajo entre los estudiantes y se disputan la hegemonía a través del control de las Asociaciones y la presidencia del CUUN (Baltodano, M, 2011.p.2).

A partir de 1976, el FSLN creó muchas organizaciones sociales para facilitar la organización y participación de la población nicaragüense (mayoritariamente joven). Estas organizaciones eran parte del movimiento de masas previo al soporte y el desencadenamiento de la lucha armada. Entre estos grupos también estaban el Movimiento Estudiantil de Secundaria, MES, (Baltodano, 2011) la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional, AMPRONAC, (Castro, Rodríguez, Sánchez, 2016, p.22) y los Comités de Acción Popular (CAP). En estos, la gran mayoría de sus integrantes eran personas jóvenes de los barrios.

Es posible enlistar más organizaciones, pero esas tres eran donde había mayor participación juvenil mayormente urbana. Con relación a los jóvenes campesinos su participación tuvo un significativo aporte a la RPS. De acuerdo con el Sociólogo, Edelberto Torres Rivas (1986) en las etapas posteriores y en la batalla final contra la dictadura somocista, los jóvenes campesinos en su inmensa mayoría participaron decididamente (p.7). En la década de los ochenta también se involucraron en la lucha armada.

La mayoría de las organizaciones mencionadas se comprometieron con la RPS y llegaron a ser protagonistas del proceso revolucionario. Por eso, Gilles Bataillon (2013) plantea que una de las palabras asociadas al FSLN era “muchacho” y su plural “muchachos” (p.304), aludiendo de esta manera a la RPS como un evento cuyos conductores eran personas jóvenes. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1986), la guerra contra Somoza costó más de 35, 000 vidas truncadas (p.14), entre las que se pueden contabilizar líderes y fundadores del FSLN.

A pesar de constatar una considerable participación e involucramiento de personas jóvenes en la RPS, también hubo grupos no revolucionarios. El investigador y sociólogo José Luis Rocha (2018) plantea que en un intento del somocismo de recuperar terreno en las universidades impulsó la creación en 1960 de “la Juventud de Estudiantes Liberales (JEL) y en 1965 el Frente Estudiantil Liberal (FEL)”. Ambos fueron rebasados por una mayoría anti

somocista y para 1969 no eran más que unas siglas (Rocha, 2018). En ese entonces, el FER (Cabezas, 1982) había logrado abrir camino entre los estudiantes para conquistar el CUUN en 1970.

En la década de los sesenta y setenta el pensamiento del “Hombre nuevo” tenía una gran recepción en la nación y era casi una “obsesión” (Rodríguez, 2016, p.271). Muchos jóvenes querían ser como el “Che”, basta con leer “La Montaña es más que una inmensa estepa verde” (1982) de Omar Cabezas Lacayo, o en su lugar, a Leonel Rugama (2018) quien en el Poema “Como los santos” (p.8) resume bien esa concepción. En ambos escritos se presenta al Hombre nuevo como un ideal a perseguir. En el primero, es una utopía o ideología política y en el segundo, es un acto político-místico (Rodríguez, 2016).

Estas personas son parte de una cultura política cuyas acciones para impulsar cambios sociales y estructurales se concretaron en la lucha armada sustentada en una ideología política guevarista, para algunos se trataba de “asumir responsabilidades históricas, darlo todo por los demás y ser como el Che” (Cabezas, 1982, p.6-7), para otros, promover un cambio de régimen a como fuese posible. Esto en parte, configura la cultura política nicaragüense. En tal sentido, las variables de la cultura política son claves para la reproducción del sistema (Ortega, Castillo, & Seligson, 2007, p.160) y comprender la política nicaragüense.

El auto sacrificio y la inmolación por el otro eran parte de una corriente radical de la RPS. Así mismo, su forma de entender la política tiende a la participación política institucional y la toma del Estado por la fuerza. Esas concepciones permearon la cultura política nicaragüense. La práctica de resolver los conflictos por medio de la fuerza sigue siendo parte de la política del FSLN. Una evidencia a todas luces es la respuesta violenta y armada del 2018 a las protestas sociales del país que está documentada en el Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, OACNUDH (2018).

1.3.2. La participación política de las personas jóvenes tras la toma del poder por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (1979-1990)

El triunfo de la RPS trajo esperanzas a quienes añoraban cambios profundos en el país y paz inmediata. En palabras del escritor nicaragüense Sergio Ramírez (2015) “abrió, sobre todo para los jóvenes, un espacio colosal de participación” (p.27). En ese sentido, se

suele explicar que la RPS fue una Revolución impulsada por personas jóvenes. El poeta Ernesto Cardenal (2013) asegura que los protagonistas de la Revolución eran muy jóvenes, inclusive menores de edad (p.305).

Para desconsuelo de algunas personas, el triunfo de la RPS gozó de corta estabilidad porque se deterioró por causas endógenas y exógenas cuya explicación no corresponde a la discusión de este texto. La década de los ochenta ha sido una de las etapas más dolorosas para los nicaragüenses porque las personas se enfrentaron a muerte divididos en revolucionarios y contrarrevolucionarios dejando un saldo estimado de 25,000 muertos (Avilés, 1991, p.292). Las principales víctimas fueron personas jóvenes. Una mayoría participó obligada en la lucha armada. En el libro testimonial, “Perra Vida”, el excombatiente, Juan Sovalbarro (2014) describe este acontecimiento con las siguientes palabras:

Lo peor de aquella década fue la guerra, una de sus peores partes fue el servicio militar, pero también lo fue la contra, porque la contrarrevolución también derivó en un servicio militar obligatorio para aquellos campesinos que por vivir en el campo no podían quedarse al margen (p.188).

En contraposición al planteamiento de Sobalvarro (2014), se pueden introducir algunas digresiones acerca de la década de los ochenta. Previo a la guerra de la contrarrevolución que llenó de luto al país, está la gran participación social de las personas jóvenes en la cruzada nacional de alfabetización que fue altamente voluntaria, (Armas, 1981, p. 4), así mismo, las jornadas de salud comunitaria, los cortes de café y algodón (Ramírez, 2015, p.34-35). En muchos de estos casos, la cooperación era opcional, pero en otros, ciertamente fue obligada. En efecto, en la década de los ochenta, lo peor fue la guerra, pero hubo acontecimientos de colaboración voluntaria y masiva.

Las décadas de los años sesenta y setenta muestran una notoria diferencia en relación con los ochenta. En las primeras dos décadas, las personas jóvenes impulsaron el proyecto revolucionario voluntariamente. En contraste, en los ochenta, “El servicio militar obligatorio provocó que un gran número de personas jóvenes participara de manera forzada” (Sovalbarro, J, 2014.p. 5), particularmente, en los años del conflicto armado, entre los bandos

llamados revolucionarios y contrarrevolucionarios (Contras). Para este periodo, los jóvenes no tenían otra alternativa que participar en cualquiera de los dos grupos.

El Servicio Militar Patriótico (SMP)¹ era la figura jurídica para nombrar algo que en la posteridad y en la práctica se convirtió en Servicio Militar Obligatorio (SMO) a fin de enfrentar a los Contras y la injerencia de Estados Unidos quien contribuyó a su organización (Close,2006,p.75), entrenamiento y financiamiento. Los Contras se formaron a partir del remanente de la guardia somocista, inmediatamente después del triunfo de la RPS (Close, 2006, p.60). Sus filas estaban compuestas por una mayoría de jóvenes de las zonas rurales del país (Sobalvarro, 2015, p.4).

El gobierno Sandinista se valió del Servicio Militar Patriótico (SMP) para enfrentar la guerrilla de contrainsurgencia. En esta década, las mujeres tuvieron que postergar sus demandas en nombre de las prioridades del FSLN y del Estado. En los ochentas, los reclamos de las mujeres prácticamente fueron desestimados porque era mucho más importante la defensa del Estado y del partido sandinista. Según la doctora Ileana Rodríguez (2018):

Durante el período de la clandestinidad, la seguridad y la obediencia fueron la prioridad; durante la Revolución, fue la defensa. Una organización frentista y un partido político revolucionario siempre pueden organizar sus prioridades y argumentarlas; y, entre sus prioridades, no estaban las de las mujeres (p.53).

Del mismo modo, la diversidad sexual presentó severas dificultades para desarrollarse tempranamente en Nicaragua. La diversidad sexual contrastaba con el machismo, el hombre guerrillero de la RPS, es decir, “la masculinidad hegemónica” (Agudelo, 2017, p.91), la constitución del FSLN y el Estado. Esta década concentró los recursos socioeconómicos al combate de la contrarrevolución, de tal modo que los intereses reivindicativos estuvieron en un plano secundario y emergieron en Nicaragua hasta los noventas.

Para defender ‘la soberanía nacional de las agresiones imperialistas’ los jóvenes eran reclutados de forma voluntaria y obligatoria a fin de cumplir hasta 30 meses de servicio. Los jóvenes eran alistados en cualquier sitio y a cualquier hora, lo que generaba zozobra entre

¹ Para saber más sobre el SMP, leer el libro *Contramemorias, Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989*, capítulo IV de Irene Agudelo Builes.

quienes no querían enlistarse. El SMP y la guerra de contrainsurgencia causaron un gran rechazo en la población nicaragüense por la cantidad de jóvenes forzados a servir y los muertos en combate. A esto se le sumó la debacle económica del país (Close, 2006).

La cifra exorbitante de los caídos en combate durante la contrarrevolución solo es superada por los 35.000 muertos de la insurrección antisomocista (Avilés, 1991). Los costos humanos de la guerra y los problemas socioeconómicos contribuyeron a la caída del FSLN en las elecciones de 1990. Para el antropólogo Dirk Kruijt (2011):

La desesperación reinante, fruto de la prolongación de la guerra, de los muertos y heridos en combate, junto con la continuada exigencia del servicio militar obligatorio al que no se le veía fin, lo que terminó por sellar colectivamente la sentencia de muerte del gobierno (p.76).

El conflicto armado dejó muchas secuelas en las personas que participaron del evento y sus familiares. Entre las trágicas consecuencias, además de los muertos, están las torturas, las desapariciones, las violaciones de toda índole y la pobreza extrema que configuró un panorama de ruinas colosales. Estas tragedias todavía agobian a muchas familias nicaragüenses, en las palabras de Dirk Kruijt (2011) “los muertos, los heridos y los desaparecidos dejaron una honda huella en la memoria colectiva de la sociedad” (74). Huella que se expresa en las memorias de las personas sobrevivientes del conflicto y sus familiares.

La guerra contrarrevolucionaria golpeó el país tanto en las zonas urbanas como rurales. La Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19) era una posibilidad para que las personas jóvenes principalmente urbanas se organizaran en respaldo al FSLN. En cambio, la contrarrevolución estaba soportada por una mayoría de jóvenes campesinos. Después del conflicto armado, a pesar del debilitamiento del FSLN, el partido conservó algunas estructuras sociales que le permitieron con el tiempo montarse en una lucha social hasta recuperar el poder. Los opositores al sandinismo se plegaron a los partidos políticos adversarios y otros quedaron al margen de la política institucional.

Esta breve contextualización histórica no intenta negar los posibles cambios de bandos políticos que pudo haber o el distanciamiento de otros con el fin de encontrar nuevos referentes. En realidad, interesa esbozar que esos hechos existieron y son importantes para

entender algunos sucesos del presente. Por el momento, la intención es mostrar la participación política de las personas jóvenes en el conflicto armado, el cual se nutrió de su ardor juvenil y se prolongó hasta 1990. A la vez, recordar que las personas revolucionarias se convirtieron en actores del proyecto político nicaragüense en un contexto internacional de guerra fría cuyos efectos golpearon severamente a Nicaragua.

1.3.3. La participación política de las personas posrevolución

Esta sección está dividida en cuatro: la primera comprende la emergencia de los movimientos reivindicativos y agrupaciones juveniles en Nicaragua (1990-2000), la segunda, contiene la participación política institucional y no institucional de las personas posrevolución nicaragüense (2000-2011), la tercera, presenta el incremento de la participación juvenil en las protestas sociales (2012-2017) y finalmente, las movilizaciones sociales nicaragüense a partir de 2018.

a) Emergencia de movimientos reivindicativos y agrupaciones juveniles en Nicaragua (1990-2000)

Las personas posrevolución están compuestas por los hijos y los nietos de las personas revolucionarias nicaragüenses. Son personas nacidas justo después de la RPS (1979), tiempo que va desde la contrarrevolución hasta el año 2000 aproximadamente. Este criterio de agrupación está en concordancia con Elvira Cuadra (2015) para quien los jóvenes posrevolución forman parte de la generación de los 90 compuesta por los muchachos que nacieron durante los años 80 y la generación de 2000 (p.9).

La guerra revolucionaria y la contrarrevolucionaria dejaron enormes secuelas psicológicas, físicas y sociales. El intento de democracia transicional era la oportunidad para establecer las bases de un proceso a fin de sanar todas esas heridas. La familia se volvió un fortín ante “la hostilidad e inseguridad que representaba el sistema y la incertidumbre del futuro (Cuadra & Montenegro, 2001, p.52). El hogar, la iglesia y algunas ONG llegaron a ser el principal refugio frente a la indefensión y pobreza que enfrentó el pueblo después de las dos guerras.

Las personas que pudieron, comenzaron a hacer procesos para superar las secuelas de la guerra. En ese sentido, intentaron vivir el duelo de los muertos, sin tener que estar en medio de un conflicto armado. Sin embargo, para algunos pensadores, Nicaragua todavía tiene

heridas abiertas como resultados traumáticos de la guerra. El destacado filósofo nicaragüense Alejandro Serrano Caldera (20016) piensa que “Nicaragua está todavía partida en dos, y aún respira por sus heridas no cicatrizadas del todo” (p. 204). No es la única persona que describe a una Nicaragua con traumas de guerra, Martha Cabrera (2002) explica que en Nicaragua existen traumas de guerras no resueltos con consecuencias sociales.

Sofía Montenegro (2001) arguye que para entonces (1990-2000) el movimiento social juvenil entró en crisis sin poder llegar a constituirse en relevo de los viejos movimientos sociales nicaragüenses (campesino, sindical, revolucionario) (p.49). En contraste, se puede argumentar que eso se podría explicar porque la búsqueda de la paz y la democracia exigían un cambio en las formas de dirimir los conflictos. Del mismo modo, tres décadas de luchas sociales con altos costos de vidas humanas agotaron al pueblo nicaragüense en general.

Por otro lado, el intento para establecer la democracia en Nicaragua con las elecciones de 1990, posteriormente trajo nuevas formas de participación política juvenil, algunas veces financiadas por organismos internacionales. El apoyo de organizaciones no gubernamentales (Puig, 2017, p. 531) abrirá una nueva ruta para la participación política juvenil. En ese proceso, los movimientos feministas y la diversidad sexual tendrán una vital importancia para su repunte, en los noventa germinarán, pero después de 2000 tendrán un gran auge en el sector joven.

Una de las protestas emblemáticas de jóvenes comenzó con el gobierno de la presidenta Violeta Barrios y fue protagonizada por estudiantes universitarios dirigidos por UNEN y el FSLN quienes luchaban por el 6%. De conformidad con el preámbulo de los estatutos de UNEN (2007) el Movimiento fue fundado el 15 de septiembre del año 1914 con el nombre de Centro Universitario Nacional (CUNN); desde entonces luchan por la autonomía universitaria, los derechos estudiantiles y por alcanzar las metas del pueblo que son: paz, libertad, soberanía, democracia y justicia social (p.2)

El FSLN y UNEN pensaron que la Presidenta Violeta Barrios y su Ministro de Educación Humberto Belli, amenazaban con eliminar los derechos estudiantiles, tales como el 6% del presupuesto nacional para la educación y privatizar el sistema educativo, eso creó las condiciones sociales para que una considerable porción aliada del FSLN mediante UNEN promoviera las protestas por el 6% universitario. Salvador Martí Puig (2008) afirma que el

FSLN mantiene un sólido entorno organizativo de naturaleza sindical y estudiantil por medio de UNEN (p.92).

Esa estructura organizativa facilitó el levantamiento universitario en contra de la presidenta Barrios. La periodista Keylin Romero (2018) narra que las protestas consistieron en marchas pacíficas que se tornaron violentas, teniendo como consecuencia la toma de edificios, levantamiento de barricadas (tranques), uso de morteros y piedras (sf). En estas protestas el estudiante Roberto Gonzales fue asesinado por la policía.

Desde 1990 hasta el año 2000, las movilizaciones y luchas sociales comenzaron a despuntar en los NMS. Los antecedentes inmediatos son las protestas estudiantiles por el 6%, luchas que se prologaron hasta la victoria del FSLN en 2006. Así mismo, los movimientos reivindicativos comienzan a abrirse espacios en el escenario público de Nicaragua. Entrando a los años 2000, una diversidad de movimientos fragmentarios se va multiplicando, en este trabajo se les denomina como la emergencia de los movimientos reivindicativos.

b) Participación política institucional y no institucional de las personas nicaragienses posrevolución (2000-2011)

En una investigación del Centro de Servicios de la Cooperación para el Desarrollo KEPA (2010) se establece que las ongs trabajaron para conseguir “una mayor interrelación, a nivel local, de los actores sociales y pobladores organizados, con los gobiernos municipales” (p.11). Esto facilitó la organización y la participación de las personas en temas de sexualidad, salud, educación, participación ciudadana y desarrollo local (Kampwirth, 2006). Así, pudieron desarrollarse diversos movimientos feministas, diversidad sexual y agrupaciones juveniles fuera de las vías institucionales.

Los procesos globalizadores acarrearón en Nicaragua nuevas formas de participación política juvenil. Las personas posrevolución adoptaron las preocupaciones ambientales, la diversidad sexual, derechos sexuales y reproductivos y el feminismo en los espacios autónomos, a saber, fuera de las vías tradicionales de la política. Esto se comienza a notar posterior al año 2000. En un primer momento, nace una gran cantidad de asociaciones sin fines de lucro que promueven la participación juvenil. De conformidad con el Centro de Comunicación y Educación Popular, CANTERA (2006), junto con la desmovilización de los

movimientos sociales nacieron asociaciones sin fines de lucro vinculados al tema de juventud (p.11).

Esto va a provocar que las personas posrevolución encuentren en estas organizaciones espacios de participación, pero se alejan de la participación política institucional y generan dispersión con tanta diversidad. Según CANTERA (2006) había un elevado número de organizaciones, movimientos y redes juveniles (p.11). En este tiempo, la participación política juvenil es apoyada e influida fuertemente por las ongs hasta que paulatinamente logra su autonomía en agrupaciones juveniles autoconvocadas. Esto es, un grupo de personas que se reúne porque los motiva una causa particular, pero que suelen ser tendencialmente autónomos y autogestionados.

Los partidos políticos ven en las personas posrevolución nicaragüenses una gran oportunidad para sus fines políticos partidarios y hacerse del poder. Los discursos y las ofertas de los candidatos comienzan a incluir los temas vinculados a las juventudes promoviendo una participación más activa en la política institucional. Para CANTERA, (2006):

La población joven se convierte en el blanco de las promesas de todos los aspirantes a cargos públicos. En tales contextos, los jóvenes organizados aprovechando la apertura política partidaria, se dan la tarea de elaborar y presentar a los candidatos y candidatas propuestas y agendas juveniles, con el propósito de dar a conocer cuáles son las necesidades (p.8).

Esta es otra etapa de la participación política juvenil, tiempo durante el cual, algunas personas posrevolución se involucran más en la participación política institucional. Al final, el FSLN logró capturar el interés de las personas posrevolución. Ricardo Mejía (2019) de la Red de Comunicadores de la Juventud Sandinista afirmó que el FSLN por medio de la JS19J ha proporcionado diferentes espacios de participación a los jóvenes a través de los distintos movimientos juveniles como: Promotoría solidaria, Movimiento Ambientalista Guardabarranco, Movimiento Cultural Leonel Rugama, Movimiento Deportivo Alexis Arguello, Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) y la Red de Jóvenes Comunicadores.

Por otro lado, las demandas feministas siguen acrecentando los espacios de participación para las mujeres jóvenes, institucionalizándose en la sociedad civil como movimientos sociales históricos. Los NMS y las agrupaciones juveniles empezaron a ser los escenarios de la participación política juvenil no institucional. Estas personas ya no se estaban quedando en casa, buscaban promover cambios, pero no a través de la revolución armada.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2011) reporta que para el año 2009 el 9% de adolescentes y jóvenes encuestados tenía mucho interés por la política destacando los hombres. (p.193). Es un porcentaje mínimo y fue un periodo que concentró la atención de sociólogos para estudiar la participación de jóvenes en escenarios religiosos. Más allá de eso, interesa mostrar que el dato también refleja dos cosas para este estudio.

Primero, al inicio del año 2000 no todas las personas posrevolución se quedaron refugiadas en las casas y las iglesias. Este era uno de los principales argumentos de quienes reclamaban a las personas posrevolución su indiferencia política, sobre todo en los noventa (Cuadra & Montenegro, 2001). Sin embargo, eso no constituye un argumento sólido y extensivo para toda la población joven nicaragüense y no es un hecho inmutable a lo largo del tiempo, sobre todo después del 2000. Si bien es cierto que algunos estudios señalan el distanciamiento de la política de un amplio sector juvenil, eso se podría explicarse por el adultismo de los partidos políticos (PNUD, 2011, p.192) y sus crisis profundas de las bases sociales.

Los partidos políticos erosionados por la corrupción pudieron alejar a un amplio sector juvenil, pero no como un gesto de indiferencia política, sino más bien, como señala Mercado y Serra (2011) por el control que tienen los adultos de la política. Por otro parte, el rechazo para participar en la política y el consecuente distanciamiento solo aplicaría con rigor a la política institucional. Una porción de las personas posrevolución que no participaba en la política institucional lo hacía en la política no institucional (PNUD, 2011, p.16).

Los estudios señalan a las personas posrevolución por su reducida participación política, pero estos estudios entienden como participación política la militancia partidaria, el

sufragio y el estado. Son estudios que tienen un marco interpretativo unidimensional de la política como Cuadra y Montenegro (2001), Cuadra y Zúñiga (2011) y Osorio y Serra (2011).

Esos hechos pudieron impactar considerablemente la interpretación de la participación política juvenil y sobre todo su comprensión, hasta llegar a la conclusión que las personas posrevolución eran apáticas a la política (Pérez, 2013). Teniendo claro esto, no se puede concluir categóricamente que las personas posrevolución abandonaron completamente la política institucional. Se aprecia cierta presencia de algunas personas posrevolución en los partidos políticos, además de eso, las personas posrevolución se involucraron en otras causas asociadas a la política no institucional. El PNUD (2011) identificó varios movimientos, agrupaciones y partidos políticos donde las personas posrevolución habían participado en los últimos diez años.

Jóvenes Agentes de Cambio, Jóvenes en Acción, Jóvenes que creemos en otros jóvenes, Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J), Juventudes en Acción, Mariposas de Momotombo, Movimiento juvenil “Nagarote sin violencia”, Movimiento Juvenil Nacional, Movimiento Juvenil Nicaragüita, Movimiento Nacional de Adolescentes y Jóvenes, Movimiento Renovador Sandinista, Movimiento Vamos con Eduardo, Partido Conservador, Partido Liberal Constitucionalista, Partido Regional Yatama, Programa “Voz Joven” del UNFPA, Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas y Red de Jóvenes Somos Nicas (p.16).

En este informe aparecen los partidos políticos MRS, PLC y FSLN como espacios de participación política juvenil. Esto ocurriría de manera paulatina. En los últimos 15 años ha sido el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que ha capturado el interés de las personas posrevolución. El FSLN logró recuperar el poder en 2006, después de un largo periodo de luchas sociales en las calles (Puig, 2017) muchas de estas impulsadas con actores juveniles (especialmente, UNEN).

Las personas posrevolución como pueblo meta del FSLN no podrían ser solo una presunción. El partido se reconfiguró para capturar su atención. Verónica Rueda Estrada (2017) sostiene lo mismo en las siguientes palabras: “la apuesta actual son los jóvenes, muchos de ellos con una evidente lealtad al “Compañero Daniel”, son las nuevas generaciones militantes (...) el discurso, las consignas, la música y la simbología los permea

de manera intensa, entonces esta tendencia del FSLN en el poder tiene su futuro asegurado (p.169).

El FSLN ha apuntalando a la vitalidad de las personas posrevolución. De tal manera que volvió a ser un partido político con muchas personas jóvenes afiliadas. Teniendo como resultado el aumento de la participación política de un sector joven nicaragüense. No es fácil acceder a los datos del partido para conocer el porcentaje total de la militancia joven, pero los medios oficialistas y los comunicados del gobierno nombran a los jóvenes como “principales protagonistas de la Revolución”² (Vargas, 2011; Mejía, 2019). El 19 de julio, el Repliegue Táctico y las manifestaciones públicas del partido reflejan una militancia altamente joven.

En el caso del FSLN, la participación activa de las personas posrevolución militantes del partido no necesariamente conduce a que decidan sobre la cosa pública. Según el PNUD (2011), el 14% de las personas notificadas por el Consejo Supremo Electoral (CSE) como electos para cargos públicos en las elecciones de 2008 estaba conformado por jóvenes, particularmente en los cargos de concejal (p.190).

Este resultado es global (todos los partidos incluidos) y muestra que no es algo solo del FSLN, también es común en los partidos opositores. Estos cargos no conceden a las personas posrevolución autoridad para decidir en asuntos políticos sustanciales. Sin duda, es una de las grandes problemáticas de la participación juvenil en los partidos políticos. Eso se convierte en otro motivo para que las personas posrevolución exploren nuevos espacios de participación en la política no institucional.

En otro orden de hechos, hubo críticas al FSLN por el pacto entre su secretario Daniel Ortega y el entonces presidente Arnoldo Alemán para rebajar el porcentaje mínimo de votos necesarios para ganar una elección presidencial de 45% al 35% (Torres, 2007. p.7). Eso le permitió ganar las elecciones al presidente Ortega y generó conflictos sociales (Puig, 2013, p.227). A estos hechos se le sumaron las manifestaciones por las reformas constitucionales y

² El gobierno de presidente Daniel Ortega oficialmente expresa que el regreso al poder del FSLN constituye una continuación de la Revolución Popular Sandinista, por eso a su militancia joven la nombran como protagonista de la Revolución, es decir, de la segunda etapa de la Revolución.

las elecciones municipales de 2008, año en el que surgió y se manifestó por primera vez un movimiento conocido como “Movimiento NO” en contra el gobierno de Daniel Ortega.

Jorge Eduardo Arellano (2018) dio a conocer que “el movimiento NO fue agredido en frente de Canal 4 por miembros del gobierno por protestar en contra de las intenciones dictatoriales del presidente Ortega, el rapto de las instituciones y la falta de democracia”. El pacto Ortega Alemán generó una significativa manifestación juvenil en 2009 frente a la Casa del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Esta fue la aparición de otro movimiento juvenil conocido como Movimiento PUENTE.

Canal 2 de Nicaragua informó que “un grupo de jóvenes del Movimiento PUENTE le reclamaba a Arnoldo Alemán su pacto con el sandinista Daniel Ortega, porque había entregado el país, las instituciones y varias elecciones al Frente Sandinista” (NicaraguaXXI, 2009). Desde entonces, los jóvenes comenzaban a movilizarse de manera incipiente contra el gobierno.

En ese orden de hechos, en el año 2011 empezó a visualizarse más la participación política juvenil. En las calles hubo confrontación entre jóvenes opositoras y miembros de la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19). El enfrentamiento se venía empeorando paulatinamente. De 2011 a 2018, las protestas fueron más constantes y violentas. Hubo hechos y antecedentes que agudizaron estas diferencias.

Las elecciones generales de 2011 en Nicaragua mantuvieron descontento al sector opositor y hubo manifestaciones de rechazo, principalmente, frente al Consejo Supremo Electoral por la reelección del presidente Daniel Ortega. En estas protestas participaron dos grupos juveniles. Eran Resistencia Juvenil por la Dignidad Nacional, REJUDIN y Fundación Forjando el Futuro Nicaragüense, FORFUNIC (END, 2011).

Los grupos juveniles protestaban por la reelección, el cambio de la vieja clase política y las reformas constitucionales. Los dos grupos se enfrentaron contra la JS19 en algunas protestas. Durante su existencia, REJUDIN pasó por varios episodios de represión y fue una agrupación juvenil cuestionada por varios sectores oficialistas y opositores a Ortega.

Muy próximo a ese tiempo, se manifestó el grupo juvenil llamado N2.0. Esta agrupación juvenil surge con la finalidad de movilizar a personas contra el sistema político

nicaragüense empleando la resistencia no violenta, fundamentalmente, para protestar por las elecciones de 2008 y 2011, consideradas fraude (Miranda, 2012). La estrategia de las personas de N2.0 consistía en hacer manifestaciones pacíficas, a su vez, querían aprovechar el uso de internet como su nombre lo sugiere.

En 2011, N2.0 como acto simbólico de protesta “entregó” al presidente del Consejo Supremo Electoral, Roberto Rivas, el cepillo de oro (N2.0, 2011). Francisco Espinoza miembro de N2.0, anunció que estaban dando el reconocimiento a Rivas por “ser servil y leal al presidente Ortega” (N2.0, 2011) y aunque Rivas no se presentó a retirar su premio, la manifestación juvenil estuvo llena de simbolismos y contenidos políticos. En el mismo año, repetirían el acto de agravio para entregar el segundo cepillo de oro al Cardenal Miguel Obando y Bravo a quien consideraron merecedor de la presea por usar los símbolos cristianos para hacer proselitismo político (N2.0, 2011).

En ese año, otra expresión llamada Movimiento Pedro Joaquín Chamorro (MPJC) hizo varias manifestaciones, inclusive, se presentaron a la Policía Nacional para protestar y pedir permiso para marchar (END, 2011). Para entonces, coexistían los movimientos REJUDIN, N2.0, MPJC, los movimientos de mujeres, partidos políticos, etc. Cabe señalar que las coyunturas electorales eran momentos que aumentaban las movilizaciones en las calles de Managua y por ende la represión policial.

De 2000 a 2011, no se puede negar que un amplio segmento juvenil se mantuvo al margen de la política institucional; no obstante, a partir de este conjunto distante, no se pueden sacar conclusiones generalizadoras sobre la participación política de las juventudes nicaragüenses. Lo objetivo es dejar claro que, en efecto, una porción joven se distanció de la política institucional, de esta, un segmento encontró espacios en la política no institucional.

Con relación a lo anterior, se puede afirmar que hay evidencias suficientes para sostener que han existido personas posrevolución políticamente activas en partidos políticos, NMS, agrupaciones juveniles, fundaciones y organizaciones. En contraste, también han coexistido quienes prefieren mantenerse al margen de todo. Sin ánimos de idealizar esta participación, es importante reconocer que, por un lado, la participación política de las personas posrevolución ha sido paulatina, y por otro parte, la participación política

institucional no garantiza que las personas posrevolución se conviertan en actores tomadores de decisiones dentro de los espacios de poder de la política real.

c) Incrementa la participación de las personas nicaragüenses posrevolución en las protestas sociales (2012-2017)

Las personas posrevolución iban apareciendo en las calles con más frecuencia. Precisamente, después de 2012 ocurrió una movilización con amplia participación juvenil llamada #OcupaINSS convocada por las redes sociales. En ese año, personas adultas mayores y jóvenes se apostaron pacíficamente en las inmediaciones del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) como forma de protesta por la pensión reducida de vejez, suceso que causó un gran enfrentamiento de las personas adultas mayores y jóvenes que apoyaban a los primeros contra la JS19 y la Policía Nacional.

La Unión Nacional del Adulto Mayor (UNAM) entregó a la Asamblea Nacional de Nicaragua una propuesta de proyecto de ley para recibir la pensión reducida. Porfirio García, presidente de la UNAM, anunció la decisión de tomarse las inmediaciones del INSS y las otras sedes departamentales a partir del lunes hasta que se concediera la pensión.

Jóvenes de las ciudades se convocaron mediante las redes sociales para unirse a la lucha de las personas adultas mayores (Valle, 2017, p.93). Tras muchas semanas de resistencia, golpes, heridas y pérdidas de bienes inmuebles, el gobierno terminó cediendo. A esto se le conoce como OcupaINSS. Movimiento juvenil que junto a los adultos mayores fue severamente reprimido por la Policía Nacional y la JS19, pero lograron doblar el brazo del gobierno sandinista.

En OcupaINSS se vislumbran las influencias de los movimientos de la globalización alternativa, tales como; “un énfasis en el globalismo y su articulación con los contextos locales, el uso de las nuevas tecnologías de la información, el desarrollo de formas innovadoras de acción y de organización” (Juris, Pereira & Feixa, 2012, p.26). N2.0 había intentado introducir algunos de esos repertorios de luchas, pero será hasta 2018 cuando se empleen con mayores éxitos. Por ende, OcupaINSS fue solo un destello de luces de los movimientos de la globalización alternativa. Ernesto Valle (2017) caracterizó a OcupaINSS como un fenómeno social impulsado por millennials.

Las personas posrevolución siguieron movilizándose también en el movimiento ambientalista Misión Bosawás, contemporáneo a #OcupaINSS. Fundado por miembros de N2.0, el propósito de este movimiento ambiental era generar movilizaciones para promover el cuidado de la Reserva Forestal Nicaragüense Bosawás que estaba siendo talada. Eran un grupo de estudiantes universitarios que desde el año 2012 se comprometieron a generar conciencia sobre lo que sucede con la biosfera en Nicaragua (El Nuevo Diario, 2014).

Este grupo tuvo muchos seguidores en las redes sociales. En un trabajo de la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico, FUNIDES (2018) Misión Bosawás se ubica en el segundo puesto de las organizaciones de la sociedad civil con más seguidores en Facebook (p.21). El Movimiento tuvo una gran participación de estudiantes universitarios, especialmente de la Universidad Centroamericana (UCA), lugar donde surgió.

Por otra parte, durante esa misma fecha en los departamentos de Chinandega, León, Matagalpa y Jinotega había distintos grupos juveniles organizados. María José Díaz (2014) da a conocer experiencias juveniles como “voces del presente: ciudadanía en red” (p.46), quienes solo ellos conformaban una red en once municipios de Chinandega. Estaban trabajando para articularse con otros movimientos y agrupaciones juveniles nicaragüenses. Igualmente, en Matagalpa existía la agrupación “Agentes de Cambio en Matagalpa: Ciudadanía rebelde y transgresora” ((Díaz, 2014) con incidencia en varias zonas del departamento. Llegando al año 2013 habían acumulado cuatro años de experiencia.

2013 es una fecha clave porque corresponde al origen de la Agrupación DG cuya información aparece más adelante. DG surgió a partir de un encuentro de jóvenes en Matagalpa. Nace en un periodo en el que la participación de las personas posrevolución es más activa que en años precedentes, pero señalada de apatía política. En este momento, hay varias agrupaciones juveniles luchando por distintas causas. DG aparece para reflexionar sobre el activismo político y el pasado de la RPS.

Todos los actores juveniles mencionados continuaron oponiéndose al gobierno desde sus posiciones, otros fluctuando entre grupos como N2.0 o Misión Bosawás. Algunas personas de Misión Bosawás se suman a DG. En cuanto a las protestas juveniles, aunque no fueron constantes y consistentes en 2015, 2016 y 2017, estuvieron presentes en ciertas circunstancias, tales como, los miércoles de protestas. El Instituto de Estudios Estratégicos y

Políticas Públicas, IEEPP (2016), explica que en el año 2015 comenzó a llamarse miércoles de protestas a las manifestaciones de partidos políticos contra el gobierno en la rotonda de Metrocentro y la Plaza Alexis Argüello para exigir elecciones libres y respeto a los derechos humanos. (p.32).

En las manifestaciones se observaron algunas personas jóvenes participando, encabezadas por la agrupación REJUDIN y FORFUNIC. Según el IEEPP (2016) protestaron inclusive contra los partidos opositores al gobierno. (p.32). Los miércoles de protestas no lograron movilizar a tantas personas precisamente porque eran promovidos por los partidos políticos de cuya existencia una gran parte de la población aparentemente quería saber muy poco. Del mismo modo, los grupos juveniles que participaron fueron criticados severamente por los partidos opositores y por el FSLN.

Los partidos opositores alegaban que las agrupaciones juveniles que participaban en las protestas estaban en complicidad con el gobierno para generar desorden; por su parte el gobierno, recurrió a la violencia para disuadir estas manifestaciones, incluyendo a REJUDIN y FORFUNIC. La táctica del FSLN ha consistido en organizar grupos de jóvenes motorizados y de a pie para atacar a los ciudadanos que se manifiestan en público contra el gobierno (Rueda, 2019, p.99).

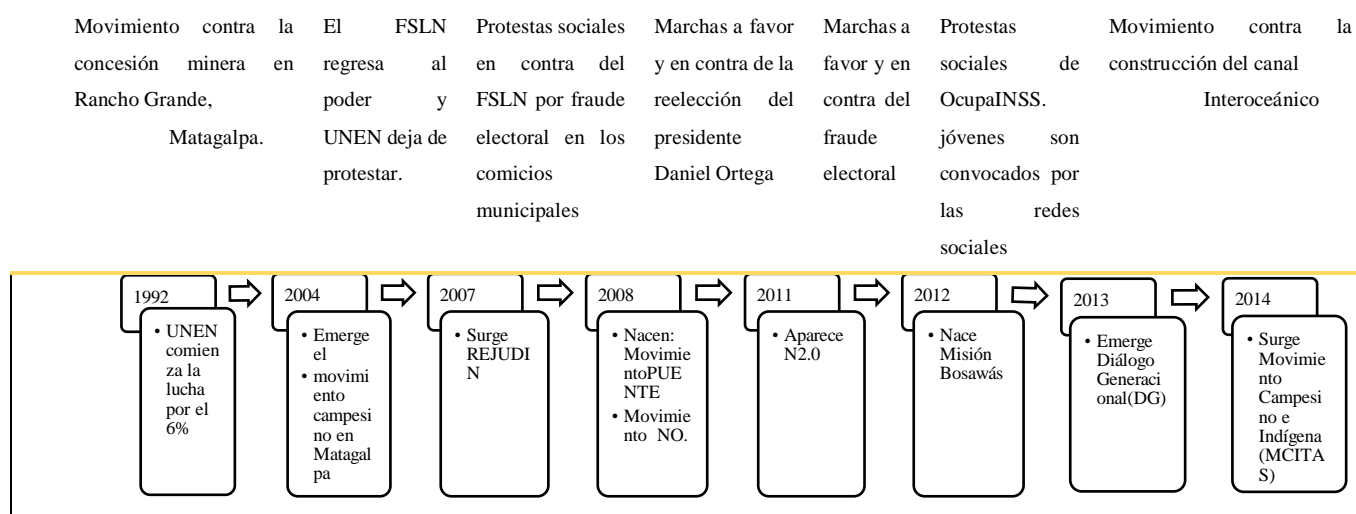
Las protestas en Nicaragua en lugar de disminuir aumentaron con el tiempo, principalmente las del movimiento campesino en contra de la construcción del canal interoceánico. El Movimiento Campesino e Indígena surgido en 2014 en Defensa de la Tierra, el Agua y la Soberanía Nacional, MCITAS (Serra, 2016, p.38) opuso fuerte resistencia a la obra canalera prometida por el presidente Daniel Ortega.

Por otro lado, estaba el movimiento de la diversidad sexual luchando por sus derechos sociales. Los movimientos ambientalistas contra la minería, especialmente “Guardianes de Yaoska, en el Municipio de Rancho Grande, Matagalpa” (Sánchez, 2017, p.19), movimiento socioambiental que logró echar atrás una concesión minera. Lograron movilizar mucha gente en el país y mantener protestas sostenidas a pesar de que el gobierno reprimía con fuerza, primordialmente a los campesinos.

Las personas posrevolución también participaron en esos acontecimientos. El éxito de estos movimientos pudo estar relacionado a la escasa participación de los partidos políticos o por lo menos no tan explícitos como en los miércoles de protestas. El gobierno siempre intentó relacionar estos movimientos sociales con el MRS, una táctica constante del gobierno para lanzar una estrategia de comunicación política a fin de deslegitimar las luchas sociales.

Figura 3

Título: Línea de tiempo de protestas sociales y agrupaciones juveniles mencionadas (1992-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a informantes y revisión de medios de información digital (La Prensa, El Nuevo Diario)

El incremento de la participación política de las personas posrevolución de 2012 a 2017 es notorio. La participación política no institucional muestra mayor presencia juvenil, especialmente en las agrupaciones y en las protestas sociales. El factor común de este periodo (2012-2017) son las acciones colectivas contenciosas que se van incrementando en las calles en contra de los pactos políticos, los fraudes electorales y la corrupción, especialmente en el Consejo Supremo Electoral de Nicaragua. Las expresiones juveniles introducen en el escenario de luchas el tema ambiental cuya preocupación aumenta progresivamente. La respuesta inmediata del gobierno es la represión para disuadir las movilizaciones.

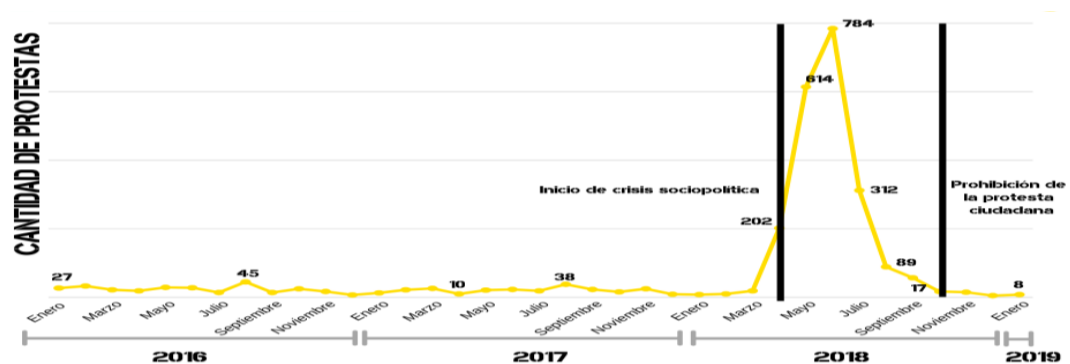
d) Movilizaciones sociales de las personas posrevolución a partir de abril de 2018

Los movimientos juveniles y estudiantiles consiguieron su mayor alcance en las protestas originadas el 19 de abril de 2018. Este es el momento en el que las personas posrevolución involucradas en distintas causas, clase social, color político y credo religioso se levantaron por una sola causa. En estos momentos se manifiestan “estructuras de oportunidades políticas” (Tarrow, 2011, p.12) para que una variedad de movimientos sociales juveniles aparezcan y otros creen redes de solidaridad en torno a la movilización. En otras palabras, la coyuntura y el contexto estimulan o desestimulan la movilización social juvenil.

La movilización fue estimulada por la indignación de la represión y muerte de los estudiantes. A una protesta que empezó con jóvenes universitarios que reclamaban al gobierno por su displicencia ante la quema de la reserva forestal Indio Maíz, luego le siguieron las reformas del Seguro Social nicaragüense (INSS); esto disparó el termómetro social hasta alcanzar el grado más alto de 784 acciones colectivas aproximadamente entre mayo y junio de 2018. Sin embargo, sufren una caída estrepitosa con la operación policial y paramilitar que impulsó el gobierno para dismantelar los tranques y la sucesiva prohibición de toda protesta ciudadana (ver figura 4). Ese contexto desestimula la lucha porque la vida de las personas corría riesgo a manos de los paramilitares y los francotiradores.

Figura 4

Título: Cantidad de Protestas Sociales de 2016 a 2019 en Nicaragua



Fuente: Sergio Cabrales Domínguez (2019) Observatorio de Protestas Sociales de Nicaragua.

En este texto se había explicado que en 2013 surgió el movimiento #OcupaINSS para apoyar la lucha por la pensión reducida de las personas adultas mayores. Como se comentó, las protestas de 2018 están nuevamente relacionadas con el INSS, sumadas a los viejos

reclamos abordados (fraudes, pactos, reformas a la constitución, represión, etc.). El gobierno introdujo reformas para reducir la pensión de las personas adultas mayores, dando origen a los reclamos de estas personas apoyadas por estudiantes. Esta vez, la lucha sobrepasó todas las expectativas de violencia y de muerte. La mayoría de los fallecidos son personas jóvenes.

El acontecimiento revivió sentimientos de vieja data que se remontan a la etapa revolucionaria, periodo en el que se enfrentaron a muerte los “sandinistas y antisandinistas” (Close, 2009, p.70). Se observó un resurgir de conflictos y rencores no resueltos entre los bandos en contienda. Eso se expresó en los tipos de ejecuciones ocurridas. Ciertamente, los asesinatos y persecuciones no solo fueron perpetrados por el gobierno y sus partidarios; dentro del movimiento opositor, un sector respondió de forma violenta asesinando a personas. Un caso que causó conmoción en Nicaragua fue la quema de un hombre en la calle a plena luz del día. 100% Noticias (2018) lo dio a conocer con el encabezado “Matan a dos paramilitares del gobierno y queman a uno”.

El titular de 100% Noticias no amerita mayor interpretación, los asesinados estaban al servicio del gobierno, en consecuencia, fueron ultimados por la contraparte porque actuaban como paramilitares. Los medios oficialistas atribuyeron el crimen a la oposición, uno de estos informó: “los ciudadanos Francisco Ramón Aráuz Pineda y Antonio Fernández, fueron asesinados a balazos y luego uno de ellos quemado con un galón de gasolina por delincuentes pagados por la derecha golpista” (YA08, 2018).

El medio oficialista deja claro que el hecho fue producto de la derecha, de manera que para el oficialismo es una lucha entre la derecha y la izquierda. En esa lógica, el FSLN combate a la “derecha golpista”. Entre los bandos llegaron a niveles de violencia despiadada, tanto así, que el Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) expone crímenes que apuntan directamente a la Policía y al gobierno de Nicaragua. Las violaciones de derechos humanos documentadas por OACNUDH (2018) incluyen:

Uso desproporcionado de la fuerza por parte la Policía, que a veces se tradujo en ejecuciones extrajudiciales; desapariciones forzadas; obstrucción del acceso a la atención médica; detenciones arbitrarias o ilegales con carácter generalizado; frecuentes malos tratos y casos de torturas y violencia sexual en los centros de

detención; violaciones a las libertades de reunión pacífica y expresión, así como la criminalización de los líderes sociales, personas defensoras de los derechos humanos, periodistas y manifestantes considerados críticos con el gobierno (p.7).

El FSLN ha alegado que se ha desarrollado un intento de golpe de estado financiado por agentes externos con la colaboración de actores internos que son “la contra”, “los somocistas” y la derecha (todos sinónimos de una misma cosa). De hecho, el gobierno está reviviendo una lucha de la etapa revolucionaria, por eso se ha dicho que en el año 2018 emergieron sentimientos de vieja data que se remontan a la época de la RPS, inclusive hasta los setenta, periodo de la lucha contra Anastasio Somoza.

Por otro lado, el 19 de abril de 2018 abrió una gran oportunidad para la participación política de las personas posrevolución. Durante el año 2018 aparecieron varios Movimientos juveniles y estudiantiles. Algunos con actores completamente nuevos y otros compuestos por jóvenes que tenían muchos años de activismo en el país. En términos generales, esto puso en cuestión la vigencia del pensamiento de Sotelo (1995) acerca de la familia como un espacio de aislamiento y desvinculación del sujeto posrevolución frente a lo social.

Entre esos movimientos se puede mencionar al Movimiento estudiantil 19 de abril (ME19), Movimiento Universitario 19 de abril (MU), Alianza Universitaria de Nicaragua (AUN), Movimiento estudiantil de la Universidad Agraria, Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia (CUDJ), entre otros más. Estos movimientos tienen actores en todo el país y sostuvieron acciones colectivas intensas hasta que el gobierno decidió atacarlos con armas de fuego, apresarlos y asesinar una gran cantidad de jóvenes.

Las “estructuras de oportunidades políticas” (Tarrow, 2011) abrieron la posibilidad de articular una narrativa que exponía un discurso consensuado entre todas las partes en contienda contra del gobierno. Aparentemente, la demanda por un Estado de Derecho, que en cierto momento correspondía a partidos políticos opositores, un grupo selecto de personas de la clase dominante finalmente fue asimilado de manera momentánea por la clase popular. Entonces, se articula una narrativa que une a todo el sector opositor.

La narrativa articuladora no fue suficiente para mantener la unidad azul y blanca. Esto puede tener tres causas fundadas en la especificidad de las movilizaciones de 2018. Primero,

si bien es cierto que prevalece la convicción de la mayoría de las personas posrevolución de mantener una lucha cívica y pacífica (Cortez, Osorio & Sánchez, 2018, p.201), hay otro sector azul y blanco que considera que la lucha debe ser violenta y por las armas.

Segundo, la espontaneidad de las movilizaciones presenta una gran fragilidad organizativa, cuyos avances en esa línea han sido pocos (Sánchez, 2018, p.130). Pareciera que entre esta diversidad de actores hay cierta tendencia al anarquismo para no aceptar posiciones permanentes, responsabilidades duraderas, propias de una estructura organizada.

Desde sus orígenes, se nota un cierto rechazo a los liderazgos y la representatividad por parte de una amplia porción joven. Guillermo Fernández Ampié (2018) explica que se presentaron como “autoconvocados”, puesto que las protestas se consideraban espontáneas y no tenían ningún máximo dirigente ni liderazgo central o reconocido (p.178). Esta característica se mantiene hasta la fecha en la mayoría de los movimientos juveniles nicaragüenses. Un sector que se movilizó en 2018 siente rechazo por el poder y la autoridad, dado que no admiten ser controlados. Sin embargo, ese comportamiento no deviene en una propuesta concreta que signifique un cambio para el país.

Tercero, falta una convicción ideológica y contenidos políticos claros; esta es una muchedumbre que se muestra subversiva, pero sin propuestas políticas o ideológicas concretas. Las movilizaciones exponen un rechazo a los partidos políticos (Rueda, 2018), pero muchos jóvenes no han pasado a un plan operativo y organizado que confluya en una alternativa viable para el cambio que amerita el país. Los esfuerzos la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB) y la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD) que son un esfuerzo por organizar al movimiento opositor, todavía no han dado los frutos esperados.

Finalmente, entre la oposición azul y blanco emergen dos posturas que buscan salidas diferentes a la crisis y que a partir del análisis se podrían considerar como maximalistas y demócratas moderados. No obstante, esos posicionamientos no logran definir un plan operativo para llevar a cabo sus ideas. Sin embargo, los moderados (ACJD, UNAB) se han mostrado más pragmáticos estableciendo alianzas y buscando acceder al poder mediante las vías democráticas en comparación a los maximalistas que buscan cambios totales y radicales.

Por otro lado, el uso de las redes sociales para la articulación local y global de la lucha de 2018 fue novedoso, así como las nuevas formas de protestas y organizaciones. De esto ya había atisbos en N2.0 y #OcupaINSS. En las redes sociales se recurrió a los memes, las fotografías, los videos, frases cortas, consignas, hashtag, etc. Aparecieron programas en línea de debates, foros y comedias.

Los medios de comunicación independiente se vieron forzados a recurrir a todas las redes sociales para elaborar sus noticias, rastrear las protestas y los crímenes. Hubo medios de comunicación censurados (GIEI, 2018, p.67) por el gobierno que migraron completamente a internet, como 100% Noticias y Carlos Fernando Chamorro con todos sus programas.

Las protestas sociales se globalizaron siendo posible romper la censura impuesta por el gobierno a los medios de comunicación. Las redes sociales suministraron a los medios de comunicación nacional e internacional todos los sucesos de violencia hasta lograr que el conflicto nicaragüense se conociera en el extranjero y los países pusieran la mirada en Nicaragua. El empleo de las redes sociales en las protestas de abril de 2018 es un elemento en común con el Movimiento #YoSoy132 de México estudiado por Roberto González Villareal (2013), así mismo con el trabajo de Sergio Salinas (2006) quien en su mapeo de los NMS alrededor del mundo encontró como común denominador el uso de las redes sociales.

Las movilizaciones sociales nicaragüense a partir de abril de 2018 son la puesta en escena de un conjunto de actores juveniles que desde sus espacios de enunciación emergieron y se articularon espontáneamente en una lucha movimentista que sirvió para demostrar que la participación política juvenil se orienta a la política no institucional y poner en entredicho las aseveraciones de Cuadra y Montenegro (2001) sobre una juventud indiferente a la política.

Conclusiones:

La participación política juvenil ha pasado por un proceso de cambios en sus formas de luchas y estrategias. En un inicio, la participación política institucional de las personas jóvenes de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta fue amplia. Estas personas lideraron la mayoría de los espacios políticos en Nicaragua, inclusive, conservan una gran influencia en el presente. La utopía de la RPS despertó la conciencia de un gran sector de la población

nicaragüense. En cambio, la participación política institucional de las personas posrevolución ha pasado por un desarrollo a largo plazo que se ha incrementado lentamente.

En el orden anterior, las personas posrevolución que han participado en política distan considerablemente de quienes participaron en la RPS. Las personas posrevolución políticamente activas expresan una participación fragmentaria, puesto que no ha habido una causa común que los una. Como ocurrió en tiempos de la RPS, en su última fase.

El acontecimiento politizador más cercano a la RPS fueron las protestas del año 2018. Todos esos grupos, dispersos y opositores del gobierno se juntaron para protestar por las reformas del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), el asesinato de estudiantes y finalmente para reclamar la salida del presidente Ortega. Empero, claramente se notan diferencias, desacuerdos y pugnas entre esa diversidad.

A pesar de la dispersión, el denominador común fue la crisis de abril. Esta crisis ha sido el catalizador que no había ocurrido en todos los años anteriores. Así que a la fecha se ha dado un contexto que ha permitido la repolitización de un amplio sector juvenil en Nicaragua. Está por verse cómo se desarrolla el espectro político donde las personas posrevolución logren mayor cohesión y cuotas de poder en el Estado.

Una lectura de la participación política juvenil desde el 2000 hasta la fecha refleja claramente que la participación de las personas posrevolución ha sido acompañada y progresiva. El periodo que va desde el 2011 hasta el 2018 muestra una cadena de sucesos que desembocaron en las protestas de abril de 2018.

También, se nota que la participación política y las estrategias de lucha han evolucionado con el uso de internet. Hasta el momento, no parecen ser la violencia y los fusiles el criterio predominante por el cual se guían la mayoría de las personas posrevolución para impulsar cambios en el país. Así mismo, se aprecia un lento desplazamiento de la política no institucional a la política institucional, persistiendo la primera sobre la segunda.

Las protestas de abril han generado la posibilidad de promover bases para un cambio de cultura política para que los problemas sociales del país no se tengan que resolver a partir de odios y rencores de vieja data. En efecto, lo observado en abril revela de fondo que Nicaragua arrastra desacuerdos políticos desde la etapa revolucionaria y no se ha podido

evitar que en situaciones de crisis sociopolíticas emerjan los viejos recuerdos y rencillas de guerra en formas deshumanizadas de torturas, persecución y asesinatos, cuya mayor responsabilidad recae sobre el Estado, el principal promotor de una cultura de muerte.

1.4. Preguntas de investigación y objetivos

En Nicaragua las personas jóvenes han sido actores claves para impulsar los procesos políticos. De manera que las dos recientes guerras del país (RPS y contrarrevolución) supusieron una enorme participación de las personas jóvenes revolucionarias. De ahí que algunas investigaciones y medios de comunicación (Confidencial, 2016) generaron un controversial debate en el que se comparaba a las personas de la etapa revolucionaria y de la posrevolución. En las aseveraciones, las personas posrevolución eran descritas como apáticas a la política (Pérez, 2013; Montenegro & Mejía, 2016).

Hace algunos años, esa afirmación abrió caminos para explorar esa complejidad. Algunas aserciones en torno a la participación política juvenil nicaragüense llegaban a conclusiones forzadas y universales a partir de hechos particulares. Eso sugería que una investigación acerca de las juventudes en Nicaragua debía comprender cómo las personas posrevolución estaban entendiendo la participación política, y si querían construir una sociedad diferente; a saber, resaltar la idea de la participación política como construcción social tomando en consideración el proceso de atribución de sentido político (Revilla, 1995, p. 309), la visión multidimensional de la política (Verba, Nie & Kim, 1978) y el repertorio múltiple de acciones políticas (Kaase, 2009).

Había insumos para plantear como hipótesis que las interpretaciones acerca de la apatía política de las personas posrevolución nicaragüense partía de una mirada externa y reduccionista de la participación política y desconectada de la cosmovisión y las aspiraciones de las personas posrevolución, por cuanto muchas de estas personas participaban en la política no institucional y otras en la política institucional. Así mismo, se podía pensar que existía un determinado comportamiento político que estaba relacionado con una forma específica de educación recibida, que aquí se le denomina socialización política primaria y secundaria.

Entre la diversidad de movimientos, agrupaciones y fundaciones juveniles de la sociedad civil que se estaban organizando en Nicaragua desde hace varios años, DG capturó

el interés para esta investigación. DG como agrupación juvenil ponía en cuestión la afirmación sobre la indiferencia política de las personas posrevolución y analizaba los entrelazamientos entre la generación revolucionaria y posrevolucionaria, así como, los traumas y duelos que cargan las personas posrevolución como consecuencia de las vivencias de sus padres.

Sus conexiones políticas y sociales con las personas revolucionarias desde el principio se mostraban cautivantes, y más allá de eso, la manera de entender la participación política. Por ende, seleccionar esta agrupación para plantear un estudio que sometiera a un examen crítico la concepción de una juventud posrevolución apática a la política era más que fascinante.

Justamente en el proceso de la elaboración del anteproyecto de esta investigación ocurrió la masiva participación juvenil del 19 de abril de 2018 en Nicaragua. Eso trastocó los señalamientos hechos a las personas posrevolución, así como el proyecto de investigación. En lugar de centrarse en la narrativa de la apatía política, se hacía más productivo enfocar los esfuerzos para estudiar la cultura política de las personas posrevolución. Esto permitiría entender a profundidad sus comportamientos, actitudes y concepciones de la política, de ahí que se hizo útil poner la mirada en el proceso de socialización política que ha influenciado su orientación política, el significado que asignan a su participación política y el imaginario de sociedad nicaragüense que comparten.

El trabajo de campo y el contacto directo con los sujetos de estudio se hizo mediante un enfoque cualitativo para recoger sus experiencias, concepciones y sentidos atribuidos; sin desconectarlos de la agrupación y la historia sociopolítica del país. Así surgió esta investigación de la cultura política de personas nicaragüenses posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional de Managua, Nicaragua en el periodo de estudio 2013-2018.

Pregunta principal

¿Qué factores explican la cultura política de las personas nicaragüenses posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional de Managua, Nicaragua en el periodo de estudio 2013-2018?

Preguntas específicas

¿Cuál es el proceso de socialización política que más ha influenciado la orientación política de las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional?

¿Qué significados asignan a la participación política las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional?

¿Cuál es el imaginario de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional?

¿Cuáles son las prácticas a través de las cuales las personas posrevolución reproducen y recrean el pensamiento político de Diálogo Generacional?

Objetivo general de investigación

Comprender los factores que explican la cultura política de las personas nicaragüenses posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional de Managua, Nicaragua, en el periodo de estudio 2013-2018.

Objetivos específicos

Caracterizar el proceso de socialización política que más ha influenciado la orientación política de las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional.

Interpretar los significados que asignan a la participación política las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional.

Determinar el imaginario de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional.

Identificar las prácticas a través de las cuales las personas posrevolución reproducen y recrean el pensamiento político de Diálogo Generacional.

Capítulo 2: Marco teórico y Metodología

2.1. Marco teórico

El marco teórico está compuesto por el concepto de juventud y joven, cultura política, participación política, Nuevos Movimientos Sociales (NMS), *communitas*, socialización política, socialización de situaciones traumáticas, reproducción y recreación, moral y política, democracia y los imaginarios de sociedad. Es importante esclarecer que esta investigación es fenomenológica.

La investigación se circunscribe en el ámbito de la Sociología Política. Según, Lewis Coser (1966) “la Sociología Política es la rama de la Sociología preocupada por las causas y las consecuencias sociales de determinadas distribuciones de poder, en el interior o entre sociedades, así como por los conflictos sociales y políticos orientados a producir cambios en la ubicación del poder” (p.1). La Sociología Política también gira en torno a la cultura política, de la cual se derivan, la participación política, la socialización política, las orientaciones políticas, los imaginarios, entre otros elementos de la cultura política. La Sociología Política se entiende en esta investigación como:

El campo de estudio sociológico que concentra su análisis en la interacción entre la política y la sociedad. Entre sus objetos y sujetos de estudios principales se pueden identificar las actitudes y las conductas electorales, la cultura política, la sociedad civil, la estratificación política, los movimientos sociales, los grupos de interés, los partidos políticos, las élites, los autoritarismos, y los procesos de democratización, las políticas de poder y violencia, y las bases sociales de las políticas públicas, sociales y del bienestar (Moreno, 2011, p.540).

Los sujetos de estudio son personas jóvenes, por lo tanto, se decidió aportar una discusión de las categorías juventud y juventudes, así mismo, proporcionar la definición de joven, dejando claro que en la narrativa de este documento se utiliza indistintamente personas jóvenes o personas posrevolución. Sin más preámbulos, se procede a definir de juventud y joven.

2.1.1. La definición de juventud y joven

La juventud trivialmente designa una etapa de la vida de rebeldía o un proceso hacia la adultez. Por eso Juan Antonio Taguenca Belmonte (2009) afirma que la juventud se utiliza

para establecer la contraposición joven-adulto (p.1). En esta propuesta se asume que las juventudes son heterogéneas y no homogéneas como se pretende establecer con la categoría juventud. Bourdieu (2002) arguye que hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes constituye en sí una manipulación evidente (p.165).

En esa línea, se invisibiliza a las mujeres jóvenes, por ende, en esta investigación se habla de personas jóvenes o personas posrevolución. La adolescencia y la juventud son construcciones socio históricas: sus rangos de edad han variado con el tiempo, acortándose o alargándose (PNUD, 2011, p.43). La edad para determinar la juventud es un terreno movedizo cuando se trata de trazar sus límites.

Los organismos internacionales y los países tienen diferentes edades para establecer un rango que encierre de forma precisa la juventud. Las Naciones Unidas (ONU) (1996) establecen que los jóvenes están comprendidos por las edades entre 15 y 24 años (P.7). Estas edades no corresponden a lo establecido en las leyes nicaragüenses. La ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud, (2001) en su artículo 1 contempla que Nicaragua es una población de hombres y mujeres, jóvenes, que representan el 67% de la población entre 0 y 25 años de edad (p.5).

Estrictamente hablando, una persona mayor de 25 años de edad ya no sería joven para la ONU y en Nicaragua dejaría de ser joven a los 26 años. Por el contrario, en Costa Rica la juventud se extiende hasta los 34 años. Por eso se ha afirmado que determinar hasta donde llega la juventud es un terreno movedizo. Pierre Bourdieu (2002) argumenta que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable (p.165).

Las leyes en Nicaragua han determinado edades que instituyen los momentos en los que se tienen plenos derechos ciudadanos, civiles y políticos. Por ejemplo, la ley electoral nicaragüense (2012) en su artículo 30 establece que toda persona joven puede ejercer su derecho al sufragio a los 16 años (p.13). Todas esas leyes que reconocen derechos haciendo clasificaciones por edad devienen en una “forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 2002). En términos sociológicos es arbitrario, pero evita el relativismo.

En resumen, se ha dicho que en esta investigación se opta por juventudes en lugar de juventud. Segundo, en vez de hablar de los jóvenes se preferirá llamarles personas jóvenes o personas posrevolución, teniendo claro que, las personas posrevolución en Nicaragua alude a jóvenes. Finalmente, la edad es solo un rango que se establece a conveniencia, dado que no es un elemento preciso que determine el ser joven. Por lo tanto, en este proyecto una persona joven es aquella comprendida entre los 16 y 34 años de edad. Los 16 años son tomados en base al requisito que la ley establece para tener derechos políticos, como es el caso del sufragio. Los 34 años es el límite seleccionado porque es la edad máxima de las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional (DG).

2.1.2. La cultura política

La cultura política ha sido vista como la forma de representación y participación a través de las instituciones formales. En esta propuesta se busca atravesar esa barrera reduccionista para entender a fondo la cultura política de las personas posrevolución. Los primeros estudios de cultura política se preocuparon por los temas institucionales y administrativos.

Los trabajos iniciales de cultura política llevaron a enlistar algunos tipos de cultura política. Aquí se puede mencionar a Gabriel A. Almond y Sidney Verba (2007) quienes hablaban de cultura cívica, cultura parroquial, cultura política de súbdito y la cultura política de participación (pp.178-184). Estos aportes acentúan las formas convencionales de la política identificadas en los partidos, las elecciones, las vías institucionales y administrativas. Almond y Verba no aportaron una definición específica de la cultura política, pero refieren a su ambigüedad (Fuchs, 2009, p.164). Sin embargo, en aportes ulteriores, Gabriel Almond (1995) resume la definición de cultura política de esta manera:

La teoría de la cultura política define este concepto en cuatro direcciones: 1. Consiste en el conjunto de orientaciones subjetivas hacia la política en una población nacional, o en un subconjunto de la población nacional: 2. Tiene componentes cognoscitivos, afectivos y evaluativos: incluye conocimientos y creencias sobre la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromisos con valores políticos.

3. El contenido de la cultura política es el resultado de la socialización, educación y exposición a los medios de comunicación en la niñez y a experiencias con el

desempeño gubernamental, social y económico en la etapa adulta, y 4. La cultura política afecta el desempeño y la estructura gubernamental -lo fuerza pero definitivamente no lo determina-. Las direcciones causales entre cultura, estructura y desempeño van en ambas direcciones (p.165).

En este estudio interesan los factores subjetivos, tales como las orientaciones subjetivas hacia la política, los componentes cognitivos, afectivos y evaluativos. Del mismo modo, los factores objetivos como la socialización y la educación. Se presta particular atención a la socialización política primaria y secundaria. En la socialización primaria “la familia, principalmente los padres, tienen un papel predominante al darle al niño una exposición temprana y prolongada de la política (Jennings, 2009, p.38).

En la socialización secundaria, los estudios sobre la incidencia de la escuela en la formación política están divididos en dos grupos. Jennings (2009) explica que hay un primer grupo de especialistas que sostiene que la influencia de la educación es más que un hecho trivial, un segundo grupo piensa que el impacto depende del tipo de enseñanza y un tercer grupo defiende la idea de que la escuela y el curriculum no tienen un efecto prolongado (p.31).

Existen estudios que confirman que la participación en actividades extracurriculares de la escuela durante la adolescencia tiene un rol importante en la socialización política secundaria (Jennings, 2009). Eso incluye las actividades en agrupaciones juveniles, asociaciones de voluntarios, entre otras experiencias. En esa línea, la investigadora Rosana Reguillo ha aportado nuevos detalles a los estudios de la cultura política acerca de las juventudes, los cuales son pertinentes para esta investigación.

Reguillo (2000) señala que se ha reconocido como cultura política “aquellas representaciones y formas de acción institucionales y explícitas. Este tipo de intelección ha provocado que las grupalidades juveniles, efímeras, cambiantes, implícitas en sus formularios, sean leídas como carentes de un proyecto político” (p. 43). Por su parte, Sergio Balardini (2000) afirma que hay constancia de nuevos espacios de reunión y acción social de los jóvenes, algunos de los cuales tienen una finalidad política directa, y otros solamente expresiva (p.12).

El estudio de la cultura política ha continuado avanzado y en los últimos años han proliferado trabajos en las ciencias políticas “cuyo denominador común ha sido la utilización de un concepto más amplio de cultura política que abarca un abanico amplio de la vida social y estados mentales” (Torcal, 2009, p.237). También, se ha expandido a estudiar las orientaciones políticas, es decir, izquierda o derecha (Frassinetti, 2008, p.117) en sus diversas expresiones. En otros casos, analiza las desafecciones a los partidos políticos y la participación convencional y no convencional de la política (Frassinetti, 2008). Es una manera multidimensional de concebir la cultura política.

En esta investigación se asume el concepto de cultura política como “un conjunto multidimensional, es decir, valores, actitudes, ideologías y evaluaciones ciudadanas del sistema político, el régimen, las instituciones y de los sujetos mismos como ciudadanos (Frassinetti, 2008, p.109), además de la participación política institucional.

Una mirada multidimensional de la cultura política (valores, actitudes, ideologías y evaluaciones ciudadanas) permite no solo concentrarnos en el sistema político formal, sino también observar a la ciudadanía, sus formas de organizarse y autoperibirse como sujetos políticos en los NMS o iniciativas ciudadanas. Ronald Inglehart (2009) piensa que la nueva cultura política de la sociedad posindustrial se caracteriza por valores de la autoexpresión humana (p.230).

Esos cambios generacionales de cultura política trajeron consigo actitudes diferentes frente al ecologismo, las mujeres, la homosexualidad, el divorcio, el aborto entre otras cosas (Frassinetti, 2008, p.111). El estudio de estos fenómenos requiere de una conceptualización amplia de la cultura política. En las palabras de Jacques Logroye (1994):

La cultura política de cada grupo social que condiciona en parte las conductas, actitudes y creencias de sus miembros, es producto del modo de vida, las relaciones entre individuos y entre grupos, las “claves de interpretación” de los hechos sociales, tanto se adquieren esos modos de representación por transmisión familiar como por obra de las organizaciones que encuadran a individuos colocados en situaciones análogas (p.381).

La cultura política exteriorizada en conductas, actitudes y creencias es resultado del modo de vida y las relaciones intrínsecamente unidas a la vida cotidiana. La vida de los individuos se convierte en el espacio de lo político. Una cultura política no solo significa tener orientaciones para participar en la política institucional. La cultura política se manifiesta en la vida cotidiana. Eso significa participar en la gestión y organización comunitaria y local. Lo político también supone la movilización social, protestas y marchas para demandar derechos políticos, sociales y económicos. A todo esto se le denomina una nueva manera de hacer política.

2. 1.3. La participación política

En esta investigación se utilizan tres perspectivas de análisis de la participación política para estudiar la participación política de DG. Estas perspectivas son la unidimensional, la multidimensional y el repertorio múltiple de acciones.

La perspectiva unidimensional estima la participación política de forma “ordenada y jerarquizada de acciones. Dependiendo del tipo de actividades realizadas, los individuos son incluidos en un determinado nivel de escala participativa” (Revilla, 1995, p.302). Esta visión estudia únicamente la dimensión institucional de la política, así mismo todas aquellas acciones que se relacionen con “lo electoral y los mecanismos democráticos institucionales” (Revilla, 1995).

La perspectiva multidimensional plantea que existen múltiples determinantes dentro de las diversas categorías en las que se puede clasificar los distintos modos de actividad política (Revilla, 1995). Los representantes de esta teoría establecen cuatro modalidades de participación política, estas son, el voto, las actividades de campaña electoral, las actividades comunitarias y los contactos particulares con políticos (Verba, Nie & Kim, 1978, p.53-54).

Como se puede observar, la modalidad de la visión multidimensional de la política incluye otras categorías que la perspectiva unidimensional no considera, especialmente las actividades comunitarias. Las actividades comunitarias se refieren a dos aspectos nodales. Primero, el contacto que los ciudadanos establecen con algún representante del gobierno para tratar un tema político particular. Segundo, las actividades de cooperación entre los individuos para tratar aspectos de interés concreto (Verba, Nie & Kim).

La perspectiva del repertorio múltiple de acciones políticas presta particular atención a aquellos aspectos que no habían sido considerados en los enfoques anteriores. Según Max Kaase (2009) los estudios previos se habían ocupado del voto, pero los movimientos de protestas de los sesenta hicieron que los investigadores pusieran la mirada en la participación política no institucional (793). En este enfoque se establece la distinción entre la política institucional que corresponde a las elecciones y el sistema político burocrático y lo no institucional que equivale a los NMS y grupos de acciones ciudadanas.

El repertorio múltiple de acciones políticas “amplia la variedad de las acciones ciudadanas a través de las cuales los individuos transmiten sus demandas e intereses y tratan de influir en el sistema político con diferencias de las formas que adoptan (Revilla, 1995, p. 308). El repertorio múltiple de acciones políticas incorpora las actividades convencionales de la política y no convencionales. El núcleo de análisis de esta perspectiva son las acciones de los sujetos con independencia de su legalidad. Esta es la diferencia central con relación a la perspectiva dimensional y multidimensional.

Está claro que la posición asumida en esta tesis no se limita a una sola perspectiva de participación política, sino que se toman en cuenta la participación institucional y no institucional, suscribiendo los aportes de Marisa Revilla Blanco (1995) quien hablando de la participación política sostiene que:

En primer lugar, dicha opción supone insistir, más allá de la legalidad que caracterice a determinada acción, en la legitimidad social con la que cuente, ello significa resaltar una idea de participación política como construcción social; así pues, un factor decisivo a tomar en consideración es el proceso de atribución de sentido político que los ciudadanos realizan en el curso de la participación.

En segundo lugar, se introduce la posibilidad de cambio en la concepción de la participación, en cada contexto sociopolítico, sujeto siempre a procesos de cambio y de transformación, podrían surgir formas distintas a través de las cuales los ciudadanos se relacionan con la política y participación en los distintos ámbitos de su sistema político (p.309).

Todo indica que hay una especie de crisis de los modelos clásicos de participación política, por eso están surgiendo formas más diversificadas para hacer política con la particularidad de ser accesibles para las personas jóvenes. Por eso, María Revilla Blanco (1995) al hablar de participación política explica que no hay que limitarse a lo electoral, sino que se debe ir más allá de las fronteras institucionales, como el desarrollo de movimientos sociales, de iniciativas ciudadanas, de organizaciones no gubernamentales (p.300). Esto también incluye las diversas agrupaciones juveniles.

El concepto de agrupación juvenil que se suscribe en esta investigación es el de Diego Picotto y Pablo Vommaro (2010) quienes en principio propusieron pensar las agrupaciones juveniles como “espacios de politización y refugio para militantes partidarios desencantados, constituyéndose en territorios de experimentación política de los jóvenes (p.149). Ellos las denominaron agrupaciones independientes, eso implica, una autonomía de los partidos y la relación directa con el estado.

La definición de Picotto y Pablo Vommaro (2010) nace de estudios en Argentina sobre agrupaciones juveniles universitarias que surgieron y se desarrollaron una vez que la participación partidaria y los referentes ideológicos perdieron fuerza entre los estudiantes. Por eso, Picotto y Vommaro piensan que las agrupaciones juveniles surgen “como expresiones de un proceso de agotamiento de un modelo de militancia partidaria y organización política. Entonces, entienden las agrupaciones como:

“nuevos espacios de politización que, por un lado, sirven como refugio para quienes no encuentran espacios en las estructuras políticas clásicas y, por otro, se constituye en espacios de creatividad y experimentación de nuevas prácticas y formas de organización políticas.” (Picotto & Vommaro, p.150)

Esta definición sugiere prestar especial atención a la experimentación y la creatividad. Picotto y Vommaro (2010) creen que “a partir de estas dos variables se vuelve pensable una práctica política no anacrónica, una práctica política diferente a la de los partidos” (p.154). Esto es, una agrupación juvenil que se desarrolla fuera del sistema político institucional y que crea sus propios escenarios políticos de participación y enunciación, usualmente en la política no institucional.

Una característica particular de algunas agrupaciones juveniles es la comunidad. Picotto y Vommaro (p.155) citando a Raúl Zibechi (2003) recuperan el concepto de grupo-comunidad, es decir, grupos cohesionados por variables afectivas más que políticas o ideológicas, grupos que encuentran en la horizontalidad y en la voluntad de consenso toda una forma de ser común.

Las agrupaciones juveniles en este estudio se entienden como nuevos espacios de participación que se desarrollan en la política no institucional y que actúan en calidad de arena política alternativa para quienes no encuentran oportunidades de participación en la política institucional. Estas agrupaciones juveniles se caracterizan por la creatividad y la experimentación de nuevas prácticas y formas de organización política. La cohesión grupal se fundamenta en las variables afectivas, la horizontalidad y el consenso.

En los primeros estudios sobre la participación política llevados a cabo por Almond y Verba (2007), la participación política fue entendida como aquella en que los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos administrativos (p.184). La perspectiva de Almond y Verba dejaba fuera la participación política en los movimientos sociales y las agrupaciones juveniles. En los nuevos enfoques está claro que los movimientos sociales son formas de contienda política (Tilly, 2009, p.21).

La participación política desde los movimientos sociales es una acción individual y colectiva. Según Sidney Tarrow (2011) “el acto irreductible que se encuentra en la base de todos los movimientos sociales, las protestas, rebeliones, disturbios, huelgas y revoluciones es una acción colectiva contenciosa” (p.7). La acción colectiva no tiene una sola manera de manifestarse, puede ser (...) “breve o sostenida, institucionalizada o perturbadora, monótona o dramática” (Tarrow, 2011). La acción colectiva está en dependencia del movimiento.

Para finalizar, la participación política individual no está desvinculada de la estructura, ya sea del movimiento, la agrupación y el partido. Para ese caso, se considera oportuno recurrir a Anthony Giddens y su concepto de actor. Para Giddens (2006) los actores individuales no les dan nacimiento a las actividades humanas sociales sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores (p.40).

Las prácticas políticas de los actores individuales se relacionan con el grupo de pertenencia y el entorno de los sujetos. En ese sentido, “los actores no solo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros por su parte hagan lo mismo, también registran por rutinas aspectos sociales y físicos de los contextos con los que se mueven” (Giddens, p.40). Lo último por decir al respecto del actor individual es que ni la estructura determina al actor ni el actor determina la estructura, los actores interactúan y al hacerlo contribuyen a reproducir la estructura.

2.1.4. Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)

Los movimientos sociales³ son más que movilizaciones o campañas. Alberto Melucci (1985) define un movimiento social como una forma de acción colectiva (a) basada en la solidaridad, (b) llevando a cabo un conflicto, (c) rompiendo los límites del sistema en el cual ocurre la acción (p.795).

La acción colectiva, la solidaridad y el conflicto trascienden a una convocatoria o reunión masiva. “Una campaña a diferencia del movimiento social está ligada a un grupo de demandantes auto designados, unos objetos de reclamos y un público de algún tipo” (Tilly, 2004). Por añadidura, un movimiento social está compuesto por diversas campañas.

La clara diferenciación entre movimiento social, campañas y movilizaciones masivas es clave para no confundir cualquier fenómeno social con un movimiento social. Por eso, Melucci (1985) argumenta que es importante separar “los movimientos sociales de otros fenómenos colectivos que a menudo se asocian empíricamente con los “movimientos” y las “protestas”(p.795). Con el propósito de proporcionar una definición de movimiento social más clara se amplía el concepto en los siguientes párrafos.

Los movimientos sociales no son fenómenos nuevos, los estudiosos los remontan inclusive hasta 1768. Siendo así, surgen dos preguntas fundamentales ¿qué es un movimiento social? y ¿cuáles son sus particularidades? Charles Tilly (2009) sostiene que los movimientos sociales desde sus orígenes han sido el resultado de la síntesis de “un esfuerzo

³ El acrónimo NMS es una forma abreviada de los Nuevos Movimientos Sociales y es útil diferenciarlos de los viejos movimientos sociales (en minúscula). Los autores que aparecen en este marco teórico hablan de movimientos sociales de forma indistinta. No son pocas las veces cuando la discusión versa sobre los NMS y los pensadores escriben movimientos sociales. Eso indica que los movimientos sociales (en minúscula) también se utiliza en términos generales.

público, el uso combinado de acciones políticas (repertorio del movimiento social) y manifestación públicas y concertadas WUNC⁴” (p.22). Esto diferencia a los movimientos sociales de cualquier otro fenómeno social.

En los estudios sobre movimientos sociales, las acciones WUNC son fundamentales porque se refiere sus cuatro aspectos constitutivos; valor, unidad, número y compromiso (Tilly, 2009). Los movimientos sociales parecían estar claramente identificados y definidos con estas acotaciones. No obstante, hay que enfrentar otro desafío mayor para diferenciar los NMS de los viejos movimientos sociales.

Se comenzó a hacer relecturas de los paradigmas clásicos de los viejos movimientos sociales porque los cambios globales han conducido a replantear las teorías y conceptualizaciones que se tenían. Ahora se habla de NMS y viejos movimientos sociales. La pregunta que emerge inmediatamente es: ¿cuál es la diferencia? Esa interrogante podría tener muchas respuestas, aquí se resuelve de la siguiente manera:

Tradicionalmente, los movimientos sociales se habían centrado principalmente en cuestiones laborales y en las naciones: desde la década de 1960, surgieron "nuevos movimientos sociales" centrados en cuestiones como la liberación de las mujeres y la protección del medio ambiente (Diani & Della Porta, 2006, p.5).

Los movimientos sociales clásicos estaban conformados por los obreros. La lucha obrera, los sindicatos y los grupos nacionalistas son identificados como viejos movimientos sociales. Sin embargo, en la década de los sesenta surgieron en Europa y Estados Unidos nuevas demandas sociales. En estas sociedades emergió una cantidad de movimientos sociales con demandas diferentes. Los movimientos por los derechos civiles, estudiantiles, feministas, pacifistas, ecologistas, liberación sexual y nuevas espiritualidades, entre otros. Estos pasaron a conformar la larga lista de los NMS.

Posteriormente, los NMS se conciben como formas de participación política no institucional. Los reportorios de los NMS se amplían y diversifican. Surgen los movimientos transgresores que recurren como forma de protesta a la desobediencia civil no violenta, tales

⁴ Worthy, united, numerous and committed., es decir, valor, unidad, número y compromiso.

como boicots, ocupación de espacios reservados para blancos, resistencia a cooperar, entre otros repertorios.

La aparición de un ciclo de movilizaciones a menudo se caracteriza por la aparición de formas "espontáneas" de acción (Tarrow, 2011, p. 204). Así mismo, utilizan los repertorios convencionales como manifestaciones y marchas. Tarrow (p.33) afirma que los movimientos sociales dependen de cómo las personas actúen colectivamente; en la movilización del consenso; y sobre la capacidad de los actores de crear o apropiar estructuras de movilización. Las aproximaciones teóricas expuestas sobre los NMS dejan claro que los NMS son diversos y polisémicos. Una pregunta importante de los movimientos sociales tiene que ver con las razones por las que se agrupan. Tarrow (p 10) comenta:

Se han propuesto muchas razones para explicar por qué las personas se afilian a los movimientos sociales, desde el deseo de los jóvenes de ostentar la autoridad hasta los instintos viciosos de la mafia. Si bien es cierto que algunos movimientos están marcados por el espíritu de juego y el carnaval y otros revelan el sombrío frenesí de la mafia, hay una razón más común, aunque más prosaica por la que se agrupan los movimientos sociales.

Las razones por las que se agrupan o se forman los NMS, en realidad, no son únicamente políticas; algunas son triviales. Las causas que detalla Tarrow son múltiples. Eso implica la existencia y emergencia de diversos movimientos sociales alrededor del mundo con objetivos inusitados. Según Donatella Porta y Mario Diani (2006) hay muchos indicios de que “los patrones generales de acción colectiva que muestran los nuevos movimientos sociales son significativamente diferentes de los acostumbrados (p.1).

Por lo tanto, los movimientos sociales han mutado y adquirido forma en agrupaciones juveniles. En ese orden, Carles Feixa, Carmen Costa y Joan Saura (2002) sostienen que ya no se trata de movimientos sociales cortados según patrones clásicos, sino de sociedades en movimiento hacia nuevas formas de agrupación social (p.12). Tal concepción implica una demarcación de los viejos paradigmas de los movimientos sociales.

Los NMS hacen ruptura no solo en la forma en que se agrupan sino también con sus metas. Los objetivos pueden ser diversos, pero existe uno muy particular que consiste en ser

un movimiento social en sí mismo. Esta idea se refuerza con las palabras de Alberto Melucci (2014) quien afirma que la nueva forma organizativa de los movimientos contemporáneos no es solo "instrumental" para sus objetivos, es un objetivo en sí mismo (p.801). La contribución de Melucci facilita entender a ciertos actores sociales que se agrupan con el fin de adscripción y de identidad, por ende, no suelen estar claras a primera vista las motivaciones y fines que persiguen las personas en ciertas agrupaciones juveniles.

En el nuevo paradigma de los NMS “las identidades son construidas en relación a espacios de acción y mundos de vida” (Feixa, Costa, & Saura, 2002.p.23). Acciones y mundo de vida que pueden estar relacionadas con la política institucional o no instruccional. La política no institucional se entiende mejor con Joan Subirats Humet (2015) quien sostiene:

Implica superar la visión electoral-institucional, y engarzar con mecanismos de control y orientación del poder que vayan más allá de la mera transmisión de mandato o delegación. Una democracia entendida como forma de vida (...) Una democracia de la apropiación: modelos organizativos más horizontales, procesos de deliberación y de toma de decisiones distribuidas, elección abierta y transparente (pp.165-166).

En la percepción de algunas personas jóvenes, las formas clásicas de participación políticas son excluyentes; por tanto, las juventudes deciden conformar nuevas agrupaciones. Feixa, Costa y Saura (2002) resumen tal aseveración con las siguientes palabras:

Amplios sectores de la sociedad civil se articulan en colectivos heterogéneos (tanto por sus demandas, como por los miembros que los componían), logrando vehicular reivindicaciones concretas y establecer puentes de negociación y acceso de grupos sociales más amplios a esferas de poder, sean éstas de carácter político, social o cultural (p.12).

Feixa, Costa y Saura (2002) analizando los novísimos movimientos sociales exponen la existencia de sociedades en movimiento hacia nuevas formas de agrupación social más allá de la política institucional.

2.1. 5. *Communitas*

Para Victor Turner no es lo mismo *communitas* y comunidad, aunque algunos autores que se menciona en este segmento no parecen hacer esa distinción. Turner (1966) explica

que prefiere el término latino *communitas* en lugar de comunidad para distinguir esta modalidad de relación social de un área de vivencia común (p.96). Entonces, una definición básica de *communitas* consiste en el lugar de vivencia común y no una simple relación social. De conformidad con Fernando Uricoechea (2002) *la communitas* aparece como una experiencia transformadora en la cual el individuo rencuentra sus raíces colectivas y comunitarias profundas que son negadas de modo superficial por el habitual convencionalismo de las relaciones estructurales (p.86).

El individuo rencuentra sus raíces colectivas y comunitarias en el área de vivencia común que es la *communitas*. Estas raíces pueden estar marcadas por características espirituales (Turner, 1966). En ese orden, el tema espiritual se convierte en un asunto de interés para las comunidades. Zygmunt Bauman (2007) comenta que lo principal de las comunidades sin importar su modalidad es la unión espiritual (p.57). Esto también es un rasgo distintivo de la *communitas*.

El sentido comunitario y espiritual no debe entenderse solamente como una relación entre Dios y el ser humano, sino como una experiencia de compartir un espacio vital para desarrollar procesos de catarsis. Anthony Giddens (2008) explica que los modelos terapéuticos han influenciado la mayoría de estos grupos, no importa cuál sea el campo o preocupación específica (p. 81). Son grupos que desarrollan fuertes lazos de solidaridad. Georg Simmel (2002) explica que las personas pertenecen a una cantidad incontable de relaciones, aparentemente insignificantes, pero que logran constituir a la sociedad estableciendo lazos inquebrantables (p.32), algo presente en la *communitas*.

Hay evidencias en países avanzados de que las iglesias están perdiendo membresía, sin embargo, se aprecian conformaciones de asociaciones, agrupaciones y comunidades que buscan experiencias espirituales. Robert Wuthnow (1994) citado por Anthony Giddens (2008, p.80) sostiene que las viejas formas de asociación civil están decayendo y en su lugar están apareciendo otras iniciativas comunales que las están reemplazando. Wuthnow no diferencia las experiencias comunales de la *communitas*. En tal sentido, las agrupaciones en busca de experiencias espirituales sugieren un rasgo de la *communitas*.

¿Cuál es la relación entre la *communitas* y las agrupaciones juveniles? Esa relación se basa en los aspectos organizacionales. Cesar Augusto Gaviria (2012) expone la existencia

de agrupaciones juveniles que tienen características de *communitas* (p.75). Las características de la *communitas* que presentan estas agrupaciones están claramente identificadas y relacionadas con las ideas de Turner (1966). Para Gaviria (2012) son la etapa de surgimiento [*communitas* de Turner], etapa de transición [la *communitas* se debilita para dar paso a la estructura], la etapa de consolidación [acentuación de la estructura de Turner] y la etapa de renovación [la estructura se reajusta, innova o desaparece] (p.75-76).

Gaviria toma nota de las ideas de Turner (1966) y analiza el proceso dialéctico de las organizaciones juveniles proponiendo etapas que se adecuan a las organizaciones juveniles. Según Turner (1966) la vida social es un tipo de proceso dialéctico que involucra sucesivas experiencias de *communitas* y estructura, homogeneidad y diferenciación (p.97). La vida se desplaza de la *communitas* a la estructura, igualmente, la *communitas* suele transformarse en estructura.

Sin embargo, en el interno de la sociedad o al margen de la misma se pueden encontrar *communitas* coexistiendo en la estructura. Por eso, Turner (1966) aclara que la experiencia de vida de cada individuo contiene exposición alterna entre estructura y *communitas*, estados y transiciones (p.97).

De modo que la *communitas* es una alternativa para hacer un estudio particularmente interesante sobre las organizaciones sociales juveniles. Estas organizaciones contienen el “sistema de acción continua propio de cualquier asociación, acción continua, dirigida a la realización e imposición de objetivos” (Uricoechea, 2002, p.30). En organizaciones sociales similares Gaviria (2012) encontró experiencias de *communitas*.

Las organizaciones juveniles también pueden presentar un nivel burocrático lo que indicaría el grado de complejidad organizativa de la agrupación. La complejización organizativa indica en qué estado se ubica una agrupación y una organización juvenil. La complejidad señala las dimensiones de la organización, a mayor burocratización mayor estructura y menos *communitas*. Richard Hall (1983) plantea que la complejidad corresponde a la división del trabajo, el título de los puestos, las múltiples divisiones y los niveles jerárquicos (p.75). Eso corresponde al nivel de burocratización. Max Weber (2002) afirma que las funciones de la burocracia moderna se expresan de esta manera:

Rige el principio de las atribuciones oficiales fijas, ordenadas, por lo general, mediante reglas, leyes o disposiciones del reglamento administrativo. Es decir: 1) Existe una firme distribución de las actividades metódicas –consideradas como deberes oficiales- necesarias para cumplir los fines de la organización burocrática.

2) Los poderes de mando necesarios para el cumplimiento de estos deberes se hallan igualmente determinados de un modo fijo, estando bien delimitados mediante normas los medios coactivos que le son asignados (medios coactivos de tipo físico, sagrado o de cualquier otra índole). 3) Para el cumplimiento regular y continuo de los deberes así distribuidos y para el ejercicio de los derechos correspondientes se tornan las medidas necesarias con vistas al nombramiento de personas con aptitudes bien determinadas (p.716-717)

Una organización en el sentido formal implica un cuadro administrativo, la concesión de objetivos, las múltiples divisiones y la jerarquía de posiciones. La ausencia de estos elementos se considera falta de complejización (Hall, 1983). En los casos de las organizaciones políticas Weber (2002) explica que de manera común presentan:

Un núcleo de personas [que] tiene en sus manos la dirección activa, o sea la formulación de las consignas y la elección de los candidatos; a éstos se unen "correligionarios" con un papel esencialmente más pasivo y por último el resto de los miembros de la asociación sólo juega un papel de objeto, quedándole únicamente la elección entre los varios candidatos y programas que ante ellos presenta el partido” (p.231).

La constitución de la *communitas* se caracteriza precisamente por su simplicidad y homogeneidad. La *communitas* corresponde a una relación no estructurada que se desarrolla en los intersticios de la estructura, en su periferia (Uricoechea, 2002, p.85). La *communitas* no es una entidad formal, no son los elementos formalizantes que la definen, sino la falta de estos. La *communitas* alude a un pasado común y un destino común (Bauman, 2007, p.58). La *communitas* en un sentido hippie tiende al separatismo y la evasión del sistema social, es decir la “villa es su mundo” (Turner, 1977). En sentido estricto, la *communitas* basa su constitución en oposición a la estructura formal.

2.1.6. Socialización política

La socialización es un proceso clave para comprender cómo las personas en un ámbito social interiorizan valores, normas y asignan significados a la política. Los sujetos al interiorizar una variedad de elementos adquieren sentido de pertenencia a un territorio donde llevan a cabo sus prácticas sociales. Según Gilberto Giménez (2007) “a través del proceso de socialización los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socio-territorial” (p.132).

La socialización se entiende como el proceso de contacto con la sociedad donde el individuo aprende el modo de vida, las normas, roles, creencias y la cultura de la comunidad. De conformidad con Berger y Luckmann (1991) el éxito de la socialización depende del establecimiento de una simetría entre el mundo objetivo de la sociedad y el mundo subjetivo de individuo (p.28).

La socialización no está apartada del proceso de adquisición de actitudes, orientaciones y preferencias políticas. Jacques Lagroye (1994) argumenta que no se puede separar la socialización política de la adquisición de actitudes, conocimientos y preferencias políticas (p.386), de los procesos generales de formación de creencias sobre la existencia. La socialización política se da en el mismo proceso socializador de la vida cotidiana mediante los agentes socializadores. La socialización política es la transmisión de preferencias políticas en el proceso socializador general (Lagroye, 1994, p.386).

Al mismo tiempo que un individuo adquiere una cultura determinada y se hace miembro de un grupo está también socializándose políticamente; aprende los valores sociopolíticos fundamentales” (Benedicto, 1995, p.231). No se tiene por objetivo separar la socialización política como un proceso específico de la socialización general porque de conformidad con José Benedicto (1995) lo político no es algo que aparece de pronto en la vida, sino que siempre está presente en el individuo (p.231).

Todos los agentes socializadores tienen un grado de importancia, pero para los propósitos de esta investigación, la mirada está en la familia y los grupos de pares. La familia es un agente clave para transmitir los valores, normas, ideologías, prácticas políticas y los imaginarios que guían las orientaciones políticas de las personas jóvenes. Herbert H. Hyman

(1969) descubrió que existe correlación política entre los padres y los hijos, es decir, la familia generalmente transmite la política a los hijos. (p.52).

Los estudios sobre socialización política (Jennings, 2007, p.30) apuntan a la infancia como el primer momento de la vida en la que se interiorizan los primeros esquemas que van a funcionar para que las personas jóvenes hagan sus primeras valoraciones políticas. La familia tiene una función esencial en la socialización política. Hyman (1969) explica que la estructura familiar condiciona la socialización política (p.66) “Hablamos de socialización política cuando estamos privilegiando todo lo relacionado a las cuestiones políticas” (Benedicto, 1995, p.231)

Otro agente socializador determinante son los grupos de pares, el segundo agente socializador más importante en la vida de las personas. En la etapa de la niñez y la adolescencia los amigos permiten interactuar, comunicarse y poner en práctica lo aprendido. Del mismo modo, se transmiten e intercambian valores y maneras de interactuar. Herbert H. Hyman (1969) encontró claramente por medio de sus estudios que hay un importante aumento ideológico en la escuela secundaria, especialmente en el último año. (p.46).

Los trabajos de Hyman revelan que los grupos de pares en la niñez y la adolescencia son determinantes para asumir pensamientos y comportamientos políticos fundamentales en la vida adulta. Estos hallazgos coinciden con Jacques Lagroye (1994) para quien los grupos de jóvenes (grupos de pares) cumplen un papel importante que puede reforzar las preferencias y actitudes adquiridas en la familia, pero también perturbarlas (p.390).

La socialización política se lleva a cabo en esa interacción con las otras personas y el entorno donde se interiorizan las normas políticas, los valores políticos fundamentales y los códigos políticos simbólicos del grupo al que pertenece la persona. Según Bernard Lahire (2012) hay diversas esferas contextuales en las que las prácticas de un individuo se desarrollan en universos sociales diferentes (p.94). Esto es, el sujeto en sus diversas pertenencias grupales desarrolla prácticas sociales conforme esos contextos.

En el mismo orden, el proceso de socialización secundaria usualmente se asocia con la escuela, como institución educativa formal, pero la socialización escolar también sucede en subcampos en los que se desarrollan procesos de socialización entre amigos y

agrupaciones. Bernard Lahire (2012) dice que los universos sociales [campos] tienen distintos dominios como los intrafamiliares” (p.95).

En este trabajo son nombrados como dominios en el interior de la escuela a aquellos subcampos dentro del campo educativo, como una analogía a lo que Bernard Lahire (2012) nombra dominios *intrafamiliares*. En la escuela donde se sitúa la socialización política secundaria hay relaciones que se tejen en subcampos con los amigos y las agrupaciones. Es decir, la socialización secundaria no se reduce a la enseñanza formal del sistema educativo. En consecuencia, el campo educativo tiene subcampos que influyen la socialización política.

2.1.7. Socialización de situaciones traumáticas

En la socialización política primaria también se transmiten relatos familiares de experiencias que pueden ser dolorosas. Marianne Hirsch (2008) a partir de las consecuencias traumáticas del holocausto judío en Alemania concluyó que “hay una estructura de transmisión inter y transgeneracional de conocimiento y experiencias traumáticas” (p.106). Desde una perspectiva sociológica, esas experiencias dolorosas se podrían transferir mediante el proceso de socialización, así como, a través de todos los agentes socializadores.

Un país que ha pasado por conflictos bélico como Nicaragua es probable que tenga traumas sociales resultados de las últimas dos guerras (RPS y contrarrevolución). Ignacio Martín Baró (1988) explica que se utiliza el término trauma social para referirse a algún proceso histórico que puede haber dejado afectada a toda una población (p.135). Los traumas deben entenderse como herida (Baró, 1998). En psicología se suele hablar de traumas para referirse a una vivencia o experiencia que afecta y deja marcas en una persona, es decir, deja en ella un residuo permanente (Baró, 1998). Estos residuos son las experiencias dolorosas que se transmiten cuando una generación socializa a la otra.

En el mismo orden, las heridas todavía afectan a las personas que participaron directamente en conflictos armados y también afectan a sus descendientes. Esto es nombrado por Hirsch (2008) como posmemoria porque describe la relación de la segunda generación con procesos a menudo traumáticos, experiencias que precedieron a su nacimiento, pero que fueron transmitidos tan profundamente que parecen recuerdos propios (p.103). Eso introduce el tema de la memoria individual y la memoria colectiva. Según Maurice Halbwachs (2004)

hablamos de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida del grupo y que planteamos en el momento en que lo recordamos (p.36).

En el caso de Nicaragua, la memoria colectiva estaría referida a la memoria de la RPS y la contrarrevolución. Mientras tanto, la memoria individual está en las personas como sujetos de la acción revolucionaria. En tal sentido, Maurice Halbwachs (2004) argumenta que la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de personas; son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo (p.50). Esta es la diferencia entre memoria individual y colectiva.

La memoria individual alude a la memoria de cada sujeto (Halbwachs, 2004), a saber, los recuerdos, imágenes y traumas que son parte de su memoria individual. La memoria individual está conectada con la memoria colectiva. La memoria colectiva equivale a la memoria de un pueblo y una comunidad (Halbwachs, 2004), por ejemplo, la RPS y sus efectos sociales son parte de la memoria colectiva del país.

A fin de cuentas, la memoria es la vida siempre llevada por grupos vivientes y a su estilo (Nora, 1984, p.2). De ahí, la diferencia entre memoria e historia. La historia es un relato selectivo y filtrado por sujetos que escriben y documentan los acontecimientos históricos que serán parte de una diversidad de textos. Por esa razón, la historia y la memoria son diferentes. Maurice Halbwachs (2004) explica la historia de esta manera:

La historia es la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres (*sic*). Pero los acontecimientos pasados, leídos en los libros y enseñados y aprendidos en los colegios, son elegidos, acercados y clasificados, según las necesidades o reglas (p.80).

La historia pese a sus esfuerzos por documentar hechos importantes sacrifica mucha información, y en un grado más crítico puede convertirse en un relato construido desde el poder. En fin, la historia “sólo retiene lo que interesa todavía a nuestras sociedades, es decir, en resumen, muy poca cosa” (Halbwachs, 2004, p.81). Eso deviene en una historia de hace de ciertos acontecimientos selectivos un mito y un relato épico. Pierre Nora (1984) argumenta que la historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta (p.3).

Las guerras dejan heridas que las personas llevan en su memoria individual, pero a la vez, esos traumas son sociales y parte de una memoria colectiva del país. Las acciones provocan consecuencias no intencionales de la acción (Giddens, 2006, p.45). En ese caso, la participación en conflictos armados de forma deliberada o forzada ocasiona traumas como consecuencias intencionales y no intencionales de la acción.

Anthony Giddens (2006) piensa que mientras más alejadas en tiempo y espacio estén las consecuencias de un acto del contexto original del acto, menos probable será que esas consecuencias hayan sido intencionales (p.48). Las consecuencias de las guerras son el resultado de un contexto bélico que marca la historia de un país ocasionando traumas de posguerra que persisten en la siguiente generación, es decir, podrían ser consecuencias no buscadas de la acción (Giddens, 2006). En ese sentido, sería necesario estudiar los casos para determinar la intencionalidad.

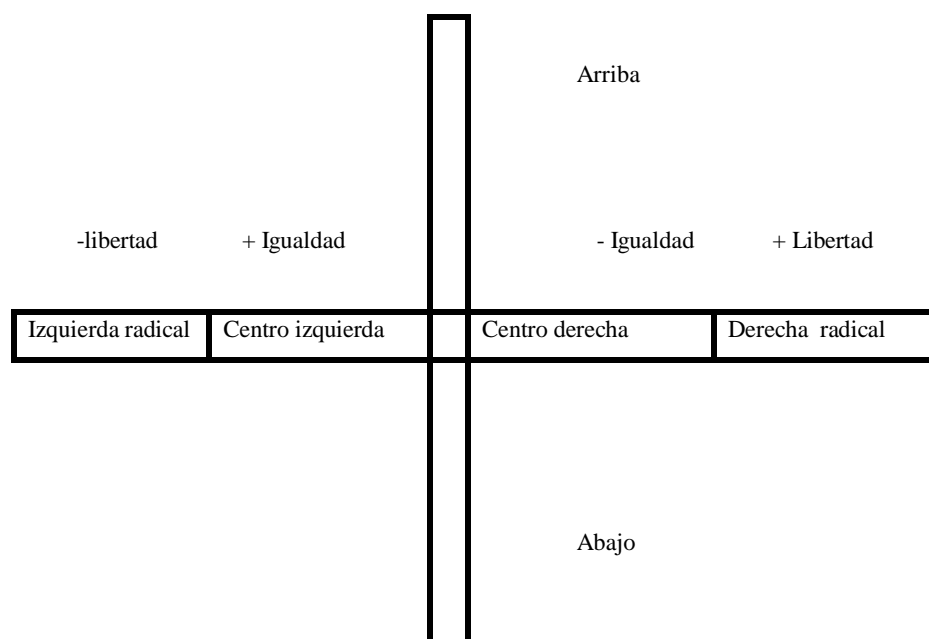
2.1.8. Reproducción y recreación de pensamiento político

La reproducción y recreación social es el resultado de un actor o un agente. Anthony Giddens (2006) explica que los actores sociales recrean las actividades humanas y los agentes las reproducen (p.40). Esta diferencia central entre agente y actor es de interés para tener como presupuesto que el agente reproduce mientras que el actor recrea. Las prácticas sociales están ordenadas en un espacio y un tiempo, son recreadas de continuo por el actor a través de los mismos medios que se expresan (Giddens, 2006, p.40).

Las actividades de los actores y los agentes dan las pautas para el análisis del pensamiento y las prácticas de los sujetos de estudio. El pensamiento político se ha simplificado a las orientaciones político-ideológicas de izquierda y de derecha. Respecto a esto, las contribuciones de Norberto Bobbio son importantes recursos teóricos. En ese orden, la figura 5 resume las ideas del pensador.

Figura 5

Título: Plano de orientaciones políticas



Fuente: Elaboración propia a partir de los aportes de Norberto Bobbio en “Derecha e Izquierda Razones y significados de una distinción política.

La figura es una forma simplificada, operativa y esquemática de las ideas de Bobbio (1995). La C representa el Centro, al lado derecho está la derecha en dos modalidades. Al lado izquierdo, la izquierda moderada y radical. Otra manera de ver las posiciones políticas es de abajo hacia arriba, estando en la parte de arriba la clase dominante y el poder, en la parte de abajo la subalternidad. Lo esencial son las diferentes apreciaciones de la *igualdad* y la actitud frente *libertad* (Bobbio, 1995, p.162). Entonces, *libertad* e *igualdad* son las categorías nodales para analizar la izquierda y la derecha. El autor proporciona las definiciones para cada una estas posiciones.

a) En la extrema izquierda están los movimientos a la vez igualitarios y autoritarios, de los cuales el ejemplo histórico más importante, tanto que se ha convertido en una categoría abstracta susceptible de ser aplicada, y efectivamente aplicada, a periodos y situaciones históricas distintas, es el jacobinismo; b) en el centro-izquierda, doctrinas y movimientos a la vez igualitarios y libertarios, a los que

hoy podríamos aplicar la expresión «socialismo liberal», incluyendo en ella a todos los partidos socialdemócratas, incluso en sus diferentes praxis políticas.

c) En el centro-derecha, doctrinas y movimientos a la vez libertarios y no igualitarios, dentro de los cuales se incluyen los partidos conservadores que se distinguen de las derechas reaccionarias por su fidelidad al método democrático, pero que, con respecto al ideal de la igualdad, se afirman y se detienen en la igualdad frente a la ley, que implica únicamente el deber por parte del juez de aplicar las leyes de una manera imparcial y en la igual libertad que caracteriza lo que he llamado igualitarismo mínimo; d) en la extrema derecha, doctrinas y movimientos antiliberales y antiigualitarios, como el fascismo y el nazismo (Bobbio, 1995, p.162-163).

Las afirmaciones de Bobbio dejan claro que utiliza las categorías igualdad y libertad para ir estableciendo las distinciones entre las diversas posturas que se han graficado de forma simplificada en la parte superior. Con respecto al Centro, Norberto Bobbio (1995) comenta:

Si se quiere coquetear con el lenguaje de la lógica se puede decir que, mientras la visión diádica de la política, según la cual el espacio político se concibe dividido en dos únicas partes, de las que una excluye a la otra, y nada entre ellas se interpone, puede ser definida como Tercero excluido, la visión triádica, que incluye entre derecha e izquierda un espacio intermedio, que no es ni de derecha ni de izquierda, sino que justamente está en el medio (p.54).

En la gráfica no se podría agregar el tercero excluido, ciertamente es una elaboración artificial y si se quiere nombrar arbitraria, pero provee una idea de las posibles posturas ideológicas. En oposición, está el tercero incluido que se podría agregar en la C de la gráfica. El tercero incluido indica que “entre el blanco y el negro, puede estar el gris; entre el día y la noche está el crepúsculo” (Bobbio, 1995, p.55).

En cuanto al tema de la igualdad, faltaría discutir el problema que encierra la reivindicación de la igualdad y su aplicación operativa. Norberto Bobbio (1996) explica que “ningún proyecto de repartición que se proponga la igualdad puede evitar responder a estas tres preguntas: ¿entre quién, ¿en qué?, ¿basándose en qué criterio? (p.137). Definitivamente,

la igualdad no se escapa del subjetivismo y la arbitrariedad de quienes reivindican y deciden hacer una distribución igualitaria. Bobbio, no propone una solución al problema, pero logra detectarlo y nombrarlo.

¿Cuál es el límite de la igualdad? Norberto Bobbio (1995) explica que existen movimientos igualitarios que buscan reducir las desigualdades sociales y a convertir en menos penosas las desigualdades y otra cosa es el igualitarismo que busca la «igualdad de todos en todo» (p.140). En esta parte, Bobbio presenta su posicionamiento con relación a la izquierda porque piensa que “la igualdad de la que habla la izquierda es casi siempre una igualdad «secundum quid», nunca es una igualdad absoluta” (Bobbio, 1996, p.125), pues no se trata de hacer a todos iguales, es decir, una sociedad donde todos son iguales en todo (Bobbio, 1996). De manera que este es el límite de la igualdad.

La cita anterior hace notar que el autor se opone a los movimientos igualitaristas radicales y totalitarios, que son de izquierda pero no representan el consenso absoluto de la izquierda con relación a la «igualdad de todos en todo». (Bobbio, 1996, p.140). En general, él cree que la distinción de la izquierda con relación a la derecha es su lucha por la igualdad (Bobbio, 1996, p. 155).

2.1.9. Moral y política

El debate sobre la relación entre política y moral se caracteriza como un tema viejo y siempre nuevo (Bobbio, 2005 p.194). Respecto a ese tema se sugiere que la política y la moral son dos campos diferentes. Por tanto, se ha sostenido que “los Estados no se gobiernan por el pater noster” (Bobbio, 2005, p.195), así la moral en la política adquiere un carácter especial que se desvincula de los códigos que se aplican en las valoraciones de la conducta humana cotidiana. La contraparte, plantea que la ética⁵ y la política no son indisociables (Cruz, 2009, p.71).

De manera que hay dos explicaciones al respecto, la primera se basa en la regla de la excepción y la segunda en las dos éticas (Bobbio, 2005, p.250-251). La regla de la excepción

⁵ Prado establece la diferencia entre ética y moral. La ética es la reflexión y la moral equivale la práctica del ser humano. Bobbio no se detiene a establecer la distinción entre ambos términos sino que está implícita.

parte del reconocimiento de los códigos morales, pero propone que hay casos en los que existen excepciones en las que no son aplicables. Esto se explica de la siguiente manera:

Las reglas morales, sea que estén basadas en una revelación divina, como los diez mandamientos y los preceptos evangélicos, sea que se apoyen en argumentos racionales o históricos, ciertamente son universales en cuanto valen para todos los tiempos y hombres (sic); pero no son absolutos en el sentido de que no valen para todos los casos, admiten excepciones y, en consecuencia, en casos determinados y determinables pueden admitir una derogación (Bobbio, 2005, p.250)

La cita da a entender que no existen dos morales, sino una sola que se aplica de forma universal, pero que admite excepciones y derogaciones para casos particulares. ¿Cuáles son los casos? Son el Estado de necesidad y, en la política institucional es el Estado de excepción. En las palabras de Norberto Bobbio (2005) el Estado de la necesidad consiste en:

La condición en la que un sujeto, el individuo que actúa en razón de sus intereses particulares, sea el hombre político que lo hace en nombre y por cuenta de una colectividad, no puede dejar de hacer lo que hace, esto es, no tiene alternativa (p.251).

El Estado de la necesidad sitúa al sujeto en una situación en la que no es libre de actuar para tomar sus propias decisiones y cumplir con los preceptos morales, como lo sería en una situación común. Por lo tanto, el caso admite una excepción a la regla. En cuanto al Estado de excepción, el caso es similar, solo que este aplica en asuntos políticos y de estados. Las normas y las leyes que obligan al político en sus funciones en una situación límite admiten derogación.

La segunda explicación acerca de la relación entre política y moral se fundamenta en la existencia de dos éticas. Estas son “la ética de la convicción y la ética de responsabilidad” (Weber, 1926, p.163). Estas ideas de Max Weber han sido recogidas por Norberto Bobbio (2005) quien explica que a cada ética le correspondería un sujeto:

Quien se conduce movido por la primera estima que su deber consiste en respetar algunos principios de conductas planteados como absolutamente válidos, con independencia de que de ellos puede derivarse. Quien se comporta según la segunda

considera haber cumplido su deber si logra obtener el resultado que se proponía (p.252).

El primer sujeto está pensando la observancia del precepto sin importar el éxito o el fracaso. El segundo, antepone el éxito al precepto, puesto que lo importante es el éxito de los resultados. En el caso del hombre de Estado, lo importante es cumplir lo que su posición le exige (Bobbio, 2005) y, en tales circunstancias, “el medio decisivo de la política es la violencia” (Weber, 1926). El primer sujeto se guía por una virtud clásica y el segundo, por una virtud maquiavélica, es decir, una política exitosa que se monta sobre cualquier medio y condición. Eso significa que “para conseguir los fines “buenos” hay que contar en muchos casos con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad e incluso de consecuencias laterales moralmente malas” (Weber, 1926).

La ética de las convicciones se utiliza para juzgar acciones individuales y la ética de la responsabilidad para juzgar acciones de grupos, en todo caso, son decisiones que se toman y terminan afectando al grupo (Bobbio, 2005, p.193). De manera que, son dos éticas con dos tipos de sujetos que conducen sus acciones y decisiones basadas en concepciones opuestas.

Por un lado, el hombre de fe, el profeta, el pedagogo, el sabio que mira a la ciudad celeste; por otro, el hombre de Estado, el caudillo de hombres, el creador de la ciudad terrena. La que cuenta para el primera es la pureza de las intenciones y la coherencia entre acción e intención, para el segundo la certeza y fecundidad de los resultados (Bobbio, 2005, p.192).

Esa relación problemática entre moral y política conduce en ocasiones a plantear que la política es mala, sucia y violenta, por lo tanto muchas personas de tendencias pacíficas radicales evaden la política (Weber, 1926). Estas aseveraciones orientan la discusión al deber ser de la política, es decir a lo prescriptivo (Bobbio, 2005,). Lo malo y lo bueno es un campo de la Ética y le corresponde “reflexionar acerca de la bondad y de la maldad específicas de las acciones” (Rodríguez, 2010, p.22). Este criterio debe partir de los hacedores de la política y sus prácticas. Para Alfredo Cruz Prados (2009) la acción humana es acción moral porque mediante ella se genera en el sujeto un hábito moral que implica la tendencia a obrar de un modo determinado (p.74). La moral es la práctica de los sujetos.

En contraste, cuanto se trata de la política “toda la historia de la filosofía política rebosa de definiciones descriptivas” (Bobbio, 2005, p.185), a saber, no sobrepone lo prescriptivo a lo descriptivo, no parte de los preceptos, morales, sino de la descripción de la política (Bobbio, 2005, p.184). Este es el argumento de Bobbio para explicar que la política no debe concentrar sus esfuerzos en definiciones prescriptivas, prefiere exponer la política de una forma descarnada. En Sociología, Max Weber (1926) explica:

Quien busca la salvación de su alma y la de los demás, que no la busque por el camino de la política, cuyas tareas, que son muy otras, solo pueden ser cumplidas mediante la fuerza. El genio o demonio de la política vive en tensión interna con el Dios del amor, incluido el Dios cristiano (p.173).

El debate acerca de la contraposición entre moral y política y la acepción de la política como un mundo corrupto, sucio y violento lleva a una posible respuesta y propone que “el cristianismo ha dado lugar a la contraposición del poder espiritual y poder temporal” (Bobbio, 2005, p.189). La política es mundana y como tal, parte del mundo material. El hombre de Dios busca la pureza, la santificación en el poder espiritual, “el cristiano deja los resultados en las manos de Dios” (Weber, 1926).

Este pensamiento no corresponde a todo el cristianismo, pero ciertamente, hay indicios de ese tipo de tendencia entre el puritanismo protestante, como los cuáqueros (Weber, 1926) y las corrientes católicas conservadoras. Exceptuando la Teología de la Liberación (Pérez, 2009, p.160) que buscaba la liberación social, político y económica de los oprimidos. La separación de la política y el mundo social trata de “reducir la política a todo aquello que se relaciona directa o indirectamente a la organización del poder coactivo” (Bobbio, 2005, p.189), es decir el poder civil y humano.

Las aportaciones de Bobbio no son definitorias y en ningún momento el autor pretende que así sea, solo expone las diferentes maneras de entender la relación entre moral y política con sus diversas interpretaciones. En ningún campo se ha encontrado una solución definitiva al problema (Bobbio, 2005). Es un debate histórico que sigue presente hasta nuestros días. Con esta afirmación, la discusión transita a un autor contemporáneo nicaragüense que analiza la relación entre ética y política. Él propone la promoción de una nueva ética en la política. En palabras de Andrés Pérez Baltodano (2009):

Una ética transformadora es una posición normativa frente a la vida, la historia y la sociedad, que empuja a los individuos y las organizaciones políticas a luchar para cambiar la realidad existente. Es, en otras palabras, una visión del deber ser, que les permite a los individuos y las organizaciones políticas evaluar la moralidad dominante de una sociedad, así como sus expresiones institucionales (p.2).

El politólogo plantea que el cambio de la política latinoamericana y nicaragüense debe atravesar necesariamente por la refundación de una nueva ética, es decir una ética transformadora que subvierta la ética dominante (Pérez, 2009, p.4). Intenta rescatar algunas enseñanzas de la Teología de la Liberación y el marxismo, sobre todo “el espíritu crítico del marxismo y de la Teología de la Liberación tratando de superar los errores interpretativos” (Pérez). Entre los errores principales que señala es haber ignorado la subjetividad y la ética.

El pensador (Pérez, 2009, p. 2) cree que “la dimensión subjetiva de la realidad, es decir, la estructura de valores y significados que definen la cultura, la moralidad y la ética han sido ignorados por la izquierda. Entonces, pone la mirada en estas dimensiones que a su parecer son importantes para una ética transformadora de la realidad. Pérez no tiene problemas para relacionar la ética y la política, además, entiende que ética y política se pueden conjugar. Esta propuesta está claramente establecida en las siguientes líneas:

Una ética transformadora es una posición normativa frente a la vida, la historia y la sociedad, que empuja a los individuos y las organizaciones políticas a luchar para cambiar la realidad existente. Es, en otras palabras, una visión del deber ser, que les permite a los individuos y las organizaciones políticas evaluar la moralidad dominante de una sociedad, así como sus expresiones institucionales (Pérez, 2009, p.2).

Pérez introduce el deber ser de la moralidad para subvertir lo que el nombra como moralidad dominante. Este deber ser guía las acciones de los sujetos en la política. De tal modo que no pone atención a la política, sino a los sujetos de la política y sus acciones proponiendo que son los sujetos quienes precisamente pueden cambiar la política y las expresiones institucionales. Para el autor, “un pensamiento político es un cuerpo teórico que integra las dimensiones normativas y explicativas de la realidad (...) es una representación y

explicación crítica de la realidad que se apoya en una posición ética y normativa” (Pérez, p.3).

Las ideas de Pérez (2009) concuerdan con el planteamiento de Cruz (2009) quien sostiene que la acción política es acción moral en cuanto es decisión humana; y la acción que tiene por objeto dar forma al vivir común es la acción política (p.74). La política como acción humana tiene como fin el bien común (Cruz, 2009), idea que Bobbio (2005) critica porque cree que por mucho que se le quiera liberar de su generalidad, por la que puede significar todo y nada, y asignar un significado plausible no puede designar más que aquel bien que todos los miembros de un grupo tienen en común, bien que no es otro que la convivencia ordenada, en una palabra, el orden (Bobbio, 2005, p.185).

En palabras de Pérez (2009) y Cruz (2009) la creación de una nueva sociedad pasaría por conjugar lo normativo y lo explicativo en la política. Pérez (2009) reconoce que las instituciones tienen una función socializadora para intervenir en la legitimación de la ética hegemónica o para cambiarla, por tanto, el cambio no consiste en una acción voluntarista del actor, busca también el cambio institucional y que estas trabajen a fin producir algo nuevo.

Cruz no concibe la separación entre ética (una sola ética) y política y en términos prácticos, existenciales y teóricos no está separada de la búsqueda del bien del ser humano. En contraste, la ética de las convicciones y la ética de la responsabilidad supone que toda acción éticamente orientada puede ajustarse a dos máximas distintas entre sí e irremediabilmente opuestas (Weber, 1926). En principio, no existe una sola ética que se aplique indistintamente a la política y la vida social como pretenden Cruz y Pérez. Sin embargo, Weber (1926) plantea como excepción que las dos éticas “han de concurrir para formar al hombre auténtico, al hombre que puede tener vocación política” (p.176).

2.1.10. La democracia

Hay diversos aportes de calidad para hacer un análisis riguroso de la democracia. En esta investigación se ha decidido trabajar con Norberto Bobbio porque sus planteamientos son fáciles de operacionalizar. La democracia es “el poder en público” (Bobbio, 2005). Más allá del rito electoral, la participación ciudadana, las libertades ciudadanas y todos los mecanismos que aseguren el funcionamiento de la democracia, en última instancia requieren de la transparencia, es decir, el poder en público.

Eso indica que las acciones y las decisiones políticas deben ser conocidas por los ciudadanos y se debe luchar para reducir los procesos turbios en la política. Para Norberto Bobbio (2005) el secreto es la esencia del poder (p.431). Cuando el secreto se apodera de toda la política, el poder en público se desvanece y la democracia se destruye porque los ciudadanos no tienen conocimiento de las acciones de la política o la información a la que acceden no corresponde con los hechos. En el peor de los escenarios, el Estado se torna totalitario y la fiscalización ciudadana se anula. A las estrategias del poder autocrático pertenecen no solo “el no decir, sino también el decir lo falso; además del silencio, la mentira” (Bobbio, 2005, p.420).

La estrategia y la característica habitual del monarca absoluto y del Estado totalitario que se denuncia es “una multitud anónima, indistinta, llamada a escuchar y aclamar, no a expresar una opinión, sino a cumplir un acto de fe” (Bobbio, 2005, p.419). De ese modo, en los poderes autocráticos y los gobiernos populistas con rasgos despóticos, el voto como hecho más relevante de la democracia (Bobbio, 2005, p.402) pierde su significado y validez.

Lo mismo sucede con la categoría pueblo, a lo sumo, el pueblo representa una ínfima minoría (Bobbio, 2005). Por otro lado, en las democracias modernas ya no se podría hablar de pueblo. La categoría pueblo invoca la democracia directa cuando el pueblo tomaba las decisiones directamente reunidos en la plaza. “Democracia significaba lo que la palabra quiere decir literalmente: poder del demos, y no, como hoy, poder de los representantes del demos” (Bobbio, 2005, p.402). Esta es la diferencia entre democracia directa y representativa.

Según Bobbio (2005) las democracias modernas para un buen funcionamiento requieren de un público activo, informado y consciente de sus derechos (p. 419), es decir, los ciudadanos. Pero a su vez, es condición sine qua non “el poder en público”. En esta lógica, el pensador nombra un actor para cada sistema a la democracia directa le corresponde el pueblo y a la democracia moderna el ciudadano. El politólogo cree que hablar de pueblo en la democracia moderna equivale a “una abstracción cómoda, pero falaz” (p.411).

La preocupación del uso de la categoría pueblo está relacionada con los altos contenidos demagógicos que adquiere el término en la medida en que lo enuncia el caudillo.

En cierto momento cuando Norberto Bobbio (2005) habla de la democracia representativa afirma que “el pueblo ejerce su soberanía por la intermediación de sus representantes (p.405).

Para concluir esta sección, es importante tener claro ¿Qué es la política para Bobbio? El concepto inicial tiene un acento clásico, formal y restrictivo, puesto que refiere al Estado, el poder, el orden y el dominio de un territorio delimitado. Son categorías que están presentes en autores clásicos de las Ciencias Políticas y la Sociología, pero Norberto Bobbio (2005) lo resume de este modo:

En la actualidad se emplea normalmente para referirse a la actividad o conjunto de actividades que, de alguna forma tienen como punto de referencia, a la polis, es decir al estado. La polis puede actuar bien como sujeto de esta actividad y en ese sentido pertenecen a la esfera política actos tales como el ordenar (prohibir) algo con efectos vinculantes para todos los miembros de un determinado grupo social, el ejercicio de un dominio exclusivo sobre un determinado territorio, el legislar con normas validadas.

La obtención y distribución de recursos de un sector a otro de la sociedad, etc.; bien como sujeto y en ese sentido pertenecen a la esfera política acciones tales como la conquista, la consecución, defensa, ampliación, refuerzo, destrucción, derrocamiento del poder estatal (p.176).

Con esta cita la política cubre todo el espectro institucional y los alcances del Estado, sin embargo, Bobbio se plantea el reto de discutir los límites de la política. Este es un tema controversial porque no parece fácil delimitar los confines de la política. Hay pensamientos alternativos que postulan que la política no se reduce a lo institucional. En ese caso, es un problema nombrado por Bobbio, pero no desarrollado. En sus palabras, “resolver la categoría de la política en la actividad que posee directa o indirectamente relación con la organización del poder coactivo, significa restringir el ámbito de lo político, respecto a de lo social” (Bobbio, 2005, p.189).

Entonces, el pensador no reduce la política a lo institucional, porque es similar a sostener que existe el campo de la política separado de lo social, en otras palabras, la sociedad civil y la sociedad política (Bobbio, p.189). Los encargados de la vida de la polis alejados

del pueblo en su connotación peyorativa como la masa, es decir, la aristocracia y el vulgo (Bobbio); de ese modo Bobbio se anticipa a la crítica.

2.1.11. Imaginarios de sociedad

En un principio, el imaginario puede evocar imágenes, símbolos concepciones o representaciones de algo visto o pensado. Estas son opciones para hacer una primera aproximación al concepto de imaginario. No obstante, en las palabras de Cornelius Castoriadis (2007) lo imaginario no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de alguna cosa (p.5). Según esta aserción, el imaginario no se agota en la imagen de (algo), sino que es producción social, histórica y psíquica.

Los fundamentos del imaginario de sociedad tienen arraigo social y un sustrato histórico. Como resultado, el imaginario no es azaroso, ni una representación de algo virtual y ficticio. El imaginario se construye dentro de un proceso socio histórico, el cual es socializado, interiorizado, reproducido y resignificado. En todo caso, para este proyecto interesa el imaginario social en su connotación colectiva como producción y reproducción a partir del sujeto social.

El concepto de imaginario que se utiliza pone el acento en lo individual-colectivo. Individual en tanto el sujeto tiene representaciones del mundo. Y colectivo porque el individuo forma parte de la sociedad donde comparte una vida común en la que produce, reproduce el imaginario social que ha socializado. En ese orden, Cornelius Castoriadis (2007) sostiene que lo imaginario individual encuentra su correspondencia en un imaginario social encarnado en las instituciones (p.101).

En síntesis, el análisis comienza desde el imaginario social hacia el imaginario individual para hacer una relectura del imaginario social. Tal pretensión corresponde a la concepción de Ángel Enrique Carretero (2001) para quien con “el estudio del imaginario social se comprende lo individual” (p.5). El sujeto crea un imaginario a partir de lo social quien dota de significado a la realidad social experimentada.

El imaginario también corresponde a símbolos que son resignificados y reconfigurados. Bajo esa lógica, Castoriadis (2007) arguye que hablamos de imaginario

cuando “queremos hablar de algo «inventado» o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles son investidos con otras significaciones que las suyas «normales»” (p. 118). Por lo tanto, se puede afirmar que los imaginarios son formas de ver el mundo social, son formas y modelos de percibir la realidad. También, los imaginarios son símbolos que procuran reflejar esa realidad social. A los símbolos se le atribuyen significados y también se resignifican.

2.2. Metodología

Este capítulo está dividido por las secciones: el encuadre, la selección de los sujetos participantes de la investigación a partir de criterios de inclusión-exclusión, las fuentes tanto primarias como secundarias de información que incluyen entrevistas, memorias, videos, tesis y contenido de redes sociales, la operacionalización de categorías, las técnicas e instrumentos de investigación, la síntesis en una figura de las etapas de la investigación, desde sus inicios hasta la elaboración del documento final. Seguidamente, aparecen los fundamentos del análisis y la validez de la información de este trabajo. A esto le sigue, el alcance y las limitaciones de la información y finalmente las consideraciones éticas para el trabajo con seres humanos.

2.2.1. Encuadre paradigmático

Esta es una investigación con encuadre fenomenológico. Las experiencias, las prácticas, las concepciones y los imaginarios proporcionan la información en este estudio. Del mismo modo, es de carácter restrictivo porque se limita considerar como unidad de análisis los sujetos de la agrupación. La metodología de este trabajo se ha elaborado tomando en cuenta un enfoque metodológico cualitativo. Enfoque que se base en “métodos de recolección de datos, sin medición numérica, para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación”. (Fernández, Hernández y Baptista, 2010, p.7).

La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos, y sus instituciones. (Hernández et al., 2010). A través de esta metodología se comprende la cultura política de las personas jóvenes de “Diálogo Generacional (DG)” de Managua, Nicaragua; a partir de sus procesos de socialización, los significados asignados a su participación política y la concepción de sociedad nicaragüense.

2.2.2. Sujetos de información: población y muestra

La población de Diálogo Generacional está conformada por personas procedentes de organizaciones no gubernamentales (ong), líderes de agrupaciones juveniles, partidos políticos y sociedad civil. Son personas activistas quienes han hecho incidencia social desde sus organizaciones en los barrios, pueblos y ciudades. Se dedican a abordar temas de derechos humanos, derechos civiles, diversidad sexual, derechos sexuales y reproductivos, medio ambiente y desarrollo local.

DG está compuesto por más de 100 personas quienes se sienten unidos por asuntos de afinidad generacional, filosofía y proyectos políticos. 12 personas aproximadamente, constituyen una base visible de DG quienes tienen posiciones discrecionales organizativas y de liderazgos en la agrupación. Sus edades están comprendidas entre 18 y 34 años de edad. Proceden de distintas zonas urbanas como rurales del país, con una mayoría compuesta por personas posrevolución profesionales y estudiantes.

La muestra consiste en 17 personas entrevistadas. Sin embargo, hubo saturación de información una vez alcanzadas 8 entrevistas, después de eso, los relatos comenzaron a arrojar información repetitiva, por lo tanto, el proceso de entrevistas llegó hasta la número 17. De las 17 entrevistas, se seleccionó un conjunto específico de 13 para el análisis. La selección se hizo teniendo en cuenta la pluralidad de voces y relatos.

Algunas personas entrevistadas presentaron inconvenientes con la conexión de internet para continuar la conversación, eso sucedió especialmente con las personas residentes en Europa. Por lo tanto, se decidió dar prioridad entre las 13 entrevistas a las presenciales, del mismo modo, a quienes dedicaron más tiempo y aportaron mayores detalles. A fin de precisar la muestra, se establecieron los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

2.2.3. Criterios de inclusión y exclusión de la muestra

Figura 6

Título: Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Líderes jóvenes de DG menores de 34 años.	Jóvenes que han participado en los encuentros de DG, pero que no se sienten vinculados a la agrupación
Jóvenes con más de un año de participar en DG con fuertes lazos de pertenencia.	Jóvenes con menos de un año de pertenencia y con lazos débiles de pertenencia a DG.
Jóvenes con un mínimo de participación de cuatro encuentros de DG.	Jóvenes con un mínimo de cuatro encuentros pero que se retiraron permanente de la agrupación.
Jóvenes que acepten ser parte del estudio de forma libre con fácil acceso geográfico y entorno virtual.	Personas jóvenes exiliadas en países lejanos que por razones de seguridad no puedan participar.
Jóvenes que permitan alcanzar la paridad y diversidad de género.	Ninguno

Fuente: Elaboración propia.

2.2.4. Las fuentes de información

Figura 7

Título: Fuentes de información primarias y secundarias

Fuentes primarias		Fuentes secundarias	
Fuente	Uso en esta fuente	Fuente	Uso en esta fuente
Entrevistas semiestructuradas	Toda la información sobre la socialización política, la orientación política, los significados de participación política, el imaginario de sociedad, las prácticas y el pensamiento político.	Grabaciones audiovisuales publicadas en YouTube	La información sobre la participación política de los movimientos N2.0 y Puente.
Memorias escritas de los encuentros y reuniones de DG.	Los imaginarios de sociedad nicaragüense. Las reflexiones y análisis de la cultura política, participación política y orientación política. Las prácticas de la agrupación, testimonios y traumas expresados por las personas participantes en los encuentros.	Fotografías y mensajes emitidos por DG en las redes sociales.	Mensajes, imágenes con contenidos políticos que expresan su orientación política.
		Tesis: Díaz. M. (2014). "Generación Post Revolucionaria: entre la Memoria y el Poder Simbólico".	Los resultados sobre el imaginario juvenil, memorias, posmemoria y Revolución.
		Artículos y noticias de La Prensa, Confidencial, el Nuevo Diario, La Nueva Radio YA y 100% Noticias	La información usada para la elaboración de los antecedentes históricos sobre los movimientos juveniles y estudiantiles, las noticias de las protestas, los acontecimientos políticos entre el 2006 y el 2018.

Fuente: elaboración propia.

2.2.5. Operacionalización para la definición de categorías

La operacionalización que se muestra en la parte inferior de esta página fue elaborada a partir de la teoría científica empleada, a fin de precisar de forma detallada y metódica los aspectos que se incluyeron en los instrumentos de investigación. Con relación a los imaginarios y para tener un mayor manejo de la información recopilada se usaron las subcategorías de izquierda y derecha en sus modalidades moderadas y extremas.

Figura 8

Título: Operacionalización de categorías

Categorías	Dimensiones	Sub-dimensiones	Subcategorías
	Socialización política primaria	Padre Madre hermanos	Valores Orientaciones políticas

Socialización política			otros familiares	Relatos
	Socialización política secundaria		Escuela Universidad Grupo de pares Agrupaciones juveniles	Valores Normas Orientaciones Política Narrativas
Participación política	Participación no institucional	Movimientos sociales Agrupaciones juveniles Organizaciones de la sociedad civil	Movimientos feministas Movimientos LGBTIQ+ Movimientos ambientales ongs Fundaciones	Trabajo comunitario Marchas Protestas Huelgas
	Participación Institucional	Partidos políticos	FSLN, MRS, PLC, PC	Militancia Sufragio
Imaginario	Representaciones ideológicas		Características ideológicas de la sociedad	Izquierda Derecha Centro izquierda Centro derecha Extrema derecha

			Extrema izquierda
--	--	--	----------------------

Fuente: Elaboración propia a partir de la teoría utilizada

2.2.6. Técnicas e instrumentos

En la metodología se recurrió a dos tipos de técnicas con su respectivo instrumento. La principal es la entrevista semiestructurada con formato de cortas historias de vidas y en segundo lugar, el análisis sociológico del discurso hecho de forma manual.

2.2.7. Entrevistas semiestructurada

La entrevista semiestructurada con formato de historias de vidas permitió seguir un protocolo de preguntas preestablecidas para obtener de forma clara la información buscada sobre el proceso de socialización política que ha influenciado la orientación política, los significados asignados a la participación política y el imaginario de sociedad nicaragüense.

La entrevista semiestructurada con formatos de historias de vidas facilitó introducir preguntas adicionales para extraer a detalles la información requerida, se les denomina entrevistas semiestructuras con formatos de historia de vidas porque el protocolo de preguntas se elaboró de tal manera que permitiese registrar de forma concreta los principales hechos que marcaron el proceso de socialización política desde la infancia hasta la adolescencia. Las entrevistas se aplicaron en dos encuentros, esto fue parte de un acuerdo entre el investigador y las personas informantes.

2.2.8. Análisis de discurso

La segunda técnica aplicada es el análisis político ideológico del discurso, a fin de examinar el contenido de las Memorias de DG que aporten información pertinente, especialmente, el imaginario de sociedad nicaragüense. En esta parte, se utilizó un instrumento de análisis de discurso, adaptado a las necesidades y particularidades del estudio.

Puesto que no es una investigación de análisis de discurso, sino que se recurre a la técnica como elemento subsidiario para cruzar la información obtenida en las entrevistas, el análisis se hizo a nivel léxico, sintáctico y retórico: elaborado de forma manual, es decir, sin software.

Para el proceso manual se procedió de la siguiente manera: se identificó en las Memorias y las entrevistas, las categorías y subcategorías previamente definidas. Esto permitió tener códigos con contenidos ideológicos y referencias explícitas a la izquierda y la derecha en todas sus modalidades. Fueron tomadas en cuenta, las sugerencias de Teun Van Dijk (1999) quien establece como procedimiento trabajar los niveles temáticos, léxicos, retóricos y semánticos (p.37) que le dan forma al discurso. En el texto se subrayaron estos elementos lingüísticos, seguidamente, se extrajeron y agruparon según la ideología (izquierda, derecha), luego se presentaron y discutieron con la teoría de Bobbio.

Uno de los conceptos más importantes del discurso es el de Michel Foucault (1992) para quien el discurso comprende “prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se juxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen” (p.33). El discurso no se limita a una composición que lee el político, hablar de discursos es referirse a todas las prácticas discursivas, provistas de significación. Para Gunther Kress y Theo van Leeuwen (2001) “el discurso es multimodal” (p.1). El discurso está compuesto por el lenguaje, la imagen, la música, el sonido, y gesto (p 2). Esta será la primera manera de entender el discurso.

El instrumento elaborado es con el propósito de hacer un análisis político, ideológico y del discurso donde el contenido, es decir, la información escrita en los documentos y archivos digitales de DG, junto con las entrevistas proporcionaron la información. La finalidad era captar el sentido, así como, interpretar esos discursos emitidos y verbalizadas por las personas integrantes de la agrupación.

En la segunda manera de entender el análisis del discurso se tomaron los aportes de Fernando Conde Gutiérrez del Álamo (2009) para quien los discursos sociales no se producen de forma aislada, ni existen de manera individualizada. (p.9). Frente a un discurso hay un contra discurso. Estos discursos tienen su origen en la sociedad porque es ahí donde se producen y reproducen.

Según Gunther Kress y Theo van Leeuwen (2001) el discurso surge en un contexto social (p.1). De manera que el análisis del discurso que se hace también es sociológico porque el trabajo no se limitará a estudiar las formas del lenguaje, sino la relación del discurso frente a otros discursos en un contexto social determinado, es decir el discurso de la agrupación DG y el discurso oficial creado desde el poder político.

En el análisis del discurso se trabajó el imaginario de la sociedad nicaragüense que los sujetos suscriben. Los aspectos a observar son las imágenes, los símbolos, las categorías, las creencias y las opiniones que los sujetos proporcionen acerca de la sociedad nicaragüense en las entrevistas y los contenidos extraídos de las Memorias. De ahí, se obtuvo la información para conocer el tipo de sociedad nicaragüense que imaginan.

2.2.9. Universo y muestra de las Memorias

El universo de la Memorias consta de ocho. La selección de cuatro Memorias como muestra se hizo a partir de la información contenida. Todas las Memorias poseen información importante, pero incompleta. Sin embargo, las Memorias seleccionadas están completas y presentan un resumen de todas las Memorias de la agrupación, además de eso, se aprecia una información ordenada y detallada.

2.2.10. Etapas de la recopilación de la información

Con el propósito de desagregar los objetivos de la investigación se presentan las etapas que permiten precisar el proceso de la investigación.

Figura 9

Título: Etapas de la investigación

Etapas	Actividades
Etapa No.1 Elaboración de lista preliminar de sujetos a entrevistar	Actividad No.1 Contactar a los informantes por diversos canales de comunicación
Etapa No.2 Selección de sujetos para entrevistas	Actividad No.2 Diseño instrumento para entrevistas

Etapa No.3 Validación de instrumento	Actividad No.3 Prueba piloto de instrumento Lectura de experto
Etapa No.4 Reunión con los sujetos de estudios	Actividad No.4 Aplicación de instrumento
Etapa No.5 Selección de documentos para análisis de discurso	Actividad No.5 Diseño de instrumento para análisis de discurso
Etapa No.6 Análisis de discurso	Actividad No.6 Aplicación de instrumento de análisis de discurso
Etapa No.7 Análisis de información	Actividad No.7 Elaboración de primer borrador de resultados
Etapa No.8 Análisis de información	Actividad No.8 Elaboración de segundo borrador de resultados
Etapa No.9 Elaboración de documento final	Actividad No.9 Inclusión de todos los comentarios
Etapa No.10 Entrega de documento final al DAAD	Actividad No.10 Presentación y defensa de resultados Entrega de constancia al DAAD

Fuente: Elaboración propia

2.2.11. Análisis de la información

El análisis de la información de las entrevistas se hizo de forma deductiva e inductiva. Deductivas porque se inicia con la teoría para derivar expresiones lógicas (Fernández, Hernández, Baptista, 2006, p.6) que consisten en categorías y subcategorías que se incluyeron en el instrumento de la entrevista. El análisis tiene un alto nivel inductivo, no solo por ser un estudio cualitativo, sino también porque va de lo particular a lo general (Fernández, Hernández, Baptista, 2006), así mismo, el análisis inductivo permitió que mediante la recolección de la información en el trabajo de campo se incluyeran nuevas categorías.

El punto inicial consistió en partir de las categorías y subcategorías teóricas consideradas pertinentes. La información recolectada reveló códigos de análisis que si bien es cierto, no modificaron los datos de la información teórica, la enriquecieron y agregaron códigos que no se habían considerado. De modo que, se estableció una relación dialógica entre lo que la teoría planteaba y la información recogida en el trabajo de campo. El proceso deductivo-inductivo fue vertical puesto que las categorías se ordenaron de forma jerárquica, inclusive aquellas obtenidas en el trabajo de campo.

Las entrevistas fueron transcritas y se hizo una primera selección de la información mediante el subrayado de los contenidos más significativos que aludían directamente al marco teórico, pero incluyendo nuevas categorías recabadas en el trabajo de campo. Enseguida, en una matriz de comparación se suministró la información seleccionada donde se llevó a cabo la selección final y extracción de las categorías y los códigos que apuntaban a la información buscada (ver Figura 8) de la misma manera, se incluyeron las nuevas categorías y códigos que enriquecieron el trabajo.

Figura 10

Título: Matriz de comparación

Entrevistado	Preguntas	Respuestas	Categorías y códigos
	X	X	x

Fuente: Elaboración propia

El producto de esa selección fue utilizado para comparar la información de las entrevistas estableciendo semejanzas y diferencias entre los relatos de las personas informantes. Eso se relacionó y cruzó con la información del análisis de las Memorias estableciendo vínculos entre las dos fuentes de información. Es decir, comparando las categorías y subcategorías del corpus analítico y las entrevistas. El trabajo es estructural (Dijk, 1999) y hermenéutico (Fernández, Hernández, Baptista, 2006, p.6). Es decir, un proceso de codificación, definición de categorías y una práctica interpretativa.

El tratamiento de corpus analítico para el análisis del discurso también pasó por un proceso deductivo e inductivo. Las categorías y subcategorías se desprenden de la teoría, una vez revisado el corpus analítico aparecieron nuevas categorías que se fueron incorporando porque enriquecían el trabajo. Igualmente, está presente un trabajo estructural y hermenéutico partiendo de los siguientes aspectos: los temas políticos, el léxico, la sintaxis y la retórica.

Los temas políticos

En el análisis del discurso político primero fueron seleccionados los temas políticos-ideológicos del corpus de análisis. Van Dijk (1999) explica que para el análisis del discurso político se debe localizar el tema del discurso (p.39). Esta es la estructura más grande de la cual se partió para trabajar el léxico y la sintaxis (elementos más pequeños del análisis del discurso político) que los más significativos de esa estructura.

Léxico y sintaxis

Una característica común en los análisis de discursos políticos e ideológicos tiene que ver con el nivel léxico (Dijk, 1999, p.54). El vocabulario es un elemento cargado de contenido y significado político. Así mismo, la palabra fácilmente se encuentra con un localizador de caracteres en la computadora. Este procedimiento fue empleado con el propósito de encontrar y seleccionar el vocabulario político e ideológico (igualdad, libertad, equidad, etc.), en otras palabras, las categorías, subcategorías y códigos de análisis.

La sintaxis tiene una función menor (Dijk, 1999), no obstante, ciertas categorías sintácticas específicas fueron tomadas en cuenta en el análisis, especialmente, el uso de la primera persona del plural (nosotros hemos, nosotros somos, yo soy, etc.), para identificar la

orientación política de los sujetos de estudio y la agrupación DG, así como los imaginarios políticos.

La retórica

El léxico y las elaboraciones sintácticas del lenguaje denotan una retórica para persuadir (Dijk, 1999), por eso se prestó especial atención a los argumentos, las figuras y el estilo que denota un discurso político ideológico. Esta Información fue recaba y extraída de las entrevistas y los archivos seleccionados. Habiendo identificado y extraído los temas políticos, el léxico, la sintaxis y la retórica se procedió a comparar el discurso de todas las memorias y las entrevistas, estableciendo las semejanzas y diferencias para luego relacionarlo y exponerlo en este documento de resultados finales.

2.2.13. Alcances y limitaciones de la propuesta metodológica

Esta investigación no presenta resultados universales y concluyentes del pensamiento político de toda la población joven nicaragüense. La intención es evitar sacar conclusiones generales de análisis particulares, de lo contrario, el trabajo caería en el mismo error de otros estudios aludidos. El propósito es mostrar alternativas para estudiar la cultura política del sector joven nicaragüense, a fin de proponer que los estudios de la participación política juvenil no se limiten a una mirada unidimensional de la política, sino que se incluya también la perspectiva multidimensional y el repertorio múltiple acciones de la participación política, Estos son los límites y alcances de la investigación.

Las dificultades presentadas se clasifican en técnicas y acceso a los informantes. Con relación a las dificultades técnicas, se reducen al software Atlas TLI. Este causó problemas de licencia y actualizaciones, por lo tanto, el análisis de las Memorias y las entrevistas está hecho manualmente para avanzar con los resultados.

Respecto al acceso a los informantes, cuando se propuso el proyecto de investigación, la situación sociopolítica de Nicaragua era estable, pero el 18 de abril de 2018, cambió la coyuntura nicaragüense y afectó el acceso inmediato a las personas. La mayoría huyó del país para refugiarse en Costa Rica, Guatemala, Estados Unidos y Europa. En consecuencia, las entrevistas se aplicaron en Guatemala, Costa Rica y Nicaragua.

No hubo ninguna dificultad para entrevistar a las personas residentes en Costa Rica con quienes se tuvo dos encuentros. En los casos de Guatemala y Nicaragua, fue necesario viajar a ambos países para hablar personalmente con las personas informantes. En términos prácticos, eso implicó un viaje por 15 días a Guatemala y varias estadías en Nicaragua. Las entrevistas se llevaron a cabo en dos y hasta tres encuentros, especialmente en Nicaragua.

Las personas que estaban fuera de Centroamérica fueron entrevistadas por medio de internet. El internet causó algunas dificultades de conexión, particularmente para las personas informantes. Todo lo expuesto, significó renunciar al método etnográfico que fue propuesto en un momento inicial y se optó por entrevistas semiestructuradas con formatos de historias de vidas.

2.2.14. Consideraciones bioéticas de esta investigación

Las entrevistas y todo el proceso de recolección de información de los informantes se llevó a cabo mediante el consentimiento informado. En la grabación de las entrevistas se les preguntó a los informantes si aprobaban utilización de sus nombres y la información de las entrevistas para el análisis de la investigación. Todas las personas dieron su consentimiento.

Capítulo 3: Resultados de la investigación

Los resultados de investigación están agrupados en este orden: La agrupación, fases de su desarrollo y especificidad, el cual contiene tres fases: la primera es la génesis de la agrupación. La segunda, la transición y la tercera, la agrupación juvenil con rasgos de *communitas*. Seguidamente, están los procesos de socialización política que más han influenciado la orientación política de las personas posrevolución de DG. Aquí se encuentra la socialización entre la moral y la política, a esto le sigue, la socialización política primaria y secundaria (amigos y amigas).

Posteriormente, está el capítulo de las personas posrevolución y los significados de participación política. El segmento se subdivide en la participación política unidimensional y multidimensional, la participación política y el repertorio múltiple de acciones políticas. A continuación, están los imaginarios de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución, divididos en las subsecciones: una sociedad educada, inclusiva y tolerante y ¿Una sociedad nicaragüense de izquierda o de derecha?

La última parte del capítulo, la conforma el apartado reproducción y recreación del pensamiento político, el cual está constituido por la historia como punto de partida, la construcción de pensamiento crítico, hacia una nueva ética en la política y las prácticas de la agrupación que son las jornadas de reflexión y el trabajo corporal.

3.1. La agrupación DG: fases de su desarrollo y especificidad

Esta sección es un esfuerzo para delimitar la especificidad de la agrupación DG. Es un fenómeno poco frecuente cuya labor de precisar su constitución y “naturaleza” ha sido una tarea compleja, de manera que DG ha sido todo un descubrimiento. El estudio de la especificidad organizacional de DG, no solo es cautivante sino que es importante desde una perspectiva de la sociología de las organizaciones. Por eso es necesario prestar atención a su desarrollo en tres fases: génesis, transición y estructuración. Esta última constituye un proceso inacabado.

La primera fase surge como resultado de una serie de talleres para recopilar información y escribir una tesis; es el periodo fundacional de la *communitas* (Turner, 1977, p.96). En la segunda fase, se convierte en encuentros de reflexión política, a esto lo denominamos el ritual de paso, debilitamiento de la *communitas* (Turner, 1977). En la tercera

fase, DG adquiere la forma de una agrupación juvenil con rasgos de *communitas* más que de movimiento social. El proceso de transición de la *communitas* (Turner) a la organización estructurada o formal no concretada.

3.1.1. Primera fase: Génesis de DG

Definir a DG no es una tarea sencilla para sus integrantes, en sus narrativas suelen haber diversas perspectivas sobre la constitución y especificidad de la agrupación. Sus integrantes creen que DG es un “espacio de reflexión política” (Mora, 4 mayo de 2019), otras personas opinan que es “como un movimiento social” (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019), y algunas dicen que “no saben que son” (Calero, comunicación personal, 19 de junio de 2019). Los archivos de la agrupación generalmente contienen una definición similar a estas líneas:

Diálogo Generacional es un espacio que reúne a una parte de la generación de jóvenes que actualmente integran desde distintas causas, organizaciones sin fines de lucro o colectivos y partidos políticos de la sociedad nicaragüense. Una generación de jóvenes que ha sido formada desde los imaginarios colectivos de acontecimientos como la Revolución y por marcos simbólicos contradictorios; Revolución, transición electoral desde 1990 y el establecimiento del neoliberalismo como sistema de organización de la sociedad (DG, 2015, p.1).

Una segunda definición de la agrupación consiste en “un espacio auto-convocado que desde el activismo social aporta a la construcción de una Nicaragua honesta y constituida por hombres y mujeres con igualdad de derechos y oportunidades (DG, 2018, p.2). Los relatos de las personas entrevistadas y la información de las Memorias hace necesario examinar si DG es un movimiento social o una agrupación política institucionalizada. La propuesta es empezar el análisis exponiendo que DG atraviesa un proceso de metamorfosis en tres etapas, hasta constituirse en una agrupación juvenil con rasgos de *communitas*.

En la primera fase, DG surge como un grupo conformado por personas activistas, convocadas por María José Díaz Reyes para la elaboración de su tesis (Entrevista a Harvin Meléndez, 1 de julio 2019). En esta etapa son un grupo incipiente de personas que desean dialogar sobre temas de su generación. No existe ningún tipo de estructura y no hay financiamiento para sus encuentros.

La académica María José Díaz Reyes en el año 2013 convocó a varias personas jóvenes, ella estaba interesada en estudiar el pensamiento político de las personas posrevolución, y a partir de eso, escribió su investigación “Generación Post Revolucionaria: entre la Memoria y el Poder Simbólico”. Así surgió la agrupación Diálogo Generacional (DG). Su impulsadora explica con propiedad el origen de la agrupación de este modo:

Diálogo surgió de una convocatoria que yo hice para hacer mi tesis de maestría. Les pedí a jóvenes de varios lugares del país si querían reflexionar sobre su pensamiento político, dijeron varios que sí. Nos reunimos para hablar de memorias, de duelos, de Revolución, de generación, de pensamiento crítico.

Yo, en base a esta información que los muchachos generaron, pues, yo hice mi tesis de maestría y luego cuando la tesis se terminó yo se la presenté y dijeron: “Bueno continuemos porque ha sido súper bueno estar reuniéndonos para hablar sobre nosotros mismos, para hablar de la cuestión generacional, para nombrarnos como generación, para descubrir de dónde vienen estos proyectos. Entonces, en resumidas cuentas, Diálogo Generacional surge como iniciativa mía, de mi maestría (María José Díaz Reyes, comunicación personal, 10 mayo de 2019).

Todas las personas entrevistadas están de acuerdo con la de aseveración Meléndez y Díaz. Su tesis no solo se convirtió en la causa que originó a DG, además de eso, estableció las líneas de discusión para los encuentros de DG. Del mismo modo, el pensamiento político y el bosquejo de lo que sería la agrupación. Juntó a las personas interesadas el deseo de discutir acerca de la memoria, los duelos de la RPS, así como, los temas relacionados directamente con su generación basados en un pensamiento crítico.

De acuerdo con Cristel Liseth Montenegro (comunicación personal, 8 de Junio de 2019) el nombre de “Diálogo Generacional surge del deseo de poner a dialogar la generación de la Revolución y la posrevolución”. La agrupación no se conforma con discutir temas entre su misma generación, su nombre indica el deseo de reflexionar con las personas que participaron en la RPS.

Uno de los eventos coherentes con esta idea consistió en la Jornada juvenil de Pensamiento Crítico de 2017 donde participó el historiador Alejandro Bendaña en la mesa

“Cuerpos y Memorias de la Revolución”. Bendaña fue Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores en Nicaragua (1983-1990) después del triunfo de la RPS. No es la única persona que participó en la RPS y que ha acompañado a DG, también Martha Cabrera, Andrés Pérez Baltodano⁶, entre otras personas de la etapa revolucionaria que han reflexionado con DG como invitados especiales.

Aquel ejercicio académico de Díaz, tomó un rumbo insospechable porque un pequeño grupo de estudio pasó a constituirse en una agrupación que reunió a jóvenes de diversas regiones del país con posiciones políticas opuestas, hasta que DG adquiere una forma sui generis. Sin embargo, el período inicial se reduce a talleres y debates con Díaz. Posteriormente, ella termina su tesis y la presenta a sus informantes, quienes deciden seguir discutiendo sobre los hallazgos y reflexiones de la autora.

Este periodo se denomina la fase fundacional de DG como una *communitas* (Turner, 1977, p.96), es decir, el inicio de una agrupación simple, que compartirá un espacio de vivencias, experiencias personales y relaciones horizontales. Para Richard Hall (1983) corresponde a una falta de complejización (p.77).

Ximena de los Ángeles Castilblanco Morazán (comunicación personal, 20 de Mayo de 2019) explica que DG surgió como “un espacio cerrado” y que los eventos abiertos fueron muy pocos. De manera, apunta a una *communitas* en sus aspectos organizacionales. La *communitas* es una relación que se desarrolla en la periferia de la estructura (Uricoechea, 2002, p.85) y como tal, no es algo formalmente estructurado.

Para sus integrantes, DG emerge como una alternativa de participación y reflexión política entre las personas posrevolución fuera de las formas convencionales. Se constituye en una opción de suscripción diferente a los partidos políticos y los NMS, las organizaciones o fundaciones. Esta aserción se constata en la VIII Memoria, donde el participante Ricardo afirma: “Diálogo vino a despertarme, porque estaba apartado, porque ya estaba harto de los

⁶ Martha Cabrera es doctora psicóloga, especialista en psicoterapia y Andrés Pérez Baltodano es doctor en Ciencias políticas. Son personas importantes para la agrupación porque han acompañado varios procesos y eventos de DG. Cabrera fungió casi en calidad de mentora aportando en el área de las Terapias de Constelaciones Familiares. Pérez sobresale por sus debates con DG sobre ética y política y pensamiento crítico. En capítulos posteriores sus pensamientos e ideas aparecen con recurrencia.

partidos políticos y de las ongs, agradezco a Diálogo porque me siento súper motivado, empoderado, sigo en la lucha” (DG, 2018, p.8).

Los procesos, actividades internas y débil estructura de DG apuntan a una *communitas*. Esta propuesta se basa en un largo proceso de indagación. La entrevistada Ximena Castiblanco (comunicación personal, 20 de Mayo de 2019) tiene la impresión que es una especie de “comunidad”. Por lo tanto, a partir de esta investigación se postula que DG es una agrupación juvenil con rasgos de *communitas*.

3.1.2. Segunda fase: Transición de DG

En la segunda etapa, la asistencia de personas aumenta, de tal manera que se comienzan a sumar más activistas a los encuentros de reflexión y análisis político sobre Memoria y Revolución. ¿Cómo este grupo pequeño y cerrado se convirtió en una agrupación más amplia? En principio, ocurrió porque las personas de DG invitaban a amigos y conocidos, así, el grupo pequeño comenzó a crecer.

Castilblanco (comunicación personal, 20 de mayo de 2019) activista feminista, comenta que “las personas se agregaban porque alguna persona parte de DG invitaba a otra”. Ella insiste que “DG era un grupo cerrado”. En esta fase redactaban una carta de solicitud para participar. Una informante explica ese proceso de la siguiente manera: “nosotros hacíamos una carta donde decíamos por qué motivo necesitábamos ese espacio. Nos decían realmente, desde el inicio, que estar en el Diálogo no era un taller más” (Carla Valezka Calero Obando, comunicación personal, 19 de junio de 2019). Este hecho sugiere un proceso de selección de quienes deseaban integrarse a DG, también, apunta al “espacio cerrado” mencionado Castilblanco (comunicación personal, 10 de mayo de 2018).

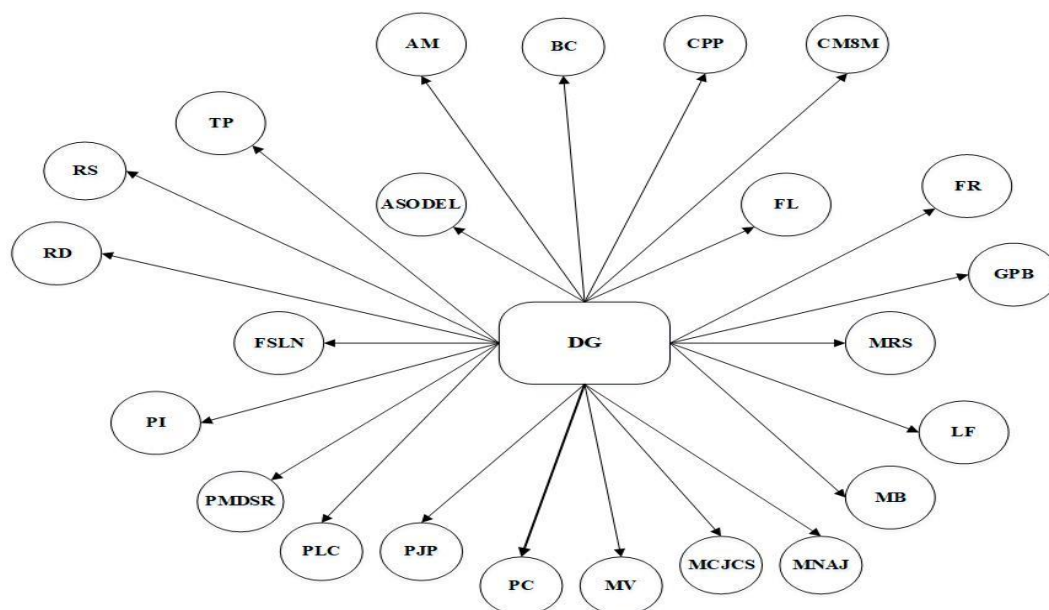
La aclaración, “DG no es un taller más”, anuncia la fase en la cual, DG adquiere una fisonomía sui géneris. Esta segunda fase sería la etapa del ritual de paso, el debilitamiento de la *communitas* (Turner, 1977). El grupo organiza encuentros periódicamente para dialogar temas de interés juvenil. Despierta el interés de otras personas de movimientos sociales feministas, ambientalistas y diversidad sexual. Se incorporan militantes del Movimiento Renovador Sandinista (MRS)⁷ y otros partidos de oposición (ver figura 11). La agenda de

⁷ El MRS es un partido político fundado en 1995 por militantes disidentes del FLSN. Entre sus fundadores están importantes intelectuales y comandantes del FSLN como Sergio Ramírez y Dora María Téllez.

debate se amplía, la composición y la tipología de DG adquieren una forma inusitada de agrupación juvenil. DG se constituye como una agrupación de análisis político y procesos terapéuticos.

Figura 11

Título: Reticulación de relaciones y adscripciones de las personas integrantes de DG⁸



Fuente: Elaboración propia a partir de la listas de asistencias encontradas en las memorias de DG y la información subministrada por Blanca Emma Gutiérrez.

La figura 11 representa todas las conexiones de DG. Esa figura está dividida en ramificaciones, es importante prestar particular atención al primer nivel constelar donde se ubica el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), la Fundación Luciérnaga (FL) y la Asociación para la Supervivencia y el Desarrollo Local (ASODEL). Estas son las cuatro vinculaciones más cercanas y estrechas de DG, ya sea porque la mayor cantidad de integrantes proceden de estos espacios o porque cooperan para que los encuentros de DG se realicen con mayor facilidad, en concreto, ADODEL y FL.

⁸ Para conocer los significados de las siglas ir a tabla de abreviaturas

Cuando DG alcanzó una determinada cantidad de integrantes, hicieron un viraje hacia a la constitución de un NMS, pero no se concretó, en lugar de eso, se orientaron a seguir procesos de sanación personal, al tiempo que reflexionaban sobre política y memoria. En el proceso de sanación personal expusieron muchas experiencias íntimas, la información recabada de la Memoria V (DG, 2015, p.22) lo pone en evidencia.

“Me ha dolido mucho identificarme ser lesbiana, al inicio mi lucha con mi familia, pero ahora hay más trasfondo porque quiero que me reconozcan como ciudadana sin importar mi identidad” “No poder acompañar a mi mamá. Tener un padre alcoholico. Tener que vivir probando mi condición humana por ser lesbiana y separarme de algunas personas que amo”. “En la búsqueda de aceptación sufrí desde muy pequeña abuso de familiares (manoseos), luego fui víctima de una violación sexual y además del sufrimiento que sentía, mi agresor me dijo ¿de qué lloras si ni virgen eras?”

La exposición de experiencias personales y dolorosas en la agrupación DG consolida la *communitas*. De conformidad con Anthony Giddens (2008) las viejas formas de asociación de la sociedad civil están perdiendo fuerza pero otras con sentido comunitario las están reemplazado (p.80). DG es una agrupación con sentido comunitario porque crea oportunidades para abordar los problemas íntimos de sus integrantes.

Giddens (2008) argumenta que “los modelos terapéuticos ha influenciado la mayoría de estos grupos, no importa cuál sea el campo o preocupación específica” (p. 81). Al respecto, Montenegro (comunicación personal, 8 de junio de 2019) comenta que entre los traumas a superar se incluyen los muertos, los amores, los abortos, la pobreza, el machismo, la violencia y los femicidios. Estas vivencias dolorosas necesitan ser compartidas en un espacio confianza como *la communitas*.

La idea de *communitas* no está descontextualizada, por ejemplo, los individuos “para tener una experiencia de *communitas* buscan membresías en movimientos ideológicos” (Turner, 1977, p.202). Ricardo en la Memoria VIII deja entrever que en DG encontró una experiencia diferente a los partidos políticos y las ongs (DG, 2018). En la agrupación, las

preocupaciones íntimas son socializadas entre sus integrantes, por eso DG, no podría ser solo un movimiento ideológico a pesar de su constante crecimiento.

DG en esta segunda fase, dada su particularidad y crecimiento, requiere de un equipo organizador para que sean posible los encuentros (ver figura 13). Sin embargo, esto no se formaliza, en lugar de eso, prefieren personas momentáneas, cambiantes y discrecionales para que se encarguen de la movilización de recursos económicos, la elaboración y coordinación de las metodologías y la comunicación. Las personas que cubren estas responsabilidades lo hacen por iniciativa propia. Una entrevistada lo explica de esta manera:

Nunca hemos contado con una estructura como tal, las veces que nos hemos encontrado es porque alguien lo ha propuesto y porque ha habido personas que se han reunido. A ver ¿quién se apunta a que? ubicarnos donde creemos que están las habilidades para crear los eventos posibles.

Unas personas a la búsqueda de fondos, otras personas a la discusión metodológica, otras personas a las partes logísticas, creo que hemos funcionado así, con propuestas y tomar responsabilidades cada quien, luego irnos organizando, pero una estructura como tal, creo que no la hemos tenido por el momento (Amarilis Eunice Acevedo Mejía, comunicación personal, 8 de mayo de 2019).

Según las personas entrevistadas, todos los encuentros, las reuniones y la coordinación de DG se han desarrollado de forma espontánea. Pareciera difícil que algo como tal sea posible, pero de acuerdo a otro informante, esto ha funcionado muy bien (Activista1, comunicación personal, 1 de mayo de 2019). Algo que contradice a las organizaciones burocráticas, las cuales requieren atribuciones oficiales fijas, ordenadas mediante reglas, leyes o disposiciones para cumplir los fines de la organización (Weber, 2002). Sin embargo, dado los propósitos que buscan estas personas, la forma de convocarse y reunirse es apropiada.

¿Qué fines buscan? La agrupación en sus Memorias sostiene que buscan dialogar sobre sus experiencias personales de activismo, sus herencias de la RPS, los traumas y los problemas propios de su generación (DG, 2015). Este es el fin fundamental de su agrupación y de acuerdo a los testimonios eso es posible sin organización burocrática. Una entrevistada

comenta que “para lo que es Diálogo, para lo que busca este tipo de espacio, nos ha funcionado bastante bien” (Amarilis Eunice Acevedo Mejía, comunicación personal, 8 de mayo de 2019).

DG ha servido para abordar sus preocupaciones sin necesidad de contar con una estructura sólida. La búsqueda apunta a la experiencia de *communitas*, porque son personas que estaban organizadas en NMS, en fundaciones, ongs y hasta en partidos políticos (ver figura 12). Las personas que constituyeron la agrupación DG tenían experiencias en procesos organizativos, eso sugiere que estaban buscando algo diferente a sus experiencias previas, como es el caso de la vivencia de la *communitas*.

Las personas de DG con sus diversos grupos de pertenencia evocan las acotaciones de Georg Simmel (2002) para quien las personas pertenecen a una cantidad incontable de relaciones, aparentemente insignificante pero que logran constituir a la sociedad (p.32). En esas diversas relaciones establecen lazos inquebrantables (Simmel) como la experiencia de *communitas*. En efecto, DG no goza de una estructura sólida, pero al interior presenta fuertes lazos de pertenencia que le dan unidad a la agrupación. Esto se observa en el fuerte aprecio (Simmel) y preocupación que muestran unas personas a otras en los encuentros de la agrupación.

La búsqueda constante en sus archivos y la revisión detallada de las entrevistas permitió construir una endeble estructura interna de DG que les permitía organizarse y reunirse (ver figura 12). Esa falta de estructura consolidada no les permitió llegar a ser una organización política institucionalizada porque carece de una complejización, un sistema burocrático con escala de mandos y relaciones sociales de poder (Hall, 1983). Del mismo modo, normas bien delimitadas que aseguren su cumplimiento mediante medios coactivos (Weber, 2002). Más bien, se reúne por asuntos de afinidad y búsqueda personal. Otro rasgo que apunta a la *communitas*.

Figura 12

Título: Estructura, comisiones y sus funciones

Fuente: Elaboración propia a partir de las de las Memorias de DG.

Comisiones	Funciones
Logística	Encargada de conseguir aulas, auditorios o espacios para que el grupo se reúna.
Comunicación	Responsable de mantener en contacto a todos los miembros, divulgar sus ideas y pensamiento en las redes sociales, y convocar a reuniones.
Económica	Gestiona fondos para ejecutar sus encuentros
Metodológica	Diseña, propone y ayuda a ejecutar los temas que se van a discutir en las reuniones.

Las personas informantes concuerdan en que la especificidad de DG los llevó a agruparse y reunirse como Diálogo. Una informante afirma “lo genial de Diálogo es que nadie nos financia, aquí venimos porque queremos y estamos debatiendo todo porque nos nace hacerlo” (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019). La participación espontánea y libre es un aspecto particular que relaciona a DG con los NMS (Tarrow, 2011, p. 204), pero eso no lo constituye como tal, más bien indica que el rasgo de *communitas* de la agrupación provoca una fuerte atracción a sus participantes.

En esta segunda fase, los temas de discusión se diversificaron. Reflexionaron sobre el Estado nicaragüense, la cultura política, el medio ambiente, el Seguro Social, las elecciones, movimientos sociales, partidos políticos, profundizaron más su activismo político, etc. (ver figura 13). La discusión sobre su activismo está siempre presente, porque mantienen un perenne cuestionamiento a su tipo de activismo y las razones de sus prácticas políticas. La información recuperada de las entrevistas y las Memorias de DG facilitó construir un esquema de algunos temas y encuentros de DG. La figura 13 proporciona una idea más amplia de la diversidad de tópicos abordados.

Figura 13

Título: Eventos de DG, temas abordados y años de los eventos.

Eventos	Temas abordados	Fechas
Encuentro I	Los imaginarios del poder político	2013
Encuentro II	Los vínculos con la Revolución. Los mecanismos que la familia ha utilizado para sobrevivir al evento traumático de la guerra	2014
Encuentro III	Los vínculos con la Revolución, la familia y la generación revolucionaria.	2014
Encuentro IV	Desafíos metodológicos para la transformación de la cultura política	2014
Encuentro V	La relación entre las prácticas juveniles y la cultura política tradicional.	2014
Encuentro VI	Los obstáculos en la construcción de un Movimiento Juvenil	2015
Encuentro VII	La construcción de una Agenda Generacional y la articulación en todo el territorio.	2015
Diálogo permanente	Contactos para el fortalecimiento de lazos con activistas y personas jóvenes de Managua, Matagalpa y Chinandega	2016-2017
Jornada juvenil Pensamiento Crítico	Reflexión sobre elecciones, Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), Memoria, Tierra y Agua, Medios de Comunicación y Violencia.	2017

918 encuentros online	La percepción de los jóvenes sobre los principales problemas en Matagalpa, Chinandega y en Managua.	2017
Encuentro VIII	Intercambio, reflexión y aportes para la construcción de una sociedad basada en derechos (Crisis Electoral, Nuevos Medios, Viejas Agendas, Sociedad Estado y Violencia, Crisis del INSS, Medio Ambiente).	2018

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de las Memorias de los encuentros de DG.

La figura presentada reúne las temáticas en las que se basaron sus encuentros y discusiones. Inclusive aquellos de la tercera fase. Previa a esos encuentros hubo muchas discusiones, reuniones y definición de agenda, siendo posible por medio de una organización y estructura elemental, para cada encuentro. En las que van rotando y cambiando personas en las distintas comisiones presentadas previamente.

En cuanto a la logística, Blanca Emma Gutiérrez (comunicación personal, 1 mayo de 2019) explicó que la comunicación y la convocatoria para las reuniones y los encuentros se hacen por medio de correo electrónico y redes sociales. Los encuentros pueden ser todo el día y durar más de dos. En la Memoria VIII se narra que el octavo se llevó a cabo en la Finca Las Delicias donde se alojaron del 10 al 11 de marzo de 2018 (DG, 2018, p.2).

Los encuentros no se hacen en un mismo lugar, sino que se llevan a cabo en diversas zonas del país. En el año 2013 se reunieron en el norte del país, en 2014 en la UCA, Managua y Chinandega (DG, 2015). La Memoria VIII contiene información sobre el traslado de las personas participantes. Para reunirse en la Finca Las Delicias, “realizaron invitaciones vía correo electrónico personalizadas, llamadas telefónicas e invitaciones por Facebook en mensajes privados (DG, 2018).

Usualmente, la cantidad de personas participantes de los encuentros no exceden los 100, de hecho, 10 personas aproximadamente constituyen el núcleo organizativo, este rota y permite la inclusión de otras personas o cede su posición. A estas personas, en principio, iba dirigida la carta de solicitud (Calero, comunicación personal, 19 de junio de 2019). La

revisión de la lista de asistencia ayudó para crear una tabla y exponer la cantidad de participantes por encuentro. La información desplegada no representa la totalidad de los participantes y los encuentros, pero permite tener una idea general del porcentaje y el tipo de personas que participó (ver figura 14).

Figura 14

Título: Eventos de Diálogo Generacional y asistentes por encuentros

Eventos	Asistentes	Año
Encuentro No.1	18 jóvenes de ocho municipios	2013
Encuentro No.3	100 personas	2014
Recuento No.5	50 jóvenes procedentes de organizaciones juveniles	2015
Encuentro No.6	42 personas	2015
Encuentro No.8	47 personas	2018

Fuente elaboración propia a partir de los datos recuperados de las Memorias de Diálogo Generacional.

Los asistentes son líderes de agrupaciones juveniles, NMS, ongs y partidos políticos. Son personas posrevolución universitarias y profesionales. Las universidades de origen son la Universidad Centroamericana (UCA), Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI), Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), sede León y Managua.

En síntesis, en esta fase DG se constituyen a partir de una variedad de jóvenes procedentes de distintos NMS y la sociedad civil. Los encuentros y reuniones tienen dos rasgos importantes. Por una parte, son un espacio terapéutico (Giddens, 2008). Por otro lado, presentan atributos de NMS. Ciertamente, no tienen acciones, manifestaciones y movilizaciones en nombre de DG, sin embargo, las personas integrantes, son activas en NMS. Por eso es que se consideran a sí mismos activistas. Luchan por causas reivindicativas, tales como diversidad sexual, feministas, derechos humanos, medio ambiente, entre otros.

En la primera fase se estableció que DG inicia como una *communitas*, en esta segundo ciclo, se comienza a transformar, es la etapa del ritual de paso (Turner, 1977, p.94) o

debilitamiento de la *communitas* (Gaviria, 2012, p.76), es decir, el proceso de transición está en curso. En la tercera fase debería completarse el proceso, pero no logró transitar de la *communitas* a una organización estructurada. Así mismo, en esa etapa, las personas de DG intentaron responderse la gran interrogante sobre la tipología de DG.

3.1.3. Tercera fase: Una agrupación juvenil con rasgos de *communitas*

La tercera y última fase constituye un proceso de cuestionamiento, esta es la razón por cual ese tipo discusión aparece en este momento porque literalmente se preguntan ¿Qué es DG? , ¿Qué querían llegar a ser?: ¿Un Nuevo Movimiento Social?, ¿una organización política? ¿Un partido político? Todo estuvo en la mesa de discusión y como posibles rutas a seguir. Este debió ser el momento por medio del cual se pasa de la *communitas* a la estructura (Turner, 1977,p,94), es decir, convertirse en una organización formal y consolidada, no obstante, ese proceso no se concretó. Así lo confirma la siguiente informante al ser interrogada sobre la posibilidad de convertir a DG en una organización o partido político:

Fíjate que tuvimos ese debate muchas veces porque no lo teníamos claro y había gente que decía que sí, gente que no, porque lo bonito de Diálogo es que no era financiado por nadie. Era como un movimiento social sin tener acciones más reactivas o hacia la calle directamente. Fue interesante porque Diálogo empezó haciendo la tesis de la María José, entonces siendo un ejercicio académico en ese sentido y luego fue cambiando ligeramente a partir de los aportes que habíamos dando nosotros. (...). Yo creo que en algún momento nos imaginamos como un partido político, pero fue más como un sueño (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019).

Las palabras de Montenegro expresan con claridad que DG no surgió con el objetivo de convertirse en una organización política o un partido político. Hasta este punto, se sabe que parte de un trabajo académico. Las personas se veían a sí mismas como parte de un movimiento social. Todo parece indicar que no hubo claridad hacía donde iban a apuntar. Eso indicaría que no se fue desarrollando de manera deliberada, sino a través de un proceso espontáneo de búsqueda, deseos de pertenencia, reflexión y participación. Otra informante habla de este proceso con mezcla de nostalgia y cuestionamiento:

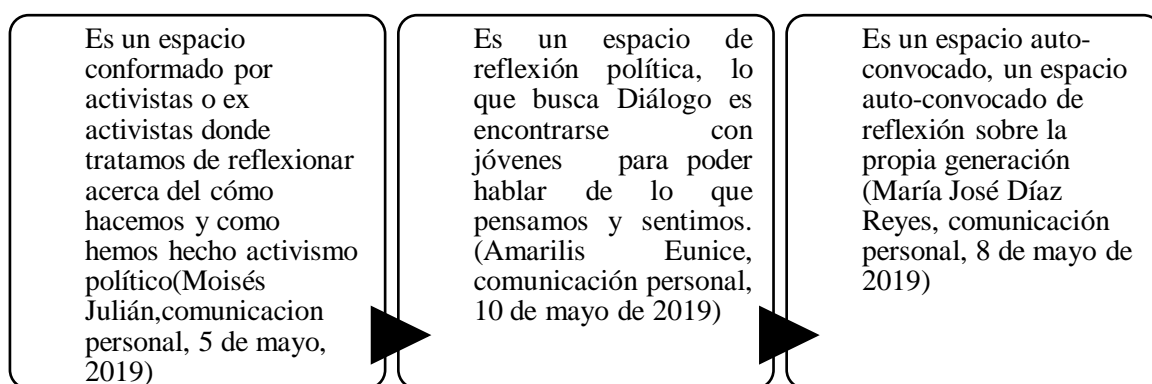
Mucha de la gente nos preguntó, pero realmente (...) no sabemos si somos un movimiento o una organización. No tenemos definido todavía que somos, porque

realmente surgió de esa necesidad de encontrarnos, podernos *apapachar* [abrazar, consentir] entre nosotros, pero tampoco quisimos saber. Nos quedamos en eso, pues ¿Qué es lo que nos planteamos de aquí para allá? si nosotros queríamos poner status, queríamos hacer objetivos, misión, visión, y si queríamos como jalar al Diálogo, que era como nuestra familia, jalarlo a una organización y hacerlo tan burocrático, que si se iba a perder o no, la idea del Diálogo, pasando a ese siguiente nivel (Calero, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

La información proporcionada por Calero (2019) y Montenegro (2019) evidencian la dificultad que tienen para definir a DG. Empero, el trabajo de campo y la revisión de los archivos y las redes sociales ha proporcionado pistas para tener una anatomía de DG y proponer una definición. Cuando se les preguntó a todas las personas entrevistadas que definiesen en pocas palabras a DG, coincidieron en que constituye *un espacio auto convocado de reflexión política* (ver figura 14). Referirse a DG como un “espacio” es valerse de una acepción ambigua, porque espacio puede apelar a cualquier cosa. Sin embargo para estas personas equivale a una oportunidad o momento para la reflexión política.

Figura 15

Título: Las personas integrantes de DG proporcionan algunas definiciones



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas hechas a los personas de DG

Todas las personas concuerdan que DG es un espacio, eso requiere un esfuerzo ulterior para precisar el significado del término. Para este caso, es útil recordar que una informante alude a “un movimiento social sin tener acciones más reactivas” (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019). Un movimientos social sin acción colectiva,

equivale substraerle al movimiento social la vena central que lo constituye como tal. Tilly (2009) sostiene que los movimientos sociales desde sus orígenes han sido el resultado de la síntesis de un esfuerzo público y el uso combinado de acciones políticas (p.22).

Todo apunta a que DG se constituyó en una agrupación independiente cuyo accionar se basa en la dinámica interior del grupo. Por lo tanto, DG llega a ser una agrupación juvenil con rasgos de *communitas*. ¿En qué consiste eso? Carles Feixa, Carmen Costa y Joan Saura (2002) discutiendo acerca de los novísimos movimientos sociales hablan de sociedades en movimiento hacia nuevas formas de agrupación social (p.12).

DG parece ser una modalidad de esas formas de agrupación social que surgen entre las juventudes. Para Balardini (2000) “hay constancia de que han emergido nuevos espacios de reunión y acción social de los jóvenes, algunos de los cuales tienen una finalidad política directa, y otros solamente expresiva” (p.12). A juzgar por los testimonios, DG tiene un fuerte sentido expresivo, pero no es estético sino emocional y político. Según Castilblanco (comunicación personal, 20 de Mayo de 2019) en Diálogo aprendió que “la política está relacionada con sus emociones”. A saber, en DG piensan que la política está entrelazada con el cuerpo y los sentimientos.

Es importante retomar la idea de espacio presentada en la figura 15 para precisar su acepción y la especificidad de DG. El espacio alude a la definición de agrupaciones juveniles de Diego Picotto y Pablo Vommaro (2010) quienes propusieron pensar las agrupaciones juveniles como “espacios de politización y refugio para militantes partidarios desencantados, constituyéndose en territorios de experimentación política de los jóvenes” (p.149). En la figura 15, DG primero se define como ‘un espacio conformado por activistas y ex activistas’ para reflexionar sobre sus prácticas políticas. En segundo lugar, DG se describe como un ‘espacio de reflexión política’.

Eso sugiere, “un espacio de politización” (Picotto y Vommaro, 2010). Las personas integrantes de DG proceden de diversas adscripciones políticas y sociales (ver figura 11), muchas de estas personas militaron en partidos políticos como el MRS y el FSLN, pero se muestran desencantadas con los partidos políticos. Picotto y Vommaro (2010) afirman que las agrupaciones independientes son refugios para militantes desencantados. Las entrevistas y las Memorias muestran que DG alberga personas posrevolución con estas características.

DG es una agrupación que se convirtió en un lugar de experimentación política, es decir, una arena política donde sus integrantes buscan desarrollar una nueva práctica política. Esto es, una militancia renovada en la política no institucional que se traslada a todos sus grupos de pertenencia con los que se relaciona DG (ver figura 11). Eso indica un agotamiento de la militancia partidaria como señala Picotto y Vommaro (2010) y un desplazamiento a una militancia alternativa, no institucional y experimental.

La agrupación DG es un espacio de participación política no institucional que funciona como arena política alternativa para las personas posrevolución que no encuentran oportunidades para organizarse en la política institucional. Esta agrupación juvenil se caracteriza por la creatividad y la experimentación con nuevas formas organizativas. La cohesión se consolida por medio las variables afectivas, la horizontalidad y el consenso (Picotto & Vommaro, 2010), características que también están presentes en la *communitas* (Turner, 1977). Por eso Picotto y Vommaro (2010, p.155) citan a Raúl Zibechi (2003) para argumentar que la constitución singular de las agrupaciones juveniles es el grupo-comunidad, eso significa que la agrupación se cohesiona más por razones afectivas que por motivos políticos o ideológicas y subrayan la horizontalidad, el consenso como práctica común.

En definitiva, DG no es un NMS porque no expresa repertorios de luchas, (Tilly, 2004, p.22), tampoco manifestación públicas concertadas (Tilly, 2004). En ese orden, no se observa una causa común que los impulsa a actuar colectivamente (Tarrow, 2011, p.33) estableciendo demandas al Estado. Así mismo, no manifiestan un conflicto en el cual lleven a cabo una acción colectiva contenciosa (Melucci, 1985, p.795) sino que sus integrantes la despliegan como sujetos políticos en sus grupos de pertenencia con los que se relaciona DG (ver figura 11).

A pesar que Donatella Porta y Mario Diani (2006) explican que actualmente los patrones de acciones colectivas son diferentes a los de antes (p.1) eso no valida la existencia de un movimiento social sin acciones colectivas contenciosas. Más bien, solo logran vehicular reivindicaciones concretas y establecen puentes de negociación y acceso de grupos sociales más amplios a esferas de poder (Feixa, Costa y Saura, 2002, p.12) por medio de sus propios movimientos sociales.

Las personas informantes, atestiguan que han crecido juntas y sanado heridas. Una entrevistada conmovida lo expone de la siguiente forma: “Yo, Carla estoy trabajando en el abandono de mi papá, o sea, yo estoy trabajando mis problemas, o sea, eso es Diálogo para nosotros” (Calero, comunicación personal, 19 de junio de 2019). Una clara ratificación de la narrativa de Calero, son las palabras de Castilblanco (comunicación personal, 20 de Mayo de 2019) quien concluye que son como una especie de comunidad, denotando, la compleja constitución de la agrupación. En una aseveración similar, Calero hace una importante afirmación (comunicación personal, 19 de junio de 2019) diciendo: “Diálogo era nuestra familia”.

Esos testimonios recuperados conllevan a pensar que DG se constituyó finalmente en una agrupación juvenil con rasgos de *communitas*, algo que está en sintonía con las contribuciones de Picotto y Vommaro (2010). El sociólogo Cesar Augusto Gaviria encontró en Colombia agrupaciones juveniles con estas características (p.76). El las considera manifestaciones de los Nuevos Movimientos Sociales (Gaviria, 2012). La diferencia entre estas agrupaciones y DG consiste en que las descubiertas por Gaviria, tienen acciones colectivas externas y DG no posee acciones hacia el exterior (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019).

Por lo tanto, la tesis acerca de DG como agrupación juvenil con rasgos de *communitas* se fortalece. DG aborda temas personales y existenciales. Para Fernando Uricoechea (2002) la *communitas* aparece como una experiencia transformadora en la cual, el individuo rencuentra sus raíces colectivas y comunitarias profundas que son negadas de modo superficial por el habitual convencionalismo de las relaciones estructurales (p.86). DG se constituye fuera del sistema político convencional y reúne a personas con grandes inquietudes existenciales. Con relación a eso, una de las entrevistadas explica la fuerza que evoca este tema en sus vidas:

Hablamos desde el tema de lo espiritual, pero no como algo religioso sino como algo antropológico, como lo que da sentido a tu existencia, porque desde ese sentido es que le veíamos sentido a nuestros trabajos, si lo que hacíamos era realmente nuestro proyecto de vida porque allí está la fuerza de tu trabajo, cuando lo haces desde tus recursos vitales (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019).

Otro rasgo distintivo de las *communitas* es la espiritualidad. Para Zygmunt Bauman (2007) lo principal de las comunidades sin importar su modalidad es la unión espiritual (p.57). DG presenta contenidos espirituales y rituales claramente descritos por Montenegro. El accionar de esta agrupación se basa entonces en la dinámica interior, trabaja los problemas emocionales de sus integrantes quienes crecen en relación recíproca.

De conformidad a Fernando Uricoechea (2002) la fuerza de la *communitas* está en el hecho de que las relaciones interiores se dan entre seremos humanos totales (p.86). Hablar de ‘espacio amoroso’ evidencia una relación íntima entre sus integrantes. Para tales efectos, se requieren fuertes lazos de pertenencia y confianza. De ahí que, Díaz (comunicación personal, 10 de mayo de 2019) afirme: “crecimos juntos”.

La modalidad de DG es particular, porque además de trabajar el tema personal también forma y socializa políticamente. Los testimonios de Julián, (2019), Eunice (2019) y Díaz (2019) en su definición de DG insinúan que la reflexión política es uno de los temas importantes para DG. Entre las diversas definiciones que aportan las Memorias de la agrupación está una que fortalece esta aseveración. “Dialogo generacional es un espacio auto convocado de reflexión teórica sobre la realidad personal y política (DG, 2015, p.3). Los eventos y encuentros están cargados de temas políticos (ver figura 13). El Facebook de la agrupación presenta elementos políticos aunque no los procesos y trabajos internos.

Hasta el momento, la mayoría de los datos aportados pertenecen a la dinámica interna del grupo para mostrar que DG es una agrupación juvenil con rasgos de *communitas*. Ahora, es pertinente abordar los aspectos estructurales. En la segunda etapa, está postulado que DG tiene una organización social endeble. Esto no les permitió llegar a ser una organización política institucionalizada porque carece de un complejización, (Hall, 1983). DG no surgió con ese propósito sino como una agrupación juvenil (Picotto & Vommaro, 2010) o una nueva modalidad de las expresiones juveniles (Feixa, Costa & Saura, 2012).

Las organizaciones sociales y políticas gozan de estructuración, parten de un sentido instrumental, de consecución de metas y recursos (Sánchez, 2017, p.44). Si bien es cierto que existe un documento borrador en donde DG presenta misión y visión junto a un pronunciamiento en internet (DG, 2018), eso no los constituyó en una agrupación formal de la sociedad civil o partido político organizado. Este intento no fructificó y constituyó parte

de la búsqueda de sus integrantes para delimitar a DG (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019).

DG no es un partido político o una agrupación política formal porque Según Weber (2002) ello requiere “un núcleo de personas que tengan en sus manos la dirección activa, la formulación de las consignas y la elección de los candidatos. Una membresía con un papel más pasivo y miembros que jueguen un papel de objeto para que elijan entre los varios candidatos y programas del partido (p.231). En contraposición, DG no posee una estructura que albergue posiciones estables, cargos y roles permanentes, más bien, tienden a compartir sus problemas personales y existenciales en relaciones horizontales. La misión y la visión institucional no está definida claramente, no existe un programa de trabajo a largo plazo.

Los cargos y responsabilidades no se adquieren por militancia política. La ligereza y flexibilidad de las comisiones no permite establecer mandos y cargos burocráticos e institucionales prolongados. En términos de recursos económicos, no cuentan con un financiamiento sostenido como los partidos políticos (Weber, 2002). En esta lógica formal y estructural, DG no reúne los requerimientos para ser un partido político o una organización política institucionalizada (ver figura 16). El proceso de institucionalización y organización de DG está determinado por la búsqueda constante de sus miembros para definir su status.

Figura 16

Título: Caracterización organizacional de DG

Estructura: Organizaciones, instituciones		<i>Communitas</i>	
Complejización	X	Unión espiritual	✓
Estatutos oficiales	X	Pasado común	✓
Roles –tareas estables	X	Espacio vital preocupaciones existenciales	✓

Medición del desempeño	X	Relación no estructurada	✓
Instrumental racionales	X	Horizontalidad de las relaciones	✓
Rendición de cuenta	X	Espacio cerrado	✓

Fuente: elaboración propia a partir de los aportes de Richard Hall, Víctor Turner, Zygmunt Bauman y Fernando Uricoechea y Max Weber.

DG presenta un proceso incompleto, es decir, no transita de la *communitas* a la estructura. El sociólogo Fernando Uricoechea (2002) explica que el destino de la *communitas* es transformarse en estructura como resultado de las presiones y exigencias objetivas que provienen de las necesidades materiales del grupo (p.88).

DG no logró convertirse en una agrupación política institucionalizada porque conservó características de *communitas*, tales como la vivencia profunda de las raíces comunitarias (Uricoechea, 2002), la unión espiritual (Bauman, 2007) y los modelos terapéuticos (Giddens, 2008). Si la *communitas* es una relación no estructurada (Uricoechea, 2002), DG es una relación semiestructurada porque en el proceso interrumpido, la *communitas* perdió parte de esta especificidad. Esto quiere decir que se abrió a más personas, desarrolló actividades abiertas a la sociedad (2017) para la cual necesitó una endeble estructura.

En principio, constituir una estructura formal y estable no formaba parte de los intereses de las personas de DG. Esta inquietud, surgió precisamente, en el momento del cuestionamiento interno y externo de su status y especificidad. La duda sobre la constitución de DG siempre estuvo presente en sus integrantes y la única salida que encontraron fue decidir en consenso que eran un espacio de reflexión política. En esta investigación se ha cuestionado esta definición por su ambigüedad.

Conclusiones

Habiendo descartado que DG es una organización política, un partido, un movimiento social, una organización juvenil como manifestación de los NMS, se puede concluir que DG

es una agrupación juvenil con rasgos de *communitas*. Finalmente, está descartada la posibilidad que DG sea única y exclusivamente una *communitas* en el sentido hippie porque estas expresiones sociales tienden al separatismo o escapismo del sistema social, la “villa es su mundo” (Turner, 1977), con excepciones de grupos tribales cuya existencia se basa en razones geográficas o étnicas.

DG logró abrirse a la sociedad en su última fase mediante la organización de encuentros de reflexiones públicas. Su propuesta no es construir un mundo o sociedad alterna, sino proponer cambios para el país. Quieren exponer un debate nacional y generacional entre las generaciones de la RPS y la posrevolución. Así surgió el nombre de la agrupación Diálogo Generacional. De hecho, esto se logró en el 2017 con la Jornada Juvenil de Pensamiento Crítico realizado en Managua.

En ese evento participaron personas que estuvieron en la RPS. Por lo tanto, DG tiene rasgos de *communitas* en sus procesos internos, así como, en su génesis y desarrollo. El futuro de esta agrupación es incierto porque la crisis de abril de 2018 en Nicaragua tomó a todas las personas por sorpresa. Sus integrantes no tienen claro si algún día podrán reunirse otra vez, el exilio y la persecución política también ha afectado a esta agrupación.

3.2. Procesos de socialización política que más han influenciado la orientación política de las personas posrevolución de DG.

En esta sección se caracterizan los procesos de socialización política primaria y secundaria de las personas posrevolución de la agrupación DG porque son los que aportan la información más significativa para esta investigación. En la socialización política se aborda la socialización de situaciones traumáticas que a juzgar por los relatos parecen haber sido transmitidas a las personas posrevolución, además de eso, se establece que en la socialización primaria, las personas posrevolución fueron socializadas con los relatos de la RPS, sus símbolos y volares.

Seguidamente, están analizados casos especiales de personas posrevolución a los que sus padres y madres les enseñaron que la política es mala y sucia. Con respecto a la socialización política secundaria, se especifica que los grupos de pares, las agrupaciones juveniles y los NMS incidieron en la configuración de las orientaciones, valoraciones y preferencias políticas.

En la narrativa, los sujetos de estudio están descritos como personas posrevolución porque nacieron después de la RPS (1979) y una gran parte son descendientes directos de padres y madres que participaron en la Revolución. En ese orden, afloran las conexiones de la RPS que trazan la vida de los sujetos de investigación por medio de sus padres y madres, en un proceso de socialización política que ha generado consecuencias no esperadas de la acción.

3.2.1 Socialización política primaria

En las entrevistas de las personas informantes hay personas de izquierda y derecha, sandinistas, liberales y conservadores, con un elemento en común; a saber, la RPS. No es extraño que Andrés Pérez Baltodano (2013) en unas de sus obras haya concluido que somos positivamente Sandinistas, por apoyar al FSLN o en sentido negativo, por oponernos a este partido (p.17). Proposición que refleja no solo una polaridad política partidista, sino una división histórica que ha marcado a la sociedad nicaragüense. La agrupación DG en sus archivos reconoce que son parte de una generación de jóvenes que ha sido formada con los imaginarios de la Revolución y sus simbólicos (DG, 2015, p.1).

Cuando se les preguntó a las personas informantes ¿Cuáles era los símbolos con los que asociabas la política en su infancia? Sus respuestas evidenciaron que la asociaban con los colores rojo y negro, la música revolucionaria, entre otros símbolos de la RPS. Dolly Rebeca Mora (comunicación personal, 4 mayo de 2019) recuerda que los símbolos con los que asociaba la política en su infancia eran “la bandera roja y negra, la bandera de Nicaragua, y los 19 de Julio”. A excepción de la bandera de azul y blanco de Nicaragua, los demás símbolos muestran claramente la conexión que estos tienen con la Revolución, especialmente el 19 de julio de 1979, fecha del triunfo de la Revolución.

En el orden anterior, una entrevistada ni siquiera asociaba la política con la bandera de Nicaragua, ella asegura: “la música revolucionaria por supuesto, para mí la música y la bandera rojo y negro, nunca el azul y blanco, eso no era parte de mi referencia política” (Cristel Liseth Montenegro, comunicación personal, 8 de junio de 2019). Montenegro, además de los colores partidarios, recuerda la música, mientras tanto Mora menciona el 19 de julio. Sus testimonios muestran que en la infancia asociaban la política con símbolos de

la Revolución. Algunas de las personas informantes establecen la distinción entre la bandera roja y negra del FSLN y la bandera roja del PLC.

Fíjate que rojo y negro, y rojo (...) se hablaba mucho del partido conservador, pero no era relevante comparado con los partidos que te mencioné, rojo y negro, y rojo eran dos, el Partido Liberal Constitucionalista y el Frente Sandinista. Rojo y negro era la gente que siempre se disputaba el poder (Efraín Ordoñez, comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

Los relatos de Mora, Montenegro y Ordoñez denotan que la RPS tiene una fuerte influencia durante la infancia. Con relación a la incidencia familiar durante la socialización primaria se hace más notoria en algunos casos especiales. El Activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019) narra su experiencia de esta manera:

En mi casa siempre había CDs, por ejemplo, música testimonial y revolucionaria que se ponía todos los domingos, independientemente de que no hubiese campañas. Entonces, todos los domingos mi mamá amanecía queriendo lavar, planchar, cocinar y ponía música revolucionaria a todo volumen.

La madre del informante cumplía su función de agente socializador reproduciendo dominicalmente la música del FSLN, más allá de mantener una propaganda permanente del partido, reforzaba en su hijo la ideología y la tradición sandinista por medio de la música. De manera que las canciones del FSLN no son solo símbolos con los que relacionaban la política en su infancia las personas de DG, sino que son reforzadores de sus orientaciones políticas.

Son inquietantes los símbolos y valores que se repiten en las entrevistas, eso está en sintonía con los postulados de Gilberto Giménez (2007) para quien a través del proceso de socialización los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia” (p.132). Los símbolos se transmiten como parte de una tradición y herencia familiar que adornan las paredes de las casas y el ambiente familiar.

Ximena de los Ángeles Castiblanco (comunicación personal, 20 de agosto de 2019) relata que en la casa “había un cuadro grande del Che Guevara que miraba todos los días, fotos de Daniel Ortega con sus familiares y la bandera del FSLN”. Por su parte, el Activista1

(comunicación personal, 1 de mayo de 2019) comenta que en su casa había banderas del FSLN. Su mamá es costurera y las instituciones del gobierno mandaban a hacer las banderas a su casa.

Respecto a los valores que recibieron de sus padres y madres en la infancia, Castilblanco (comunicación personal, 20 de agosto de 2019) respondió: “la transparencia, la honradez, el respeto. Me enseñaron muchísimo a escuchar antes (...) el tema de la solidaridad siempre ha estado presente”. La solidaridad era un valor con mucho significado en el contexto de la RPS. Este valor se repite en la mayoría de los relatos de las entrevistas y las Memorias. También, el valor de la honradez y la transparencia aparecen reiterativamente. De ahí que Moisés Julián Castillo Sosa (comunicación personal, 5 de mayo de 2019) dice que aprendió en casa “la honradez, el respeto, la tolerancia y la transparencia”.

Estos testimonios concuerdan con los valores que promueve la agrupación DG, particularmente la solidaridad. De conformidad con las Memorias, DG “promueve valores éticos, vinculados a la escucha, respeto y la solidaridad (DG, 2015, p.3). Las personas entrevistadas reconocen que los valores mencionados eran parte de la educación en el hogar. Esto concuerda con las ideas del catedrático en sociología Jorge Benedicto (1995) quien argumenta que en el momento que un individuo adquiere una cultura determinada y se hace miembro de un grupo, también se socializa políticamente y aprende los valores sociopolíticos fundamentales (p.231).

En concreto, las personas entrevistadas mencionan ocho símbolos y ocho valores de forma reiterada (ver figura 17). Muchos de estos elementos también están relacionados con la RPS, algunos de los cuales están analizados en esta sección para explicitar esos remanentes de la RPS que fueron transmitidos mediante la socialización primaria. En ese sentido, Hyman (1969) explica que la familia condiciona la socialización política (p.66) y eso se hace evidente en esta sección porque han transmitidos sus símbolos y valores.

Figura 17

Título: Símbolos y valores socializados en la infancia

Símbolos	Valores
Música testimonial revolucionaria	Honestidad
<i>Puño alzado (una persona)</i>	Honradez
Bandera roja y negra (FSLN)	Respeto
Bandera roja (PLC)	Tolerancia
<i>19 de Julio (una persona)</i>	Autonomía
Familiares combatientes	<u>Solidaridad</u>
<i>Elecciones (una persona)</i>	Perseverancia
<i>Calle (una persona)</i>	<i>Humildad (una persona)</i>

Fuente: Entrevistas y Memorias de la agrupación DG.

La tabla muestra los valores considerados más importantes por las personas posrevolución, los cuales, provienen directamente de las entrevistas y las Memorias. Estos valores fueron adquiridos en la socialización primaria y son valores compartidos, salvo algunas excepciones marcadas con letra cursiva en la tabla y el número de personas. Por eso José Benedicto (1995) argumenta que lo político no aparece de pronto en la vida, sino que siempre está presente en el individuo (p.231).

El valor de la solidaridad está subrayado por su alto contenido político en el contexto de la RPS y la política del país. La solidaridad es un valor importante de analizar porque está relacionado con la RPS. Según Ernesto Cardenal (2013) la cultura de la solidaridad y de compañerismo (p.478) es producto de la RPS. Con respecto a la pregunta sobre los principales valores que le enseñaron los padres y madres a las personas entrevistadas, María José Díaz contestó:

Creo que el principal valor fue la solidaridad porque la solidaridad implica un valor que colectivizaba, colectivizaba la lucha, colectivizaba el mal, colectivizaba la pobreza, la solución. Me parece que talvez el valor de la solidaridad es el principal que me heredó mi mamá (Díaz, comunicación personal, 10 de mayo de 2019).

La explicación de Díaz acerca de la solidaridad es fascinante, su narrativa evoca el pensamiento Revolucionario; la solidaridad en su connotación social nicaragüense es sinónimo de respaldo, ayuda, protección. En efecto, colectiviza porque es compañerismo y abnegación por el otro. Para Sergio Ramírez (2015) la Revolución creó una ética de solidaridad y desprendimiento (p.27). Algunos impulsores del proyecto Revolucionario creían que el ideal consistía en la inmolación sin egoísmos, pues, era un oblación por el otro. “El sacrificio hacía abrir las puertas del paraíso, pero un paraíso para otros, en la tierra” (Ramírez, 2015). Ideal que persiste en el activismo heroico en algún momento mencionado. Por ejemplo, Leonel Rugama⁹ tenía esa convicción y en base a eso vivió y murió; además, no le importaba si moría porque la causa iba seguir viva; otros continuarían la lucha colectiva contra el mal, la injusticia y la desigualdad.

El valor de la solidaridad está presente en todas las personas entrevistadas y en la Revolución, este fue un valor altamente apreciado. La persistencia está relacionado con la socialización política primaria. Herbert H. Hyman (1969) dice que la familia generalmente transmite la política a los hijos. (p.52). Las personas posrevolución definitivamente están marcada por la socialización de los símbolos y los valores de la Revolución.

La socialización política primaria de las personas posrevolución ha estado condicionada por la participación de sus padres y madres en la RPS. Los símbolos, los valores de la RPS y los relatos de sus padres y madres son los mecanismos a través de los cuales las personas entrevistadas adquirieron las primeras nociones de la política. A partir de estos factores, la familia mantiene viva la RPS. Eso se expresa no solo en la vida personal de las

⁹ José Leonel Rugama fue un joven poeta nicaragüense que estudió Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León (UNAN). Es uno de los personajes legendarios de la Revolución Sandinista. El escritor Sergio Ramírez (2015) lo denominó como poeta místico y un poeta guerrillero (p.50). La Guardia Somocista en combate le ordenó que se rindiera y respuesta fue: “Que se rinda tu madre” y murió disparando su fusil en una guerra dispareja.

personas entrevistadas, también está presente en la agrupación DG. Así, existe una fuerte relación entre las personas informantes y DG.

En la socialización secundaria someten a cuestionamientos esta herencia familiar y muchos modifican la enseñanza recibida durante la socialización política primaria. A lo largo de este capítulo aparecen los remanentes de la RPS en los relatos y experiencias de las personas entrevistadas, eso no solo incluyen los valores y los símbolos, también los traumas.

3.2.2 La Socialización política primaria y situaciones traumáticas

La socialización política primaria de las personas posrevolución entrevistadas acontece como una acción ejercida de padres a hijos, en muchos casos específicos, las entrevistas y las Memorias sugieren que acarreó consecuencias no intencionales (Giddens, 2006, p.45); es decir dolores, traumas de guerra, cuestionamientos personales y fuertes críticas a la RPS. Algo que quizás no fue previsto durante las prácticas sociales de sus padres en la Revolución, ni en el momento en que los padres socializaron a sus hijos.

En este momento se analizan esos dolores y traumas de guerra. Cristel Liseth Montenegro Escoto (comunicación personal, 8 de junio de 2019) mientras se tomaba una limonada en un cafetín de Managua comentó: “veníamos de familias que habían estado en la guerra. Veníamos de una sola narrativa que nos habían contado, que nos había idealizado una historia y no nos contaron la otra parte”. La otra “parte” es el dolor que causó la RPS a miles de familias, las muertes, desapariciones, las torturas, las persecuciones y la destrucción de familias en nombre de la Revolución.

DG intenta poner en perspectiva que la RPS dejó secuelas físicas y especialmente psicológicas que no fueron sanadas. Eso se ha socializado políticamente y ha impactado la cultura política del país, la psique y el cuerpo de las personas (Montenegro, comunicación personal, 8 de Junio de 2019). DG busca la manera de reconciliar a las personas divididas y heridas a consecuencias de las guerras y zanzar esos traumas no resueltos. Estas palabras hacen eco del pensamiento del filósofo nicaragüense, Alejandro Serrano Caldera (2016) quien piensa que Nicaragua aun respira por sus heridas no cicatrizadas (p.204). Las guerras han dejado a una sociedad muy herida del pasado bélico.

María José Díaz Reyes (comunicación personal, 10 mayo de 2019) comenta con un tono de voz profundo: “Estamos muy heridos del pasado muy heridos de la guerra, muy heridos de los silencios”. Díaz se presenta como una persona con traumas y dolores del pasado, sobre todo de la guerra en la que participó su padre de lo no se muestra muy satisfecha. Estos sufrimientos, son justamente, los traumas de guerra no resueltos con consecuencias sociales (Cabrera, 2002). Son sociales porque las afectaciones familiares de las guerras no solo aquejan a las familias que participaron, también agobia a toda la nación.

El activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019) un joven en el exilio y líder político explica con seguridad “Nicaragua todavía tiene traumas desde la guerra pasada, traumas de posguerra que hacen de que una población no pueda realmente organizarse. Heridas que dejó la Revolución y que no se han sanado”. Con respecto a este problema, el antropólogo Dirk Kruijt (2011) que escribió sobre Nicaragua concluyó que “los muertos, los heridos y los desaparecidos dejaron una honda huella en la memoria de la sociedad” (74).

Las personas entrevistadas están poniendo en discusión un tema que se ha desestimado en Nicaragua, el cambio de régimen en 1990 impulsó una política de desarme, pacificación, reformas estructurales, pero jamás hubo un programa que prestase atención psicológica a las familias afectadas por la guerra, ciertamente para una economía en ruinas y una sociedad convalecientes, la atención psicológica no era una prioridad. El Activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019) opina que la desatención a los traumas de guerras le está pasando factura a Nicaragua, a la que se le añaden nuevos traumas de dolor, persecución, torturas y asesinados acaecidos a partir del abril del 2018.

Los traumas coexisten en sus expresiones colectivas y personales y son heridas transversales en la historia de Nicaragua. La mayoría de las personas entrevistadas concuerdan que sus padres les narraron la RPS como un acontecimiento histórico sublime; a pesar de haber enfrentado la muerte de algún ser querido en la guerra de manera desgarradora y cruenta, teniendo como resultado el dolor en sus vidas. Dolor que fue transferido a sus hijos como consecuencia no intencional (Giddens, 2006) de su acción socializadora. Este es el caso del Activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019) en su narrativa expresa esa cruenta experiencia que traspasa toda su vida familiar.

Mi mamá es hija de un excombatiente fundador del Frente Sandinista. Siempre creció con el resentimiento, lo ocurrido con su padre, lo ocurrido con su mamá. Mi abuela quedó con problemas mentales, esquizofrénica, después que entregaron el cuerpo desbaratado en la casa [de su marido]. Mi mamá es la mayor, a mi mamá le tocó criar a sus cuatro hermanos, cinco hermanos –murió uno—. Mi mamá siempre tenía en mente el trabajo político organizativo del Frente Sandinista, era una lideresa del sector cuatro en Matagalpa.

El Activista1 tiene como referente del hogar, a su madre. Una persona con una experiencia revolucionaria paradójica. Por una parte, carga con el dolor de la tragedia de su padre y madre. Y por otro, tiene que impulsar el trabajo político del FSLN. Ella conduce su liderazgo político con el duelo interior, a la vez, tiene la misión de criar a sus hijos, entre ellos el Activista1. Esta experiencia familiar ha marcado la vida del Activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019):

Mi abuela esquizofrénica, y yo desde que recuerdo, me crie con mi abuela y mi tío esquizofrénico, por la consecuencia de la muerte de mi abuelo, es como si yo hubiese vivido en la guerra. En la mañana de repente gritaba, 3, 4 de la mañana, mi abuelita diciendo que venía la guardia, ahí venía la guardia y gritaba entonces, se levantaba mi otro tío que también era esquizofrénico y daba vueltas por la casa tocando las ventanas diciendo: “mira tenés que tener cuidado porque ahí anda, ahí anda la guardia”. Desde que yo tengo uso de razón, yo estoy traumatado de que ahí viene la guardia.

El Activista1 crece viendo el dolor de su madre, las secuelas de la guerra de su abuela y sus tíos a consecuencia de la participación en la RPS. El miedo y el reconocimiento del trauma que el Activista1 relata parece ser una muestra real del impacto que tuvo la participación de sus familiares en la RPS en la vida de las personas posrevolución como él. Esto no pudo ser algo deliberado, ni previsible por la familia del Activista1, tampoco es un caso aislado en DG, también Efraím Ordoñez (comunicación personal, 2 mayo de 2019) narra con cierto tono de tristeza un hecho similar:

A mi papá lo reclutó el Frente Sandinista en el Servicio Militar Patriótico, una vez ganada la Revolución, resulta que a mi papá lo mata la Contra. Entonces, la Contra

son los malos y los Sandinistas eran los medios buenos. Entonces, los papeles como que se invertían (...) había como un asilamiento o dolor.

Ordoñez expresa la polarización presente en Nicaragua, un país dividido entre Sandinistas y Contras. Cada bando concibe al otro como un enemigo perverso, dependiendo del daño que hayan ocasionado a sus homólogos. Sandinistas y Contras se ocasionan daños unos a otros. “Los Contras fueron identificados por los sandinistas como los enemigos del pueblo (...) y para los Contras los sandinistas eran presentados como los piricuacos (perros sedientos de sangre,) sandino-comunistas, ateos, asesinos, ladrones (Agudelo, 2017.Pp.10-11). Ambos grupos se deshumanización entre si y eso tiene severas consecuencias en las personas posrevolución. La agrupación DG en su Agenda Generacional narra ese hecho de este modo:

Los espacios de reflexión que hemos tenido nos han llevado a hablar y reconocer las heridas de la guerra para los dos bandos enfrentados. Ha sido vital para que como generación no situemos respecto a la depresión sistémica que se dio en la Nicaragua de inicios de los años noventa. Hemos reconocido que una guerra no se supera así tan fácil. Aún Nicaragua es un país que no suelta el peso de la mochila de la guerra (DG, 2014).

Estos testimonios sugieren que la acción de las personas de la etapa revolucionaria derivó consecuencias no intencionales (Giddens, 2006). En esa lógica y pensando en tal posibilidad, el dolor que carga en su vida Ordoñez y el Activista1 es el resultado de la guerra y la división política que ha hecho profundas grietas en sus vidas. Estas consecuencias no buscadas (Giddens, 2006) de las personas de la RPS se almacenaron en la memoria colectiva y se transmitió mediante la socialización política primaria y secundaria, de ese modo, Nicaragua continua con el peso de la mochila de la guerra. Ordoñez habla de esa carga pesada (comunicación personal, 2 mayo de 2019) y relata:

Nosotros vivimos en Río San Juan, luego mi mamá vivió con otra persona que conoció que era del Frente Sandinista (los que sirven al ejército), pertenecían al ejército, y se la trajo a Granada. Así que este tipo tenía problemas (cuando terminó la guerra) de violencia, era alcohólico y cuando bebía, pues al final era más violencia que otra cosa. Yo crecí en un espacio disfuncional donde la gente allí no se quiere, no

se respeta, no te da palabra de aliento, más bien, siempre hay conflictos, peleas y todo lo demás.

Ordoñez se enfrenta a dos enormes desafíos en su infancia. Primero, crecer sin su papá quien muere en la guerra tres años después de su nacimiento. En segundo lugar, vivir la violencia intrafamiliar producto de las agresiones de la segunda pareja de su mamá. Un hombre con secuelas posiblemente de la guerra mezcladas con machismo. La narrativa del informante indica que no hubo oportunidad de sanar las heridas en esta familia, sino más bien, se agudizó el dolor. Algunas familias intentaron olvidar y callar esas experiencias traumáticas, pero sin darse tiempo de superarlas. Este es el caso de Carla Valezka Calero Obando (Comunicación persona, 19 de junio de 2019) quien narra el trauma de la guerra de esta manera:

Mi papá fue, es un ex cachorro, a él lo sacan obligado de su escuela para ejercer el servicio militar, entonces, la familia de mi papá quedó traumada con esto de la guerra y trataron de alejarnos lo más que se pudo de la política.

La familia evadió y quiso remover los recuerdos dolorosos de la guerra, al punto de decidir alejar a Obando de la política, todo parece indicar que en su familia la política apela al dolor. La política evoca tragedia y traumas, en consecuencia, quieren evitarle pasar por esa trágica experiencia. No obstante, el dolor, el trauma y las secuelas de guerra y la RPS están ahí como consecuencias no intencionales (Giddens, 2006) y no pueden ser ignoradas.

En todos los casos con características similares, los relatos de las personas informantes señalan que la socialización política primaria transmitió duelos, a pesar de la resistencia de los familiares frente al hecho. DG es una agrupación con una visión crítica de la RPS Sandinista, por ende, estas personas encuentran en DG un espacio para compartir sus visiones sobre la RPS y compartir esos dolores que pudieron ser transmitidos por sus padres en el proceso de socialización política primaria y secundaria.

En términos generacionales y estudios de memorias, estas personas están dentro de lo que se conoce como generación de la postmemoria. Marianne Hirsch (2008) “describe la relación de la segunda generación con experiencias poderosas, a menudo traumáticas, que

precedieron a sus nacimientos pero que, sin embargo, se las transmitieron tan profundamente que parecieron constituir recuerdos en sus vidas”.

Ese postulado se torna mucho más fuerte en el Activista¹, Ordoñez, Díaz y la agrupación DG cuando hace un reconocimiento explícito de los traumas como consecuencias de la RPS. La RPS precede el nacimiento de la agrupación y sus integrantes, pero pareciera que está presente como si hubieran vivido en persona el acontecimiento. Este fenómeno en parte sería resultado de la socialización política primaria.

3.2.3. Socialización primaria entre la moral y la política

El trabajo de campo, la recolección y el análisis de toda la información arrojó algunos aspectos significativos que no habían sido incluidos al principio de la investigación. Este es el caso de la socialización primaria y la transmisión de la política bajo una visión prescriptiva que señala a la política como algo malo, peligroso, violento, corrupto y causante de problemas. Una característica común en algunas familias de las personas entrevistadas es la recurrente descripción de la política como un espacio peligroso y deshonesto. Entonces, se hacía necesario estudiar la relación entre política y moral. Los aportes de Max Weber y Norberto Bobbio se tornaron cruciales para este análisis porque ellos particularmente profundizan esa relación.

Los casos aquí expuestos corresponden a descendientes de personas que participaron en la Revolución, esto insinúa que sus posiciones políticas están mediadas por sus experiencias negativas con la RPS y el factor religioso. Los padres y madres ejercen una socialización política primaria que busca alejar a las personas posrevolución de la política institucional para que no se ensucien o corrompan.

Mi papá y mi mamá, siempre han tenido un punto de vista de que no hay que meterse en política, entonces las conversaciones eran más sobre lo malo que es la política y el hacer ver de que la política es un medio muy corrupto y que no hay que meterse para nada. Entonces, esa era la visión que más o menos que me daban (...) unas conversaciones sobre lo malo que es participar en políticas porque te corrompes, porque son juegos muy pesados (Blanca Emma Gutiérrez Rivas, entrevista persona, 2 de mayo de 2019).

El relato de Gutiérrez pone de relieve una concepción de la política desde un punto de vista moral. En la primera parte del relato, la informante establece claramente que la política es mala y es el motivo por el cual la entrevistada debe descartar su participación política. En la segunda parte del relato, la informante es “salvaguardada” de la política justamente porque se le considera mala y consiste en juegos pesados.

Esa visión de la política pareciera que se agota en un juicio moral que pretende definir y describir la política a través de lo malo. Para ser estricto con las áreas del conocimiento, esto abre un debate ético dado que a la ética le corresponde el análisis y la reflexión de la bondad y la maldad específicas de las acciones (Rodríguez, 2010, p.22), es decir, señalar lo que es moralmente bueno y moralmente malo. En ese sentido, la moral equivale a las acciones analizadas por la ética.

El relato de Gutiérrez induce a precisar algo más, desde un punto de vista ético, si se va a juzgar entre lo malo y lo bueno, deberían ser las acciones de los hacedores de la política que se ponen en discusión. En términos estrictos, la acción política, puesto que es el resultado del obrar humano. De ese modo, “la acción política es auténtica acción, praxis, es decir, acción moral” (Cruz, 2009, p.23). Entonces, enjuiciar a la política mediante lo bueno y lo malo es una tarea ética. Por lo tanto, las palabras de Gutiérrez sugieren una visión prescriptiva de la política (Bobbio, 2005, p.184).

Esta forma de concebir y socializar la política está presente en varias personas entrevistadas. Los padres y madres enseñaron a sus descendientes su concepción de la política, y se reduce a un planteamiento maniqueo. La política corrompe a las personas y no las personas a la política, los hijos son buenos y la política es mala. En contraposición, la política no se reduce a lo prescriptivo, Según Norberto Bobbio (2005) para definir la política no se parte de los preceptos morales, sino de la descripción en todo su sentido (p.184).

Lo bueno y malo son inapropiados por su alto componente subjetivo, además se debe tener claro que términos de política real, lo malo puede producir resultados buenos (Weber, 1926) o la revés, lo bueno puede generar malos resultados. El pensamiento que juzga la política de forma ética, en otras palabras, a partir de lo malo y lo bueno, no analiza la política como una arena de luchas y no diferencia actores, tácticas, estrategias y el uso legítimo de la violencia (Weber, 1926) para lograr los resultados esperados. En el fondo, hay una postura

prescriptiva de la política en el relato de los padres y madres de las personas informantes. En contraste, “toda la historia de la política rebosa de definiciones descriptivas” (Bobbio, 2005, p.185).

La postura prescriptiva de estos padres tiene razones justificadas por las experiencias negativas y la frustración del proyecto Revolucionario. Este tipo de familia está en una línea opuesta a quienes difunden el mito glorioso de la Revolución, porque dejan ver su desilusión con la RPS en un rechazo a la política. Karla Valeska Obando Calero (comunicación personal, 19 de junio de 2018) sonriendo narra su experiencia familiar de esta manera:

Solo decían que la política era corrupción, que había ladrones y que todos eran lo mismo y que no me metiera en eso. Si nosotros queríamos hacer algo que trabajáramos en lo que sea y que lo hiciéramos por nuestros medios y que no esperáramos que un político nos diera las cosas.

Los padres de Obando son más precisos exponiendo sus valoraciones morales y éticas de la política porque señalan apropiadamente a los hacedores de la política y por tanto, indican sus acciones. Para su familia, la política es corrupción a causa de los sujetos y sus prácticas. En la segunda parte, Obando explica que sus padres le decían que si querían hacer algo que trabajaran en lo que sea, pero a través sus propios medios. Sin embargo, el relato excluye de antemano trabajar en la política.

En relación con lo anterior, la política es mala en oposición a todo aquello que está fuera de esta. Es en ese sentido, el relato estimula a debatir la relación entre la política y lo no político. En palabras de Norberto Bobbio (2005) la política tiene que ver con la actividad o conjunto de actividades relacionadas al estado y pertenecen a la esfera política actos tales como, el ordenar (prohibir), el ejercicio de un dominio exclusivo sobre un determinado territorio, el legislar con normas validadas (p.176). En pocas palabras, a la política le compete el poder coactivo (Bobbio, 2005), esto es, el uso legítimo de la violencia (Weber, 1926), algo que está fuera de las competencias de lo no político.

Por otro lado, para implementar la política, la persona de estado puede ejercer acciones contrapuestas a la moral, no solo porque podría guiarse mediante una ética de la responsabilidad (Bobbio, 2005) sino porque también, puede cometer actos reprobables.

Weber (1926) explica con sus palabras que “para conseguir los fines “buenos” hay que contar en muchos casos con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad e incluso de consecuencias laterales moralmente malas” (p.165). El proceder del político que conduce sus acciones por la ética de la responsabilidad, puede causar incomodidad a la persona que guía sus prácticas por la ética de las convicciones. Una afirmación provocadora que se encuentra en la Memoria del V encuentro sugiere este tema.

Tenemos que ser realistas, nosotros tenemos contradicciones y manejamos un doble discurso y doble moral, cuando tenemos el poder no lo queremos soltar, porque está hecho para mantenerse. Que pensamos del poder, como vemos el poder, ¿realmente querríamos entregar el poder si estuviéramos en una posición como Daniel Ortega? Es muy difícil mantener el discurso, siendo realista (DG, 2014, p.11).

Ortega es un caso complejo y caben las dos explicaciones. Primero, se podría pensar que es un hombre de estado que orienta sus acciones basadas en una ética de la responsabilidad. El asesinato, la persecución y la tortura de cientos de opositores en 2018 se fundamentaría en la necesidad de mantener la paz en Nicaragua, porque su deber como hombre de Estado le exige combatir los grupos terroristas que intentaban darle un golpe de Estado (Villacorta, 2019, p.22) a un gobierno legítimo. Por lo tanto, se podría sostener que su responsabilidad es mantener el poder a toda costa, entonces, Ortega actuaría bajo la concepción del Estado de excepción y la ética de la responsabilidad.

Segundo, Ortega y sus seguidores podrían asumir que se basan en la ética de las convicciones, es decir, defender los principios, los valores de Sandino (Medince, 2019, p.30) y la RPS hasta las últimas consecuencias. Esta es la narrativa oficial del gobierno, en la cual, hacen prevalecer la ética de las convicciones. El caso de Ortega, es paradójico y singular porque ya sea que se base en la ética de la responsabilidad y la ética de las convicciones, no está dispuesto a entregar el poder. En consecuencia, en Ortega puede concretar un radicalismo de cualquiera de las dos concepciones o como afirma Max Weber (1926) se pueden conjugar para formar “al hombre autentico, al hombre que pude tener vocación política” (p.176).

Un político con esas orientaciones causa incomodidad a la familia de Obando porque su postura está más cerca de la ética de las convicciones. De eso se deriva, la posible

explicación del rechazo a la política y la imagen negativa que tiene la familia de Gutiérrez y Obando de la política institucional. Para comprender esa concepción familiar hay que situarla dentro del contexto histórico y el escenario de la Revolución, no es antojadizo reiterar que la RPS y contrarevolución son experiencias que marcaron sus vidas.

La guerra probablemente implicó actuar al margen de las convicciones éticas y morales en situaciones de asesinatos y torturas porque “el medio decisivo de la política es la violencia” (Weber, 1926). Luego, en la posrevolución tuvieron que observar los abusos de poder de los dirigentes del proyecto revolucionario cuando gobernaron el país. El novelista nicaragüense Sergio Ramírez (2015) comenta que las casas de los dirigentes del FSLN eran amplias, se rodeaban de muros por razones de seguridad, y no en pocos casos tenían piscinas, saunas, salas de billar, gimnasios y canchas deportivas (p.64). Así, los revolucionarios se convirtieron en políticos y vivieron como burgueses. Esos hechos posiblemente configuraron la imagen degradada de la política de las personas aludidas.

Muchas familias nicaragüenses de las personas entrevistadas quizás se involucraron y entregaron su vida a la RPS porque en parte “se fundamentaba en principios éticos” (Ramírez, 2015), en asumir responsabilidades históricas (Cabezas, 1982) y un acto místico (Rodríguez, 2016). Esas personas vieron que su proyecto político comenzó a sucumbir ante los excesos de poder en los ochenta de quienes en su momento propugnaban el desprecio de los bienes materiales (Ramírez, 2015). Además de eso, tuvieron que afrontar la derrota del FSLN en 1990. En la Memoria V de DG (2015) el ponente invitado, Pablo Medina narra:

La mayoría de mi generación no quiere hablar de la revolución porque muchos/as tienen una gran frustración, sienten que no valió la pena y eso les duele mucho, por eso no les gusta conversar con sus hijos al respecto; sin embargo nos guste o no existe una conexión transgeneracional que hay que reconocer y tenemos que descubrir cómo funciona para el bien de la sociedad. A nosotros nos educaron para ser héroes o mártires, nos dijeron: el que se canse tiene derecho a descansar, pero no es un hombre de vanguardia, el camino era morirnos.

Durante la Revolución, yo perdí un riñón porque solo dormía cuatro horas. Hay una historia que dice más o menos así: “¿Quieres ser militante del Frente?”, “¿estás claro que vas a abandonar a tu familia, a tus hijos, el trabajo, y que te puedes morir en esto?”

La respuesta de alguien fue: “total y para la vida que voy a llevar”. Como la generación revolucionaria tenemos una responsabilidad y vamos a terminar nuestro trabajo cuando hablemos de lo que pasó y cómo lo hicimos (p.7).

Algunas familias que participaron en la RPS, prefieren distanciarse del FSLN y la política. Estas se preocuparon de que sus hijos no se involucraran en la política. Moisés Julián Castillo Sosa (comunicación personal, 5 de mayo de 2019) explica que su mamá y papá participaron en la Revolución, con respecto a la socialización política primaria añade: “mi mamá me educó desde el miedo, que la política no llevaba a nada, que no valía la pena y que más bien uno color se daba”¹⁰.

Darse color equivale a poner en juego el prestigio y la buena fama, esta percepción de la política es el resultado de concebirla como algo ilícito, malo y sucio. Sigue presente un juicio moral de la política. En el relato de Castillo, el miedo actúa como elemento coercitivo con el que su mamá lo socializa y pretende desincentivar cualquier interés de Castillo en la política. El entrevistado recuerda con humor: “una vez, para la campaña del 96, puse una papeleta de Daniel en la puerta de la casa; mi mamá la escondió y yo le reclamé y me dijo muy enojada, muy alterada (...) que la gente iba a creer que esa casa era piñateada”¹¹. (Castillo, comunicación personal, 5 de mayo, 2019)

La mamá en su función de agente socializador quiere despojar a su hijo de cualquier gesto que signifique simpatía con Daniel Ortega, y en consecuencia con el FSLN. En el imaginario de su madre eso traería mala fama a la casa porque las personas iban a pensar que participaron del hurto de las propiedades estatales (piñata) ejecutado por el FSLN en 1990. La narrativa de Castillo ilustra la concepción de una familia que está desencantada con el FSLN y muestra una actitud evasiva de la política.

El Activista1 tiene familiares que murieron en la Revolución, hablando sobre la socialización política en su hogar comparte su experiencia: “El concepto de política hasta hace poco a nivel general tanto en la familia con en los vecinos y en la ciudad o en cualquier

¹⁰ Dar color o darse color es una frase coloquial nicaragüense y significa: crearse mala fama, darse mala fama o desprestigiar.

¹¹ Piñateada significa robada. La palabra hace alusión a la distribución de las propiedades estatales en 1990 cuando el FSLN perdió las elecciones y los funcionarios se repartieron arbitrariamente muchas propiedades del estado. A este hecho se le conoce como la piñata (Cardenal, 2013, p. 587)

otro lado era como satanización de la política porque era mala” (Activista1, comunicación personal, 1 de mayo de 2019). Para el caso del Activista1, esa percepción negativa de la política, se origina tras el doloroso asesinato a tiros de su abuelo y la constante persecución que soportó su familia por la participación en la Revolución.

La familia del Activista1 intentó protegerlo de la experiencia negativa que vivió en la Revolución, temen que la historia se repita en sus descendientes. En el caso de Castillo, su narrativa trasluce desilusión con el FSLN. Para sus padres que participaron el proyecto revolucionario, reconocer que el partido falló repartiendo los bienes estatales en la piñata debe ser incómodo y decepcionante. También lo es para muchos familiares de la agrupación DG. En un encuentro de reflexión de DG, una ponente resume estos hechos:

¿Por qué creen ustedes que esa gente que mató a otro, o que vio morir a sus amigos no hablan de eso?, porque duele, no se habla de eso porque duele. Y este silencio se les transmite a los hijos y las hijas. Y si no te hablan nada, vos sentís, pero sobre todo sentís el dolor de tu papá y tu mamá. Tal vez con el que más te peleas, pero tal vez por eso estás más conectado con tu papá o tu mamá.

Lo otro es esa sensación, esa sensación que me parece gravísima de frustración “no sirvió para nada”, me parece brutal decir que no sirvió para nada. Si sirvió, pero imagínense que alguien se haya metido a eso a los 18 años y a los 40 diga no sirvió para nada, o sea volteo a ver y digo que mi vida no sirvió para nada. ¿Qué le transmito a la siguiente generación? esa sensación de frustración. Hay gente que me ha dicho: “no quiero que mi hijo se meta en política, lo quiero lejos de la política” (DG, 2015, p.7).

El relato de las entrevistas y la información de las Memorias sugieren que las experiencias negativas de la guerra, las pérdidas de vidas humanas y finalmente la frustración por la RPS provocaron en ciertas familias un fuerte distanciamiento y rechazo de la política. En otros casos, la religión también pudo ser una variable que intervino en la construcción de ese imaginario político.

Carlos García es un informante de familia bautista, el comenta “en mi núcleo familiar hay una idea de la política como lo sucio como arena en la que si la gente se mete se deteriora”

(García, comunicación personal, 20 de junio de 2019). En caso de García, esta concepción de la política puede relacionarse con la creencia religiosa de su familia. García (comunicación personal, 20 de junio de 2019) explica: “mi papá por la acción revolucionaria de los jóvenes de los 80 tiene una perspectiva un poco más flexible”.

Su relato indica que en la familia su padre es la única persona que tiene una mentalidad relativamente abierta a la política, es la persona aparentemente dispuesta a conversar y participar en política por su experiencia revolucionaria, pero en la familia prevalece el juicio moral de la política dado que esta deteriora a la gente.

Las iglesias bautistas tienen siete principios con los que se rigen como institución religiosa (Anderson, 2015, p.37). El sexto principio establece la separación entre la Iglesia y el Estado. Esta separación para muchos bautistas indica que la persona de Dios no debe involucrarse en asuntos terrenos. La separación entre la Iglesia y el Estado (Anderson, 2015) sugiere que las personas bautistas de preferencia se dedican a las cosas de Dios porque las cosas del mundo material son corruptibles. Norberto Bobbio (2005) comenta que “el cristianismo ha dado lugar a la contraposición del poder espiritual y poder temporal” (p.189).

En el caso que está en discusión, el poder espiritual son las cosas de Dios (la iglesia) y el poder temporal es el Estado y la política. En la familia de García, la política es sucia y deteriora a la gente, desde el principio bautista el mundo material corrompe a la persona. Max Weber (1926) argumenta que el cristiano deja los resultados en las manos de Dios, estos son, los resultados de las acciones del mundo de la política.

Las dos ideas expuestas están en sintonía. Si bien es cierto que no es posible concluir que la fe bautista determinó la postura política de la familia de García, la armonía entre el pensamiento de la familia y el principio bautista es muy sugerente. Para Norberto Bobbio (2005) “el cristianismo establece que el poder espiritual es bueno y el temporal malo. Esto es, la separación entre “la política y la vida social”, el Estado y la Iglesia (Bobbio, 2005).

La corriente cristiana radical que propone la separación entre Iglesia y Estado no lo hace a fin de promover un estado laico sino la renuncia a la política por la corrupción y la violencia y en su lugar antepone el amor (Weber, 1926). En contrapunto, la Teología de la Liberación buscaba la liberación social, político y económica de los oprimidos (Pérez, 2009,

p.160). La Teología de la Liberación es una excepción, muchos cristianos que seguían esta corriente teológica se involucraron en la RPS y varias de estas personas ofrendaron su vida y otras ocuparon cargos políticos (Cardenal, 2013, pp. 379-390).

Los encuentros de reflexión de DG buscan depurar las concepciones religiosas fundamentalistas porque en vez de contribuir a los cambios sociales actúan en detrimento. La agrupación DG piensa que “hay creencias que impiden ser parte activa y proactiva en temas de políticas y derechos (DG, 2015, p.16). La agrupación DG, reconoce que la parte espiritual y religiosa sigue siendo importante en Nicaragua como lo fue durante la Revolución la Teología de la Liberación, pero es necesario poner en cuestión muchos principios religiosos. Uno de esos es el providencialismo religioso. En un encuentro de DG (2018), una participante explica el providencialismo:

El providencialismo ha sido parte de nuestra vida como republica desde la colonización hasta hoy, ese modelo ha estado presente y se entrelaza con muchas otras cosas que están relacionadas como con la violencia hacia las mujeres. Vivimos un país constantemente violento que no ha sido capaz de construir algo diferente (p.10)

El relato de la participante plantea claramente que el providencialismo está relacionado con la violencia hacia las mujeres y con la violencia del país. El estudioso del providencialismo religioso en Nicaragua, Andrés Pérez Baltodano (2003) argumenta que el providencialismo postula que la historia es un proceso controlado por Dios (p.762).

Lo anterior implica que Dios maneja la vida y la historia de las personas, en consecuencia, el ser humano como tal, no puede alterar el curso de la historia y la vida, justamente porque es voluntad de Dios y está en sus manos (Weber,1926). Las personas con ese tipo de creencia piensan que “Dios quita reyes y pone reyes” (Daniel, 2:21), es decir, los gobiernos son elegidos por Dios. La agrupación DG (2015) establece que esta creencia impiden intervenir en asuntos de políticas y derechos (DG, 2015, p.16). Eso justifica que la participante previamente referida acuse al providencialismo por la violencia en contra de las mujeres.

En síntesis, la valoraciones éticas y los juicios morales de la política está presente con mucha fuerza en algunas familias de las personas posrevolución, algo que ha sido discutido por la agrupación DG. Esto sugiere una relación con el desencanto de la RPS y por causas religiosas. Estos factores específicos condicionaron la socialización política primaria de las personas posrevolución, así el proceso de socialización primera intervino para crear las primeras nociones y juicios acerca de la política.

Por otro lado, se podría suponer que las personas que han sido socializadas con estas ideas sean totalmente indiferente a la política, sin embargo, en los casos señalados y analizados en esta sección, no ocurrió así, García, Gutiérrez, Obando y el Activista¹ participan activamente en política. Por ende, la familia, en la socialización política primaria no consiguió incidir con fuerza y transmitir sus valoraciones políticas, en todo caso, si lo lograron, fue solo momentáneamente, en la socialización política secundaria fueron modificadas.

3.2.4. Socialización política secundaria: amigos y amigas

La socialización política secundaria parece ser determinante para todas las personas entrevistadas. Los testimonios y la información recaba insinúan que este proceso alteró fuertemente los contenidos políticos, las ideas y los relatos transmitidos en la socialización política primaria. Así, la socialización política secundaria impactó en las personas que fueron expuestas a símbolos, valores y contenidos políticos en su infancia, también a quienes no recibieron una socialización política primaria con la misma intensidad. Eso revela el relato de Harvin Meléndez (comunicación persona, 1 de julio de 2019), él explica que tuvo contacto con el tema político hasta su adolescencia:

La mayor parte de mi infancia fui influenciada por la religión la católica y Testigos de Jehová, fue hasta en la adolescencia, en quinto año de secundaria, me involucré en un espacio que se llama Activa Conexión. Allí aprendimos habilidades de liderazgo.

La educación Católica promueve la participación política mediante la Doctrina Social de la Iglesia, sin embargo, los Testigos de Jehová tienen como uno de sus principios no involucrarse en la política basándose en argumentos bíblicos, en su página web postulan:

Los Testigos de Jehová tenemos motivos religiosos, basados en la Biblia, para no involucrarnos en asuntos políticos. No constituimos un grupo de presión política, no votamos por ningún partido o candidato, no nos presentamos a las elecciones para ocupar un cargo público y no promovemos cambios en el poder. Hemos encontrado en la Biblia buenas razones para adoptar esta postura neutral (JW.ORG, 2020)

En efecto, la influencia de doctrina de los Testigos de Jehová pudo imponer restricciones en la socialización política de Meléndez. Por el contrario, la socialización política secundaria marcó la vida del entrevistado, su participación en actividades extracurriculares durante la adolescencia mientras finalizaba la escuela secundaria le ayudó a conocer otros jóvenes con los que socializó y desarrolló su liderazgo.

Nos formamos con ideas de liderazgo y formábamos a otros jóvenes de colegio en prevención de VIH sobre temas de transmisión sexual, el uso de preservativo y hacíamos programas de comunicación radial, comunicación televisiva y bueno en ese club aprendimos a hacer jóvenes emprendedores entorno a la cultura de liderazgo, temas de derechos humanos, también (Meléndez, comunicación persona, 1 de julio de 2019)

La escuela no parece haber sido su espacio de aprendizaje político, un hecho que concuerda con algunos estudios en los que se afirma que la escuela y el curriculum no tienen un efectos prolongados (Jennings, 2009, p.31). De manera que, Meléndez hace pensar que la escuela no jugó un rol significado en su socialización política. Es muy revelador cuando el entrevistado comenta que en onceavo grado se involucró con Activa Conexión. Jennings (2009) señala que las actividades extracurriculares como la participación en voluntariados tienen un impacto especial en la adolescencia (p.31). La experiencia extracurricular en Activa Conexión parece haber impactado significativamente al entrevistado.

Activa Conexión fue una experiencia clave para que Meléndez desarrollara su activismo político y posteriormente, llegara a ser un investigador en temas similares. Herbert H. Hyman (1969) descubrió por medio de sus estudios un importante aumento ideológico en la escuela secundaria, especialmente en el último año (p.46). El caso de Meléndez está muy cerca de los Hallazgos de Hyman, solo que el incremento ideológico no tiene elementos causales en la escuela, sino en las relaciones sociales y experiencias fuera de la educación

institucional y formal. Por otra parte, por lo que comenta Meléndez, pareciera que su familia jamás lo formó en política.

Lo único que escuchaba de parte de algunos familiares eran temas relacionados a la Revolución. La Revolución fue dura, la guerra había sido bastante fuerte, ellos no querían volver a la guerra porque lo vivieron (...) querían que me mantuviera al margen (Meléndez, comunicación persona, 1 de julio de 2019).

El relato señala que la familia de Meléndez intenta mantenerlo protegido de la participación política basados en sus experiencias con la Revolución. A pesar de la negativa de sus padres para abrirse y dialogar temas político, la RPS está presente como una referencia dolorosa. Por lo tanto, el entrevistado encuentra una mirada diferente en la socialización secundaria. Este proceso perturba (Logroye, 1994) la socialización política primaria del informante y se convierte en una agente político de sus propios procesos.

En ese mismo orden, Blanca Emma Gutiérrez Rivas (comunicación personal, 2 de mayo 2019) afirma que su papá y su mamá le decían que no había que meterse en la política por ser algo malo. Hyman (1969) plantean que existe un impacto de la estructura familiar en la socialización política primaria (p.66), sin embargo, las ideas de la familia de la informante no parecen haber tenido efectos prolongados en su vida.

Eso se debe a que el éxito de la socialización depende del establecimiento de una simetría entre el mundo objetivo de la sociedad y el mundo subjetivo de individuo (Berger & Luckmann, 1991, p.28). Gutiérrez cambio de entorno social y se introdujo en un nuevo proceso de socialización con sus amigos/amigas y la agrupación DG, eso condujo a romper esa simetría de su mundo subjetivo y el mundo objetivo de su familia, para pasar al mundo objetivo donde se desarrolló su socialización política secundaria.

La socialización secundaria, especialmente los amigos como grupos de pertenencia son agentes socializadores claves para que Gutiérrez cambiara la visión política que aprendió en la casa. En este caso, el relato está en armonía con Hyman (1969) para quien los grupos de pares contribuyen configurar el pensamiento y comportamiento político (p.46). La informante reconoce que fue socializada políticamente en su hogar, pero convertirse en integrante activa en DG motivó su cambio de actitud hacia la política.

El caso Gutiérrez se había indicado en la sección anterior, junto al proceso de socialización política primaria de Carlos García, Activista1 y Karla Valeska Obando Calero. A todas estas personas les narraron que la política era mala y sucia, por lo tanto no deberían involucrarse en eso. Las entrevistas apuntan a que estos casos y el Gutiérrez configuraron sus valoraciones y orientaciones políticas en la socialización política secundaria. El Activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019) afirma que en su familia nunca hubo una enseñanza de la política más allá de los símbolos, los valores y la política los aprendió con sus amigos. García, Gutiérrez y Calero tienen experiencias similares.

En otros casos, la socialización política secundaria parece que influyó significativamente en quienes no escucharon historias de la participación política de sus familiares o algún tipo de enseñanza y valoración de la política. En cuanto a la pregunta sobre la socialización política recibida en el hogar una informante responde:

Yo no escuché tantas historias sobre la Revolución Popular Sandinista porque curiosamente de mi familia nadie participó en la guerra, como tal, es decir, escuché la historia de migración (...) que pasaba en el contexto en que estaba viviendo mi familia, pero no escuché historia de participación política ni de participación en la guerra (Amarilis Eunice Acevedo Mejía, comunicación personal, 8 de mayo de 2019).

Mejía es una muchacha jovial, muy activa en las redes sociales, en agrupaciones juveniles, movimientos feministas y DG. Ella se posiciona políticamente frente a las injusticias y demandas por los derechos de las mujeres. Tiene una perspectiva crítica frente a los movimientos estudiantiles afines al FSLN. Ella constató de primera mano la corrupción de estos grupos, por eso sostiene:

No quise ser parte del movimiento estudiantil en la universidad, porque me di cuenta de inmediato que el movimiento estudiantil estaba partidarizado y que además, era corrupto, entonces no me gustó lo que vi y no me involucré (Mejía, comunicación personal, 8 de mayo de 2019).

El contacto con los grupos estudiantiles de León es una de las primeras experiencias que marca la vida política de Mejía y la hacen demandar justicia y derechos en diversos

espacios, así que, impulsa luchas sociales con amigas para hacer visibles esos reclamos. Ella narra el proceso de esta manera:

Empiezo a cuestionar todo lo que se nos decía en la universidad, en la carrera de Trabajo Social, cuando hay altos niveles de corrupción de por medio, tanto del movimiento estudiantil como de los docentes (Mejía, comunicación personal, 8 de mayo de 2019).

De ahí en adelante, la entrevistada lleva a cabo su activismo en varios espacios en disputa reclamando igualdad y justicia. También, se convirtió en una de las principales impulsadores de DG, así, su presencia en esta agrupación, adquiere una importancia singular para que la agrupación se desarrolle. Junto a María José Díaz Reyes, promueven constantemente a DG.

Las entrevistas señalan que durante la socialización secundaria, la escuela y la Universidad como instituciones educativas contribuyeron tímidamente en la formación política de las personas de DG, más bien ha sido el entorno social, es decir; los amigos y las agrupaciones juveniles las que han impactado a las personas informantes. De tal modo que, comprende una socialización política secundaria en términos de pares. Jacques Lagroye (1994) plantea que los grupos de jóvenes (grupos de pares) refuerzan o perturban las preferencias adquiridas en la familia (p.390). Del mismo modo, ratifica a Jennings (2009) sobre el impacto de las actividades extracurriculares y reafirma las ideas de Hyman (1969).

Durante la socialización secundaria, las personas posrevolución se asocian a diversos grupos que constituyen “universos sociales con distintos dominios, (Lahire, 2012, p.95), uno de esos son los subcampos del campo educativo, a saber, esos espacios donde desarrollan relaciones sociales con los grupos de pares, ahí, ocurrió la socialización política secundaria de las personas entrevistadas. Respecto a la pregunta sobre la influencia de la escuela en su formación política, las personas coincidieron en sus respuestas que la escuela y la universidad callaron o hicieron limitadas referencias.

- | | | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. “No había
porque estaba
satanizada”.
(Activista1,
comunicación
personal, 1 de
mayo de 2019) | 2. “Yo estude en un
colegio católico y más
bien la educación fue
religiosa”.(Gutiérrez,
comunicación
personal, 2 de mayo
de 2019) | 3. “En la escuela era
un tema bastante
hermético”. (García,
comunicación
personal, 20 de Junio
de 2018) | 4. “En la primaria no
mucho, la verdad”.
(Mora,
comunicación personal,
4 Mayo de 2019) |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|

La primera afirmación versa sobre la educación secundaria y superior en donde, según el parecer del Activista1, la política es un tema ausente. Suele suceder que en Nicaragua las carreras que abordan temas políticos son las Ciencias Sociales. El Activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019) argumenta en otro momento, que las universidades inhiben a los estudiantes que se interesan en la política. Él podría estar refiriéndose a los estudiantes con ideologías diferentes a la oficial de la universidad. Siguiendo su pensamiento, también podría ser que las universidades en general evaden discutir los temas políticos para no generar conflictos. En general, el Activista1 no cree que la educación formal haya influido en su formación política.

En los casos dos y tres de las citas anteriores, el tema político definitivamente es desplazado por el catolicismo. García (comunicación personal, 20 de junio de 2018) con su voz halagüeña expuso que estudió en un colegio católico muy ‘moralizante’ en donde evitaban hablar de cualquier tema político. Así mismo ocurrió en el colegio de Gutiérrez (comunicación personal, 2 de mayo de 2019), ella aseguró con tono tajante que en la clase de historia hacían referencias rápidas a la Revolución, pero no le hablaron de la memoria histórica del país.

Ella sostiene categóricamente: “Nunca tuve la percepción de haber crecido en un país donde hace menos de 10 años había pasado por una guerra” (comunicación personal, 20 de junio de 2018). A juicio de Gutiérrez, la escuela aportó muy poco en su educación y socialización política. DG marcó fuertemente la orientación y pensamiento político de Gutiérrez y logró modificar muchas cosmovisiones de la política aprendidas en casa.

El caso cuatro corresponde a un colegio público (no católico) y no parece ser la excepción. Mora (comunicación personal, 4 mayo de 2019) confesó afablemente que su

experiencia más cercana con la política fue observar que su colegio se convertía en Junta Receptora de Votos. La universidad fue un momento crucial porque esta sostiene que conoció “un montón de gente con otro montón de pensamientos” (Mora comunicación personal, 4 Mayo de 2019).

La experiencia que marcó la socialización política secundaria de Mora no es la educación formal, sino sus amigos, amigas y compañeras, a saber, las diferentes influencias de los “universos sociales con distintos dominios” (Lahire, 2012). Así mismo, el movimiento feminista es determinante en su formación y socialización política, así lo testigua su narración: “La política más bien la aprendí en otros espacios. En el feminismo, en mi relación con esas mujeres que venían de una historia muy cercana con el Frente y con la Revolución” (Mora comunicación personal, 4 mayo de 2019).

Conclusiones:

Las personas que recibieron una fuerte socialización política primaria en el hogar durante la socialización secundaria afianzaron o perturbaron sus posiciones políticas. En estos casos, los padres y familiares aportaron información a partir de su experiencia de participación política en la Revolución, los símbolos y los valores. Para este caso, corresponden dos caracterizaciones del proceso de socialización.

Primero, las familias socializan a sus hijos e hijas relatando su participación en la RPS como un hecho inconmensurable, y sin precedentes históricos, de acuerdo a las personas entrevistadas tienen traumas no superados de la guerra que transfirieron a sus descendientes. Segundo, familias que participaron en la guerra y socializaron a sus hijos con las narrativas de la Revolución, pero haciéndole fuertes críticas a los desaciertos del proyecto político. Estas personas están lastimadas por la guerra. Por lo visto, los dos casos transmitieron traumas a sus hijos e hijas, pero el segundo tipo de familia enfatiza la corrupción de la política y la juzga como mala. Por lo tanto, prefieren que sus hijos no participen en la política.

Las personas que recibieron una débil socialización política en el hogar, la socialización secundaria fue fundamental para aportar conocimientos políticos y su orientación política. Esos casos están constituidos por dos tipos de familia. Primero, son padres que evitaron hablar de la política y no participaron en la guerra. Segundo, participaron en la RPS, pero quedaron desencantados con el proyecto político y hacen pensar que

conservan heridas sin sanar. Esas heridas son traumas que han sido socializadas y transferidas a sus hijos y serían remanentes de la Revolución, presentes en las personas posrevolución.

La socialización política primaria tuvo más influencia transmitiendo, los relatos de la Revolución, los valores y los símbolos. En cuanto a los traumas, haría falta un diagnóstico profundo y psicosocial para determinar su persistencia en las personas entrevistadas, a pesar que la información recaba muestra muchos indicios, no podría dar una información concluyente. Está más claro que la socialización política secundaria dejó su huella en las evaluaciones, las orientaciones y las preferencias políticas. Los agentes con mayor incidencia en la socialización política secundaría son los amigos y amigas, las agrupaciones y los Movimientos Sociales.

3.3. Personas posrevolución de DG y los significados de participación política

Este apartado aborda la participación política unidimensional y multidimensional y el repertorio múltiple de acciones políticas. Respecto al primero, este muestra que los significados que asignan las personas entrevistadas se desplazan de una mirada unidimensional de la política a una multidimensional. En esta sección se dejan claras las excepciones, aquellas que se mantienen en una postura unidimensional. En cuanto a la segunda parte del capítulo, ahí se incluyen los significados que desbordan la perspectiva unidimensional y multidimensional de la política. En esta sección, se pone el acento en las acciones convencionales y no convencionales de los ciudadanos.

3.3.1. Participación política unidimensional y multidimensional

La acepción de participación política de las personas posrevolución es amplia y abierta, esa concepción política no se limita a la participación institucional. Son pocos los casos observados en los que la participación política se restringe a una mirada unidimensional. En la mayoría de los casos estudiados sobresale una valoración positiva del activismo, iniciativas comunitarias y los NMS como forma de participación política.

Algo que está en sintonía con los hallazgos de Solís (2016) porque en su investigación encontró que las personas por posrevolución estaban involucradas en diversas causas sociales, los cuales constituían sus escenarios políticos. Del mismo modo, en esta investigación de DG, los relatos sacan a luz un desplazamiento de la participación política unidimensional a la política multidimensional.

El Activista1 usa las mismas palabras y algunos sinónimos para exponer su percepción de la participación política y el activismo. “La participación política para mí es incidir, cuestionarse, educarse, proponer, es tratar de hacer cambios, involucrarse” (Activista1, comunicación personal, 1 de mayo de 2019). Su planteamiento establece una serie de puntos que están abiertos a la interpretación, en un sentido concreto, no delimita la participación a partidos políticos, sindicatos y agrupaciones políticas.

El activista1 no señala una forma de participación política concreta, sino que sus ideas de participación política están abiertas y pueden incluir muchas cosas. Sin embargo, el activismo político está mucho más claro, y da luces para advertir de forma más acotado su significado de participación política. El informante relata:

El activismo político lo entiendo desde la participación, el cuestionamiento, la educación. Segundo, entiendo el activismo político como una forma desde lo personal. Tercero, el activismo político es tratar de motivar a esa causa social (comunicación personal, 1 de mayo de 2019).

Estos tres puntos que aporta el entrevistado revelan coincidencias con la concepción de participación política. El punto número uno y dos contienen elementos que están presentes en su acepción de participación política, eso sugiere que para el informante, el activismo es participación política. En el punto dos, plantea que “el activismo se desarrollada desde lo personal”, pensamiento que recuerda una idea de DG sobre la lucha de las mujeres. La Agenda Generacional establece:

Consideramos que para que Nicaragua se constituya verdaderamente como un estado democrático, se requiere visibilizar la ciudadanía de las mujeres. Las mujeres deben ser parte de la toma de decisiones y entrar en el ejercicio de política cotidiano tomando lo personal como político (p.33).

Lo personal como político, es un pensamiento presente en DG, y también aparece como una reivindicación de los varones. Es una idea de la agrupación, pero que el Activista1 retoma como suya. DG en la Agenda Generacional explica: “Debemos retomar que las acciones personales son la mejor forma de generar cambios sociales. Lo personal es igual a lo Político” (DG, 2018, p.33). Eso se esclarece sabiendo que la agrupación establece que el

cambio social y el cambio político debe partir de lo personal a lo colectivo. El Activista1 en su relato deja entrever que los cambios parten del autoreconocimiento como sujeto político quien luego impulsa “una causa”. Así, el entrevistado es consecuente con el pensamiento de la agrupación.

Retomando al Activista1, el activismo es parte de la participación política, por no decir que son una misma cosa. ¿Por qué es importante saber esto? Para aclarar que el significado de participación política del Activista1, alude a los movimientos sociales, a saber, una participación política “más allá de las fronteras institucionales del sistema político” (Revilla, 1995, p. 300).

La participación es ‘incidir’ y el activismo es ‘participación’, no se podría influir sin prácticas concretas. En ese orden, la participación es “cuestionarse” a sí mismo y el activismo es un “cuestionamiento”. El Activista1 no establece abiertamente la vinculación entre participación política y activismo, sin embargo, son dos términos que están muy relacionados en sus proposiciones. También, entiende el activismo como “el esfuerzo máximo de llegar a lo más coherente, consecuente con lo que uno promueve y debe de practicar” (Activista1, comunicación personal, 1 de mayo de 2019).

A partir de esas afirmaciones se aprecia que el activismo está orientado al cambio personal y la movilización social. Esto no significa que el Activista1 desconozca las formas de participación política institucional. El comentó modestamente que en cierto momento fue candidato para las elecciones municipales de Matagalpa y que le gusta participar en partidos políticos. No obstante, expande la política fuera de las estructuras institucionales y la sitúa en los NMS, la vida familiar y personal. Eso demuestra que el Activista1 en su curso de participación ha atribuido de sentido político (Revilla, 1995) a sus prácticas en los Movimientos Sociales.

Por otro lado, las formas de participación política que menciona el Activista1 son “la electoral, el cuestionamiento personal, el cuestionamiento familiar, el cuestionamiento de dirección, la organización de un barrio y el cuestionamiento dentro de una municipalidad” (comunicación personal, 1 de mayo de 2019). Por ende, los asuntos políticos micro tienen mucho significado porque están relacionados con la inmediatez y lo cotidiano, como la persona, la familia y el municipio. En esta concepción, el Activista1 se mueve entre una

postura unidimensional de la política a la multidimensional (Revilla, 1995), puesto que plantea diversos modos de participar políticamente. Entonces, se podría decir que prevalece la postura multidimensional.

Una postura diferente es la de Dolly Rebeca Mora porque su concepción de participación política y activismo son iguales, pero los relaciona con lo institucional y administrativo. Es decir, parte del reconocimiento de los espacios donde se toman las decisiones más importantes del país, donde se decide en materia de política pública. Aceptación que refiere a la política institucional.

Tener una participación política activa significaría que nos organicemos para procesos más claros, para procesos donde se decide el cambio, donde se decide que otros ciudadanos van estar en puestos públicos que vos crees que pueden hacer ellos para tu país (comunicación personal, 4 de mayo de 2019).

La narrativa de Mora no deja dudas de que para ella, participación política significa involucrarse en la política institucional, a saber, el Estado, las instituciones y los procesos formales de la política (Bobbio, 2005). Es la forma convencional que se ha entendido la política y claramente significa una contemplación unidimensional de la política (Revilla, 1995). La entrevistada es precisa cuando asignando significados a la participación política, también es concreta con relación al activismo, en sus palabras:

El activismo político tiene objetivos claros. Sobre qué cosas quieres hacer, que cambios quieres lograr y a través de qué mecanismos. Incidís totalmente en la configuración social, pero desde donde estás, desde la legalidad de la Asamblea Nacional. Te empecinas a construir algunas políticas públicas que vos puedes empujar con distintos actores. Una incidencia mucho más fuerte cuando tienes claridad de los actores que pueden hacer esos mecanismos en la sociedad (comunicación personal, 4 de mayo de 2019).

La informante comenzó en el movimiento feminista, pero su relato revela que pasó de la política no institucional a la política institucional, porque es integrante de la Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN) y la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), ambos organismos tienen una orientación política institucional. La informante por ser miembro de

la UNAB y AUN participó en la mesa de Diálogo Nacional en el 2018, en cuya negociación se le exigió al gobierno del presidente Daniel Ortega, cese a la represión, elecciones adelantadas y abandono del poder.

Las dos agrupaciones políticas a las que Mora pertenece promueven reformas institucionales para hacer un cambio sistémico de la política nicaragüense. Su pensamiento es coherente con su adscripción; sin embargo, ella explica que desde niña fue formada por los movimientos feministas en Nicaragua (comunicación personal, 4 de mayo de 2019) y no ha roto sus vínculos con esas luchas. En términos prácticos, la entrevistada se mueve en la política institucional y no institucional, pero a su parecer, en la política institucional es donde se hacen los cambios importantes.

En estos momentos de su vida prevalece una percepción unidimensional de la participación política porque Mora (comunicación personal, 4 de mayo de 2019) piensa que esta participación política son “los partidos políticos y el sufragio y los espacios donde se toman las decisiones más importantes de la política”. Como resultado, esta concepción de la participación política es producto de la atribución de sentido político (Revilla, 1995) que ha realizado en el curso de sus prácticas, además es una de las posturas singulares entre las personas de DG.

Díaz tiene una larga historia de activismo, se explicó que ella comenzó con el movimiento de feminista, pero a lo largo de esa participación, su discurso y su práctica se han tornado más políticos. Esto es, ella ha pasado por un proceso de politización que le ha permitido entender que la participación política no institucional es insuficiente para lograr los cambios esperados y las transformaciones duraderos. Por lo tanto, concluye que en la política institucional es donde se hacen los cambios. Este proceso es la atribución de sentido político porque es un proceso que ha realizado en el curso de sus prácticas.

Por otra parte, el significado que asigna a la participación política y al activismo Efraím Antonio Ordoñez concuerda con la postura de la mayoría de los integrantes de DG. El entrevistado muestra en su acepción similitudes entre la participación política y el activismo. En su visión, todo está relacionado con la política formal y la vida cotidiana.

La participación política la asumo como la participación activa de la gente que se suma a actores, que entienden que la política es el medio para hacer cualquier tipo de cambio en la vida del país (comunicación personal, 2 mayo de 2019).

El relato de Ordoñez expone las terminologías gente y actores, ambos son interesantes de analizar. Los actores son racionales porque entienden que la política es el medio para hacer cambios en el país. La gente sigue a estos actores y reproducen sus actividades. En algunas especificidades que proporciona Anthony Giddens (2006) acerca del agente y el actor, explica que los actores sociales recrean las actividades humanas y los agentes las reproducen (p.40).

Pareciera que el informante piensa que el actor está en un nivel superior en comparación con la gente, en principio es una postura institucional de la política (Revilla, 1995) porque establece una escala de posiciones, como la que existe entre el político y el ciudadano, gobernante y gobernados. No obstante, la explicación que proporciona acerca del activismo señala algo diferente.

Yo me considero un activista político, puedo decir; como una persona, un agente de cambio, un ciudadano con todos sus derechos que trata de incidir para hacer cambios de desarrollo, que es la comunidad, que es el país, que es la sociedad, o sea, el activismo trata de involucrarse en la vida cotidiana y tratar de contribuir y en ese espacio de decisiones para tener una buena sociedad (comunicación personal, 2 mayo de 2019).

El activista trata de involucrarse en la vida cotidiana y siendo agente contribuye cuando promueve cambios en los espacios de decisiones. Bajo esta lógica, el activista no tiene como terrero de acción la política institucional, es decir, Ordoñez considera que el activista político lleva a cabo su acción política en la vida cotidiana y no en el sistema político institucional, posición que le correspondería al político.

El informante presenta al activista como una persona conocedora de sus derechos que agencia cambios en la sociedad, en consecuencias, el activista es un actor racional que actúa fuera de los márgenes institucionales de la política. De este modo, el informante se mueve de la partición política unidimensional a la multidimensional. De conformidad con Ordoñez

(comunicación personal, 2 mayo de 2019) las formas de participación política son “la social, la política cultural y el medio ambiente”. Con eso deja claro que asigna un significado multidimensional a la política.

Harvin Meléndez igual que Efraím Ordoñez relaciona la participación política con el activismo, por su parte, Meléndez piensa que la participación política exige habilidades de liderazgos y se debe pertenecer a los espacios por medio de los cuales se alcance el poder. Por otro lado, el activismo es la acción del activista conocedor de sus derechos, deberes y los métodos para hacer presión al grupo de poder, en ese punto coincide con Ordoñez. De conformidad con Meléndez, la participación política es:

Servir a las personas, a un determinado grupo de la comunidad en colectivo. Tener la habilidad o querer llevar a cabo habilidades de liderazgo. Tener la habilidad de proponer ante diferentes grupos, personas, espacios propuestas que no te benefician, sino a una comunidad, y eso pues, poder pertenecer a espacios donde uno puede alcanzar el poder (comunicación personal, 1 de julio de 2019).

La participación política que describe el informante pareciera que exterioriza su percepción de la participación política unidimensional porque proporciona algunos elementos propios de la política institucional. Él no se plantea servir a la sociedad, sino a un determinado grupo, y a la vez, pertenecer a espacios para alcanzar el poder. Enlaza “la política con efectos vinculantes para los miembros de un determinado grupo social” (Bobbio, 2005, p.176). Así mismo, entiende la participación política como la búsqueda del poder, una visión que se asocia con la política institucional, es decir, el poder coactivo (Bobbio, 2005), no como fin, sino como medio para lograr bienes en favor del grupo de pertenencia.

En principio, es posible advertir una posición unidimensional de la política, sin embargo, también trasluce una visión multidimensional. Entiende que las habilidades y el conocimiento son fundamentales para la participación política. Sin estos elementos, no sería posible la participación. En efecto, para Meléndez, la participación política significa tomar parte de los espacios para llegar al poder, para tales efectos; en Nicaragua solo es posible a través de los partidos políticos.

El entrevistado tiene una postura multidimensional de la política porque a criterios de los representantes de esta perspectiva, las modalidades de la participación política son “el voto, las actividades de campaña electoral, las actividades comunitarias y los contactos particulares con políticos” (Verba, Nie & Kim, 1978, p.53-54). Si asume que la participación política también engloba el activismo político como actividad para presionar a los grupos de poder, entonces, eso indicaría que las actividades comunitarias y los contactos particulares con políticos se logran en parte por medio del activismo. Esta discusión se podría esclarecer con las palabras del informante:

El activista es una persona que tiene muy claro cuáles son sus derechos y tiene muy claro también cuales son los métodos y las alternativas que hay, que existen en el mundo y que les confiere la institución, que les confiere el derecho universal para poder ejercer presión sobre grupo de poder (Meléndez, comunicación personal, 1 de julio de 2019).

Las actividades comunitarias y el contacto con los espacios de poder son significativos para Meléndez, el activista hace presión y entra en contacto con los grupos de poder para incidir en la política institucional. De esta manera, su postura traspasa la política institucional y se acerca a la multidimensional porque el activista actúa dentro de las coordenadas institucionales que el sistema político dispone para que participen los ciudadanos.

El sistema político democrático debería conferir no solo leyes de participación, sino reuniones, cabildos y acceso a la información público para que el ciudadano se involucre. Por otro lado, Meléndez (comunicación personal, 1 de julio de 2019) comenta que las formas de participación política son “manifestaciones en las calles, solicitud de acceso a la información pública, cabildos municipales, botar y elegir a un gobernante, poder o tener el deseo de ser alcalde, un concejal, ser un líder”.

Esta última información es un importante insumo para concluir que el significado que Meléndez atribuye a la participación política es multidimensional, porque transita de lo unidimensional a lo multidimensional. A final de cuentas, pareciera que no se compromete con una sola manera de hacer política y de participar, sino que amplía su visión de

participación política al ciudadano informado y la sociedad civil organizada que ejerce presión, en todo caso todo eso está incluido en la participación política multidimensional.

El significado de participación política de las personas informantes no suele aparecer de una forma delimitada, pareciera que sus posturas oscilan con regularidad. Comienzan hablando de la participación política institucional y luego viran hacia la política no institucional. Eso se debe a la dificultad de determinar las fronteras de la política. Según Norberto Bobbio (2005) la delimitación de lo social y lo político, la política de la no política, el Estado del no Estado, ha sido una perenne reflexión de la filosofía política (p.189). No es una tarea sencilla cuando se trata de asignar significados a la participación política. Así, las personas informantes expresan la dificultad de establecer los confines de la participación política.

Moisés Julián Castillo Sosa delibera que la participación política significa entendimiento entre personas y hablar de asuntos de interés público y la función del Estado. En el caso del activismo se hace siendo parte de una organización, para incidir en temas de interés público o gubernamental. Entonces, participación política es:

Llegar a un nivel de entendimiento, es llegar a entenderse y evolucionar, respetarse, es poder hablar de temas públicos de interés público de la función del Estado del papel de la empresa privada de su responsabilidad como miembros de una sociedad (comunicación personal, 5 de Mayo, 2019).

En Nicaragua se percibe la necesidad de un diálogo franco entre las partes divididas (sandinista y no sandinista) por razones políticas. Después de abril de 2018, los niveles de tolerancia se deterioraron y es complicado debatir libre y ampliamente la función del Estado y del gobierno sin correr el riesgo de terminar con resultados violentos.

Castillo apunta a un problema central de la política del país, este es, la relación entre el Estado y el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). El Estado ha sido vulnerado por el COSEP en complicidad con el gobierno sandinista quien le otorgó grandes beneficios a la empresa privada (Villacorta, 2019, p.20), y esta a su vez, deterioró no solo los derechos laborales, sino que sostuvo una alianza corporativista (Baldizón, 2019, p.153) con

el presidente Daniel Ortega. Por otra parte, la agrupación DG hace un severo reclamo a la empresa privada, en la Agenda Generacional afirma:

La empresa privada en tiempos de elecciones utiliza su brazo social (INDE) para promover el voto joven, proponemos que la empresa privada deje de vernos como un voto y que destinen los fondos que dedican a la campaña “voto nica” para un programa de entrenamiento laboral gestionado entre el INDE, el Ministerio de la Juventud y el Ministerio del Trabajo (DG, 2018, p.21).

Esta podría ser la responsabilidad que Castillo confiere a la empresa privada, una responsabilidad social con el país, gracias a los beneficios obtenidos del gobierno. Esa alianza de consenso (gobierno y el COSEP) se rompió en el 2018, y hasta la fecha pareciera que el gobierno y la empresa privada tienen intereses contrapuestos. Castillo de manera similar ciertos casos aludidos, parte de una acepción unidimensional de la participación y luego pasa a concebir la participación política desde una visión multidimensional. Él relata que el activismo es una forma de participación política.

Activismo es cuando formas parte de una organización que trata de incidir en la toma de decisiones, temas de interés público, puede ser en las decisiones de una instancia gubernamental el consejo municipal, la alcaldía, algún ministerio su desempeño o tal vez fiscalizar la empresa privada (Castillo, comunicación personal, 5 de mayo, 2019).

Castillo es consecuente con su pensamiento cuando explica el activismo, este consiste en incidir en el gobierno y fiscalizar sus acciones. En tal sentido, la participación política hace un viraje hacia la visión multidimensional de la participación política porque se requiere de acciones ciudadanas organizadas para incidir o fiscalizar al gobierno, algo que necesariamente deriva en actividades comunitarias o contactos particulares con los políticos (Verba, Nie y Kim, 1978). Castillo tiene una forma ordenada y sistémica de ver la política, de cierta manera, concuerda con Meléndez quien opina que se trata de utilizar los medios institucionales que el sistema político confiere para participar.

Un caso similar al anterior es Carlos García, de conformidad a su percepción, la participación política es establecer puentes. Esta metáfora sugiere dos posiciones políticas inconexas que encuentran puntos de unión por medio del puente político. El fin de la participación política

es responder a las necesidades colectivas. Su narrativa requiere una lectura atenta. “La participación política para mi es el compromiso de establecernos unos puentes y utilizar la tecnología social que se tenga o construir una nueva para responder mejor a las necesidades colectivas” (comunicación personal, 20 de junio de 2018).

La funcionalidad del puente es establecer la comunicación entre el gobierno y el pueblo (colectivo) con el objetivo de dar respuestas a sus reclamos. Recientemente en Nicaragua esta idea cobra vigor porque el puente no solo debe usarse para conectar el pueblo con el gobierno, sino que también, se requieren puentes entre los mismos ciudadanos nicaragüenses divididos por causas políticas para que puedan encontrar puntos de acuerdos en común.

García es un caso atípico porque se distancia del activismo. Él no se considera un activista sino “un ciudadano responsable que ejerce ciudadanía y que prefiere participar en partidos políticos” (comunicación personal, 20 de junio de 2018). Piensa que el activismo es un rol que juegan las personas para incidir en los procesos estatales ya sean partidarios o no partidarios.

Yo no me considero un activista. Me considero un ciudadano y en la medida de lo posible procuro ser responsable por mi ciudadanía y responsable de mí mismo. En segundo lugar, el activismo para mí es un rol que asumen las personas por la necesidad de incidir en procesos estatales ya sean partidarios y no partidarios que afectan sectores tejidos de la realidad con que ellos se identifican ya sea por que estén afectados directamente (comunicación personal, 20 de junio de 2018).

Las personas con esta percepción del activismo, ciertamente, buscan incidir en la política institucional (procesos estatales) y aunque García habla de hechos no partidarios, podría referirse a la administración pública, la economía, la educación, actividades comunales, etc. Con esto, el entrevistado pasa de la visión unidimensional a la multidimensional. El enfoque multidimensional está en sintonía como la agrupación DG. En la Agenda Generacional se postula:

Tenemos que tomarnos en serio nuestra obligación ciudadana de hacer política desde lo cotidiano. Votar en las elecciones municipales no es suficiente, no se puede reducir

la democracia a votar o no votar. La juventud votante nicaragüense tiene que retornar a la acción colectiva, no se puede esperar que nuestro único ejercicio de ciudadanía sea ir a marcar una casilla una vez cada cierto tiempo (DG, 2018, p.24).

El extracto muestra como imperativo la participación política no institucional, es decir, hacer política desde la vida cotidiana. En seguida, expone las limitaciones de la política institucional, especialmente, el voto como práctica común de la democracia. Luego, retoman la importancia de poner en práctica la política no institucional, particularmente, la acción colectiva. El en párrafo citado, DG, ciertamente alude al enfoque unidimensional de la política, sin embargo, se muestra claro que predomina una visión multidimensional en la agrupación. Mismo enfoque que comparten García, el Activista1, Ordoñez y Meléndez.

En suma, el significado que las personas entrevistadas asignan a la participación política pone de relieve una visión unidimensional y multidimensional de la política, sin embargo, prevalece la postura multidimensional, tanto en la agrupación DG como en los relatos de las entrevistas. Eso significa que para las personas informantes y DG la participación política no se reduce a lo institucional. En términos prácticos, tiene consecuencias puntuales que se materializan en los tipos participación política que eligen. Esto pone en cuestión la idea de Mejía y Montenegro (2016) quienes describen a las personas posrevolución como desinteresadas en la política porque están sosegadas y replegadas al interior de la familia.

En cuanto a lo teórico, por una parte, se muestra la dificultad para establecer los confines de la política, por otra parte, se revela la resistencia de los sujetos de estudio a legitimar una sola manera de concebir la participación política. Los sujetos buscan soslayar la participación política institucional como única y legítima vía de participación política.

3.3.2. Participación política y el repertorio múltiple de acciones políticas

La búsqueda por trastocar la política institucional como manera única y legítima de participación política, conduce a algunas de las personas entrevistadas a desbordar los conceptos establecidos de la participación política. En esta parte se enfrenta el reto de tener una teoría que oriente el análisis científico para interpretar los significados de participación política, en el sentido de establecer los confines de estos significados con las teorías sobre participación política.

El activismo domina un espacio muy importante en la participación política de todas las personas integrantes de DG. La agrupación se convierte en una modalidad de participación política. Es particularmente interesante el acento que algunas personas informantes ponen en las acciones. Una amplia mayoría se considera activista y resaltan los fenómenos microsociales como esferas de la acción política.

Blanca Emma Gutiérrez difiere de la mayoría de las posturas presentadas, ella menciona que la única participación política que ha tenido es en DG (Gutiérrez, comunicación personal, 2 de mayo de 2019). A partir de esa vivencia; su acepción de participación política consiste en “ver otros puntos de vistas relacionarse con otras personas que tiene puntos de vistas diferentes” (comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

Gutiérrez critica el activismo porque para ella equivale participar en marchas levantado pancartas. Ella expresa su rechazo al activismo con las siguientes palabras: “No tengo un concepto claro porque se me viene a la cabeza gente en talleres gente en una marcha con una pancarta y eso no lo considero, yo no me considero activista no me gusta ese concepto” (comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

El significado que Gutiérrez asigna al activismo es particularmente interesante porque no lo relaciona con la política y con los movimientos sociales, no concede créditos al activismo. En la narrativa de otras personas informantes, hay una valoración positiva del activismo, del mismo modo, establecen una relación estrecha entre la participación política, el activismo y los movimientos sociales. Frente a la pregunta acerca de las actividades políticas en las que le gusta participar, ella respondió que prefiere involucrarse en “movimientos sociales” (Gutiérrez, comunicación personal, 2 de mayo de 2019)

La visión de Gutiérrez sobre la participación política coincide con su experiencia en DG. Primero, DG es una agrupación conformada por personas provenientes de movimientos sociales. Segundo, la agrupación tiene una alta estima por el diálogo, tal como su nombre lo sugiere. La participación política para Gutiérrez es movimentista y significa sociabilidad. En ese sentido, los significados que asigna a la participación política se relacionan con el repertorio múltiple de acciones políticas, esta incluye “una amplia variedad de acciones ciudadanas para incidir en la política” (Revilla, 1995, p.306). Entre esa amplia gama de acciones políticas destacan los movimientos sociales (Kaase, 2009). De ahí que es más

sencillo ubicarla en el repertorio múltiple de acciones políticas por su flexibilidad al incluir acciones no convencionales.

Una informante que aporta más detalles sobre la participación política es María José Díaz Reyes, los significados que asigna apuntan al repertorio múltiple de acciones políticas. Si bien es cierto que inicia con una visión multidimensional de la política, luego, en su relato menciona una diversidad de acciones que indican el repertorio múltiple de acciones políticas.

Yo lo asocio a participar en la cosa pública, participar en la cosa que te interesa, por ejemplo aquí en el barrio, la participación barrial, la organización comunitaria para resolver cosas. Me parece muy de participación política. Me parece muy de participación política resolver el problema de agua del barrio. Me parece muy de participación política denunciar los actos de corrupción de los alcaldes, los concejales.

Me parece participación política decir que los COSEP son una mierda. Me parece participación política decir que Ortega debería estar en la cárcel. Me parecen las marchas. Me parece que la participación política es todo lo que las personas suscritas a un país podemos hacer en nombre de la cosa pública y en nombre de la cosa pública podemos hacer lo que se nos ocurra desde marchar hasta denunciar, bailar en la calle, hacer obras de caridad en el barrio, sembrar, reforestar una montaña. Yo no lo suscribo meramente, no lo suscribo y jamás lo quiero suscribir al Estado, no lo suscribo al vínculo con el Estado necesariamente.

En la primera parte del extracto, el significado que Díaz asigna a la participación política denota una perspectiva multidimensional porque inicia su relato señalando la cosa pública y la entrelaza con las actividades barriales e iniciativas comunitarias. Sin embargo, en la segunda parte, señala como participación política múltiples acciones como marchar, bailar, hacer obras de caridad, y reforestar una montaña. Finalmente, declara que la participación política no la suscribe necesariamente al Estado. Las acciones que describe la informante se hacen con la intención de incidir en la cosa pública.

Todo parece indicar que para la entrevistada cuentan más las múltiples acciones que los ciudadanos pueden hacer por su cuenta. Esta visión se ajusta al repertorio de múltiple de

acciones políticas. La perspectiva incluye una variedad de acciones ciudadanas por medio de las cuales los individuos transmiten sus demandas y tratan de influir en el sistema político sin importar las diferentes formas que adoptan (Revilla, 1995, p. 308). En esta perspectiva, lo que importa son la variedad de las acciones de los sujetos para incidir en la cosa pública.

Un relato que comparte elementos en común con Díaz es Carla Valezka Obando, según ella la participación política significa “el involucramiento para defender nuestros derechos y de los demás, ir a marchas. Todo es participación política” (comunicación personal, 19 de junio de 2019). La narrativa de Obando presenta una visión movimentista y microsociológica de la política, esto se circunscribe en el plano no institucional de la política que equivale a los movimientos sociales y “grupos de acciones ciudadanas” (Kaase, 2009).

Obando problematiza el análisis sosteniendo que ‘todo es participación política’ y que ‘todo abarca el activismo político’. Parte de una acción situada y específica que luego amplía hacia una totalidad que desvanece cualquier posibilidad de una definición concreta de la participación política y del activismo. Ella reitera que las formas de participación política son “ir a marchas, exigir a un político, participar en una organización y darles alguna información a los jóvenes, todo eso es participación política” (comunicación personal, 29 de junio de 2019). Así, el significado de participación política concuerda con su acepción de activismo, en su relato explica:

Todo lo que sea sobre derechos humanos, cualquier tipo de derechos que vos vayas a defender estás haciendo activismo político. Desde que estas saliendo a las calles, desde que vos creas un tweet, demandando algo que viste anormal. El activismo político abarca todo, desde lo que te pasa por el cuerpo a vos como persona y lo que afecta alrededor (comunicación personal, 19 de junio de 2019).

Todo es participación política y todo es activismo, en esa totalidad, lo que pasa por el cuerpo es parte del activismo político. Por ende, el cuerpo es un escenario político. En términos de Sociología del Cuerpo, es la relación más íntima que establece entre la política y su activismo. El cuerpo no forma parte del análisis pero podría ser de interés en otro estudio. Aquí se quiere entender el significado asignando a la participación política.

La perspectiva unidimensional y multidimensional de la política es sobrepasada por la visión de la entrevistada. La perspectiva multidimensional incluye varias acciones, pero estas están delimitadas. Para Obando pareciera que el activismo y la política no tienen fronteras. La política unidimensional refiere a la política institucional, por su parte, la política multidimensional consisten en “las actividades de los ciudadanos particulares para influir en el personal del gobierno y la toma de decisiones” (Revilla, 1995). Las actividades tienen formas concretas de expresarse y son el voto, las actividades de campaña electoral, las activadas comunitarias y los contactos con los políticos (Revilla, 1995).

Obando salta todos los límites mencionados, por lo tanto, sus ideas se pueden ubicar en el repertorio de múltiple de acciones políticas porque engloba “una amplia variedad de acciones ciudadanas para incidir en la política” (Revilla, 1995, p.306), las que pueden ser individuales o colectivas sin miramientos de su legitimidad.

Ximena de los Ángeles Castilblanco tiene una visión sistémica de la política y la relaciona con sus derechos ciudadanos de participar en todo ese sistema. Por su parte, el activismo es una actividad que motiva al sujeto a seguir una serie de pasos para empujar una lucha social. Si la participación política es el derecho del ciudadano para formar parte de todo un sistema, en cualquier lugar y en todas sus formas, consecuentemente, el activismo sería parte de la participación política, empero, este razonamiento no está en sintonía con la narrativa de Castilblanco expuesto en estas líneas:

La participación política la veo como esa capacidad y el derecho que tengo como ciudadano en cualquier espacio en cualquier lugar de formar parte de todo un sistema que está ya consolidado o que talvez no exista para incidir en algún problema (comunicación personal, 20 de agosto de 2019).

La informante primero sitúa la participación política en el plano institucional porque consiste en participar en un sistema político consolidado, luego vira hacia el plano no institucional de la política aduciendo que también es la búsqueda de participar en ‘algo que no existe’. Eso podría estar abierto a la construcción y el desarrollo incipiente de nuevas formas de participación política. Su concepción invita crear o recrear nuevas maneras de hacer política dentro del sistema convencional o fuera de este.

Por otro lado, el activismo existe como repertorio múltiple de acciones políticas porque “sirve como vehículo de expresión de las demandas e intereses de los ciudadanos” (Revilla, 1995, p.306). En otras palabras, el activismo se localiza en el plano de los NMS, tales como, los movimientos ambientalistas y los movimientos feministas, causas en las que está involucrada la entrevistada. Castilblanco (comunicación personal, 20 de agosto de 2019) entiende el activismo de esta manera:

El activismo político para mí es la actividad que motiva a un individuo a una individuo a realizar una serie de actividades, una serie de pasos que van a alineado a una lucha social, o sea ser activista es estar clara de cuál es tu postura y ser como especialista de ese tema verdad, si es en medio ambiente, me voy a concentrar en medio ambiente.

Las ideas de Castilblanco, en un plano cartesiano se ubicarían de esta manera: en la parte superior estaría la participación política y en la sección de abajo, el activismo. La participación política y el activismo son diferentes por su ubicación en la sociedad, de manera que Castilblanco se desliza desde una posición multidimensional de la política al repertorio múltiple de acciones políticas.

Ella no podría ser incluida en la postura multidimensional porque su visión es demasiado amplia. No obstante, el repertorio múltiple de acciones políticas alberga esa “serie de actividades y pasos que van a alineados a la lucha social” sin importar “las formas que adopten esas acciones y la legalidad con la que cuentan” (Revilla, 1995). La perspectiva analística sitúa la mirada en las acciones que los sujetos realizan y esas acciones pueden ser múltiples. La visión multidimensional incluye actividades comunitarias y ciudadanos, pero están orientadas al sistema político y se rigen bajo criterios de legalidad institucional, es decir, son aquellas formas que el sistema institucional confiere.

Cristel Liseth Montenegro define la política y el activismo como una búsqueda individual y personal. En la lógica de Montenegro, la participación política es alianza y el activismo una búsqueda para solucionar un asunto. En la participación política la persona busca alianzas con otros, mientras tanto, con el activismo, el activista lleva a cabo acciones para provocar cambios en su tema de interés.

Para la entrevistada la participación política significa “buscar gente que puede ayudarte en ese problema o con quien puedes aliarte para resolver algo” (comunicación personal, 8 de Junio de 2019). La gente que puede “ayudarte” a resolver una situación podría estar en los espacios de poder, las instituciones y la comunidad misma. El elemento político grueso es “aliarse para resolver algo” y está sujeto a diversas interpretaciones, aquí solo se presentan dos análisis al respecto.

Por una parte, Montenegro no dice con quienes se puede establecer coaliciones, pero está clara que la participación política implica alianzas. Norberto Bobbio (2005) comenta que para la persona de Estado, el creador de la ciudad terrena, lo que cuenta es la certeza y la fecundidad del resultado (p.192). En este caso, lo importante de la alianza es lograr el fin, de tal modo que, las alianzas son pragmáticas y utilitarias. “Aliarse para resolver algo”, recuerda el análisis de Bobbio a partir de Nicolás Maquiavelo para quien lo importante son los resultados.

Es una práctica de la política y una postura unidimensional. Por otro lado, el significado que Montenegro asigna a la participación política podría traspasar la postura unidimensional y multidimensional de la política. Ella no ha estado involucrada en la política institucional, su mayor participación ha sido en los movimientos sociales donde también se establecen alianzas y lazos de solidaridad. Así que su percepción coincide con “el significado colectivo del fenómenos participativos, es decir, los procesos de identificación colectiva y de articulación de intereses (Revilla, 1995, p.307) de los movimientos sociales.

Esta última interpretación está en sintonía con su percepción del activismo porque alude a “alguien que en su tema es activo o activa constantemente y está haciendo cosas para solucionar su tema, para que se vayan cambiando cosas” (Montenegro, comunicación personal, 8 de junio de 2019). La aserción de Montenegro sobre el activismo tiene como prerequisite básico la existencia de un sujeto individual que busca la colectividad. La participación política inicia con la búsqueda y se consolida con la alianza. Esto está en conexión con los movimientos sociales y las iniciativas comunitarias.

En una pregunta sobre las formas de participación política, Montenegro (comunicación personal, 8 de junio de 2019) responde que son “las protestas, los cabildos, la incidencia política y las campañas”. Un sujeto individual fácilmente puede sumarse a estas

expresiones sociales a título personal y buscar alianzas. Esta perspectiva se enlaza con el repertorio múltiple de acciones políticas porque las formas que adoptan las protestas, la incidencia política y las alianzas pueden ser legales o ilegales.

Conclusiones:

Solo a cuatro de las diecisiete personas entrevistadas les gusta participar en los partidos políticos (García, Mora, Castillo y el Activista1). Esto está determinado por su proceso de socialización política primaria y secundaria, del mismo modo, por el significado atribuido a la participación política a través de sus vivencias y grupos de pertenencia. Ejemplos claros son, Mora, integrante de AUN; el Activista1, ex candidato político en Matagalpa; Castillo influenciado por la participación de sus familiares en la Revolución. García, un caso atípico porque sus padres no ejercieron socialización de contenidos políticos en su infancia.

Esas cuatro personas también muestran interés por los NMS, son una excepción porque todas las demás personas ven como opciones de participación política las experiencias que están al margen de la política institucional, es decir, el significado que asignan a la participación política corresponde a la política no institucional. El campo de acción de las personas de DG se desarrollada desde la vida cotidiana. Las narrativas muestran que sus discusiones giran en torno a diferentes formas organizativas y tomas de decisiones. En cuanto a la agrupación DG, predomina una perspectiva multidimensional de la política.

El activismo se entrelaza con los NMS, en la mayoría de los casos, la participación política, el activismo y los NMS son sinónimos o equivalentes. Los significados que asignan a la participación política las personas entrevistadas son diversos, sin embargo, en muchos de sus relatos también prevalece la perspectiva multidimensional de la participación política.

En concreto, ¿qué significados asignan a la participación política las personas informantes? De acuerdo con la información brindada por la mayoría de las personas entrevistadas y la posición de DG que se manifiesta en las Memorias, la participación política significa activismo, organización, formación y luchas por los derechos humanos y sociales. La participación política raramente está relacionado con los partidos políticos, el Estado, la

conquista y la toma del poder, eso solo ocurre en los casos particulares analizados al inicio de esta sección.

Los significados asignados de la participación política por las personas informantes pasa por un proceso de atribución de sentido, el cual se realiza en los procesos de participación política y se muestran suspicaces y críticos con el modelo político que se ha empotrado en el país. De ahí la importancia de tomar en cuenta la temporalidad de las experiencias y los significados. Como señala Agudelo (2002) algunos estudios sobre juventudes no los cubren estos aspectos esenciales para comprender a las personas jóvenes nicaragüenses.

Las evidencias manifiestan que las personas entrevistadas están interesadas en la participación política, pero buscan conformar nuevas modalidades que quizás puedan reemplazar el sistema tradicional. Esta es una aventura riesgosa porque en ese camino se podrían despreocupar por la participación política institucional.

3.4. Imaginarios de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución de DG

Este acápite contiene el imaginario de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución de la agrupación DG. La determinación del imaginario de sociedad se fundamenta en los aportes de Cornelius Castoriadis y Norberto Bobbio. Se trata de establecer la especificidad político-ideológica de la sociedad que postulan las personas entrevistadas entorno a la sociedad actual nicaragüense, sobre todo, la sociedad que buscan y anhelan construir.

Como resultado, la mayoría de los imaginarios se orientan hacia la configuración de una sociedad nicaragüense de izquierda y centro-izquierda, con dos excepciones que postulan una sociedad de centro- derecha. El capítulo incluye una selección de relatos con los contenidos más recurrentes en las entrevistas, a su vez, dos relatos singulares, tendencialmente derechistas.

3.4.1. Una sociedad educada, inclusiva y tolerante

Una acotación teórica sobre el imaginario que marca la pauta de todo el capítulo es el de Cornelius Castoriadis (2007) quien sostiene que lo imaginario individual encuentra su correspondencia en un imaginario social encarnado en las instituciones (p.101). Esta

aseveración se relaciona con los imaginarios de toda la sección, comenzando con el del Activista1.

El Activista1 expone una crítica expresa al gobierno y plantea la necesidad de transformar la institucionalidad de país. Su narrativa deja entrever el deseo por la democratización nicaragüense. Un país con autonomía municipal es una demanda que cobra su pleno sentido con el retorno al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en el 2006. El gobierno sandinista ha impulsado un proceso de centralización del poder y el deterioro de la autonomía municipal. El relato del Activista1 refleja la idea de país que quisiera ver reflejada en las propuestas políticas.

Un país con instituciones meramente empáticas con la población, y no te hablo instituciones como el Ministerio Salud, sino como una institución general, donde un gobierno haga un esfuerzo por hacer recordar a la gente que realmente se perdone y que no sea un eslogan de una campaña política partidaria. Veo a un país con autonomía municipal. Veo un país con un ministerio democrático que le dé seguimiento a todas las instituciones (comunicación personal, 1 de mayo de 2019).

El entrevistado propone revestir con otras perspectivas las instituciones, es decir, deben ser empáticas con la población. El gobierno debe impulsar un proceso de reconciliación entre la gente. Para el Activista1, el imaginario individual encuentra correspondencia en un imaginario social encarnado en las instituciones (Castoriadis, 2007). Según el Activista1, el perdón es un asunto de preocupación. Quizás se fundamenta en la necesidad de encontrar conciliación entre las familias divididas por la política nicaragüense. El Activista1 proyecta su imaginario individual como parte de las funciones de las instituciones y el gobierno.

La polarización política está implícita en la narrativa del Activista1, una división que hunde sus raíces en la cultura política del país. Para entender es útil tener un breve contexto sociohistórico. Antes de la RPS la dicotomía se fundamentaba entre conservadores y liberales, posterior a la Revolución, se cambió por revolucionarios y contrarrevolucionarios, seguidamente; la diada se conformó por sandinistas y liberales y finalmente, hace falta un puente que una a Sandinista y Azul y Blanco. El contexto actual de

Nicaragua muestra que el país sigue dividido, el gobierno insiste en perdón pero es algo que en el imaginario del Activista1 es un eslogan partidario cuya finalidad es la manipulación.

La manipulación política tiene como contraparte una sociedad nicaragüense educada, y eso formar parte precisamente del imaginario de sociedad nicaragüense que el Activista1 comparte. A la pregunta ¿En qué tipo de sociedad nicaragüense te gustaría vivir? ¿Cómo la imaginas? El Activista1 respondió sin vacilación y con mucho tesón:

A mí me gustaría que nuestra sociedad fuese estudiada para que realmente no sea manipulada, para que nuestra población realmente sepa decidir conscientemente las personas que de alguna manera van a administrar nuestros recursos estatales. A mí me gustaría que sea una sociedad realmente educada pero una sociedad bastante crítica (...) cuando yo digo educada no se trata de especialidades de un médico ni contador o cualquier otra cosa, sino una persona educada en el sentido de sus derechos de información, de información permanente para poder tener una mejor convivencia (comunicación personal, 1 de mayo de 2019).

La sociedad que el Activista1 imagina es crítica, educada y consciente de sus elecciones políticas. Es una sociedad compuesta por ciudadanos conocedores de sus derechos sociales y políticos. Por ende, esa sociedad no está constituida por “una población anómica, indistinta, llamada a escuchar y aclamar, no expresar una opinión, sino a cumplir un acto de fe” (Bobbio, 2005, p.419). Es una sociedad que deja de estar sumergida en la inmediatez y la enajenación. Un cambio que en la narrativa del Activista1 es posible mediante la educación.

La falta de estas características en la sociedad nicaragüense no permite que haya en el país una buena convivencia. En contraste, una sociedad informada tendría mejor paz social. Con esto el Activista1 alude a la polarización política, especialmente, al conflicto actual del país donde emergen con fuerzas las discrepancias ideológicas y los diversos imaginarios.

El Activista1 muestra un cuestionamiento a las personas que conforman la sociedad, pero no al modelo social, pareciera que al Activista1 le basta un pueblo crítico y no estima necesario transformar toda la estructura social. El entrevistado es demócrata y a juzgar por su experiencia en el MRS, es socialdemócrata. Su imaginario se ubica en la centroizquierda,

“doctrinas y movimientos igualitarios y libertarios, a los que hoy podríamos aplicar la expresión «socialismo liberal», incluyendo todos los partidos socialdemócratas. (Bobbio, 2005, p.163)

Muchas de las ideas del Activista1 coinciden con las opiniones de Victoria Obando, activista social y ex presa política. Ella ha luchado desde hace muchos años por los derechos de la diversidad sexual y el reconocimiento de sus identidades en el país. Obando (comunicación personal, 8 de noviembre de 2019) sueña con una sociedad:

Completamente libre de discriminación porque [actualmente] impera el machismo y el patriarcado en Nicaragua. Una sociedad educada en las variantes sexuales, las identidades y el género. Una sociedad que respete los derechos de la mujer, con acceso a la justicia donde todos valen igual, acceso a la salud con un sentido humanista como un derecho universal.

El Activista1 y Obando imaginan una sociedad que reconoce y acepta los derechos ciudadanos de la diversidad sexual, por eso Obando (comunicación personal, 8 de noviembre de 2019) piensa que un plan de nación debe comenzar desde el campo educativo porque “la educación no es para adoctrinar en ideologías ni de derecha ni de izquierda, más bien tienen que promover la innovación, la tecnología y los cambios sociales”. Obando subraya la importancia de una educación de calidad para innovar y provocar cambios sociales en el país. Así mismo, hace una crítica a los gobiernos que han usado los centros educativos como aparatos ideológicos para promover corrientes de izquierda y derecha.

En este caso, la crítica va directamente al gobierno del presidente Daniel Ortega. Obando basada en su experiencia de estudiante universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), su participación en el levantamiento universitario del 2018 y, su confrontación a Telémaco Talavera, Presidente del Consejo Nacional de Universidades (CNU), llega a la conclusión que la universidad es un recinto de adoctrinamiento. Algo que aspira cambiar. Obando es demócrata y tiene un discurso de centro-izquierda porque se muestra implícito su deseo de igualdad (Bobbio, 1996)

Una informante que tiene muchas ideas en común con el Activista1 y Obando es Carla Valezka Calero Obando. Ella destaca la importancia de la igualdad, la equidad, el respeto al

medio ambiente, la diversidad sexual y el feminismo. De tal manera que comparte la preocupación de la igualdad, inclusividad y reconocimiento de la diversidad. Consultando a Valezka sobre la idea de país que deben proponer los candidatos en Nicaragua ella responde de esta manera:

Para mí sería un país con equidad, igualdad y con mucho respeto a los diferentes grupos sociales que hay. También a la comunidad LGTB, las feministas y el medio ambiente (...) Más la educación ambiental, más educación sexual para que la gente cambie este chip (comunicación personal, 19 de junio de 2019).

Calero espera que los políticos ofrezcan un país con equidad e igualdad. La entrevistada en su narrativa enuncia la equidad y la igualdad sin establecer ninguna distinción. Sin embargo, es oportuno dedicar algunas líneas al término igualdad. Norberto Bobbio (1996) arguye que “ningún proyecto de repartición que se proponga la igualdad puede evitar responder a estas tres preguntas: ¿entre quién, ¿en qué?, ¿basándose en qué criterio? (p.137).

La igualdad que desea Calero está destinada a favorecer a la diversidad sexual, el feminismo y otros grupos sociales subalternos, pero en la repartición, no es posible saber a qué grupos se va priorizar. Esto es precisamente, el problema nodal de la igualdad, en términos prácticos, la igualdad está sujeta a diversas formas de aplicación y repartición. Según Norberto Bobbio (1996) hay movimientos igualitarios que buscan reducir las desigualdades sociales y a convertir en menos penosas las desigualdades y otra cosa es el igualitarismo que busca la «igualdad de todos en todos». (p.140).

Ese igualitarismo que busca “la igualdad de todos en todos” tiende al autoritarismo y al radicalismo, en lugar de luchar para convertir en menos penosas las desigualdades. Para, Norberto Bobbio (1996) “la igualdad de la que habla la izquierda es casi siempre una igualdad «secundum quid», nunca es una igualdad absoluta” (Bobbio, 1996, p.125). Es decir, una igualdad relativa que no busca una igualdad total.

Ciertamente, Bobbio no es un partidario de la izquierda radical, sino más bien, de una posición moderada. Esta aportación es útil para descifrar que los ideales de la entrevistada

están en sintonía con una propuesta política de izquierda, y aunque la educación ambiental podría ser parte de un programa de derecha, no es el caso de la igualdad.

La igualdad es una categoría histórica que ha caracterizado a la izquierda, esta afirmación se fundamenta en Norberto Bobbio, quien investigó los elementos propios que distinguen a la derecha de la izquierda. Su conclusión final es que la única distinción de la izquierda con relación a la derecha es su lucha por la igualdad (Bobbio, 1996, p. 155). La igualdad como lucha histórica es un elemento constatable. Igualdad “no como la utopía de una sociedad donde todos son iguales en todo sino como tendencia, en la práctica, a favorecer las políticas que tienden a convertir en más iguales a los desiguales (p.152).

Por lo tanto, el discurso de Calero se ubica en la izquierda. La sociedad nicaragüense en la que desea vivir proporciona insumos para sumergirse en su imaginario de sociedad y emerger con una mirada más clara de sus ideas. Esa sociedad nicaragüense se define por estos rasgos:

A mí me gustaría vivir en una sociedad que no me excluyera por mi condición social. Que no sea necesario tener dinero para optar por una buena educación, sino que sea todo parejo; todos tenemos ese derecho, tampoco la discriminación. Me gustaría que hubiera realce de nuestros grupos indígenas, que no los discrimináramos, que tampoco viéramos como locas a las feministas por hablar de femicidios, que realmente se respetaran las leyes, que no hubiera tanta discriminación social hacia las minorías, que realmente no hubiera tanta desigualdad económica y social.

Ha sido crucial determinar la orientación política en el discurso de Calero porque ahora se presenta una de sus afirmaciones más controversiales, esto es, “todo parejo” que es igual a la utopía de una sociedad donde “todos son iguales en todos” (Bobbio, 1996). Todo parejo es un posicionamiento radical que solo aplica para la educación, es el único derecho social que Calero reivindica con fuerza y lo equipara con la lucha contra la discriminación racial y de género. Ella es coherente con su discurso aludiendo a “las tres fuentes principales de desigualdad, la clase, la raza y el sexo” (Bobbio, 1996, p.175). En todo su relato estos elementos aparecen de forma sugerente.

Por otro lado, Efraím Antonio Ordoñez; un activista político que ha enfrentado la persecución y encarcelamiento en Nicaragua por protestar contra el gobierno del FSLN, piensa que la idea de país no tiene que surgir de unos cuantos, sino que son los ciudadanos los que deben proponer. Le gustaría que las propuestas políticas contemple “un país ordenando”, “respeto a los poderes del Estado”, “ciudadanía libre, “respeto al voto” popular y la “diversidad de pensamiento” (Ordoñez, comunicación personal, 2 de mayo de 2019). Con relación a la pregunta ¿Cuál es la idea de país que deberían proponer los candidatos? Ordoñez precisamente responde:

yo siento que la idea de país no es una propuesta de unos cuantos sino de un país, una nación total(...) aparte de la política a mí me gustaría tener un país ordenado donde los poderes del Estado se respeten, en donde la gente pueda participar de manera abierta sin perjuicios, sin estigmas, sin violencia alguna, en donde la gente asume su propio derecho y sabe que su voto va a hacer respetado, en donde vos y yo, es decir, toda la gente se mire como seres humanos con los mismos derechos y deberes.

Un país laico y que se respete la diversidad de pensamientos igual que la diversidad política de derecha y de izquierda. Entonces, yo veo una sociedad donde la gente se respeta porque asumen los derechos que tiene cada persona con actores de cambios. Estos candidatos tienen que ir enfocados al desarrollo humano de cada persona, y que dejemos de destruir menos la naturaleza (comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

El pensamiento de Ordoñez no supone la ausencia de conflicto, sino una sociedad sostenida con un acatamiento básico a la institucionalidad del país. Por eso es importante el respeto a los poderes del Estado y el voto popular. Ordoñez anhela un Estado laico, un principio básico de la constitución del país, sin embargo, el gobierno se asume como cristiano y socialista. En la práctica política del país eso no ha sido tan real. Los gobiernos liberales (1990-2006) concedieron muchos privilegios a la Iglesia Católica (Kampwirth (2006) y aunque no se declararon abiertamente cristianos, impulsaron proyectos políticos moralizantes basado en principios católicos conservadores.

Este proceso comenzó con la llegada al poder de Doña Violeta Barrios (1990-1995). Según Andrés Pérez Baltodano (2015) a partir de 1990, la visión providencialista del poder y de la historia, así como la cultura política pragmática-resignada, que habían dominado el

desarrollo histórico de Nicaragua se comienzan a reestablecer como el marco valorativo que condicionaría la práctica política de las elites y de la sociedad (p.76). Un caso paradigmático fue la promoción de la visita de Juan Pablo II por segunda vez al país, más allá de un asunto de fe, constituyó en una táctica política deliberada, promovida por los sectores conservadores del país.

El gobierno de Violenta Barrios fue sucedido por el de Arnoldo Alemán Lacayo (1997-2002). Karen Kampwirth (2006) señala que gobierno del presidente Liberal Alemán impulsó un Estado antifeminista (p.93) con rasgos homofóbicos, para congraciarse con la iglesia católica, dado que representa un poder fáctico en Nicaragua. El FSLN continuó con esta práctica y se alió con el Cardenal Miguel Obando y un grupo de pastores protestantes. Por ende, el deseo por un Estado laico es un tema de vieja data. La fe cristiana persiste como medio de manipulación y generar votos en las urnas.

El último aspecto importante que Ordoñez recupera es la conservación de la naturaleza, en realidad no es un tema antojadizo; las protestas sociales nicaragüenses de abril de 2018, también dejaron claro que el tema ambiental es un reclamo fundamental. De hecho, forma parte de los intereses de un amplio sector joven nicaragüense y de muchas personas de la agrupación DG. Acerca de la pregunta ¿En qué tipo de sociedad nicaragüense te gustaría vivir? ¿Cómo la imaginas? Ordoñez proporciona esta información:

Me imagino una sociedad en donde la gente no sea señalada por lo que cree, más bien se respete. Una sociedad en donde la gente asume su ciudadanía y sus responsabilidades. Me imagino una sociedad donde la gente no espera que alguien venga del cielo y le resuelva todos los problemas, más bien, que ellos o ellas asuman esas responsabilidades y puedan buscar soluciones a problemas que puedan existir. Me imagino una sociedad en donde la gente pueda decidir por su cuerpo sin temor a los señalamientos públicos.

Veo una sociedad en donde hombres y mujeres tengamos los mismos puestos por capacidad y no por influencias, mucho menos por causa sexual. Me imagino una sociedad donde la clase política no se tome el poder a la fuerza, sino que hace procesos periódicos y electorales con el objetivo de ir votando (comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

Varios temas de la repuesta anterior se repiten. Por ejemplo, un pueblo que ‘asume su ciudadanía’ requiere una población conocedora de sus derechos y deberes, algo que había destacado el Activista1 en su narrativa. El ciudadano y la ciudadana no buscan soluciones mágicas a los problemas, es decir, no se fundamenta en un visión providencialista (Baltodano, 2015) que espera una respuesta del cielo.

Ordoñez se muestra crítico con el imaginario religioso. El providencialismo religioso es analizado por Baltodano quien señala parte de un pensamiento religioso socialmente compartido por un segmento cristiano que es regresivo para la política del país. Esta visión refuerza una sociedad política y socialmente enajenada que solo alimenta a los monarcas absolutos y autócratas (Bobbio, 2005, p.419), es decir, el dictador moderno representado por Anastasio Somoza y Daniel Ortega.

El imaginario de sociedad nicaragüense de Ordoñez muestra un prototipo de sociedad democrática, pone el acento en la institucionalidad, el Estado, el derecho, la ciudadanía y el sufragio. “El hecho más relevante de una democracia de hoy es el voto” (Bobbio, 1996, p.402). Al final de su intervención muestra su desacuerdo con el uso de la fuerza para tomar el poder. Este es un tema que puede llevar varias líneas de explicación porque requiere de una adecuada contextualización para comprenderlo, en ese caso, es sugerente releer el capítulo de la contextualización histórica de esta investigación.

La RPS constituyó una acción armada para tomar el poder por medio de la fuerza, en ese sentido, el informante expresa su discrepancia con esa manera de operar. La crítica no se reduce al FSLN o la Revolución, sino a toda clase política del país. El imaginario de sociedad nicaragüense democrática de Ordoñez no admite procesos revolucionarios que impulsen procesos políticos sustentados en la fuerza, sino que los cambios deben basarse en el rito democrático, a saber, las elecciones. El entrevistado tiene un discurso centro-derecha (Bobbio, 1996) porque en su relato no utiliza terminologías con las que se le puede asociar al a izquierda como la igualdad o la equidad (Bobbio, 1996).

Estas primeras páginas recogen las demandas de dos personas importantes de la diversidad sexual en Nicaragua, son imaginarios de personas que desde sus realidades de exclusión social con su activismo se han convertido en referentes importantes en torno a la lucha por la diversidad sexual. Estas personas también representa parte de la identidad de la

agrupación DG porque tiene como filosofía ser un espacio abierto e inclusivo a todo tipo de activismo, pero especialmente, se observa una significativa presencia de la diversidad sexual dentro de la agrupación, junto con las feministas y los ecologistas representados por Calero.

En la Memoria Informativa de DG (2018) una participante de nombre Darling define a la agrupación como un espacio de debate, diálogo y acción donde existe una diversidad ideológica que permite construir la tolerancia (p.17). Obando, Activista1 y Calero son representantes de esa diversidad que aportan colores y matices de pensamientos y luchas a la agrupación. El valor de la tolerancia sin dudas puede colaborar en la aceptación de las diferencias ideológicas y evitar el desborde del fanatismo radical, puesto que la tolerancia de “las opiniones, de las ideas, de los intereses en conflicto constituyen la esencia de la democracia (Bobbio, 1996, p.81).

Ordoñez constituye un caso típico del activista que lucha por la democracia en el país, reivindica el Estado laico, el respeto a la diversidad sexual y de pensamiento, todos son elementos compartidos por las personas presentadas en este espacio, unos posicionándose desde la izquierda y otras desde la derecha.

3.4.2. ¿Una sociedad nicaragüense de izquierda o de derecha?

En la sección anterior, Carla Valezka Calero Obando en su narrativa esboza un pensamiento de izquierda. En este segmento se discuten y comparan esos imaginarios de izquierda y derecha encontrados en el proceso de investigación para decidir cuál es el pensamiento predominante entre las personas entrevistadas. Cuando se les preguntó a las personas informantes acerca de sus orientaciones políticas, muchas prefirieron no ubicarse en las coordenadas de izquierda y derecha. Es sumamente inquietante, porque muchos de sus discursos, los términos que usan y las demandas se pueden considerar propios de la izquierda.

Lo mismo sucedió frente a la pregunta sobre la orientación política predominante de la agrupación DG, la mayoría se mostraron evasivos a la hora de ubicar la agrupación entre la izquierda y la derecha. Sin embargo, los planteamientos de las Memorias y las discusiones de la agrupación, tienen un alto componente político de izquierda. Eso quizás sea, la parte más problemática para describir la orientación política de las personas y la agrupación. La decisión de ubicar sus imaginarios de la sociedad nicaragüense entre la izquierda o la derecha no parte de una aceptación explícita de los entrevistados, sino del análisis.

Para determinar la orientación de izquierda y derecha, no solo de la sociedad que imaginan, sino sus posturas personales se partió de sus discursos, las terminologías que usan, las categorías y las demandas sociopolíticas que expresan. En ese sentido, a la pregunta ¿Cuál es la idea de país que deberían proponer los candidatos? Una entrevistada respondió con discurso de izquierda oponiéndose al neoliberalismo:

Una idea de país donde se habla de la memoria por que las memorias colectivas no han sido trabajadas y por eso tenemos la historia que tenemos y estamos ahorita en el momento histórico en el que estamos porque las heridas colectivas y las memorias han sido invisibilizadas. La verdad es que si las personas que están en la élite política se interesaran un poco en trabajar la memoria y no en seguir recetas de democracia neoliberal, creo que Nicaragua andaría distinta, entonces, talvez eso es lo que ayudaría, que tomen en serio la memoria (Blanca Enma Gutiérrez, comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

La entrevistada antes de arremeter contra las recetas de la democracia neoliberal, habla de la memoria. Ella opina que la reciente crisis sociopolítica del país es el resultado de desestimar las memorias colectivas del país, a su parecer si los gobernantes se interesaran en hacer una revisión de las memorias colectivas emergerían las heridas que han sido invisibilizadas por el relato glorioso de la Revolución. A lo largo de este capítulo se explica que esas memorias se remontan a la RPS, de manera que hablar de memoria y de memorias no es más que un medio para llegar a las heridas ocultas que dejó la Revolución.

Gutiérrez sugiere que se debe prestar atención a las memorias colectivas para aprender de las experiencias pasadas y no repetir hechos dolorosos. En otro orden de cosas, la informante perfila una crítica a los gobiernos nicaragüenses por aplicar las fórmulas de la democracia neoliberal, con esto ella revela una postura política frontal en contra del neoliberalismo y abre una ventana para contemplar el tipo de sociedad nicaragüense que imagina. Es una de las pocas personas que de manera explícita enuncia una sociedad nicaragüense de izquierda con estas características:

Un modelo más socialista, yo sé que el gobierno que tenemos ahora es socialista. Seguro a su modo porque según mis criterios o lo que he leído, nunca lo he vivido; me gustaría un modelo de coexistencia que sea centrado en el bien común. Me

gustaría mucho que se tomaran todos esos conceptos de los pueblos originarios donde ellos piensan en el bien común y ven a la madre tierra como esa madre que nos alimenta, que nos nutre y que se respeta, y salir del modelo capitalista porque el modelo capitalista no es para países como Nicaragua (comunicación personal, 2 de mayo de 2019).

El imaginario de sociedad nicaragüense de Gutiérrez equivale a un modelo socialista, es decir se ubica en la izquierda. El imaginario que posee sobre la actual sociedad nicaragüense se caracteriza por un sistema neoliberal y capitalista, sistema que no es conveniente para Nicaragua. En consecuencia, ella deja entrever que el gobierno no es de izquierda, sino de derecha. Por lo tanto, imagina una sociedad que sea verdaderamente de izquierda. Gutiérrez desea un modelo de coexistencia centrado en el bien común ¿En qué consiste ese bien común? El bien común requiere de algunas notas aclaratorias para captar el sentido que tiene en la narrativa de la informante. Norberto Bobbio (2005) acerca del bien común dice:

Por mucho que se le quiera liberar de su generalidad, por la que puede significar todo y nada, y asignar un significado plausible, no puede designar más que aquel bien que todos los miembros de un grupo tienen en común, bien que no es otro que la convivencia ordenada, en una palabra, el orden (Bobbio, 2005, p.185).

La discusión central reside en cuestionarse, ¿para quién es el bien común? ¿Con qué finalidad se defiende el bien común? Bobbio sugiere el bien en común que posee un grupo. De ese modo, la convivencia ordenada, le garantiza orden al grupo que posee los bienes en común. El politólogo es suspicaz con el bien común, puesto que podría encubrir y sostener el estatus quo de un grupo dominante

¿Promueve Gutiérrez el bien común que Bobbio critica? En lugar de eso, ella piensa en una sociedad que retorna a la organización social de los pueblos originarios donde lo comunitario prevalece sobre lo individual. Los seres humanos tienen una relación de arraigo y respeto a la tierra. Gutiérrez apela a un imaginario de *communitas*, quizás sea una extensión de su experiencia en DG. Esta agrupación se caracteriza por sus rasgos de *communitas* donde la relación comunitaria prevalece sobre la estructura. Gutiérrez se muestra inconforme y

radical con el modelo de sociedad nicaragüense en el que vive, no parece estar dispuesta a defender ese orden y el bien común de un grupo dominante.

No es el caso de Harvin Meléndez quien imagina una sociedad nicaragüense sin la RPS y en su narrativa postula una sociedad con orientaciones de centro derecha. “En esta postura están las doctrinas y movimientos libertarios y no igualitarios, dentro de los cuales se incluyen los partidos conservadores con fidelidad democrática. Afirman la igualdad frente a la ley” (Bobbio, 2005). Meléndez es crítico con la RPS y subraya el derecho y la democracia.

En principio que se quiten todas las ideas de estar pensando en la Revolución como un proyecto que se pueda vivir toda la vida, sino que uno debería de ir apostando a la educación, mandando a los chavalos que hagan especialidades en otros países. Atrayendo nuevas inversiones, pero inversiones científicas a Nicaragua. Apostar por ejemplo a diversificar la economía, también todo ello va a la par del respeto del derecho y que haya democracia (comunicación personal, 1 de julio de 2019).

No hay elementos consistentes para argumentar que Meléndez imagina una sociedad nicaragüense de centro-izquierda, su imaginario de sociedad supone más bien dejar de pensar en la RPS, promover nuevas inversiones, diversificar la economía y la promoción de la democracia. Su discurso se relaciona con la democracia liberal, su pensamiento económico y social se orienta hacia la derecha. Por lo tanto, imagina una sociedad de derecha.

Meléndez es uno de los casos excepcionales, dado que, la mayoría tiene una postura implícita o explícita de izquierda. Los archivos de la agrupación DG dejan clara su postura. Los detalles del pensamiento político de DG están ampliados en un capítulo entero destinado a discutir este aspecto, sin embargo, es conveniente proporcionar una información que adelanta el posicionamiento político de la agrupación. La Memoria del VII encuentro postula una crítica al capitalismo de este modo:

Creemos y asumimos que así como el capitalismo ha mutado en sus formas de colonizarnos, debemos hacer el esfuerzo por escaparnos de la alteridad disfuncional que nos imponen y crear formas disidentes para interpretar la realidad y junto a

metodologías innovadoras que trabajen el cuerpo-ética crear alternativas que respondan a la colectividad (DG, 2015,p.16).

La afirmación es categórica y enuncia una posición política para la agrupación, el capitalismo es colonizador, por lo tanto, las personas DG deben encontrar formas alternativas para soltarse de cualquier atadura del capitalismo. De tal modo, que buscan otras maneras de leer la realidad para crear alternativas a fin de responder a la colectividad. La cita deja ver que para DG, el capitalismo promueve el individualismo, y frente a eso hay que reivindicar la colectividad. Después de conocer esa postura, se puede apreciar que Meléndez es un caso excepcional en la agrupación DG. Mientras tanto, las demás personas se ubican en el lado izquierdo del plano cartesiano (ver figura 5).

En esta posición se encuentra Dolly Rebeca Mora se presentó como una persona de izquierda. Ella imagina “una sociedad en igualdad, sin violencia, con el aborto despenalizado. Una sociedad en la que la educación sea primordial, sea lo más importante para crear ciudadanos con pensamiento crítico, ciudadanos responsables, ciudadanos comprometidos con su país”. (Mora, comunicación personal, 4 de mayo de 2019)

Mora en su relato anterior enuncia la igualdad y la equidad. En la narrativa de Mora, la igualdad está presente como una reivindicación propia de la izquierda (Bobbio, 1996, p.155). Ella piensa que la idea de país que deben proponer los candidatos debe fundarse en el imaginario de un país libre, sin violencia y en igualdad, así mismo, expresa su desencanto con la democracia, por su parte, Meléndez se muestra positivo. A la pregunta ¿Cuál es la idea de país que deberían proponer los candidatos? Ella respondió:

Yo estoy decepcionada del término democrático. Un país con igualdad, con equidad (...) Yo creo que la nueva Nicaragua tiene que empujarse a procesos que en treinta o cuarenta años no volvamos a repetir. Tiene que haber un basta ya del ciclo de violencia. Yo creo que la nueva Nicaragua, el nuevo gobierno o las personas que quieran postularse tendrán que pensar en su plan de gobierno si quieren el voto joven (Mora, comunicación personal, 4 de mayo de 2019).

El cansancio de mora alude a un deterioro de la democracia. Eso tuvo severas consecuencias en 2018 con la persecución y asesinatos de jóvenes que protestaron en contra

de su gobierno (Rueda, 2019). Por otra parte, el deseo de revertir los ciclos de violencia podría aludir a las guerras civiles del país, las protestas sociales y la persecuciones política de 2018 en Nicaragua.

Mora reivindica la importancia del voto joven precisamente porque hay un gran incremento de la participación política juvenil, la cual se evidenció en las protestas de 2018. Las personas posrevolución reclaman mayores espacios de poder, otros están activos en agrupaciones y movimientos juveniles. Por ende, captar el voto joven es vital no solo por la politización de las juventudes en Nicaragua, también porque la pirámide poblacional nicaragüense refleja una población mayoritariamente joven.

María José Díaz Reyes aporta una respuesta original a la pregunta sobre la idea de país que deberían proponer los candidatos. Díaz invierte la pregunta cambiando el sujeto de la interrogante. Los candidatos no deben proponer nada, dado que el sujeto en quien recae la acción es la persona. De manera muy genuina afirma:

Yo creo que es al revés, yo creo que los candidatos no tendrían que ofrecer ni mierda. Creo que es la gente organizada en los barrios, en las comunidades rurales, en los grupos universitarios, los que tendrían que proponer una agenda de país. Yo no espero que un candidato venga y me diga: - te propongo tal cosa. Yo le diría: - anda comé mierda, ¿cómo vos vas a saber lo que yo estoy necesitando? Creo que es lo contrario. Ahí es donde está el cambio, es virar la mirada. Las universidades podrían ser (...) espacios de diálogos, asambleas universitarias para hablar de los temas universitarios y no que los liderazgos universitarios se arroguen el derecho de decidir lo que los universitarios necesitan (comunicación personal, 10 mayo de 2019).

La propuesta de Díaz podría parecer desmedida si se le saca de contexto, ella realmente busca reivindicar a la gente. Es curioso el uso que hace del término gente, en lugar de pueblo o ciudadanos. ¿Quién es la gente? La gente son las personas que se diferencian del político (candidato), además de eso, es una gente organizada que hace propuestas para el país. La gente se acerca al concepto de ciudadanos y no de “pueblo”. El “pueblo es un concepto engañoso y manipulable” (Bobbio, 2005, p.410), de ahí que en Nicaragua, el término podría denotar falacia y demagogia política de una minoría en el poder.

Por otro lado, los ciudadanos en términos teóricos presentan algunas características precisas en las democracias modernas. Ciudadanos “refiere al público activo, informado y consciente de sus derechos” (Bobbio, 2005, p.419), entonces, se requiere de un ritual de paso, del “pueblo” a los ciudadanos. Entendiendo como “pueblo” algo abstracto, arbitrario, manipulable y demagógico de los gobiernos populistas. Es un contrasentido, de la democracia directa, como gobierno dirigido por el pueblo y no mediante representantes (Bobbio, 2005, p.405), donde la categoría pueblo goza de su verdadero sentido.

Entonces, Díaz propone que la gente de los barrios, los campesinos, los estudiantes deben proponer lo que necesitan, sin esperar que un candidato ofrezca un plan de gobierno. Esto es “virar la mirada”, es un proceso que consiste en transformarse en una población activa, organizada y propositiva de los cambios sociopolíticos, pero para lograr eso, se requiere gente educada o por lo menos personas políticamente consciente de sus derechos, es decir ciudadanos. Es un proceso que inferimos a partir del relato de Díaz, en algunos párrafos posteriores, previo a la existencia de los ciudadanos, se encuentra la relación entre Estado y pueblo, gobierno y pueblo.

La informante continúa su narrativa lanzando una crítica mordaz a los liderazgos estudiantiles, a su parecer, estos arrebatan el derecho de representatividad a los estudiantes y desatienden sus necesidades. En un capítulo anterior, Díaz había señalado a los líderes de la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN) por casos de corrupción y complicidad con el FSLN y los profesores de la UNAN, León.

“Virar la mirada” es un acto político que requiere de una ciudadanía organizada, activa, constructora de sus procesos, y en la medida de lo posible, conocedora de sus derechos y deberes. Ciertamente, esta idea está conectada con el pensamiento de Ordoñez (comunicación personal, 2 de mayo de 2019) para quien no se deben esperar soluciones del cielo, sino que la ciudadanía debe resolver sus problemas. Sin embargo, Díaz no deposita toda la carga en la gente, en ese sentido, ella continúa:

Creo que los barrios y las comunidades necesitan tener asambleas para decir que tipo de barrio necesitamos, que tipo de barrios soñamos, con qué tipo de seguridad estamos soñando, y cuál es la que aspiramos, cómo estamos las mujeres, cómo está la seguridad en las calles para las mujeres, cuántos niños hay en la calle que necesitan

ser reincorporados al sistema escolar. Los maestros tendrían que tener sus propias asambleas y decir cómo están de precarios y con qué tipo de educación está soñando y así cada grupo. Ahí es cómo podríamos construir un plan de nación y ahí es donde los candidatos cualesquiera que sean van a decir si se enganchan o no (Díaz, comunicación persona, 10 de mayo de 2019).

Las asambleas barriales son formas organizativas que Díaz propone para recoger las demandas populares, entre las cuales, la seguridad de las mujeres, el acceso a la educación de los sectores excluidos son prioritarios para un plan de nación. En ese mismo orden, el plan de nación debe construirse a partir de la organización y propuesta de la gente, en tal sentido, las personas son productoras del plan de nación y los candidatos deben tomarlo.

De manera que no es un plan de nación escrito por tecnócratas que suponen conocer las necesidades de la población, y peor aún, un plan apresurado para campañas políticas. Definitivamente, esto requiere la presencia de ciudadanos y no de pueblo. Hasta el momento, el imaginario de Díaz no plantea la toma del Estado y la sucesiva transformación de las instituciones. La gente organizada propone el plan de nación, pero son los candidatos quienes toman el plan y deciden “si se enganchan o no”. En el fondo de su narrativa está latente una población que todavía requiere de un órgano externo para recoger sus demandas y las llevarlas a su cumplimiento.

La democracia representativa, como esa relación entre Estado y ciudadanos se mantiene en el imaginario de sociedad nicaragüense de Díaz, así mismo, la relación entre ciudadanos y gobierno. “El pueblo ejerce su soberanía por la intermediación de sus representantes (Bobbio, 2005, p.405). Pareciera una propuesta moderada que no busca trastocar todo el sistema político del país. Sin embargo, su respuesta a las preguntas ¿En qué tipo de sociedad nicaragüense te gustaría vivir? ¿Cómo la imaginas? Describe un giro radical, y en consecuencia se trastoca la relación entre Estado y sociedad.

Yo imagino una sociedad muy radical, cuando hablo de radical hablo propiamente de la palabra radicalidad; una sociedad donde vaya a la raíz de los problemas. Yo me imagino y sueño una sociedad donde se revise una estructura de raíz machista. Ya estoy cansada de ver hombres que hablan bonito con discursos de izquierda, de socialismo, de derechos humanos y que son una caca como hombres. Entonces, una

sociedad que se revise el machismo que la alberga, una sociedad que deje de ser racista. Porque en esta sociedad somos muy racistas y no nos percatamos, o si nos percatamos pero talvez hasta lo disfrutamos (comunicación personal, 10 de mayo de 2019).

El imaginario de sociedad nicaragüense que presenta Díaz supone un cambio estructural, a su parecer; la estructura de la sociedad nicaragüense es machista, racista y clasista. La sociedad que ella imagina supera todos esos problemas porque hace un examen de raíz. Díaz blande una crítica explícita contra los hombres con discursos izquierdistas y de derechos humanos a quienes imputa una suerte de mediocridad masculina. Así Díaz, comparte su descontento con la falta de cambios estructurales y culturales del país. Esta crítica hay que ponerla en contexto y saber que el presidente de Nicaragua se declara socialista, pero tiene acusaciones de abuso sexual¹² (Narváez, 1998), del mismo modo, su gobierno tiene denuncias sobre crímenes de lesa humanidad. (OACNUDH, 2018).

En el orden anterior, Díaz (comunicación personal, 10 de mayo de 2019) asegura que cuando era estudiante en la UNAN, León observó casos de corrupción y abusos sexuales. Los sujetos de esos actos eran estudiantes y maestros con discursos de izquierda que reclamaban derecho a la educación. Como resultado, la sociedad nicaragüense imaginada tiene resueltos esos delitos.

Díaz continúa su narrativa apelando a “una sociedad que se revisa el machismo, que se revisa el clasismo que impera” (comunicación personal, 10 de mayo de 2019). El clasismo es objeto de sus preocupaciones porque está cimentado en la actual sociedad nicaragüense, para dar consistencia a su argumento apela a la imagen de un millonario y empresario nicaragüense de la siguiente manera: ¿Por qué aquí en Chinandega Piero Coen¹³ se monta en un caballo, camina por la ciudad y la gente lo ve como un ídolo? Esa mierda de clase social me parece repugnante a estas alturas (comunicación personal, 10 de mayo de 2019).

¹² Zoilamérica Narváez Murillo, hija de la vicepresidente Rosario Murillo ha denunciado a nivel internacional al presidente Daniel Ortega Saavedra de haberla abusado sexualmente en su infancia.

¹³ Piero Coen es un empresario y diplomático nicaragüense, presidente del grupo Coen dedicado al mercado de la agroindustria.

La metáfora de Coen en su caballo podría evocar siglos de dominación, poder y machismo. Coen simbolizaría la imagen del conquistador montando su caballo, el icono del macho fuerte y poderoso que domina la bestia, la emulación del caudillo (Weber, 1926, p. 86) encabezando la multitud que lo aplaude. De tal modo que Coen paseándose en la ciudad con su caballo es una imagen ofensiva en el imaginario de la entrevistada. Coen goza de capital social, cultural, político y económico; entonces, es la cristalización de la clase dominante en Nicaragua.

El imaginario de sociedad nicaragüense de Díaz consiste en una sociedad feminista y de izquierda donde el problema de clase, racismo y machismo está resuelto. En esta sociedad es posible la reivindicación de los oprimidos entre los que figuran ancianos, niños y mujeres. En ese imaginario, las personas como Coen desaparecen y en consecuencia, las contradicciones de clases. Ella resume sus ideas de esta forma:

En síntesis me imagino una sociedad feminista. Creo que el feminismo es el único movimiento político, es el único movimiento social que tiene respuestas de futuro. ¿Por qué? porque el movimiento feminista lejos de lo que lo ven los mediocres de decir que queremos reivindicar la mujer.

El movimiento feminista te habla de una reivindicación de los más oprimidos y los más oprimidos han sido las mujeres. Dentro de las mujeres, las mujeres negras, las mujeres lesbianas, las mujeres empobrecidas, las mujeres trabajadoras, las mujeres del campo y ahí estamos todas (comunicación personal, 10 de mayo de 2019).

En el relato de la entrevistada ya no figura el hombre fuerte y el empresario, sino que ahora, la clase subalterna es el centro de su narrativa, son sujetos privilegiados de la sociedad feminista y de izquierda. Hasta este punto ¿por qué se debería pensar que el imaginario de la informante es de izquierda? Porque ella cierra su intervención diciendo: “si me dejas ficcionar, me imagino una sociedad feminista, una sociedad que rompa con los vínculos del gran capital. Una sociedad que rompa con las tradiciones más absurdas de este país” (comunicación personal, 10 de mayo de 2019).

El imaginario de sociedad nicaragüense de Díaz, además de feminista y de izquierda es anticapitalista. Es una sociedad que se deshace de las contradicciones absurdas del país.

Hasta este punto, se puede concluir que tiene un imaginario de sociedad nicaragüense d izquierda que se contrapone al centro (Bobbio, 1995, p.162). El centro es una construcción ideal y artificial que sirve para establecer un punto de partida hacia la izquierda o la derecha. Según Norberto Bobbio:

Si se quiere coquetear con el lenguaje de la lógica se puede decir que, mientras la visión diádica de la política, según la cual el espacio político se concibe dividido en dos únicas partes, de las que una excluye a la otra, y nada entre ellas se interpone, puede ser definida como Tercero excluido, la visión triádica, que incluye entre derecha e izquierda un espacio intermedio, que no es ni de derecha ni de izquierda, sino que justamente está en el medio (p.54).

La cita sugiere que entre el blanco y el negro está el gris, como entre la derecha y la izquierda está el centro “definiéndose ni de derecha ni de izquierda y no pudiéndose definir de otra manera, la presupone y extrae de su existencia la propia razón de ser” (Bobbio, 1995, p.55). Con relación a Díaz, su postura es una izquierda que se sitúa en el extremo de las abscisas, a saber, se ubica lejos del centro del plano cartesiano, propia de los movimientos igualitarios y autoritarios (Bobbio, 1995, p.162). Esta nueva sociedad cambia las viejas estructuras de clases.

Un entrevistado que revela muchos aspectos en común con Díaz es Moisés Julián Castillo Sosa y aunque su postura es moderada y podría ubicarse en el centro-izquierda (Bobbio, 1996, p.162), comparte algunos criterios importantes con Díaz. Respecto a la pregunta ¿Cuál es la idea de país que deberían proponer los candidatos? igual que Díaz invierte la pregunta cambiando el sujeto de la interrogante, sin embargo la acción no recae complementemente en el pueblo, solo deposita una cierta cuota de responsabilidad.

Yo creo que más que los candidatos propongan es la gente que debe pedir, darle vuelta a eso porque estamos acostumbrados a una política de liderazgo y de personalismo; siempre buscando un salvador. La gente debe tomar consciencia de su papel y de que puede hacer cambios y que se necesita incidir y no dejar solo al gobierno (Sosa, comunicación personal, 5 de mayo de 2019).

La narrativa de Sosa deja entrever que la gente debería tomar un rol activo en la sociedad para tratar de incidir en las decisiones gubernamentales y no dejar que el gobierno actúe de manera unilateral. La función de la gente es de fiscalización y presión social. Eso supone una democracia como “el poder en público, que indica todos aquellos mecanismos institucionales que obligan a los gobernantes a tomar sus decisiones a la luz del día, y permiten a los gobernados ver cómo y dónde se toman dichas decisiones” (Bobbio, 2005, p.418). Esa aseveración es útil para precisar que es indispensable una ciudadanía activa porque lo común del poder es sustraerse de las miradas del público (Bobbio, 2005), así, opera entre sombras.

Una preocupación constante en las personas entrevistadas es el caudillismo político, para Sosa eso se expresaría en la “política de liderazgo y de personalismo”. La gente estaría acostumbrada a seguir a los líderes por su personalidad y no por el programa político, de ahí que Sosa alude al “personalismo”. El líder es una persona carismática al que la gente sigue por sus cualidades extraordinarias y por los programas de gobierno. Debido a que el carisma es “la cualidad, que pasa por extraordinaria de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas (Weber, 2002, p.193. De manera que el líder está por encima del partido y el plan de gobierno.

En ese orden, Sosa apela a un cambio de cultura política, también a impulsar una organización ciudadana sólida y crítica. Así, la gente sería portadora de valores democráticos que tras una evaluación de las propuestas políticas de los candidatos toma su decisión en las urnas electorales. De ese modo, la gente deja de depositar su confianza en el carisma de la persona y se concentra en su plan de gobierno y el proceso democrático.

La acción política de la gente no se reduce a elegir sus candidatos mediante el sufragio sino que continúa acompañando al gobierno durante todo su periodo presidencial, proponiendo y colaborando con la mejora del país. En ese sentido Sosa afirma:

Yo pienso que en Nicaragua a veces se quiere componer lo grande cuando no se ha empezado por lo pequeño (...) que se reúna un grupo de habitantes y vayan al consejo, a la alcaldía a tratar de meter recursos para mejorar una calle. No se ha dado un espacio organizacional cívico de apelar a la función pública o de apropiarse al Estado (comunicación personal, 5 de mayo de 2019).

En el imaginario de Sosa, las actividades barriales y comunitarias tienen un impacto positivo en el país si se trabaja en conjunto a fin de solucionar los problemas del país. En el imaginario de sociedad nicaragüense que postula Sosa, las personas y el Estado están completamente separadas. Describe una población que no se siente parte del Estado, el Estado existe como una entidad aparte de la población. Es similar a sostener que existe el campo de la política separado de lo social, en otras palabras, la sociedad civil y la sociedad política (Bobbio, 2005, p.189). Los encargados de la vida de la polis alejados del pueblo en su connotación peyorativa como la masa, es decir, la aristocracia y el vulgo (Bobbio, 2005).

En contraste, en la sociedad que anhela el informante, la gente colabora con el gobierno porque está organizada, se ha apropiado del Estado. Eso no significa que se ha tomado el Estado, sino que se asumen parte de este y colaboran en su fortalecimiento y la promoción de cambios que van desde lo comunitario hasta lo nacional. Concretamente hablando ¿en qué tipo de sociedad nicaragüense le gustaría vivir al entrevistado? ¿Cómo la imagina? El responde de este modo:

Yo creo que en una sociedad lo primero es que sea tolerante a las opiniones distintas; donde podamos conversar de una manera respetuosa sin descalificarnos, que haya ese nivel de evolución; donde los candidatos políticos debatan su programa, que es lo que piensan a hacer con determinado tema que es lo que piensa hacer con inmigración con el cuidado de los bosques (...) que haya un gobierno transparente que involucre la gente y que trate de crear en un ambiente de convivencia sano (Sosa, comunicación personal, 5 de mayo de 2019).

El informante imagina una sociedad democrática y participativa, no parece proponer una sociedad con cambios radicales, en ningún momento habla de cambios estructurales, luchas de clases, y reducción de la desigualdad. Sin embargo, dado el contexto nicaragüense, las cosas básicas de la sociedad que Sosa expone parecieran radicales.

La actual crisis política de Nicaragua ha exacerbado la intolerancia y el radicalismo en el país. De manera que la tolerancia por las diversas opiniones políticas es un prerequisite básico para comenzar a fundar una sociedad diferente, puesto que los regímenes, autoritarios y radicales son intolerantes. Promueven las virtudes guerreras, heroicas, del coraje y de la temeridad (Bobbio, 1996, p.81)

Desde hace muchos años, pero particularmente a partir del 19 de abril de 2018 hasta la fecha, la *falacia ad hominem* es una práctica recurrente en los argumentos políticos de unos contra otros en Nicaragua. Muchas veces promovidos directamente por el gobierno. La vice presidenta Rosario Murillo encabeza la lista de insultos y descalificaciones llamando a sus adversarios como “terroristas”, “vampiros”, “mezquinos”, seres mediocres, etc., (Sánchez, 2019, p.128). En un país polarizado políticamente, eso profundiza las diferencias y agudiza el conflicto. En definitiva el gobierno promueve intolerancia y las virtudes guerreras.

El debate político de los candidatos es otro tema importante para Nicaragua. El gobierno no promueve un debate público, abierto y participativo, solo expone las propuestas a sus partidarios. En el tipo de sociedad nicaragüense que le gustaría vivir al informante, es una sociedad en la que se restablecen los mínimos de convivencia de una sociedad democracia y participativa. Quizás entre todas las personas consultadas, este entrevistado sea uno de los más pragmáticos.

En el relato de las personas informantes y las memorias prevalece un imaginario investido de un pensamiento de izquierda. Una sociedad nicaragüense con debilidades educativas, la presencia de un gobierno autoritario, la persistencia de la desigualdad social, la falta de tolerancia y democracia, la idea de solidaridad y de un gobierno socialista, indica por una lado, un imaginario mediado por la imagen que las personas informantes se han construido a partir de sus experiencias, condiciones sociales, procesos políticos y especialmente, sus prácticas sociales (Giddens, 2006, p.40). En este proceso, DG incide en los sujetos para reproduzcan estas ideas y los sujetos a su vez buscan recrearlas en su entorno social.

Por otro lado, no es un imaginario azaroso ni ficticio sino que parte de las instituciones y las condiciones materiales y estructurales del país. Para Castoriadis (2007) lo imaginario es creación incesante y esencialmente indeterminada, es histórico-social y psíquica (p.5). A partir de esa imagen proponen una nueva sociedad nicaragüense que supere todos los cuestionamientos que le hacen a la actual. Se manifiesta un desplazamiento de sentido de una sociedad que es investida con otras significaciones y otras simbologías (Castoriadis, 2007), pero que parten de elementos ya existentes.

Conclusiones:

Todas las entrevistadas y la información recaba de las Memorias de la agrupación muestran que las personas integrantes de DG no están contentas con la actual sociedad nicaragüense. Piensan que la sociedad nicaragüense es violenta, una causa importante de esa violencia es la guerra. Las entrevistas y las Memorias reflejan claramente que la mayoría busca una sociedad justa e igualitaria, donde estén resueltos los problemas más apremiantes del país, tales como, como la violencia, el autoritarismo, la pobreza, la desigualdad social, el machismo, la explotación ambiental, la discriminación racial y de género. Imaginan una sociedad educada con una población activa y propositiva que fiscaliza a sus gobernantes.

Imaginan una sociedad que se desprende de la cultura de liderazgos caudillistas para posicionarse críticamente ante los candidatos y hacer elecciones más racionales. Todas las personas sin excepción demandan un Estado laico e inclusivo de las diversidades sexuales y políticas, sobre todo una sociedad que reúse a ser controlada por el capitalismo colonizador.

Las personas están buscando un modelo de sociedad con características especiales, es una sociedad de izquierda, democrática y deliberativa. Eso muestran las personas entrevistadas y las ideas que circulan en la agrupación DG. La constitución de esa sociedad paso por un proceso de relectura de la izquierda tradicional nicaragüense. Las entrevistas ponen de relieve que entre las personas informantes y DG predomina una sociedad nicaragüense de izquierda y centro-izquierda a pesar que las personas informantes reúsan ubicase en estas coordenadas.

3.5. Reproducción y recreación del pensamiento político de DG

El pensamiento de DG se basa en tres pilares. El primero es el reconocimiento de la historia como punto de partida para ponerla en cuestión y recuperar la memoria y las memorias. La historia se presenta como un relato trazado por la RPS, acontecimiento político del que DG busca retomar los aprendizajes al que considera la mayor escuela de poder político del país.

Segundo, la construcción de pensamiento crítico por medio de las jornadas de reflexión con encuentros cerrados y abiertos como practicas recurrentes. En los que prevalecen críticas a todo el sistema social, pero especialmente al capitalismo, el patriarcado y el machismo. En tal sentido, es útil recordar que el pensamiento político de DG tiene una

orientación izquierdista, pese a que algunas personas rehúsan ubicar a la agrupación dentro de las coordenadas ideológicas derecha-izquierda. La teoría que guía este análisis es la de Norberto Bobbio (1996) para quien la diada izquierda-derecha sigue estando en el centro del debate político, aunque sus contenidos hayan variado a lo largo de la historia (p.24). Bobbio provee un marco interpretativo fácil de operacionalizar para este estudio.

Tercero, el trabajo corporal como principio de cambio personal para hacer transformaciones colectivas. El trabajo de la corporalidad se efectúa con la Terapia de Constelaciones familiares (CF), herramienta a partir de la cual se postula que los traumas y dolores tienen interconexiones familiares y generacionales. El cuidado corporal también incluye la Biodanza que sirve como metodología cohesionadora y generadora de confianza, así mismo, permite manejar las emociones, el estrés y la ansiedad. Para demostrar todo eso, se recurrió a los testimonios de sus integrantes, los eventos, los libros que leen en la agrupación y las prácticas de la agrupación.

3.5.1. La historia como punto de partida

La historia como punto de partida es una lectura que comienza desde la RPS hasta la fecha. Se trata de poner en debate las conexiones de la generación revolucionaria y la posrevolucionaria. Para las personas de la agrupación DG hay fuertes vínculos intergeneracionales y desconocimiento de la historia y la falta de análisis no se toman en cuenta. En la Agenda Generacional de la agrupación se afirma que “la guerra de los años ochenta ha marcado y sigue marcando el convivir de muchas familias nicaragüenses” (DG, 2019, p.9). Estas marcas se manifiestan en las heridas y los dolores de la guerra que todavía afectan a muchas familias nicaragüenses.

Una lectura de la historia conduciría a detectar esos lazos intergeneracionales que mantienen vivas ciertas prácticas y traumas de guerra. Según la información recuperada de la Agenda Generacional “los jóvenes viven la vida desde el presente, sin encontrar el sentido histórico a muchas cosas” (DG, 2018, p.9). En ese sentido, las personas de DG insisten en la urgencia de hacer una revisión histórica de esos sucesos. Esta es una postura crítica frente a las personas posrevolución porque las presentan como sujetos sumergidos en la inmediatez de la vida; entonces, DG busca ser un espacio crítico y de formación para las personas posrevolución que desean entenderse así mismas, su entorno y su pasado.

Para estas personas hablar de memoria e historia implica necesariamente dialogar sobre los relatos de la RPS, es decir, la narración del acontecimiento revolucionario como un hecho histórico, político y una experiencia personal de sus antepasados que atraviesa toda vida de las familias hasta el presente. Carlos García (Comunicación personal, 20 de junio de 2019) serenidad afirma:

Diálogo Generacional nace de la necesidad de poner contenido a la ruptura, a la narrativa histórica, a la generación de ahora, y eso, de la narrativa de la Revolución a la narrativa de la juventud post revolucionaria, para mí es un colectivo que nace con la intención de rellenar espacios.

El tema de los vacíos o espacios a rellenar señalados por García (2019) están referidos precisamente a los relatos ausentes, no contados o silenciados por la narrativa hegemónica de la generación de la etapa revolucionaria. Las personas de la agrupación DG piensan que les han presentado una historia de la RPS como un hecho de heroísmo y gloria ocultando sus penumbras.

Bajo esta mirada, la RPS aún tiene efectos sobre las personas posrevolucionarias porque son ellos como vencedores, recurriendo a su legitimidad quienes narran, nombran y establecen las categorías políticas, además de “condicionar su comportamiento político”. (Díaz, 2014. p.89). Así se llega a plantear la existencia de una generación posrevolucionaria apática, discurso que “proviene de las personas revolucionarias” (Entrevista a Moisés Julián, 5 de mayo, 2019) que se sostiene a partir de una experiencia de lucha armada donde aprendieron a resolver los conflictos mediante la lucha violenta.

Siguiendo la línea anterior, la medida por la cual se evalúa el comportamiento político de las personas posrevolucionarias es a partir de la barra que emplazó en su proceso histórico y político la generación revolucionaria. Además de eso, pareciera que algunas de estas personas empujan a sus sucesores hacia esa meta. Un miembro de DG lo expresa con las siguientes palabras: “Cuando salen a la calle y mueren jóvenes, entonces ya no son apáticos” (Moisés Julián, comunicación persona, 5 de Mayo, 2019). Hay un beneplácito de parte de algunas personas para que los problemas políticos se resuelvan a través de actos heroicos.

María José Díaz Reyes (2014) analiza la influencia y la presión que ejerce la generación revolucionaria sobre la posrevolucionaria y llega a considerar este hecho como una forma de “violencia simbólica” (p.58). En esa línea, una generación recurre a su legitimidad, a su capital político y simbólico para narrarle y dictarle los lineamientos del comportamiento político a la próxima generación. Así, la generación revolucionaria con sus relatos establece las expectativas que debe concretar la generación posrevolucionaria.

En concreto, la RPS se presenta como un relato histórico que soslaya la tragedia humana, oculta el drama físico y psicosocial con un estilo narrativo que minimiza el dolor. Esa es una de las principales críticas que descuellan las personas informantes, algo que no solo se evidencia en la narrativa, sino en sus historias de vidas.

Cristel Liseth Montenegro (comunicación personal, 8 de Junio de 2019) explica que le narraron la RPS “como lo mejor que le pudo haber pasado a Nicaragua”. Es un relato que pone de relieve la versión oficialista de la historia. Ese relato de la RPS concuerda con el que fue socializada otra entrevistada. “No solamente crecí con la política, sino que además, crecí creyendo que el Frente Sandinista era la mamacita de Tarzán. Crecí creyendo que éramos los buenos. Crecí creyendo que mi papá, siendo guerrillero, era mi superhéroe, contándome todas las bondades de la Revolución” (María José Díaz Reyes, comunicación personal, 10 de mayo de 2018).

El comentario de Díaz trasluce una crítica irónica, un silencio, una historia parcializada de los acontecimientos reales de la Revolución. Las palabras de Díaz vislumbran un reclamo y una denuncia de su socialización política. A ella se le enseñó que la política consiste en lucha de clases y que la RPS reordenó las estructuras sociales.

Básicamente se traduce a una lucha de clase, a mí me dijeron que los ricos eran ricos y que nosotros éramos los pobres, que la Revolución, justamente, había servido para organizar y reordenar esos espacios de poder. La política la vinculé directamente a un partido político (Díaz, comunicación personal, 10 de Mayo de 2018).

No se podría negar que la RPS significó un gran acontecimiento de cambios en Nicaragua pero, las estructuras de desigualdad y las estructuras de poder persisten, y fue más un traspaso de poder que un cambio radical. Los resultados se observan con claridad en el

presente, las mujeres fueron excluidas, se creó una nueva clase política y económica; es decir, una nueva oligarquía, dueña de grandes industrias y negocios del país. Díaz hace severas críticas a la lucha de clases propugnada por el FSLN.

Tomé tempranamente la conciencia de que el mundo era muy peligroso para ser un niño o una niña (...). No solamente era la lucha de clases porque también, hay abusadores sexuales pobres, porque también, había agresores mujeres y hombres. Entonces, cuando fui creciendo, fui ampliando la mirada. El feminismo creo que me salvó (Díaz, comunicación personal, 10 de Mayo de 2018).

En algunos encuentros la agrupación concluye que la generación posrevolución tiene dos problemas centrales que deben ser tratados con emergencia. En la Memoria VI establecen que “la generación carece de un marco teórico sobre la historia y posee un vacío histórico en cuanto al traslado generacional de la memoria (DG, 2015, p.5). La generación posrevolución carece de un marco teórico de la historia porque hay silencios familiares y vacíos a nivel familiar dado que se contó una historia oficial y épica del pasado. En ese sentido, en la Agenda Generacional (2018) estiman de vital importancia tomar en serio la memoria y las memorias.

La historia es solo un punto de partida para poner en cuestión los relatos, en el interior del grupo se nota que prefieren hablar de memoria y memorias en lugar de historia. ¿Qué son las memorias y la memoria? Para Maurice Halbwachs (2004) existen memorias individuales y memorias colectivas; el individuo participa de estas dos memorias (p.53). En los siguientes párrafos recibimos más detalles de estas diferencias.

Rescatar la memoria y las memorias no es una decisión fortuita sino una disposición deliberada porque buscan precisamente cuestionar el relato oficial de los hechos, esa narrativa épica que desechó acontecimientos importantes para transmitir un relato romántico de la Revolución. Según Maurice Halbwachs (2004):

La historia es la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres. Pero los acontecimientos pasados, leídos en los libros y enseñados y aprendidos en los colegios, son elegidos, acercados y clasificados, según las necesidades o reglas (p.80).

Esta es la crítica que hacen las personas informantes a la RPS. La historia de la RPS es el resultado de la clasificación de los hechos. Mediante un proceso de descarte silenciaron los episodios más oscuros de ese pasado revolucionario. La historia “sólo retiene lo que interesa todavía a nuestras sociedades, es decir, en resumen, muy poca cosa (Halbwachs, 2004, p.81). De manera que, para algunas personas la “Revolución es un cuento, una utopía (anónimo1, comunicación personal, 4 de noviembre de 2018).

El relato hegemónico de la RPS se convierte en un mito que busca proyectar los momentos gloriosos y oculta las tragedias humanas ceñidas de muerte; traumas que persisten hasta nuestros días en la memoria individual y colectiva. La memoria es la vida siempre llevada por grupos vivientes y a su estilo (Nora, 1984, p.2) que carga los traumas desestimados por la historia épica de la Revolución.

La memoria individual es para aludir a la memoria de cada sujeto (Halbwachs, 2004) es decir, las personas de DG guardan recuerdos, imágenes, experiencias negativas y traumas que forman parte de su memoria individual. De tal manera que, el dolor de la guerra, la alegría de conquistar metas configura sus memorias personales. La memoria individual está entrelazada con la memoria colectiva. La memoria colectiva es la memoria de un pueblo y comunidad (Halbwachs, 2004), de ese modo, la RPS, la contrarrevolución y los efectos ocasionados por esos acontecimientos traumáticos son parte de la memoria colectiva del país.

¿Por qué las personas de DG y la agrupación desean rescatar la memoria? Porque el relato hegemónico de la RPS guarda silencio de los traumas de la guerra, de manera que recurriendo a la memoria de los sujetos afectados “emergen la idealización, el silencio y la frustración de la Revolución (DG, 2015). Blanca Enma Gutiérrez Rivas (comunicación personal, 2 de mayo de 2019) piensa que “las memorias colectivas no han sido trabajadas y por eso tenemos la historia que tenemos y estamos ahorita en el momento histórico en el que estamos porque las heridas colectivas y las memorias han sido invisibilizadas”. Hay que recurrir al pasado indagando en las memorias para cambiar el presente de Nicaragua.

La información desarrollada, evidencia que la postura de DG frente a la RPS es crítica, pero no intenta ofuscar todo el acontecimiento, sino extraer aprendizajes del proceso. De conformidad con su Agenda Generacional (2018) persiste un desconocimiento de la mayor escuela de poder político que ha tenido Nicaragua (p.3). Todo indica que DG quiere

hacer un análisis a fondo de la RPS para recuperar sus aportes, en ese mismo orden, la Agenda Generacional (2018) establece:

La elección de 1990, debió significar un momento de replanteamiento de ejes de acción colectiva para que los logros de la Revolución no se olvidaran y que nuestra generación fuese heredera de prácticas de acción colectiva que logran aglutinar luchas sociales para que al menos derechos humanos básicos como el acceso a una educación pública de calidad, una salud pública gratuita y de calidad, un salario mínimo y digno y un replanteamiento de la seguridad social desde el enfoque del bienestar fuese garantizado (p.4).

La agenda exhibe que DG es una agrupación en rescate de algunas lecciones de la RPS y deja claro que los derechos sociales fundamentales son logros de la RPS que a su parecer se deberían defender. Aquí podría estar el posicionamiento político esencial de la agrupación, de hecho existe una afirmación de la Agenda Generacional (2018) que permite defender esta posición.

Nos rehusamos a creer que los sueños de la Revolución puedan ser sepultados con transición que se vivió en 1990. Por tanto, a la vez que tenemos sueños, añoranzas sobre una Nicaragua justa que logre un Estado de bienestar real para todas las personas especialmente para las clases más empobrecidas” sabemos que se necesita paciencia y empezar por cuestionar los modelos que impiden una verdadera libertad. Nunca nos hemos acostumbrado ni no acostumbraremos a la pobreza, a la desigualdad, a la indiferencia de los ricos (p.5).

El Estado de bienestar que defiende DG debe proporcionar educación pública de calidad, una salud pública gratuita y de calidad, un salario mínimo y digno y un mejor seguro social, la clase meta de estos beneficios sociales es la clase baja. DG expresa su inconformidad con la pobreza, desigualdad y la indolencia de los ricos frente a las personas empobrecidas. DG se posiciona a favor de los pobres y sus aspiraciones son cambiar la desigualdad social del país

En resumen, el punto de partida para la agrupación DG es poner en cuestión la historia oficial de la RPS porque a su parecer está parcializada. Como contraparte, sus integrantes

proponen recurrir a la memoria y las memorias para ahondar en la experiencia revolucionarios de los sujetos y hacer una relectura y revisión del relato oficial de la RPS para no convertirse en simples reproductores de una historia oficial y gloriosa de la RPS.

3.5.2. La construcción de pensamiento crítico

El pensamiento crítico que suscribe la agrupación DG se nutre de varios autores. La Memoria del VII contiene algunas referencias a Simone de Beauvoir, Álvaro García Linera, y Boaventura de Sousa Santos (DG, 2015, pp.15-18). Del mismo modo, se incluye la tesis de María José Díaz Reyes. La investigación fue la base para iniciar los encuentros de la agrupación; los aportes de esta obra han marcado la reflexión de DG, por ejemplo, la memoria y posmemoria, los traumas y duelos no resueltos, la necesidad de crear una agenda en común, la falta de un pensamiento crítico, entre otros aspectos.

El pensamiento crítico de DG también se alimenta de un autor nicaragüense. Andrés Pérez Baltodano es un académico nicaragüense promotor del pensamiento crítico, doctor en Ciencias Políticas y sandinista disidente. Las personas de DG han leído sus trabajos y han participado en formaciones políticas con él, por lo tanto, es evidente la importancia de este autor para comprender el pensamiento de la agrupación.

DG leyó en 2018 el libro de Pérez “Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua”. Este es un libro que presenta críticas a los gobiernos nicaragüenses, aborda la cultura política marcada por el providencialismo religioso el cual ha condicionado las relaciones de poder y el orden social del país.

El libro fue dividido en varias piezas que después determinaron leer, exponer y debatir en el último encuentro del 2018. Hace algunos años habían tenido un encuentro con el autor del libro quien habló de pensamiento crítico. En la Memoria VI establece que “para la construcción del pensamiento crítico contaron con la participación de Andrés Pérez Baltodano” (DG, 2015, p.14).

ÉL expuso y debatió muchos temas pero hay uno particularmente interesante en la Memoria VI. En este documento se narra que Andrés Pérez Baltodano explicó a la agrupación que los nicaragüenses no han desarrollado un pensamiento crítico sobre el pasado,

especialmente, acerca de la Revolución Sandinista (DG, 2015, p.17). ¿Cómo se desarrolla un pensamiento crítico? ¿Cuál es la propuesta del conferencista? Según el relato encontrado, se logra con dos movimientos:

Uno es hacia afuera, implica adoptar una posición ética, crítica frente a la realidad, eso es parte de lo que significa hacer una reflexión crítica. El segundo movimiento, eso casi nunca lo hemos hecho y tenemos que aprender, el segundo movimiento implica hacer un cuestionamiento del cuestionamiento (DG, 2015, p.17).

Pérez insiste en que los cambios del país deben pasar necesariamente, por un opción ética, esta propuesta abarca la “dimensión subjetiva de la realidad, es decir, la estructura de valores y significados que definen la cultura (Pérez, 2009, p.2). Su propuesta se basa en hacer un cambio ético para lograr una transformación social. Pérez (2009) cree que hay una moralidad social dominante en los países de la región que debe ser subvertida con una nueva ética (p.4). Esta es la idea que presenta a DG cuando habla del movimiento hacia afuera.

En cuanto al movimiento hacia dentro, es decir, “el cuestionamiento del cuestionamiento” o la crítica de la crítica se basan en una revisión de los argumentos y el lenguaje empleado en las proposiciones. En concreto ¿qué es el cuestionamiento del cuestionamiento? Según Andrés Pérez (2015) es desarrollar una visión crítica sobre el vocabulario mismo, el vocabulario conceptual que usamos para criticar la realidad. (p.17).

Las proposiciones del autor están presente en las discusiones de la agrupación DG, así como el escritor plantea la tarea de rescatar el pensamiento crítico su análisis, la agrupación DG se apoya en las mismas ideas. La Agenda Generacional recoge estas proposiciones:

Reconocer la memoria como punto de partida va de la mano con la construcción de un pensamiento crítico, mover las representaciones mentales que hemos construido. Construir realidades a partir de lenguaje, la ética y la confianza como estrategia frente a la cultura política hegemónica y desfasada (DG, 2018, p.13).

El lenguaje, la ética y la cultura política son categorías usualmente trabajadas por Pérez y las discutió con la agrupación en 2015. En 2018 leyeron un libro completo del pensador. De acuerdo a la Memoria VII de DG (2015) la agrupación busca “hacer análisis

crítico” (p.1). Así mismo, la Memoria V establece que no se ha hecho una reflexión crítica de la RPS que permita una transmisión responsable a las siguientes generaciones (DG, 2015, p.16). El pensamiento crítico ayuda a las personas DG a poner en cuestión el relato de la RPS.

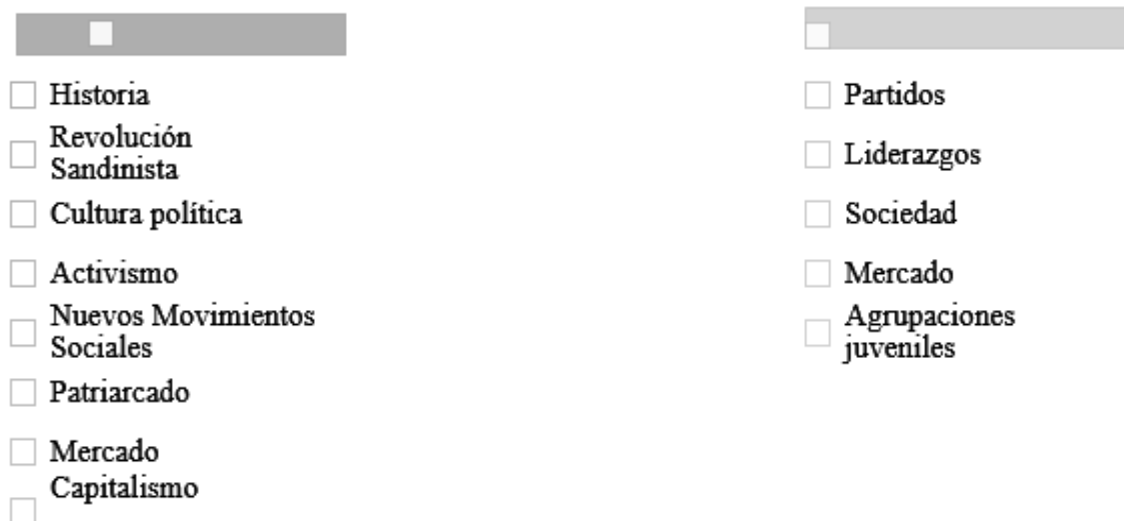
El pensamiento crítico de la agrupación DG podría hacer pensar que son antisandinistas o sandinistas críticos, Pérez (2013) argumenta que las personas posrevolución se dividen en antisandinista (razonados y no razonados), prosandinista (razonados y no razonados) y antisistémica o postsandinista (p.345). Sin embargo, en DG, estas categorías son insuficientes para delimitar el pensamiento de DG, es muy probable que algunas de estas ideas se diluyan mezclándose unas con otras para formar otras categorías.

Hay personas muy críticas con la RPS y otras apasionadas con el acontecimiento de la RPS. García (comunicación personal, 20 de junio de 2019) confiesa que en DG hay de todo, inclusive, están presentes “algunos tonos del oficialismo en cuanto al trato que se le da a los procesos del país”, es decir ciertas personas tienen un discurso muy cercano al actual FSLN.

EL enfoque crítico de la agrupación DG se extiende a todo su entorno y la sociedad en general y eso incluye al sandinismo, la RPSy las concepciones que se tengan de las personas posrevolución. En la figura posterior se aprecia hacia donde dirigen su crítica las personas de DG. No es extraño que los temas más presentes son la RPS y la historia porque se han dado suficientes razones para argumentar su persistencia.

Figura 18

Título: Temas objetos de crítica y debate en DG



Fuente: Elaboración propia a partir de la información recopilada de las Memorias de DG y las entrevistas.

Las críticas al capitalismo y al mercado son muy reveladoras para mostrar un pensamiento de izquierda. DG asocia el capitalismo con el patriarcado, bajo esta lógica la Memoria VII establece que el “sistema patriarcal y capitalista ha mutado y reforzado sus formas de dominación, haciendo que muchos espacios de resistencia creen y sostengan relaciones basadas en la expropiación del cuerpo, la naturaleza y los sueños”(DG 2015, p.14).

Este fragmento muestra que los derechos de la mujer y el cuidado de la naturaleza son preocupaciones de la agrupación DG. La crítica responsabiliza al capitalismo de explotar la naturaleza y la mujer. Para DG (2015) este sistema se nombra como “Patriarcal, Capitalista y Colonialista” (p.16). Las razones de sus críticas al capitalismo y al patriarcado están claras a partir de sus adscripciones en movimientos feministas, ambientales, diversidad sexual y el pensamiento político de izquierda que se revela en sus categorías y argumentos.

Una indicio para reforzar las aseveraciones anteriores, son las publicaciones en la página de Facebook. Todas las frases, los enunciados y las imágenes evocan un imaginario

de izquierda. La Figura 21 muestra las imágenes de Ernesto Guevara, Carlos Marx, Rosa Luxemburgo, Paulo, Freire, Fidel Castro, entre otros personajes referentes de la izquierda.

Figura 19

Título: información divulgada en el Facebook de DG



Fuente: elaboración propia a partir de la información extraída del Facebook de DG.

La información expuesta sugiere a una agrupación de izquierda, sin embargo, la revisión de las Memorias y las entrevistas son insumos que permiten moderar esta afirmación. Efectivamente, una mayoría de informantes son de tendencias izquierdistas, pero la mayor parte tiene posiciones ponderadas. Lo importante de ese punto es que esa tendencia de izquierda, orienta la reflexión y el pensamiento político de la agrupación DG. Las Memorias y las entrevistas sugieren que el pensamiento crítico que promueve DG está atravesado por discursos y categorías de izquierda que se manifiesta en la narrativa de las personas informantes y los archivos de la agrupación. DG pretende que sus integrantes no sean solo reproductores sino que logran recrear de continuo las prácticas (Giddens, 2006) y, las ideas de la agrupación, eso parece ser el propósito final del pensamiento crítico.

3.5.3. Hacia una nueva ética en la política

En la introducción al pensamiento crítico de DG y las intervenciones del politólogo Andrés Pérez Baltodano se hizo alusión a una nueva ética en la política. En las indagaciones y el trabajo de campo apareció como un tema muy importante en los análisis de la agrupación DG, por esa razón se decidió incluirlo en esta investigación como un hallazgo ineludible. Un

participante anónimo afirma en la Memoria VI: “cuando Nicaragua avanzó era cuando Nicaragua tuvo líderes éticos. Dora María Téllez cuando entregó el Ministerio de Salud fue la única ministra que entregó hasta la última llave” (DG, 2015, p.28).

Dora María Téllez se desempeñó exitosamente como comandanta de la Revolución, cuando dejó el FSLN pasó a formar parte de Movimiento Renovador Sandinista (MRS) fuertemente criticado por el FSLN y otros sectores de la sociedad civil. Según la opinión anónima, Nicaragua avanzó en el periodo revolucionario. El avance del país fue justamente porque tenía líderes éticos. La persona anónima expresa una visión positiva de ese periodo describiéndolo como un momento de avanzada. Sin embargo, es muy interesante su referencia ética a las personas éticas.

Entiende por personas éticas aquellas que participaron en la RPS con una alta coherencia entre lo que decían y hacían, es decir, eran consecuentes con sus discursos y prácticas (Ramírez, 2015). Pero, más allá de eso, la persona anónima describe un acto político honesto, sin abusos de poder y corrupción. En sus palabras, “entregó hasta la última llave”, además de mostrar su admiración por Téllez, exhibe su concepción ética. Esta consiste en una práctica política transparente ante la sociedad.

No es posible dar fe en esta investigación si con el traspaso de la última llave, Téllez entregó todas las propiedades estatales, pero la metáfora de la “última llave” representa un acto útil para analizar la relación entre la ética y la política. Para Norberto Bobbio (2005) el secreto es la esencia del poder (Bobbio, 2005, p.431). Entregar “la última llave” represente una acción ética porque indica la entrega intacta de los bienes estatales a plena luz del día, esto es lo que Bobbio (2005) llama el poder en público.

En la Memoria VII se describe la ética como “la responsabilidad de los actos personales sobre el colectivo, las decisiones personales respecto al cuerpo, la vida, el colectivo y la naturaleza” (DG, 2015, p.6). Esto aún no define la relación entre ética y política de la agrupación. En la Memoria VII está escrito que “la izquierda ha fracasado porque no ha sabido actuar con ética, no han respondido a las necesidades de las sociedades” (DG, 2015, p.16).

A diferencia de las visiones en torno a la relación entre ética y política, presentadas en unos de las secciones de este trabajo, la agrupación piensa que se puede articular una ética que oriente las acciones en la política para cambiar la ética dominante. Andrés Pérez Baltodano es un pensador clave para la agrupación DG. Él tuvo un debate importante sobre ética y política con DG.

Las Memorias y las intervenciones del encuentro muestran un asentimiento con los postulados del pensador mencionado. La Memoria VII habla de la “posición ética frente a la moralidad social dominante” (DG, 2015, p.16). Esto corresponde a los planteamientos de Pérez que se encuentran registrado en la Memoria VII. Él explicó que “hacer una reflexión crítica sobre nuestra historia es adoptar una posición ética frente a la moralidad (DG, 2015). De ahí que la agrupación piensa que la izquierda ha fracasado porque no ha sabido actuar éticamente (DG, 2015), es decir, no han entregado hasta la última llave.

¿Cuál es el proceso para conjugar la ética y la política? La propuesta de DG plantea que se comienza por el cambio individual, luego el sujeto con su participación cambia la política, y esta a su vez cambia a las personas. El pensamiento político integra lo descriptivo y prescriptivo. En palabras de Pérez (2009):

Una ética transformadora es una posición normativa frente a la vida, la historia y la sociedad, que empuja a los individuos y las organizaciones políticas a luchar para cambiar la realidad existente. Es, en otras palabras, una visión del deber ser, que les permite a los individuos y las organizaciones políticas evaluar la moralidad dominante de una sociedad, así como sus expresiones institucionales (p.2).

La aseveración está en sintonía con las ideas de la agrupación DG, es el sujeto quien asume una posición ética que lo induce a transformar la realidad existente. La Agenda Generacional postula que “los cambios personales son la base de los cambios sociales” (DG, 2018, p.5) El sujeto y las instituciones se entienden desde una visión prescriptiva, porque se trata de guiarse a partir de “el deber” ser en la política.

Ese deber ser implica una nueva ética para enjuiciar la moral dominante¹⁴. De manera que hay dos éticas, la ética transformadora y la ética dominante. La moral dominante representa los abusos de la ética de la excepción y la ética de la responsabilidad (Weber, 1926). Esa que se encarna en los caudillos que han bañada sangre a Nicaragua. El Activista1 (comunicación personal, 1 de mayo de 2019) lo explica de este modo:

Siempre va a ser muy importante votar, pero bajos condiciones creíbles, hasta el 2016 se hizo un último intento para cambiar a esa persona que se pretendía perpetuar en el poder. Se agotaron todas las esperanzas cuando vemos que la misma corrupción está legalizada, los métodos de este siglo fueron legalizados para fortalecer la misma corrupción.

La propuesta de las Memorias y las discusiones de DG se funda en una política hecha por personas éticas, esto es, servidores públicos, honestos y transparentes que entregan cuenta a los ciudadanos de sus acciones. En consecuencia, el cambio de la política comienza por los cambios personales, postulado de la Agenda Generacional (DG, 2018, p.5).

Sin embargo, se podría objetar que el sistema político y las instituciones también ejercen influencia sobre las personas y aportan al cambio social y personal. De ese modo, la ética dominante podría sobreponerse sobre la ética de las convicciones (Weber, 1926), esa ética de las persona honestas, es decir, la del “hombre de fe, el profeta, el pedagogo, el sabio que mira a la ciudad celeste” y piensa en “la pureza de las intenciones” (Bobbio, 2005, p.192).

En la política nicaragüense y las instituciones estatales no parece estar extendida la figura del pedagogo y el sabio. La idea de una moral dominante y la consecuente crítica de DG apunta a la persona de estado, “el caudillo de hombres, el creador de la ciudad terrena, para quien solo cuenta la certeza y fecundidad de los resultados” (Bobbio, 2005). Pareciera que DG piensa que la pureza de las intenciones y la coherencia entre acción e intención deben subvertir la moral dominante de la política y las instituciones. Esto es, una visión basada en la ética de las convicciones que cambia la ética dominante.

¹⁴ Andrés Pérez Baltodano habla de la necesidad de una ética transformadora que enjuicie a la moral dominante. En otras palabras, hay una ética dominante que justifica la moral dominante. En ese sentido, la ética corresponde a la reflexión y la moral a la práctica.

En síntesis, DG en sus memorias y reflexiones propone que la política puede transformarse con personas éticas, a saber, honestas, transparentes, responsables y coherentes con su principio moral. Estas personas tienen la capacidad de renovar y recrear las instituciones. Esas ideas son ampliamente compartidas por las personas aquí mencionadas.

3.5.4. Prácticas de la agrupación DG: Jornadas de Reflexión y trabajo corporal

La información suministrada en el desarrollo de los acápites de este trabajo ilustran con suficiente información que los encuentros de la agrupación DG funcionan como prácticas para reproducir el pensamiento de DG. En este segmento se ahonda en las actividades de los encuentros, en concreto, las jornadas de reflexión y el trabajo corporal.

a) Las jornadas de reflexión: Teoría y práctica

Las jornadas de reflexión son abiertas o cerradas. Son jornadas abiertas cuando los eventos buscan alcanzar amplia cobertura de participantes. Una jornada cerrada es una reunión en la que se recibe un grupo reducido de participantes, estos encuentros son más frecuentes y se caracterizan por la vivencia de la *communitas*. Los encuentros cerrados no son sinónimos de reuniones secretas, sino más bien algo exclusivo cuya participación depende directamente de una invitación expresa de la agrupación o de una persona integrante. Así mismo, de la capacidad logística y de recursos económicos y humanos.

En un determinado capítulo se planteó que las personas asistentes recibían una carta de invitación, un correo o un mensaje por medio de las redes sociales para participar de los encuentros, o bien, una persona integrante del grupo invita personalmente al evento. En los encuentros abiertos las invitaciones se extienden a más personas y los eventos son públicos. La Jornada juvenil de Pensamiento Crítico de 2017(ver figura 20) fue un evento abierto con amplia participación de ponentes y oyentes.

Figura 20

Título: Afiche de invitación a las ponencias



Fuente: DG,2017

¿Cuál es el tema articulador de los encuentros? La RPS porque la mayoría de los temas que abordan conducen a debatir la Revolución. En la Agenda Generacional se afirma: “Los encuentros de reflexión de Diálogo Generacional han estado marcados por reconocer la importancia que tuvo la Revolución Popular Sandinista para la sociedad nicaragüense” (DG, 2018, p.6).

El común denominador de la crítica a los liderazgos, los partidos políticos, los movimientos sociales, las agrupaciones juveniles y al activismo es la Revolución. Según una opinión anónima en la Memoria del VI encuentro los revolucionarios son los que llevan la

vida política del país; los partidos políticos, los religiosos, los pastores están en el poder, en todas las estructuras y aportan una estructura capitalista, patriarcal y tienen una connotación de guerra (DG, 2015, p.9). Esto implica que está marcada la idea de la guerra como continuación de la política.

El párrafo previo expone una constante en los debates y las Memorias de DG, la crítica a los revolucionarios, los partidos políticos, inclusive, las organizaciones. La crítica se funda en el pensamiento que asume la existencia de una práctica autoritaria, machista y violenta en la cultura organizacional y política del país. El participante anónimo la describe como una “connotación de guerra” (DG, 2015), una expresión que establece claramente la diada amigo-enemigo para explicar el poder, el control y la dominación. Según otro comentarista anónimo “los diferentes actores políticos se alimentan del conflicto” (DG, 2015, p.11). Estas personas piensan que los problemas se arreglan con los fusiles, esa es la connotación de guerra.

Este pensamiento establece que el autoritarismo y la violencia se alimentan del pasado revolucionario. En ese mismo orden, Martha Cabrera (2015) comenta que los fusiles se callaron, pero las secuelas están ahí (p.11), a saber, la violencia y el autoritarismo son una consecuencia de la RPS y las guerras. Las personas posrevolución reproducen ciertas prácticas perniciosas que se nutren de la RPS, sobre todo, en un contexto nicaragüense donde rechinan los fusiles y el FSLN ha estado sonando los tambores de guerra.

De acuerdo con las reflexiones de DG, la cultura organizacional de los partidos políticos, los movimientos sociales, las ongs y las agrupaciones juveniles están permeadas de prácticas autoritarias y violentas que las personas de la etapa revolucionaria y posrevolucionaria reproducen y recrean de forma intencional o no intencional. Las personas posrevolución de la agrupación DG buscan cambiar estos comportamientos. Ese cometido se encuentra claramente postulado en la Agenda Generacional:

Todos y todas tenemos una historia y para poder avanzar tenemos que conocerla y reconocerla. Eso nos ha permitido identificar algunos patrones de comportamiento que existen en las organizaciones en que nos desarrollamos que son similares a la de los años ochenta y que son desafíos a cambiar en la cultura organizacional (DG, 2018, p.6).

Los desafíos se extienden al activismo, pero este presenta un carácter particular. Si la cultura organizacional conserva el autoritarismo, la violencia y hasta el machismo de los ochenta, el activismo sin teoría reproduce el heroísmo y el dolor. Según la Agenda Generacional (2018) el activismo está lleno de acciones heroicas, pero carentes de marcos ideológicos y teóricos que solidifiquen las alianzas y las acciones que realizan frente al sistema (p.14). Las acciones heroicas eran parte de la RPS, y como se dijo en cierto momento, muchas personas buscaban “asumir responsabilidades históricas, darlo todo por los demás y ser como el Che” (Cabezas, 1982, p.6-7). Pareciera que estas ideas siguen presentes.

DG en sus reflexiones concluye que el activismo de las personas posrevolución conserva el heroísmo de las luchas sociales, pero sin fundamento ideológico y teórico. Durante la RPS había un pensamiento guevarista y marxista que daba sostén a las acciones revolucionarias, pero el activismo de las personas posrevolución carece de ese sustrato. Carla Valezka Calero Obando (19 de junio de 2019) expone sus experiencias y procesos de esta manera:

Diálogo cambió bastante mi activismo porque era el típico activismo de calle; me voy a ir a pegarle cinco gritos a los policías los empujo, los golpeo (...) Las palabras de Martha siempre me quedan en la cabeza ¿porque soy activista? ¿Por qué estoy defendiendo esto? ¿Cuál es mi trasfondo? ¿Lo hice por una lealtad a mi familia y a mi papa a mi tío a mi hermano a lo que sea? Y allí miro y cambio mi forma de hacer activismo (...) con mi cuerpo dañado yo ya no puedo hacer activismo, debo ser más inteligente para hacer activismo; allí comencé a ver qué era lo malo que estábamos haciendo como activistas.

El caso de Calero es un ejemplo útil para comprender el activismo heroico y sin teoría. Ella describe su activismo altamente provocador y pragmático, pero carente de convicciones políticas y marcos interpretativos. Sin embargo, expone su vida al límite confrontando a los antimotines. Ella piensa que era un error y deja claro que DG le ayudó a transformar su concepción de activismo. Calero (comunicación personal, 19 de junio de 2019) comenta que para ella actualmente “ser activista es cuidar a las demás personas pero también cuidarte a

vos”. Ese cambio se basa en las jornadas de reflexión de la agrupación DG, donde le ayudaron a analizar las consecuencias del activismo heroico y sin teoría.

Los cuestionamientos en el grupo la llevaron a darse cuenta que su activismo consistía en entregar su cuerpo heroicamente en la lucha pero sin teorizarlo, es decir, practicaba un voluntarismo heroico. Una historia similar es la de Cristel Liseth Montenegro Escoto (comunicación personal, 8 de junio de 2019) quien relata:

Venía de la escuela del activismo reactivo (en Ocupa INSS, por ejemplo, a mí me metieron presa) también venía de la escuela de que si no salía en los periódicos o no me arrastraba la policía no había hecho un buen trabajo, esto era poco heroico.

Montenegro y Calero proporciona con sus relatos suficientes insumos para comprender el activismo heroico y sin teoría. Para ambas informantes, el activismo era desafiar la muerte exponiendo sus cuerpos. Para ese tiempo, en el imaginario de Montenegro haber sido arrastrada por la policía le hacía creer que estaba haciendo un verdadero activismo. En su vida seguía presente la fascinación de darlo todo por los demás (Cabezas, 1982, p.6-7), vieja práctica revolucionaria.

Los encuentros de reflexión de la agrupación DG intentan promover un activismo teorizado, analítico, planificado y basado en fundamentos ideológicos firmes. Quieren romper con las viejas prácticas de Calero y Montenegro. En la Memoria del VII encuentro explican que “los jóvenes se movilizan hoy por una causa verdaderamente justa, pero que cambia a otra el día siguiente” (DG, 2015, p.10). La agrupación muestra su preocupación por el activismo cortoplacista y altamente improvisado, así mismo, exponen una inquietud por los liderazgos juveniles.

En los encuentros de reflexión DG promueve cambios en el activismo y los modelos de liderazgos. La Memoria del VII encuentro establece que el modelo de liderazgos ejercido por los jóvenes “recrean la realidad del sistema que aspiran cambiar y se caracteriza por la falta de un fondo ideológico” (DG, 2015, p.11). El fundamento teórico de DG proviene del pensamiento crítico y de izquierda. La Memoria del VII expresa una gran desasosiego porque en América Latina “la derecha está regresando” (DG, 2015, p.6). En la Memoria V Martha

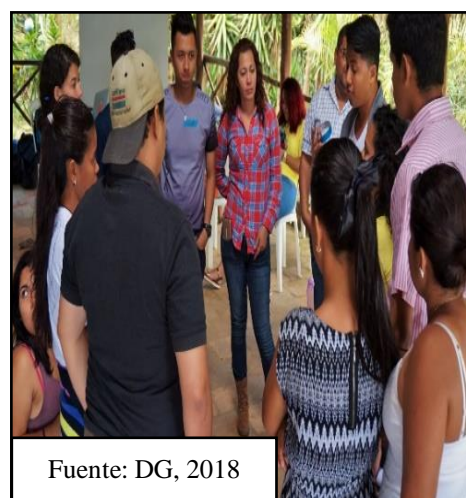
Cabrera pide honrar a Carlos Fonseca, Leonel Rugama y Julio Buitrago (DG, 2014, p.14), tres referentes de la RPS y del pensamiento de izquierda nicaragüense.

¿Cómo se desarrollan los encuentros? Los encuentros son mucho más que un proceso reflexivo, se convierten en un momento de convivencia, autoayuda y fraternidad, es la oportunidad para vivir la experiencia de la *communitas*. Los archivos fotográficos, las Memorias escritas y las entrevistas realizadas sugieren que los encuentros de la agrupación no son solo reuniones ocasionales y unos talleres con metodologías lúdicas (ver figuras 21, 22, 23, 24 y 25).

Figura 21



Figura 22



La organización y la metodología son creadas y desarrolladas cuidadosamente. La metodología se caracteriza por emplear dinámicas lúdicas de integración y cohesión grupal. Sirva de ejemplo una de las actividades registradas en la Memoria V, la agrupación reflexionó acerca del activismo y el título que escogieron fue “Nuestras Huellas como Activistas” y se desarrolló de este modo:

Solicitaron al grupo que dibujaran en una hoja de colores las huellas que han dejado su trabajo como activistas. Después caminaron con la huella en sus manos. Durante el caminar observaron las huellas de las otras personas, registraron cuales son las emociones que sienten al verlas y si se identifican con algunas de ellas. Luego, compartieron en grupos sus experiencias y después crearon una huella colectiva, cada

grupo visitó al resto de los grupos para observar su creación. Finalmente escribieron sus vivencias que sintieron, que les llamo la atención y cuales mensajes encontraron (DG, 2014, p.2).

La actividad parte de una metodología lúdica para que las personas de forma individual trabajen su activismo personal, luego se pasa a lo colectivo reconociendo y observando la alteridad para finalmente llegar a la *communitas* creando una huella colectiva. Parten de lo individual hacia colectivo mediante un proceso de auto reconocimiento y reconocimiento de los demás en cuyo proceso es vital identificarse con el otro. Este ejemplo sirve como tipo ideal de la *communitas*, pero a la vez, permite adentrarse en el desarrollo de los encuentros cerrados de DG. Las reacciones personales apuntan al reconocimiento de la diversidad y la comunidad.

"Descubrí que estamos motivados por causas diferentes, trabajamos los mismos temas en diferentes organizaciones y buscamos un mismo fin: la igualdad de derechos, responsabilidad social, medio ambiente; no nos sentimos solos y con nuestro esfuerzo vamos a lograr algo"(Anónimo,2014,p. 2)

"La palabra diversidad está en todo, siento que vamos por buen camino porque estamos reconociendo la diversidad"(Anónimo,2014,p.2)

En las actividades como estas, las personas aprovechan para hacer alguna relación con la RPS, la cultura organizacional y las prácticas de liderazgos, al final de cuentas es una búsqueda de las conexiones del activismo con la Revolución. Durante el encuentro, Martha Cabrera compartió con las personas participantes estos comentarios:

La Revolución Popular Sandinista es un evento que no ha sido procesado y resignificado por los adultos y a los y las jóvenes no les ha quedado otra alternativa que “ ignorar consciente o inconscientemente la historia” porque no cuentan con una visión crítica integral del fenómeno y su activismo le da la espalda, porque no pueden decidir con que se quedan y que dejan de este evento. Como dice el refrán

botaron al niño con el agua sucia y la bañera, su activismo le da la espalda a la historia. Y esto ha traído consecuencias para los activismos juveniles porque algunos repiten patrones autoritarios del pasado (DG, 2014, p.4).

Cabrera aborda el activismo juvenil relacionándolo con la carencia de una mirada histórica, integral y crítica de la Revolución. Por lo tanto, el activismo no parte conscientemente de la RPS y repite patrones autoritarios de este proceso revolucionarios sin reconocerlo. Es el activismo sin teoría y carente de ideología. Los momentos de reflexión también son para conocerse a sí mismos y cambiar los patrones de comportamientos.

En los encuentros de reflexión realizan prácticas rituales, la Memoria informativa de Diálogo Generacional relata una ceremonia reveladora que permite recrear y reproducir la identidad de DG. Es encuentro fue desarrollado lúdicamente. De acuerdo a la Memoria VIII, el rito se desarrolló de este modo:

Pidieron a las personas participantes que se organizaran en siete grupos y eligieran una tarjeta de color, de esta manera cada grupo trabajó en un espacio de un salón donde había un papelógrafo dividido por una raya del color de una tarjeta que habían elegido y que a la vez correspondía a un tema específico a trabajar. En ese mismo espacio, estaba un kit de materiales, que incluían la Memoria de un evento pasado de DG, cada grupo leyó la Memoria del evento que le correspondió y recopiló los aprendizajes obtenidos colectivamente en ese momento, escribiéndolos en la parte superior del papelógrafo.

Una vez terminado el trabajo grupal, se les invitará a las personas participantes del encuentro a que hicieran un recorrido por los diferentes espacios, encontrarán debajo de cada papelógrafo trabajado tarjetas de colores correspondientes al tema/color que se trabajó, las personas leyeron los aprendizajes de cada espacio y escribieron sus propios aprendizajes personales y sentimientos que les generó haber participado en ese encuentro/evento pasado. Recopilando así los aprendizajes obtenido en la vida de Diálogo Generacional desde el 2012 hasta el 2017(DG, 2018, p.4).

La primera parte del rito sugiere que el objetivo es hacer memoria de los encuentros pasados apelando a las emociones y sentimientos. En ese sentido, la Memoria VIII indica

que deben exponer los sentires que les genera (DG, 2018, p.5). Las personas de la agrupación no tienen problemas en admitir que la política se relaciona con el cuerpo y las emociones, en otras partes ya se ha explicado. La actividad busca repasar el pasado y recrearlo en el presente inmediato para identificarse como integrados de DG. El segundo paso del ritual es el culmen del rito y está impregnada de un potente contenido simbólico.

Figura 23



Fuente: DG, 2018

Figura 24



Fuente: DG, 2018

Figura 25



Fuente: DG, 2018

La Memoria del VIII encuentro indica que se cierra el momento con "un ritual de agradecimiento, en el centro habrá fotografías y nombres de personas que nos han acompañado en la vida de Diálogo Generacional (DG, 2018, p.5). La actividad pareciera que promueve una especie de veneración por los que predecesores, sin embargo, es más un acto de respeto, un mecanismo para la reproducción de la identidad de DG (ver figura 23,24 y 25) y un proceso de autoconocimiento.

En resumen, los encuentros de reflexión tienen como propósito principal reflexionar sobre el activismo a fin de proporcionar teorías que pueden funcionar como marcos interpretativos de las prácticas políticas de las personas participantes. A la vez, es la oportunidad para presentar identificarse con el pensamiento de la agrupación, en ese sentido, los encuentros también funciona para reproducir el pensamiento de DG.

La relación del activismo, la vida personal y los temas políticos están estrechamente vinculados con la RPS. Los encuentros de reflexión no solo pretenden modificar las concepciones de las personas participantes, también buscan hacer cambios en la vida personal de los sujetos. De este modo sus integrantes establecen fuertes lazos con la agrupación.

b) Trabajo corporal

El trabajo corporal forma parte de un proceso terapéutico personal el cual se lleva a cabo mediante la Terapia de Constelaciones Familiares (CF) y la Biodanza. Las CF tienen su origen con Bert Hellinger un teólogo y espiritualista de origen alemán. La doctora en Psicología Yolanda Alonso (2005) concluye que algunos de los autores y practicantes de las CF hacen que su imagen pública esté teñida de un cierto esoterismo, además de eso, a las CF le atribuyen propiedades casi mágicas (p.94).

Por otro lado, parece que “el efecto que genera en los clientes no es duradero (Alonso, 2005). Sin embargo, son los mismos clientes que validan la eficacia de las CF. Respecto a las CF, Martha Cabrera (2015) la impulsadora más importante de la terapia en Nicaragua, en una entrevista con Mildred Largaespada aporta su definición.

Es una terapia sistémica que hace ver que todo lo que nos pasa tiene que ver con el sistema familiar de dónde venimos. La historia de tu papá, la historia de tus abuelos te afecta, entonces es una terapia que nos ayuda a entender que hay situaciones familiares que te afecta como persona (101 Trópicos 0.50min).

La definición de las constelaciones está en sintonía con las ideas de Hellinger (Cabrera, 2015). Las CF son terapias para el tratamiento de dolores, abusos y traumas de guerra y trastornos familiares (Alonso, 2005). Estos son los procedimientos estandarizados de las CF:

Las CF siempre se realiza en grupo. Se trata de una terapia de sesión única. Normalmente, las sesiones tienen el formato de seminarios de dos o tres días. Los participantes (entre veinte y treinta) acuden movidos por el deseo de superar algún problema concreto, que puede variar por todo el espectro del malestar psicológico. Dispuestos en círculo y por turnos, cada participante expresa de viva voz y de forma

muy breve en qué consiste tal demanda, para pasar inmediatamente a configurar a su familia (a colocarla, según la denominación original).

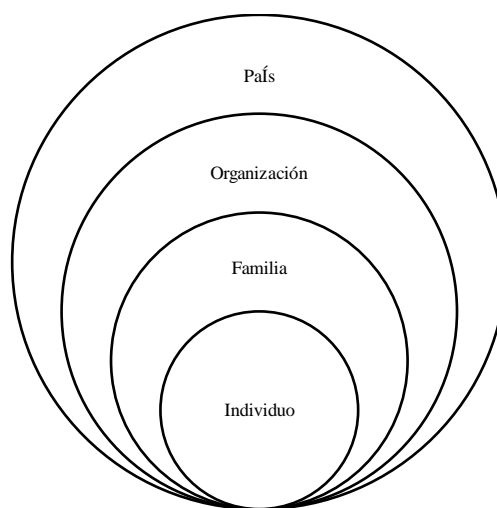
Antes de empezar, el coordinador del grupo (por respeto a la controversia se evitará aquí la denominación “terapeuta”) se informa también sucintamente sobre la estructura de la familia, y de forma especial sobre eventos pasados relevantes que el cliente pueda recordar: fallecimientos prematuros, enfermedad mental, pérdidas importantes. A continuación, el cliente elige de forma intuitiva entre el resto de los asistentes a los que representarán a los miembros de su familia, incluido él mismo, pues durante la configuración el interesado adopta un papel pasivo como observador externo de la escena.

En la representación toman parte sin excepción los padres y hermanos, con frecuencia también abuelos, tíos u otros miembros cuya participación el coordinador juzga conveniente, y con independencia de si están con vida. Si es preciso, el proceso se remonta a cuantas generaciones el cliente pueda recordar (Alonso, 2005, p.87).

Cabrera le enseñó a la agrupación DG que la CF sirve para tratar los traumas intergeneracionales. Entonces, se hace necesario entender cómo la agrupación relaciona la CF con las generaciones, la RPS, el activismo y el cuerpo. Para tales propósitos, se presenta una figura de la Memoria del V Diálogo Generacional. Esta ayuda a entender la relación que se establece entre el individuo, la familia y la sociedad nicaragüense.

Figura 26

Título: Diagrama DG



Fuente: DG, 2014, p.19

La figura localiza al individuo en el centro de un sistema de posiciones estableciendo una relación constelar entre el sujeto, la familia, las organizaciones y la sociedad. De conformidad con las prácticas de la agrupación DG, el sujeto debe sanar sus traumas y dolores para que no los transfiera a las familias, las organizaciones y la sociedad. El cambio social que buscan las personas DG debe partir del cambio personal, es decir, proponen un cambio microsocioal para alcanzar transformaciones macrosociales, dado que sienten que sus vidas están marcados por los dolores y los traumas (ver figura 27).

Una vez entendido este gráfico se puede relacionar con la vida de las personas posrevolución. En la información de la siguiente tabla tomada de la Memoria del V encuentro está recopiladas una larga sección de opiniones y comentarios en los que resaltan los dolores y traumas como principales problemas de sus vidas, así como de su activismo. Es útil tener en cuenta el gráfico para que entender la forma en que las personas exteriorizan sus emociones y cómo estas se relacionan con todo el sistema social, comenzando por la familia.

Figura 27

Título: Dolores en el activismo y en la vida

¿Qué me duele de mi activismo?	¿Qué me duele de mí vivir?
<p>“Que todo lo que he hecho como activista lo he hecho desde el dolor, la inconsciencia y el no reconocer mi propia historia como referente para hacer activismo”.</p> <p>“He sido demasiado egocéntrico, autoritario y suelo ser intolerante a ciertas críticas”.</p> <p>“Me duele que en la organización siga la misma estructura jerárquica y que no les den a los jóvenes el chance de tomar decisiones”.</p> <p>“Me duele el fanatismo que existe en nuestra organización y que siempre sean las mismas personas las que quieran sobresalir. Me duele que haya muerto tanta gente para que fuésemos mejores nicaragüenses y hoy en día nos matemos entre nosotros”.</p> <p>“Me he dado cuenta que a veces soy prepotente y deseo imponer mis opiniones</p>	<p>“Me duele reconocer que no he sanado mis traumas, porque aun siento miedo y no me he permitido hablar de ello. No quiero verme ni que me vean como la víctima, he tratado de olvidar lo que sufrí pero no lo he conseguido y hoy me doy cuenta de ello”.</p> <p>“Saber que en mi país hay tanto dolor, tristeza que yo no viví en esa época (Revolución) pero que hubo tanta perdidas (...) Pienso en cómo se sintió mi mama al tener que esconderse debajo de la cama para que no la encontrara la contra”.</p> <p>“Me duele profundamente darme cuenta la responsabilidad en mi entorno familiar, me refiero a mis carencias afectivas con mi papá y hermano por culpa del machismo.</p>

<p>porque pienso que son las mejores sin re flexionar como se sienten las demás”.</p> <p>“Me duele que haya pocos espacios políticos donde la juventud pueda expresarse sinceramente. Me duele la ceguera política y la falta de veracidad e información”.</p>	<p>“Me duele darme cuenta que cargo parte del trauma de mis padres y que es muy difícil para mí hablar porque soy parte de una cadena de silencio”.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recopiladas de las Memorias

Las personas expresan que tiene la vida marcada por la violencia familiar, los abusos, la falta de afecto y los traumas de sus padres. Así mismo, manifiestan frustración y dolor con relación a su activismo porque sienten que no están logrando los cambios esperados. Por otro lado, las autocríticas son reveladoras porque las personas se vuelven consciente de sus autoritarismos, el verticalismo de las organizaciones y la falta de espacios para que la juventud participe. Insumos que confirman los planteamientos de Martha Cabrera (2002) en el escrito "Vivimos y sobrevivimos en un país multitudelos" publicado en la revista Envío, sostiene:

En las organizaciones se quiere “cambiar el mundo”, pero al interior de las organizaciones no cambia nada y se reproduce un modelo superado y un estilo de liderazgo que impide cambiar cualquier cosa. Y es que los únicos caudillos de este país no son Daniel Ortega y Arnoldo Alemán. El caudillismo se reproduce en las organizaciones, en las ongs, en todos los sectores de nuestra sociedad. ¿Tenemos organizaciones democráticas? Pero, ¿podemos tenerlas? Hemos descubierto que cuando la historia personal aún duele tanto es muy difícil construir la democracia (sp).

Los sufrimientos, dolores y frustraciones que revelan las personas de la tabla pueden parecer propios de muchas sociedades, sin embargo, todas estas personas tienen como común denominador, la RPS. Cabrera (2014) dirigió las reflexiones de las personas participantes de la figura 29 y comentó:

Ustedes identificaron claramente lo que les causa dolor y que su activismo no ocurre en el vacío, forma parte de diferentes sistemas, está influido por ellos y no los puedo

separar porque están interconectados. Y uno de los sistemas que más influye en nuestro activismo es el familiar, sus respuestas lo confirman y por tanto es fundamental sanar algunas heridas y traumas para ello es necesario aprender a comunicarnos, a expresar lo que sentimos, a ser transparentes (p.23).

La especialista relaciona los dolores y los traumas de las personas participantes con un sistema interconectado, a saber, la familia, las organizaciones y el país (ver figura 26). La familia es el componente más influyente no solo en el activismo, sino también en la personalidad. Eso significa que las personas con algún sufrimiento tienen un ligamen con los problemas de la familia y la sociedad. Las CF como terapia incluye en su proceso de aplicación todo ese sistema interconectado con las personas afectadas.

La terapia CF es sistémica porque existen una gran correlación entre el individuo, la familia, la organización y el país. Todo parece indicar que la CF tiene aceptación popular en DG donde no solamente la han practicado sino que la validan como una terapia eficaz para superar sus traumas y dolores. Los archivos relatan algunas CF practicadas en la agrupación, particularmente, una dirigida por Eugenia Monroy quien se presenta como psicoterapeuta. Según la información de la Memoria del V encuentro, la facilitadora desarrolló la CF de este modo:

“Eugenia eligió representantes para los muertos de ambos bandos, los padres y madres vivos, sus hijos y alguien para “Valió la pena”, los muertos se acostaron en el piso y el resto hizo un círculo a su alrededor, algunos de los vivos siguieron a los muertos” ((DG, 2014, p.5).

Monroy dividió a los participantes en dos grupos, uno representaba a los muertos y el resto (los vivos) se posicionó alrededor de los muertos. La información demuestra que fue una constelación colectiva, porque “las constelaciones pueden ser individuales y colectivas” (Cabrera, 2015). El propósito era trabajar los dolores y traumas de la guerra causados por la pérdida de algún ser querido y la participación activa en la guerra de los asistentes. La Memoria del V encuentro explica que “la constelación dejó al descubierto, que aún no se ha hecho el duelo por los muertos y estos/as, aún tienen mucho peso en esta sociedad” (DG, 2018, p.5).

Algunas personas entrevistadas de la agrupación DG que han participado en las CF certifican su eficacia. Cristhel Liseth Montenegro (comunicación personal, 8 de Junio de 2019) afirma que la terapia le ayudó a encontrar un proyecto de vida porque no sabía qué hacer y cuando empezó a trabajar en eso, se dio cuenta que su proyecto de vida estaba vinculado a su mamá y papá quienes no estaban conforme con sus proyectos de vida personales. Así, se dio cuenta que había una conexión generacional.

Montenegro piensa que las CF le permitió encontrar las causas de su incertidumbre, una vez que las encontró, comenzó su cambio. La informante atribuye ese cambio a las CF, para ella es un hecho contundente de la validez de la terapia. Así mismo, Ximena de los Ángeles Castiblanco (comunicación personal, 20 de agosto de 2019) comparte conmovida su primera experiencia con una terapia CF y asegura:

Yo estaba toda asustada por que nunca había visto ese tipo de terapia, pero me ayudó a reflexionar y a conectar. Haber participado de estas sesiones me ayudó a conectar con la política a través de la emoción, a través de las historias de los demás. Había una señora que compartía su historia de la Revolución, yo no la conocía, pero yo estaba llorando porque sin duda algunas esas palabras yo las miraba reflejada en algún familiar, entonces, eso me llamó la atención. ¡Wau! nunca había estado en eso, es mi primer espacio con el cual conecto la emoción con historia de otra persona respecto a algo que yo nunca he vivido. Eso me cambió la vida.

Castiblanco relató esta experiencia conservando su mirada de asombro, tenía sus manos inquietas, mantenía la voz quebrantada y una expresión explosiva. La entrevistada describe su participación en la CF como una experiencia extraordinaria. Ella estaba conmovida, estableció una fuerte conexión con la historia de una participante, esa conexión fue tan impactante que removió sus sentimientos y empezó a llorar.

La narrativa de la informante sugiere que la CF fue colectiva, no es sencillo imaginar cuantas personas se descompensaron emocionalmente, los sentimientos que se trastocaron con las historias de vidas, las emociones que surgieron a causa de recordar y compartir las tragedias personales. En fin, describir la efervescencia del momento no parece ser sencillo, inclusive para la informante.

Castilblanco considera que la CF le ayudó a cambiar su vida. Esa vivencia la impulsó a estudiar la historia del país, investigar las experiencias de dolores y traumas de otras personas, pero sobre todo a desarrollar una conexión humana con los demás. Muy por el contrario de lo que afirma Alonso (2005) que los impactos de la CF no son duraderos, parece que en el caso de Castilblanco y Montenegro, el efecto de la CF permanece vivo, pero habría que preguntarse por cuanto tiempo. Según Efraím Antonio Ordoñez (comunicación personal, 2 de mayo de 2019) en DG lograron muchos avances con la terapia CF.

A través de la metodología que se llama Constelaciones trabajamos la parte emocional que llevamos puesta a raíz de una generación revolucionaria. Traemos cargas de nuestros padres, de nuestros contextos, territorio. Entonces, dedicamos tiempo a trabajar las sobredosis de ese tipo de cosas. Nos dedicamos a hablar a entender que pasó en el contexto político. Los errores que pasaron, las responsabilidades que cargamos. Errores que nosotros hemos cometido como generación, como la apatía y cómo nosotros podemos asumir a otro tipo de espacio más responsable.

Los testimonios de las personas entrevistadas documentan que están marcados por las experiencias de sus padres y la Revolución, pero las CF han sido un medio por el cual han encontrado las formas de tratar esos sufrimientos y sanar juntos. Por eso María José Díaz Reyes (comunicación personal, 10 de mayo de 2019) confiesa que “sanaron heridas juntas porque estaban muy heridos del pasado muy herido de la guerra”.

¿Qué significa sanar? Es superar los dolores, despojarse de las cargas afectivas que agobian a la persona, encontrar sentido al activismo y sus prácticas sociales. Sanar es superar los traumas y reconciliarse con el pasado. En un sentido metafísico es darle sentido a la existencia. Martha Cabrera (2002) mentora de la agrupación asegura:

Al introducir el concepto de sanación personal en las organizaciones, les hacemos una radiografía de sus duelos y les explicamos cómo se elabora correctamente un duelo, con tres pasos que son sencillos: aceptar lo que me ocurrió, expresar lo que me ocurrió y reflexionar sobre lo que me ocurrió. Éste es el proceso para curar un duelo (p.1).

Aceptar, expresar y reflexionar resume el proceso de sanación personal. Según, Montenegro (comunicación personal, 30 de noviembre de 2019) “el primer paso es que las personas nombren lo que están sintiendo, hablarlo de forma grupal, verse en otras personas y otras historias”. Es decir, aprender a describir los sentimientos y encontrar semejanzas con los traumas de otras personas para apoyarse.

El activista¹ (comunicación personal, 27 de noviembre de 2019) coincide con la aseveración de Montenegro, pero añade que es necesario asistencia psicológica. Esta asistencia es con el objetivo de cerrar el ciclo de sufrimiento, en las palabras del Activista¹ (comunicación personal, 27 de noviembre de 2019) “los recuerdos propios del cuerpo permanecen abiertos, peor sino te estas atendiendo psicológicamente”. Entonces, hay como un consenso entre las personas informantes y Cabrera, para sanar es necesario aceptar, expresar y reflexionar con otras personas que tiene experiencias similares, además de eso, buscar ayuda apoyándose en los demás.

Los relatos de las entrevista indican que las personas posrevolución de DG han introducido cambios importantes en sus vidas con este proceso. Junto a las CF, DG ha recurrido a la *Biodanza* porque se cree que muchas veces, la violencia política traducida a lo corporal y sexual puede separar el cuerpo, la mente y los sentimientos. Se explicó en cierto momento que las personas posrevolución piensan que los traumas se expresan en el cuerpo, idea que ha sido compartida por Martha Cabrera (2002) quien explica:

Cuando se produce un trauma se da un bloqueo de la energía que circula por el cuerpo y que hay formas para desbloquear esa energía. Ha sido estudiado y comprobado que las personas que padecen el fenómeno multiduelos son personas que tienen mucha menos energía. Cada vez que un ser humano sufre y no procesa ese sufrimiento, lo primero que se restringe es su capacidad de respirar. Cada vez que sufrimos una agresión, el cuerpo reacciona, se encoge, se tensa. Y ese encogimiento y esa tensión tienen como primer efecto reducir la cantidad de oxígeno que entra al cuerpo (sp).

La Biodanza ayuda para tratamiento de esos malestares señalados por Cabrera. La Biodanza cumple la función interconectar toda la persona humana en un solo sistema, es decir integra a la persona (Toro, 2007, p.40). De manera que, el cuerpo tiene una enorme

capacidad de sanarse, tiene su propio potencial de reconstruirse (Cabrera, 2002). La Biodanza no es solo un baile, es una serie de movimientos que hace tomar conciencia a las personas.

La Biodanza fue inventada por Rolando Toro en Chile en 1965 (Toro, 2007, p.111). Desde entonces, la Biodanza¹⁵ comenzó a utilizarse como terapia para tratar distintos desordenes de personalidad, estrés, traumas y manifestaciones psicosomáticas. El creador de la Biodanza la postuló esta definición:

Un sistema de integración humana, de renovación orgánica, de reducación afectiva y de reaprendizaje de las funciones originarias de la vida. Su metodología consiste en inducir vivencias integradoras a través de la música, el canto, el movimiento y situaciones de encuentro de grupo (Toro, 2007, p.39).

Con la definición de Biodanza, su inventor aporta la función y la metodología estandarizada que se empleada en los procesos terapéuticos, se busca integrar lo consiente y lo inconsciente de la persona con el cuerpo, los sentimientos y las emociones. Para eso, la música, el canto y el movimiento juegan un rol lúdico indispensable. La teoría de la Biodanza plantea que existe “un inconsciente vital que genera regularidades y mantiene estables las funciones orgánicas, posee una gran autonomía respecto a la conciencia y le comportamiento humano” (Toro, 2007, p.83).

El inconsciente vital está referido a las células humanas donde “hay una forma de psiquismo. Tejidos y órganos que obedecen a una tendencia global de la conservación presente en los seres vivos (Toro, 2007). El inconsciente vital es clave en la Biodanza porque eleva la salud de la persona. El nivel de salud y la integración humana implica una armonía con la naturaleza y el espacio cósmico. En ese sentido, la Biodanza recupera las prácticas de civilizaciones ancestrales. Para Toro (2007) la Biodanza contiene “el legado de la sabiduría y la intuición primordial de los pueblos antiguos que se han perdido con el tiempo (p.93). Entre ese legado, el autor destaca de manera particular, el aspecto mitológico y religioso.

¹⁵ Rolado Toro comenzó sus primeras experiencias con enfermos mentales, en el Hospital Psiquiátrico de Santiago de Chile. Toro (2007) explica que los enfermos tenían una identidad personal mal integrada que se disociaban más cuando realizaban ciertos movimientos. Él seleccionó una serie de músicas y danzas que pudieran reforzar el sentido de la identidad propia, después de hacer Biodanza muchos enfermos mejoraron (p.111).

La sacralización de la naturaleza, su unidad con el hombre, la búsqueda de estados de expansión de la conciencia como modalidad de acceso a la experiencia suprema de la unidad cósmica, la aspiración a una transformación de los valores culturales disociadores desde la interioridad de cada individuo, y la conciencia de que el significado de la vida sea intrínseco a la vida misma.

La alegría de vivir, la búsqueda del placer y del éxtasis, la liberación de las profundas potencialidades instintivas a través de la danza (...). El poder del canto, de la música y de la poesía capaz de inducir a procesos de transformación del ánimo humano. El amor por el prójimo, el profundo respeto por los humildes y la misericordia constituyen la herencia de Jesús (Toro, 2007, p.93).

Estas ideas están muy penetradas en la agrupación DG y las han asumido como prácticas recurrentes en sus encuentros. La Memoria del VII encuentro afirma que “Diálogo Generacional incorpora la Biodanza como una apuesta metodológica que trabaja las relaciones corporales bajo la premisa de que el cuerpo es el primer territorio donde suceden los cambios” (DG, 2015, p.9). La Biodanza ayuda a que el cuerpo se estimule para regenerarlo a la vez que desarrolla confianza en las personas. Esto se denomina en el mismo escrito como el trabajo de las corporalidades. DG ofrece la definición y los efectos esperados de la Biodanza.

La Biodanza consiste en una combinación de movimientos suaves y sencillos que buscan encontrar el equilibrio interior. La manera de realizar esta actividad será en grupo, ya que el contacto con los otros y la percepción de uno mismo frente al resto es esencial a la hora de llevar a cabo esta actividad. La música y su ritmo, también es importante cuando se trata de seguir un ritmo, y esto es lo que hace la Biodanza, ya que combina ambos puntos, el baile, con la actividad en grupo y la acción de la música en nuestra mente.

A causa del contacto directo que se tiene con otras personas, la Biodanza ayudará a trabajar las emociones y los afectos directos con otra gente. Esto creará una situación de bienestar y relajación general que ayudará en determinadas afecciones como la hipertensión, el estrés, la ansiedad. Al conseguir mayor calma general, lo que se lograra será un mayor bienestar global del organismo. A nivel físico la Biodanza

ayudará a mejorar el tono muscular, ya que la actividad consiste en una serie de ejercicios y acciones que pondrán en marcha nuestro cuerpo (DG, 2015, p.14).

Como se puede observar en los archivos hay una estrecha relación entre los postulados de Toro (2007) y las ideas de DG. En todo esto, emerge un trasfondo *religioso* en el pensamiento de la agrupación. Cristel Liseth Montenegro (comunicación personal, 8 de junio de 2019) explica que en DG trabajaban el tema religioso como algo antropológico, como aquello que da sentido a todo.

Las palabras de Montenegro ponen en evidencia la importancia que tiene para la agrupación el componente religioso para dar sentido a la existencia. Según Cabrera (2003) es importante reivindicar la dimensión espiritual de las personas para lograr una mejor salud mental y corporal. El elemento religioso no está presente como una bifurcación de lo profano y lo sagrado (Durkheim, 1982, p.281). En Toro (2007) se aprecia la búsqueda y la unidad con una totalidad sagrada que es naturalista y cósmica.

En Montenegro, sobresale la existencia, el recogimiento interior como un espacio de encuentro religioso que da sentido a la existencia y contribuye a mejorar la salud espiritual y física. El equilibrio interior incluiría el inconsciente vital. Desde la teoría de la Biodanza, el equilibrio interior supondría “la búsqueda de estados de expansión de la conciencia para acceder a la experiencia suprema de la unidad cósmica (Toro, 2007). Es una búsqueda que parte del equilibrio personal para alcanzar el equilibrio social naturalista y cósmico.

El lenguaje aquí expuesto denota una perspectiva que se orienta a experiencias espirituales. Esa combinación particular de reflexión política, CF y Biodanza sugiere la presencia de elementos religiosos en las prácticas de la agrupación DG. Algo que reafirma la vivencia de una experiencia comunitaria donde el elemento religioso es fundamental (Bauman 2007). Por eso se ha dicho en la discusión sobre la *communitas* que el sujeto encuentra sus raíces comunitaria profundas (Uricoechea, 2002).

El reconocimiento de la historia como punto de partida, la construcción de pensamiento crítico por medio de las jornadas de reflexión y el trabajo corporal (CF y Biodanza) como principio de cambio personal, al final de cuenta, son prácticas sociales ((Giddens, 2006) por medio de las cuales los sujetos reproducen el pensamiento de DG y

explican la existencia y el modo de ser de la agrupación. DG se constituye y desarrolla a partir de los mismos medios a través de los cuales sus integrantes se expresan (Giddens, 2006) y, esas formas de expresión sociales son los encuentros cerrados y abiertos, la Biodanza y la CF por medio de los cuales DG se permanece como agrupación. De modo que, el proceso no transita por medio de una sola línea, es decir, de los sujetos a la agrupación, el proceso también se invierte de la agrupación a los sujetos. Para ser más exacto, “toda acción implica estructura y toda estructura implica acción” (Ritzer, 1997, p.493). La agrupación DG no es sin sus integrantes y estas personas no se conciben como parte de DG sino suscriben sus ideas y sus prácticas.

Conclusiones

Las personas de la agrupación DG piensan que rescatar la memoria permitirá no solo redefinir la historia, sino también conseguir cambios a nivel personal y familiar. Para estas personas, recurrir a la memoria sirve como medio para que las personas puedan hablar y expresar su pasado doloroso que guardan silenciosamente. La memoria contribuye a desarrollar un ejercicio crítico a nivel colectivo e individual.

DG y sus integrantes opinan que la historia de la RPS tal como se ha escrito y documentado revela sesgos porque no ha registrado apropiadamente los efectos negativos de la RPS que tienen consecuencias intencionales y no intencionales de la acción. Eso supone que prevalece el relato glorioso del acontecimiento revolucionario, pero se desestiman los muertos, los traumas de guerra, la violencia, las familias fragmentadas por causa del conflicto bélico, los abusos, las personas posrevolución huérfanas y las violaciones de toda índole.

Hasta este punto, se ha constado la insistencia de la agrupación para promover el pensamiento crítico, para estas personas es una base sine qua non, a fin de conseguir el cambio individual y colectivo, para DG no se trata solo de señalar las cosas que el adversario político está haciendo mal, también hace falta una revisión interna que implica la vida personal y las organizaciones porque sienten que reproducen prácticas y cosmovisiones que critican y desean cambiar. La mayoría de las personas entrevistadas traslucen una tendencia ideológica de izquierda, sobre todo para desplegar las críticas al capitalismo, el patriarcado, el machismo, la explotación ambiental y sexual de la mujer.

Los encuentros de reflexión son prácticas para reproducir y recrear el pensamiento político de DG. Los encuentros se desarrollan con metodologías lúdicas como la CF y la biodanza. Estas metodologías corresponden a mecanismos que permiten no solo hacer un trabajo personal sino que funcionan como mecanismos para reproducir y recrear el pensamiento político de DG. Cada encuentro y metodología apunta a tres ejes transversales, el pensamiento crítico, la RPS y el activismo.

La terapia CF y la Biodanza son medios para trabajar los traumas y como último fin cambiar las organizaciones y la sociedad. Una sociedad crítica, democrática, con un fuerte Estado de bienestar para la clase empobrecida. Es una sociedad que trabaja las memorias y que resuelve sus traumas sociales que se extiende a las organizaciones y al país. Esos traumas a los que aluden tienen causas sociales, las experiencias negativas de guerra, violencia y abusos son socializadas en la familia, pero también ocurre un proceso social inverso, la sociedad nicaragüense, el Estado y las instituciones tienen influencia sobre las personas.

4. Conclusiones generales

Este trabajo de la cultura política de las personas posrevolución sugiere que para comprender la cultura política de las personas posrevolución nicaragüense no hay que reducirse al análisis de la participación política institucional. Se muestra la necesidad de hacer un esfuerzo para adentrarse en sus imaginarios y percepciones de la política institucional y no institucional a fin de comprender su atribución de sentido a la política. En el caso de DG, se observa que conciben la política más allá de la perspectiva unidimensional.

La participación en los partidos políticos no es la primera opción para la mayoría de las personas entrevistadas. Eso se debe a tres causas registradas. Primero, las personas informantes tienen una larga experiencia de participación en NMS, agrupaciones juveniles, pero muy poco en partidos políticos. Segundo, existe relación entre sus prácticas y la débil socialización política primaria, puesto que en las postrimerías de las influencias familiares impactaron más en sus orientaciones políticas los NMS, las ongs y las agrupaciones juveniles. Tercero, la corrupción política y los pactos entre el gobierno y los partidos políticos desalienta la participación política institucional de muchas personas posrevolución.

Con esta investigación se propone que los trabajos sobre la participación política de las juventudes nicaragüense, también deben hacerse a partir de sus realidades concretas y

lugares de acción. Las personas entrevistadas y DG, expresan sus inconformidades no solo con la política institucional, sino con la manera en que se les describe y se les nombra desde los relatos hegemónicos, desde una mirada institucional de la política y la idealización de las personas revolucionarias y de la mismas juventudes como responsables de promover los cambios sociopolíticos que son deberes de todas y todos los nicaragüenses.

Con relación a lo anterior, las personas de la agrupación DG proporcionan abundante información para profundizar la generación de jóvenes distantes de la política institucional, pero fuertemente activa en la política no institucional. Ese fenómeno no solo tiene causas objetivas en las decisiones y opciones políticas de las personas entrevistadas, sino en todo un sistema político que no abre las condiciones sociopolítica para la participación juvenil, pero especialmente, puestos en el gobierno y los partidos para la toma de decisiones políticas.

Las personas informantes y DG estaban generando condiciones de participación política para quienes estaban fuera de los espacios convencionales, y que la vez, buscaban adscripciones para socializar, compartir sus ideas, malestares personales y políticos. En ese sentido, DG se convirtió en una agrupación con características únicas que hizo complejo determinar su especificidad, no solo para sus integrantes, sino para el análisis en este trabajo. Es una agrupación juvenil que junta los problemas personales, los sentimientos, la política institucional y no institucional, así como, elementos religiosos.

En las entrevistas se constata que las personas de DG experimentaron una significativa socialización política primaria, en la socialización secundaria se caracterizan por afianzar sus orientaciones políticas o transformarlas mediante el contacto con amistades y grupos sociales. Los relatos de las personas informantes ayudaron a construir dos tipologías familiares.

El primer conjunto se caracteriza por su narrativa épica de la RPS, son familias que su participación en ese proceso es motivo de orgullo, a pesar de haber perdido algún familiar o cargar con heridas físicas y psicológicas de la guerra. Las personas descendientes expresan su cuestionamiento a la RPS y muestran una considerable solvencia ideológica.

Las personas entrevistadas que recibieron una escasa socialización política primaria, la socialización secundaria aprovisionó sus conocimientos políticos y sus orientaciones

políticas. En la escuela, los amigos y fuera de la institución educativa, los grupos de pertenencia configuraron sus pensamientos y orientaciones políticas. Estos casos se caracterizan por dos tipos de familia.

En el primero, las personas entrevistadas explican que sus familiares evadieron hablar de la política y tampoco participaron en la guerra. La RPS no tiene tanta importancia en sus relaciones familiares. El segundo caso, está conformado por personas que participaron en la RPS, pero están desilusionados con el proyecto político, se alejaron del ambiente político y conservan traumas de guerra. Las personas descendientes de estos dos tipos de familia heredaron las heridas a partir de los comportamientos y las actitudes familiares. La familia no narra la historia de la RPS, pero esta se manifiesta en las actitudes autoritarias, la agresividad y la violencia familiar.

Las personas descendientes de los casos anteriores, se caracterizan por participar en NMS y agrupaciones juveniles. Estas personas muestran un discurso menos politizado, pero son más crítico con los partidos políticos y el gobierno. De tal modo que, solo a cuatro de las personas entrevistadas les interesan los partidos políticos.

Un inquietante hallazgo son las personas que no fueron socializadas con historias de la Revolución, pero asocian la política con los símbolos populares de la RPS y el FSLN. Descubrimiento que puede explicarse por la socialización política secundaria y las consecuencias no intencionales de la práctica política de sus padres en la RPS.

Otro hallazgo de particular atención, es la vinculación que establecen las personas entre política y Revolución. Las personas de DG han accedido a una buena formación política y educación superior, pero en momentos de espontaneidad ligan la política con la RPS. Inclusive, las personas con poca información acerca de la RPS también relacionan la política con la RPS.

La mayoría de la agrupación DG cuestiona las prácticas de los partidos políticos y sus señalamientos se extiende al FSLN. La cultura organizativa de DG aspira a la horizontalidad, la toma de decisiones de manera deliberativa, aprecian la sociabilidad la cual se materializa en compartir sus experiencias personales. En consecuencia, la estructura de los partidos

políticos y en especial la del FSLN no es motivo de entusiasmo. Sin embargo, la postura política movimentista aleja a las personas entrevistadas de la política institucional.

Para la mayoría de las personas entrevistadas y la agrupación DG, la participación política significa activismo y movilización a fin de luchar por los derechos sociales, humanos y políticos. En sus narrativas muy pocas veces relacionan la participación política con el Estado, el poder y los partidos políticos. Los relatos de las personas informantes muestran que se interesan en la participación política, pero desean construir nuevas modalidades de participación, que a lo mejor modifiquen o reemplacen el sistema institucional.

Las entrevistas y los contenidos de las Memorias de DG ponen en evidencia la inconformidad de las personas informantes y la agrupación DG con la actual sociedad nicaragüense, piensan que la sociedad es violenta, una causal importante de esa violencia es la guerra. Describen una sociedad adultista, machista y capitalista. Esbozan una sociedad que carece de pensamiento crítico y educación de calidad; se caracteriza por una gran desigualdad social y un país antidemocrático. Una sociedad con traumas de guerra donde el Estado ha desestimado esa problemática. Buscan una sociedad igualitaria, sin violencia, autoritarismo, pobreza, explotación ambiental, discriminación racial y de género. Imaginan una sociedad con una ciudadanía activa y propositiva que exige rendimiento de cuentas a sus gobernantes.

Imaginan una sociedad libre de caudillos, así mismo, desean personas críticas de las personas encargadas de la cosa pública. Desean un Estado laico que incluya a todas las diversidades sexuales, culturales y religiosas, en especial una sociedad que no sea controlado por el capitalismo global. En la mayoría de los casos, la igualdad se sobrepone a la desigualdad y a la libertad. De hecho, las referencias a la libertad son esporádicas.

Eso indica que estas personas y DG están buscando un modelo de sociedad con particularidades de izquierda pero con características democráticas. Presentan a la izquierda nicaragüense con severos problemas de credibilidad y legitimidad. Una idea que conduce a pensar que ese podría ser el motivo por el cual varias personas entrevistadas se muestran reacios a ser considerados de izquierda, a pesar que utilizan categorías de izquierda.

Las personas entrevistadas y la agrupación DG piensan que tomar en serio la memoria y las memorias es un requisito básico no solo para redefinir la historia, sino también para

provocar cambios individuales y colectivos. Creen que hablar de memoria ayuda a exteriorizar el pasado traumático de las personas. Entonces, hablar de memoria desarrolla un ejercicio de análisis crítico con alcances personales y sociales.

La agrupación DG pone en entre dicho la historia oficial de la RPS porque a su parecer la narrativa de dicho acontecimiento y la documentación histórica presenta serios vacíos. Una de las consecuencias alarmantes para DG es que la historia oficial no ha tomado debidamente notas de los efectos negativos de la RPS, en lugar de eso, enaltecen los episodios gloriosos y de heroísmos. Estas personas opinan que los episodios épicos se han sobrepuesto a los muertos, las heridas, los abusos y violaciones.

Las personas informantes y DG expresan deseos por hacer cambios personales y colectivos, así mismo, piensan que la transformación debe comenzar como una decisión personal para un cambio individual y luego buscar el cambio colectivo. Por eso, el primer campo de acción de las personas informantes son los espacios inmediatos donde están involucradas.

Con lo que se ha dicho, se ha evidenciado que la agrupación se siente convencida que el pensamiento crítico es la base sine qua non para lograr el cambio individual y colectivo, en ese sentido, implica señalar los errores del adversario y hacerse una examen personal y organizativo para dejar de reproducir las prácticas y los pensamientos que desean cambiar.

Los encuentros de DG constituyen prácticas para reproducir, recrear el pensamiento político de la agrupación. Las Constelaciones Familiares y la Biodanza son mecanismos empleados para el trabajo personal, y la vez, actúan mecanismos reproductores del pensamiento de la agrupación. Los encuentros y las metodologías se entrelazan con el pensamiento crítico, la RPS y el activismo. Es aquí donde la política institucional y no institucional se relacionan con lo personal configurando una agrupación con rasgos de *communitas*.

Los traumas a los que se aluden DG y sus integrantes, hacen pensar que tienen causas sociales. Las experiencias dolorosas de la guerra, la violencia y los abusos se pudieron transmitir mediante la socialización primaria. Sin embargo, eso se complementa con la influencia de la sociedad nicaragüense, el Estado y las instituciones que intervienen en las

personas. El problema de los traumas de guerra y posguerra no solo se resuelve con un cambio individual y una acción voluntarista. El cambio que la agrupación DG desea requiere de un trabajo cooperativo entre los ciudadanos, el Estado y las instituciones.

Después de los acontecimientos de abril de 2018, el uso de la fuerza violenta y los muertos en las protestas han puesto sobre la mesa de discusión la importancia de la RPS, sobre todo, las rupturas y las continuidades. Continúa la división familiar por causas políticas, el conflicto ha dejado en la orfandad a niños y niñas, ya sea porque sus progenitores murieron en las protestas o abandonaron el país sin boleto de regreso. La agrupación DG anotó en sus Memorias la persistencia social de los traumas de guerra y los conflictos políticos.

DG propone curar las heridas para rehabilitar a la sociedad nicaragüense. Los hechos acaecidos en abril de 2018 sacaron a luz las rencillas de guerras que se materializaron en torturas, persecuciones y desapariciones. Emergieron con más claridad los traumas de posguerra que como subrayan algunas de las personas entrevistadas, ahora salen a flote y se añaden nuevos traumas, los traumas de abril. Hay personas que reviven sus heridas a causa de la muerte de un amigo o familiar. Así mismo, las violaciones y los abusos sexuales son un lastre de los conflictos políticos del país. Pareciera que cuarenta años después muchas de las cosas que se soñaron cambiar persisten y otras están de regreso.

El presente y el futuro de DG se muestran incierto, la última reunión fue en 2018 antes de las protestas de abril, después de ese evento, hasta donde se sabe, DG no volvió a convocar y reunirse en ningún sitio. Algo cuya explicación está directamente relacionado con la persecución y el encarcelamiento de grupos de opositores y críticos del presidente Daniel Ortega Saavedra. Eso provocó que una considerable porción de DG se involucrara a protestar teniendo como resultados el encarcelamiento, la tortura y persecución de algunas de las personas informantes de esta investigación.

La crisis política no solo causó que varias personas de la agrupación huyeran del país por razones política, también abandonaron Nicaragua por causas económicas. Nicaragua enfrenta una de las peores crisis socioeconómicas que ha vivido en las últimas décadas, por esa razón otro parte de DG emigró en busca de mejores oportunidades en el extranjero. Por lo tanto, no parece que DG pueda reencontrarse y continuar prontamente el proceso de inacabado de institucionalización y estructuración de la Agrupación Dialogo Generacional.

5. Referencias Bibliográficas

100% Noticias. (2018, 16 de junio). Matan a dos paramilitares del gobierno y queman a uno. Recuperado de: <https://100noticias.com.ni/sucesos/91017-matan-a-2-paramilitares-del-gobierno-y-queman-a-un/>

Acuñas, C. (Coord) (2007). “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados”: Retomando del Debate de Ayer para Fortalecer el actual. Argentina.

Agudelo, I. (2002). “El discurso sobre los jóvenes. Algunas aproximaciones desde la perspectiva generacional”. Managua: ASDI.

Agustín, J. (1966). La contracultura en México. México. Recuperado de https://www.academia.edu/8753868/Agustin_Jose_-_La_Contracultura_En_Mexico

Almond, G y Verba, S. (2007). La cultura política, Diez textos básicos de ciencia política. Barcelona: Ariel.

Almond, G. (1995). El estudio de la cultura política. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/59578/52527>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, OACNUDH. (2018). Violaciones de Derechos Humanos y abusos en el contexto de las protestas en Nicaragua. Ginebra: Autor.

Alonso, Y. (2005). Las constelaciones familiares de Bert Hellinger: un procedimiento psicoterapéutico en busca de identidad. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/560/56050107.pdf>

Anderson, J. (2015). Historia de los Bautistas. Colombia: Mundo Hispano.

Arellano, J. (2008, 21 de noviembre). Por fin alguien dijo no en Nicaragua. Recuperado de: <https://www.elnuevodiario.com.ni/politica/33121-fin-alguien-dijo-no-nicaragua/>

Alvarado, S, Vommaro, P. (2014). En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas. Argentina. CLACSO. Recuperado de:
biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150427013907/condicionesjuveniles.pdf

Anthony Giddens. (2008). The third way. The Renewal of Social Democracy. Cambridge: Polity Press.

Armas, L. (1981). La alfabetización en Nicaragua. Recuperado de:
https://nuso.org/media/articles/downloads/820_1.pdf

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1996). Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años Subsiguientes. Naciones Unidas: Washington.

Asamblea Nacional de Nicaragua. (2012). Ley No. 331. Ley electoral con reformas incorporadas. Publicada en La Gaceta Diario oficial No. 168, 4 de septiembre del 2012. Nicaragua.

Avilés, J. (1991). Dos guerras en Nicaragua 1978-1988. Recuperado de:
<http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/viewFile/2741/2601>

Baeza, G. (2003). Culturas juveniles: acercamiento bibliográfico. CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Chile/ceju/20120927040822/culturas.pdf>

Balardini, S. (2008). Una mirada sobre la Participación Política Juvenil: ¿Qué hay de nuevo, viejo? Envío, (316). Recuperado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/3833>

Balardini, S (coord). (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Argentina: CLACSO.

Baltodano, M. (2011). Memorias de Luchas Sandinistas, Tomo 1. Managua: Rosa Luxemburgo.

Baldizón, A. (2009). La razón de la represión. En, Aguilar, A; De Gori, E & Villacorta, C (Comps). Nicaragua en Crisis Entre la Revolución y la Sublevación (Pp.151-158). Argentina: CLACSO.

Baró, M. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en el Salvador. El Salvador. UCA.

Bataillon, G. (2013). Los “muchachos” en la revolución sandinista (Nicaragua, 1978-1980). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6164180>

Baptista, P; Fernández, C y Hernández, R. (2006). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill.

Bauman, Z & Bordoni, C. (2016). Estado de Crisis. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2006). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica,

Bauman, Z. (2007). Pensando sociológicamente. Buenos Aires: Nueva Visión.

Benito, J. (1995) .La construcción de los universos políticos de los ciudadanos, en Jorge Benito y María Luz Moraza, Sociedad y política. Madrid: Alianza.

Bobbio, N. (1996). Derecha e Izquierda, Razones y significados de una distinción política. Roma: Taurus.

Bobbio, N. (2005). Teoría General de la Política. España: Trotta.

Bolívar, E. (2000). Centroamérica y Panamá: movimientos sociales juveniles y proyecciones hacia el Nuevo siglo. Elementos para el debate (1996). Argentina: FLACSO.

Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. México: Grijalbo.

Cabezas, M. (1982). La montaña es más que una inmensa estepa verde. Managua: Casa de las Américas.

Cabrera, M. (2002). Vivimos y sobrevivimos en un país multitudinarios". Recuperado de: <https://www.envio.org.ni/articulo/1190>

Cabrera, M. (2014). La dolorida mochila que cargamos los nicaragüenses. Recuperado de: <https://www.envio.org.ni/articulo/4911>.

Cardenal, E. (2013). La Revolución perdida. Managua: Anama.

Castoriadis, C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Argentina: Seuil.

Castro, D., Rodríguez, R & Sánchez, M. (2016). Movimientos sociales y acción colectiva en Nicaragua: entre la identidad, autonomía y subordinación. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/amnis/2813>

Centro de Comunicación y Educación Popular, CANTERA. (2006). Asociativismo juvenil en Nicaragua: Situación actual y desafíos. Recuperado de: <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/09/NI-012.pdf>

Close, D. (2009). La otra cara política nicaragüense: los antisandinistas. En Close, D & Puig, S. (comps.), Nicaragua y el FSLN (1979-2009) ¿Qué queda da la Revolución? (pp.69-70). Barcelona: Bellaterra.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. (1986). Informe de la situación de la juventud en Nicaragua. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35780/S8600088_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cooperación para el Desarrollo KEPA. (2010). Las relaciones del gobierno de Nicaragua y la sociedad civil. Managua: KEPA: Recuperado de: https://www.academia.edu/7434449/Paginas-internas-pdf-2010-03-12-14-11-18_2

Corporación Latino barómetro. (2018).Informe 2018. Recuperado de: [file:///C:/Users/hp/Downloads/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/hp/Downloads/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO%20(1).pdf)

Córdoba, M. (2016, 6 de enero). En Nicaragua hay una cultura de silencio y muy arraigada. Recuperado de: <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/381360-nicaragua-hay-cultura-silencio-muy-arraigada/>

Cortez, A; Osorio, H y Sánchez, M. (2018). Coyuntura crítica en Nicaragua: Orígenes estructurales y posibles giros de cambio. En, Aguilar, A; De Gori, E & Villacorta, C (Comps). Nicaragua en Crisis Entre la Revolución y la Sublevación (Pp.196-231). Argentina: CLACSO.

Costa, C., Feixa, C., & Saura, J. (2002). Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización. España: Ariel.

Cuadra, E & Montenegro, S. (2001). La generación de los 90, Jóvenes y cultura política en Nicaragua. Nicaragua: CINCO.

Cuadra, L. (2015). Nuevos entornos de seguridad y prácticas políticas en Nicaragua. Representaciones y significados de la familia y la iglesia en los jóvenes de la pos revolución (tesis de posgrado). Ecuador: FLACSO.

Cubines, H; Borelli, S. (2015). Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales y Políticas Publicas. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20150522115424/juventudes.pdf>

Díaz, M. (2014). Generación Post Revolucionaria: entre la Memoria y el Poder Simbólico (Tesis de posgrado). León: UNAM.

Diálogo Generacional. (2015). Memoria del VI encuentro. Managua. Autor

Diálogo Generacional. (2014). Memoria del V Diálogo Generacional. Managua. Autor

Diálogo Generacional. (2018). Memoria informativa de Diálogo Generacional. Managua. Autor

Diálogo Generacional. (2018). Agenda Generacional. Managua. Autor

Della D & Dani, M. (2006). Social Movements. An introduction. USA: BLACKWELL

Durkheim, E. (1982). Las Formas Elementales de la vida Religiosa. España: AKAL.

END. (2011, 7 de julio). Jóvenes del Movimiento Pedro Joaquín Chamorro en la PN. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Dpm4fy7fLD0>

Espacios Públicos. (20), 228-240.

Estrada, V. (2017). Sandinismo y pragmatismo político. Generaciones militantes en Nicaragua 1979-2016. Recuperado de:
https://www.academia.edu/31053129/Sandinismo_y_pragmatismo_pol%C3%ADtico._Generaciones_militantes_en_Nicaragua_1979-2016

Fernández, G. (2018). Algunos elementos para comprender mejor lo que ocurre en Nicaragua. Argentina: CLACSO.

Feixa, C y Oliart, P. (coord.).(2008).Juvenopedia. Mapeo de las juventudes latinoamericanas. Barcelona: Service, SL.

Feixa, C. (1999). De culturas, subculturas y estilos. España. Recuperado de https://www.academia.edu/1385142/De_culturas_subculturas_y_estilos

Feixa, C. (2012). La Globalización Alternativa y los Novísimos Movimientos Sociales. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/264622881_La_Globalizacion_Alternativa_y_los_Novisimos_Movimientos_Sociales

Foucault, M. (1992). El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets

Frassinetti, A. (2008). Cultura política: Un inventario bibliográfico. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/153/15311737007.pdf>

Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social, FUNIDES. (2018)¿Cómo se informan y participan los jóvenes? Guía para organizaciones que trabajan con participación juvenil. Recuperado de: https://funides.com/wp-content/uploads/2019/09/C%C3%B3mo_se_informan_y_participan_los_j%C3%B3venes-1.pdf

Fuchs, D. (2009). The political culture paradigm. En Dalton, R & Klingermann, H (comps). The Oxford Handbook of Political Behavior (Pp.161-184).UK: Oxford University Press.

Giménez, G. (2007). Estudio sobre la cultura y las identidades sociales. Recuperado de: <https://www.academia.edu/16286393/Gilberto-gimenez-estudios-sobre-la-cultura-y-las-identidades-sociales>

García, N. (1995) Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: GRIJALBO.

Gaviria, C. (2012). La cultura organizativa en agrupaciones juveniles de Medellin y Barranquilla. Recuperada de:

Giménez, G. (2007). Estudios sobre la Cultura y las Identidades Sociales. México: ICOCULT. Recuperado de:

Gonzales, R. (2013). El acontecimiento #yosoy132. Crónicas de la multitud. México: Terracota. Recuperado de:
http://www.editorialterracota.com.mx/index.php?option=com_virtuemart&view=productdetails&virtuemart_product_id=9845&virtuemart_category_id=138

Guiddens, A. (2006). La constitución de la sociedad. Madrid, Amorrortu.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independiente. (2018). Nicaragua, informe sobre los hechos de violencia ocurridos entre el 18 de abril y el 30 de mayo de 2018. Recuperado de: https://www.oas.org/es/cidh/actividades/giei-nicaragua/GIEI_INFORME.pdf

Halbwachs, M. (1968). La memoria colectiva. España: Prensas universitarias de Zaragoza.

Hall, R. (1977). Organizaciones, estructura y procesos. Nueva York: Prentice Hall International.

Hernández, J. (2016). La modernidad líquida. México: Política y Cultura. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/267/26745428014.pdf>

Hernández, R y Galindo, S. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill

Hirsch, M. (2008). The generation of Postmemory. Recuperado de:
https://warwick.ac.uk/fac/cross_fac/ehrc/events/memory/poetics_today-2008-hirsch-103-28.pdf

Hyman, H. (1969). Political Socialization. New York: The free Press.

Inglehart, R. (2007). *Postmaterialist Values and the Shift from Survival to self-Expression Values*. New York: Oxford University Press.

Jesús, M. (2011). *A propósito de Tilly. Conflicto, poder, y acción colectiva*. España: Centro de investigaciones sociológicas.

Jennings, M. (2009). Political socialization. En Dalton, R & Klingermann, H (comps). *The Oxford Handbook of Political Behavior* (Pp.29-44).UK: Oxford University Press.

Kaase, M. (2009). Perspectives on political participation. En Dalton, R & Klingermann, H (comps). *The Oxford Handbook of Political Behavior* (Pp.789-790).UK: Oxford University Press.

Kampwirth, K. (2006). Feminismo, antifeminismo y la lucha del aborto terapéutico. La memoria y las consecuencias inesperadas de la revolución. En Close, D & Puig, S (comps.), *Nicaragua y el FSLN (1979-2009) ¿Qué queda da la Revolución?* (p.89). Barcelona: Bellaterra.

Kress, G & van, T. (2001) “multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication”.

Kress, G & Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse. The modes and media of contemporary communication*. UK: Hodder Education.

Kruijt, D. (2011). *Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990*. Recuperado de:
https://nuso.org/media/articles/downloads/820_1.pdf

La Nueva Radio Ya (2018, 16 de junio). *Sicarios de la derecha asesinan a dos hombres y queman a uno de ellos en entrada a colonia 9 de junio*. Recuperado de:
<https://nuevaya.com.ni/sicarios-de-la-derecha-asesinan-a-dos-hombres-y-queman-a-uno-de-ellos-en-entrada-a-colonia-9-de-junio/>

Lagroye, J. (1994). *La Socialización política*, en *Sociología Política*. México: FCG.

Lahire, B. (2012, enero-junio). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 14. Recuperado de http://www.uv.mx/cpue/num14/inves/lahire_teoria_habitus.html

Maffesoli, M. (2004). El tiempo de las tribus. México: Siglo XXI.

Melucci, A. (2014). The Symbolic Challenge of Contemporary Movement. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/a948/0a0bcc55b02b70f9fbd9190b2c781b320c07.pdf>

Mejia, R. (2019, 23 de agosto). Juventud Sandinista: 40 años de Estudio, Defensa y Producción. Recuperado de: <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:93411-juventud-sandinista-40-anos-de-estudio-defensa-y-produccion-?fbclid=IwAR2go33dnd711pQKqYLITHfBmk7fkkCL0MUDn7EdF6Capl3ueQNWqkLfSIU>

Mildred Largaespada (Productora). (20015). Constelaciones Familiares Entrevista a la Dra Martha Cabrera. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=zVl0ykm-_6g

Montiel, G. (2016) .Trayectorias de vida, trayectorias políticas: ejercicios situados de política encarnada. Managua: UCA.

Montenegro, S y Mejía, Y. (2016). La masculinidad hegemónica en los jóvenes de la Posrevolución. Managua: CINCO.

Moreno, L. (2011). Sociología Política. Recuperado de: https://www.academia.edu/3576236/Sociolog%C3%ADa_Pol%C3%ADtica

N2.0. (Productor). (2011). Entrega del Cepillo de Oro a Roberto Rivas. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=q-vWFtkaicg&t=93s>

Navas, L. (2016, 25 de octubre). El último debate presidencial que tuvo Nicaragua. Recuperado de: <https://www.laprensa.com.ni/2016/10/25/politica/2122625-el-ultimo-debate-presidencial-en-nicaragua>

Narváez, Z. (1998, 31 de mayo). Testimonio de Zoilamérica Narváez contra su padrastro Daniel Ortega.

NicaraguaXXI. (Productor). (2009). Movimiento Puente protesta contra el Pacto afuera de las instalaciones del PLC (youtube). Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=80ZcnY8B31Q&t=35s>

END. (2011, 19 de mayo). Orteguistas atacan a REJUDINES. Recuperado de:
<https://www.elnuevodiario.com.ni/politica/102570-orteguistas-atacan-rejudines/>

El Nuevo Diario. (2014, 14 de enero). Ejército Joven en Misión Bosawás. Recuperado de: www.elnuevodiario.com.ni > 307547-ejercito-joven-mision-bosawas

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos OACNUDH. (2018). Violaciones de Derechos Humanos y abusos en el contexto de las protestas en Nicaragua. Recuperado de:
https://www.ohchr.org/Documents/Countries/NI/HumanRightsViolationsNicaraguaApr_Aug2018_SP.pdf

Ortega, M, Castillo, M y Seligson, M. (2007). Cultura Política de la Democracia en Nicaragua. Recuperado de: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/nicaragua/2006-culturapolitica.pdf>

Osorio, H & Serra, L. (2011). Subjetividad Juvenil y Reproducción Social de la Democracia en Nicaragua. Managua. Recuperado de: <file:///C:/Users/hp/Downloads/679-Texto%20del%20art%C3%ADculo-2238-1-10-20120607.pdf>

Partridge, W. (1985). The Hippie Ghetto: The Natural History of a Subculture. New York. Recuperado de: http://www.csp.org/chrestomathy/hippie_ghetto.html

Pérez, A. (2003). Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación. Managua: UCA.

Pérez, A. (2009). La Subversión Ética de Nuestra Realidad. Managua: INHCA, UCA.

Pérez, A. (2014). Post sandinismo. Crónica de un diálogo intergeneracional e interpretación del pensamiento político de la Generación XXI. Nicaragua: IHNCA. Nicaragua.

Pérez, A. (2015). Providencialismo y discurso político en Nicaragua. Recuperado de: https://nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Baltodano_260.pdf

Pérez, M & Vega, J. (2010). Organizaciones juveniles ¿Espacios de legitimación, resistencia o alteridad? Estudio comparativo de Medellín y Barranquilla. Colombia: Universidad de Colombia, Universidad de Antioquia.

Pierre, N. (1984). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares
Recuperado de:
http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf

Picotto, D y Vommaro, P. (2010). Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la universidad de buenos aires. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/1051/105114733012.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011) Informe Nacional sobre desarrollo humano 2011. Las juventudes construyendo Nicaragua. Nicaragua: EDITARTE.

Puig, S. (2013). Nicaragua: la consolidación de un régimen híbrido. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/324/32427002013.pdf>

Puig, S. (2017). Movimientos sociales en Nicaragua (1979-2014): un caso excepcional. En Almeida, P & Cordero, A (comps), Movimientos Sociales en América Latina. (p.535). Argentina: CLACSO.

Puig, S. (2008). El regreso del FSLN al poder: ¿Es posible hablar de realineamiento electoral en Nicaragua? Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v15n1/v15n1a3.pdf>

Ramirez, S. (2015). Adiós muchachos. México: Anaguara. Recuperado de:
portalderevistas.upoli.edu.ni/index.php/universidadp/article/download/407/518

Reguillo, R. (2000). Emergencias culturales. Estrategia de desencanto. Bogotá: Colombia.

Reguillo, R. (2003) Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. TABRA. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/275/27502308.pdf>.

Revilla, M. (1995). Participación política: lo individual y lo colectivo en el juego democrático. Madrid: Alianza.

Revista electrónica del centro de investigación. (37).Recuperado de:

Ribeiro, S. (2017). Movilizaciones y oportunidades políticas en Nicaragua. Un debate desde el feminismo. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v16n2/2007-8900-liminar-16-02-17.pdf>

Ritzer, G. (1997). Teoría Sociológica Contemporánea. México: McGraw-Hill Inc.

Rivera, O. (2014). Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal. Chile: CLACSO.

Rocha, J. (2018). Las luchas universitarias durante el somocismo (2) Los estudiantes de abril: más desafíos y nuevas posibilidades. Recuperado de:
<https://www.envio.org.ni/articulo/5541>

Rodríguez, E. (2013). Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe. Entre la tradición y la innovación. Santiago: UNESCO.

Rodríguez, L. (2010). Ética General. España: EUNSA.

Rodríguez, I. (2016). La construcción del pueblo y las masas como subalternos “hombrecito” / hombre nuevo. En Antillón, C & Gómez, P, (comps), Antología del Pensamiento Crítico nicaragüense Contemporáneo. Argentina: CLACSO.

Rodríguez, I. (2018). La prosa de la contrainsurgencia. Recuperado de:
<http://revistamonograma.com/wp-content/uploads/2019/07/Revista-Monograma-2.1-2018-2-La-prosa-de-la-contrainsurgencia.pdf>

Romaní, O & Sepúlveda, M. (2005). Estilos juveniles, contracultura y política. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/28295831_Estilos_juveniles_contracultura_y_politica

Romero, K. (2018, 2 de noviembre). Las manifestaciones estudiantiles por el 6%. Recuperado de: <https://www.laprensa.com.ni/2018/02/11/suplemento/la-prensa-domingo/2374346-manifestaciones-estudiantiles-por-el-6-universitario>

Rugama, L. (2018). Entre los poemas míos. Nicaragua. Recuperado de: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/cuaderno-de-poesia-critica-n-121-leonel-rugama.pdf>

Rueda, V. (2019). “Que se rinda tu madre”. Los nuevos/viejos símbolos y tácticas de la movilización social en Nicaragua. En, Aguilar, A; De Gori, E & Villacorta, C (Comps). Nicaragua en Crisis Entre la Revolución y la Sublevación (Pp.91-118). Argentina: CLACSO.

Salinas, S. (2006). Conflictos y nuevos movimientos sociales: México: RIL

Sánchez, M. (2017). Extractivismo y lucha campesina en Rancho Grande. La expresión de un ecologismo político en Nicaragua. Managua: CASC.

Sánchez, D. (2019). Protesta social en Nicaragua: ¿derecho o delito? En, Aguilar, A; De Gori, E & Villacorta, C (Comps). Nicaragua en Crisis Entre la Revolución y la Sublevación (Pp.125-134). Argentina: CLACSO.

Serra, L. (2016). El movimiento social nicaragüense por la defensa de la tierra, el agua y la soberanía1. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/309541608_El_movimiento_social_nicaraguense_por_la_defensa_de_la_tierra_el_agua_y_la_soberania

Serrano, A. (20016). En busca de la Nación. En Antillón, C & Gómez, P, (comps), Antología del Pensamiento Crítico nicaragüense Contemporáneo (Pp.203-204) Argentina: CLACSO.

Simmel, G. (2002). Cuestiones fundamentales de Sociología. España: Gedisa.

Solis, A & Mendoza, Y. (2016). Cultura Política y Juventudes. Acción política de jóvenes en universidades públicas y privadas del CNU. Universidad y Pensamiento. (05).

Sovalbarro, J. (2015). Perra Vida. Managua: 400 Elefantes.

- Sotelo, M. (1995). Los jóvenes, otra cultura. Managua: Nueva Nicaragua.
- Spíndola, F. (2016). Jóvenes en movimiento en América Latina. Argentina. CLACSO. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160229035803/JovenesEnMovimientos.pdf>
- Tarrow, S. (2011). Power in Movement. England: Oxford.
- Tilly, C & Wood, J. (2009). Los Movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta facebook. Barcelona: Crítica.
- Tilly, C. (2004). Social Movements, 1768-2004. London: Paradin Publisher.
- Torres, E. (2007). El retorno del Sandinismo transfigurado. Recuperado de:
<https://nuso.org/articulo/el-retorno-del-sandinismo-transfigurado/>
- Toro, R. (2007). Biodanza. Chile: Índigo/Cuarto propio
- Turner, V. (1966). The ritual process, Structure and Anti-Structure. New York: ITHACA.
- Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua, UNEN. (2007). Estatutos. Managua. Recuperado de: <file:///C:/Users/hp/Documents/estatuto-unen1.pdf>
- Uricoechea, F. (2002). División del trabajo y organización Social: Una perspectiva sociológica. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/1308/2/01PREL01.pdf>
- Vargas, M. (2011, 2 de julio). El mejor videoclip de la historia de Nicaragua. La Primerísima. Recuperado de: <http://www.radiolaprimerisima.com/blogs/594>
- Valle, E. (2017). Millenials: Caso nicaragüense. Nicaragua (Tesis de posgrado). Managua: UCA
- Verba, S., Nie, N & Kim, J. (1978). Participation and political equality. USA. University of Chicago Press.
- Villacorta, C. (2019). Nicaragua en 2018. Notas sobre un libro incómodo. En, Aguilar, A; De Gori, E & Villacorta, C (Comps). Nicaragua en Crisis Entre la Revolución y la Sublevación (Pp.11-25). Argentina: CLACSO.

Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en la protestas y en la construcción de lo común. Nueva sociedad. Recuperado de:
<http://nuso.org/articulo/la-disputa-por-lo-publico-en-america-latina-las-juventudes-en-las-protestas-y-en-la-construccion-de-lo-comun/>

Vommaro, P. (2015). Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Argentina: CLACSO. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160905042410/Juventud-y-Políticas.pdf>

Vommaro, P. (Coord.). (2017). Militancias juveniles en la Argentina democrática. Argentina: IMAGO MUNDI.

Weber, M. (2002). Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1926). El político y el Científico. Recuperado de:
<http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>

Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania (2020) ¿Por qué no se involucran los testigos de Jehová en asuntos políticos? Recuperado de:
<https://www.jw.org/es/testigos-de-jehov%C3%A1/preguntas-frecuentes/neutralidad-pol%C3%ADtica/>

6. Anexos

Anexo 1: Perfiles de personas entrevistadas

Fueron Seleccionas 11 de 17 personas entrevistadas para hacer estos perfiles, los criterios de selección se basaron en su consentimiento para publicar la información, la cantidad de tiempo que dedicaron en las entrevistas, la calidad de la información, la diversidad de pensamientos y los lazos fuertes con la agrupación DG. Además, para reducir el volumen de páginas apenas se pueden mencionar algunos datos relevantes de sus vidas. Las primeras cuatro personas entrevistadas de los perfiles, se involucraron totalmente en las protestas de 2018, y han tenido que pagar altos costos personales.

Dolly Rebeca Mora es estudiante de Sociología. Mora (comunicación personal, 4 mayo de 2019) nos explicó que desde su infancia se involucró con el movimiento de mujeres (Colectivo 8 de Marzo). La casa del Colectivo de Mujeres 8 de Marzo estaba muy cerca de su hogar. Viene de una familia militante del FSLN, sus abuelos y tíos participaron en los ochenta en la guerra contrarrevolucionaria. Sus abuelos tuvieron durante toda su vida una militancia muy fuerte en el FSLN (Mora, comunicación personal, 4 mayo de 2019).

Mora tiene una larga historia de activismo y las protestas de abril de 2018 no son una excepción. Su casa de habitación está localizada cerca de la UPOLI, universidad donde ocurrió un fuerte levantamiento de estudiantes quienes se tomaron las instalaciones de esta institución. Mora, decidió quedarse en el sector de la UPOLI y se implicó en todo el proceso de lucha (comunicación personal, 4 mayo de 2019). Desde ahí, se organizó para mantener una lucha en conjunto con los barrios aledaños. Luego, se involucró con AUN de la que es parte del comité político, así como de la AC. Estuvo en las ediciones del Diálogo Nacional.

El Activista1 es un estudiante de Sociología y Trabajo Social, originario de Matagalpa y activistas LGBTIQ+, Siempre se ha caracterizado por tener cargos de liderazgos. Fue candidato a diputado en Matagalpa por el MRS. En 2018 trabajó organizando gente en Matagalpa, movilizand recursos para sostener las protestas de ese año. Lo encarcelaron por su activismo en 2018, sufrió torturas físicas y psicológicas en la prisión. Una vez liberado, se refugió en Costa Rica. Su abuelo (Mocoron), Tomas Borge y Carlos Fonseca Amador organizaron Matagalpa en nombre del FSLN. La abuela del Activista1 y su mamá cargan con el dolor de haber recibido el cuerpo de Mocoron perforado a balas. El Activista1 guarda en

sus recuerdos la fotografía de su abuelo vestido de militar y la escena sangrienta de su abuelo martilla su cabeza hasta la fecha.

Ximena de los Ángeles Castiblanco Morazán, estudiante de Comunicación Social. Inició su activismo en el movimiento ambientalista Misión Bosawás, de ahí pasó a la agrupación DG. Recuerda que en su casa siempre hubo un cuadro del Che Guevara en la pared. Ella se sentía orgullosa de tener muchos familiares que participaron en la RPS. Un hermano de su mamá fue asesinado por la guardia somocista mientras cubría a Bayardo Arce. Castiblanco se involucró tiempo completo en las protestas de abril de 2018. Organizó actividades culturales, gestionó toldos y parlantes, estuvo en todas las marchas de 2018.

Castiblanco (comunicación personal, 20 de mayo de 2019) narra con una expresión de emoción en sus ojos su participación en todas las marchas nacionales, la marcha del 30 de mayo, la marcha que se organizó hacia la UPOLI, la marcha de las flores. Relata que se manifestó en contra del gobierno y por suerte nunca la atraparon. Sin embargo, en la protesta por indio Maíz, un grupo de alrededor de 15 policías la interceptaron con sus amigas. Sus padres llegaron a la conclusión que por su bienestar debía abandonar el país porque se estaba convirtiendo en una persona muy visible.

Victoria Obando es originaria de Bluefields y estudiante de la UNAN Managua. Participó en la toma de la universidad en las protestas de abril de 2018. En un congreso sobre educación universitaria en Argentina confrontó públicamente a Telemaco Talavera, en ese entonces, rector de la Universidad Agraria y director del Consejo Nacional de Universidades.

Obando explica que haber enfrentado públicamente a un hombre con la investidura política y educativa de Talavera significó un antes y un después en su activismo. Eso la hizo visible y objeto de persecución política. El gobierno de Ortega la aprehendió y encarceló en el Chipote, donde sufrió torturas físicas, psicológicas y violencia sexual. En 2019, Holanda le otorgó el Premio Tulipán de Derechos Humanos en San José, Costa Rica.

Blanca Enma Gutiérrez Rivas es economista tiene un posgrado en Proyectos Sociales. Masaya es su ciudad natal. Lugar donde las protestas de abril de 2018 fueron intensas causando la muerte de un significativo número de personas. Trabaja para Fundación

Luciérnaga. Comentó que la única experiencia política que ha tenido hasta la fecha es DG. Gutiérrez es una promotora entusiasta de la agrupación DG y una integrante activa.

Amarilis Eunice Acevedo Mejía es de Chinandega. Tiene una licenciatura en Trabajo Social. Trabaja para una organización llamada ASODEL. Cuando estudio en la universidad quiso ser parte del movimiento estudiantil, pero observó que había mucha corrupción, por lo tanto, decidió no involucrarse. En su lugar, prefirió a las movilizaciones ambientales de León. La corrupción penetraba los círculos de los profesores hasta los puestos de mandos. Acevedo es una joven activista y una de las principales impulsadoras de DG.

Carla Valezka Calero Obando tiene una licenciatura en Finanzas, es originaria de Masaya. A su padre se lo llevaron obligado de la escuela para ejercer el Servicio Militar Patriótico. La familia de su papá quedó traumada por el hecho, pero especialmente, por la guerra. Cuando estaba estudiando en la UCA observaba que en las protestas las personas luchaban lanzándose piedras, eso le causaba pánico y creía que eran practicas absurdas, pero cuando ingresó a Misión Bosawás se dio cuenta que era importante involucrarse en la política. De ahí, pasó a DG, donde siente que maduró políticamente. Actualmente, se encuentra refugiada en Guatemala, tras su participación en las protestas de abril y la persecución política tuvo que abandonar el país encontrando trabajo con migrantes y refugiados en Guatemala.

Carlos García tiene una licenciatura en Sociología y actualmente estudia Economía. Es originario de Managua, fue miembro activo del movimiento Misión Bosawás donde se desempeñó como impulsador y líder del movimiento. Se autodefine como una persona con orígenes conservadores y cristianos que proviene de la fe Bautista. No acepta que lo identifiquen como activista, prefiere ser reconocido como un ciudadano.

Efraím Ordoñez es sociólogo, vive en Granada. Trabaja como consultor social. Su papá murió asesinado en la guerra por la Contra cuando todavía era niño. Carga consigo el recuerdo doloroso del conflicto armado y se considera activista social por el que ha recibido persecución y retención policial. Superó los maltratos de su padre adoptivo y actualmente es un joven popular y jovial.

Harvin Meléndez es Comunicador Social y originario de León. En los últimos meses trabajó con organizaciones de la sociedad civil, proyectos sociales, foros, liderazgos e investigaciones sobre asuntos económicos. Actualmente, viven en Estados Unidos, donde hace corresponsalías para medios de comunicación. Se considera anarcocapitalista.

Cristel Liseth Montenegro Escoto es especialista en trauma social y psicoantropología, originaria de León y fundadora de su propia consultora. Ella fue una de las primeras integrantes de DG. Entró en contacto con la agrupación por primera vez por la Terapia CF de la que actualmente es promotora. Tiene una larga historia de activismo hasta la fecha. Su familia la socializó políticamente contándole todas las proezas de la Revolución.

María José Díaz Reyes es Trabajadora Social y Antropóloga, originaria de Chinandega. Actualmente estudia un doctorado en México. Su historia de activismo inicia desde su infancia, así mismo, su liderazgo, pasando por diversos movimientos estudiantiles y juveniles. Es directora ejecutiva de la Asociación para la Sobrevivencia y el Desarrollo Local (ASODEL). Confesó que fue socializada con los relatos de la RPS. Su padre fue un guerrillero, entonces, ella creció creyendo que su papá era un superhéroe porque le narraba todas las hazañas de la Revolución. Sus argumentos políticos suelen ser críticos y agudos.

Moisés Julián Castillo Sosa es licenciado en Comunicación Social, hijo de un periodista que fue miembro del Movimiento Acción Popular Marxista Leninista (APML) quien enviudó en la insurrección de Matagalpa en tiempos de la RPS. La mamá de Castillo formó parte del FSLN en los ochenta y perdió su marino en manos de las tropas de élites de la Guardia Nacional, mismas que asesinaron a la abuela de Castillo en el año setenta y ocho.

Las conversaciones con Castillo fueron amplias y profundas sobre el pasado revolucionario y las consecuencias de la guerra. Explicó que participó en varios movimientos como Movimiento PUENTE, Movimiento NO, Movimiento N2.0 y Movimiento #OcupaInss. Luego pasó a ser integrante de DG. Acumula más de una década de activismo, en 2018 asistió a muchas marchas en Managua.

Anexo 2: Guía de entrevista

Instrumento 1

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA (UCR) MAESTRÍA ACADÉMICA EN SOCIOLOGÍA

Fecha:

Objetivo de la entrevista:

Obtener información sobre el proceso de socialización política de las personas posrevolución, los significados que asignan a la participación política y su imaginario de sociedad nicaragüense.

Nombre del investigador: Darvin Antonio Sánchez Benites

Lugar de investigación: Managua, Nicaragua

Preguntas introductorias

- Generalidades:

Nombre y apellidos:

Edad:

Nivel de escolaridad :

Profesión:

Departamento :

Municipio :

Preguntas centrales

Socialización política primaria

¿Tenías amistades o familiares que te hablaban de política en la infancia?, si es así ¿de qué conversaban? (relato).

¿Qué te enseñaron tus familiares en la infancia sobre la política? ¿Cómo te enseñaron a entenderla? (evaluación).

¿Cuáles son los símbolos con los que asociabas la política en tu infancia?

¿Cuáles son los principales valores que te enseñaron tus padres?

Socialización política secundaria

¿Qué aprendiste en la escuela y la universidad de la política? ¿Cómo te enseñaron a concebirla?

¿Qué ha influenciado más tu orientación y valoración política?

A) Padres y familiares B) Amigos C) Escuela (universidad) D) Medios de comunicación

Prácticas de participación política

¿En qué tipo de actividades te gusta o interesa participar? Encierra en un círculo la respuesta.

A) Juveniles B) Derechos C) Partidos D) Sindicatos F) Movimientos G) ONGs
políticos sociales

¿Cómo ha impactado tu vida política la participación en DG?

Significados de participación política

¿Qué entiendes por activismo político y que esperas lograr con tu activismo?

¿Qué significa para vos la participación política?

¿Cuáles son las formas de participación política que conoces?

Pensamiento político

¿Cuál es la orientación política de DG?

¿Cuáles son los temas que discuten y los autores que leen?

Entre la derecha y la izquierda ¿dónde te ubicarías?

Imaginarios de sociedad nicaragüense

¿Cuál es la idea de país que deberían proponer los candidatos?

¿En qué tipo de sociedad nicaragüense te gustaría vivir? ¿Cómo la imaginas?

Anexo 3: Instrumento para análisis de discurso.

Instrumento 2¹⁶

Objetivo del análisis de Discurso: Determinar el imaginario de sociedad nicaragüense de las personas posrevolución de la agrupación Diálogo Generacional.

Nombre del investigador: Darvin Antonio Sánchez Benites

Lugar de investigación: Managua, Nicaragua

Imaginarios	Categorías generales de los imaginarios				Clasificación político-ideológica del tipo de sociedad						
	Conceptos <i>Nivel temático</i>	Argumentos <i>Nivel retórico</i>	Creencias <i>Nivel retórico</i>	Categorías léxicas <i>Nivel léxico</i>	Izquierda	Derecha	Centro Izquierda	Centro Derecha	Extrema izquierda	Extrema Derecha	Otra

¹⁶ Este instrumento fue de uso exclusivo del investigador. Es una guía para ubicar en las entrevistas y las Memorias los conceptos, argumentos, creencias y categorías léxicas que refieren a la sociedad específica con orientación de izquierda o derecha en todas sus modalidades.